



UNIVERSIDAD DE CHILE
Facultad de Ciencias Sociales

Desarrollo de Modelos y Estrategias de Prevención del VIH/SIDA en Poblaciones Vulnerables Emergentes

**"ESTUDIO DE CARACTERIZACION DE LOS
FACTORES DE RIESGO Y VULNERABILIDAD
FRENTE AL VIH/SIDA EN JÓVENES"**

INFORME FINAL

Investigadora Principal: Irma Palma

Equipo de Investigación:

Marcelo Astorga

Manuel Canales

Christian Matus

Jorge Morales

Samuel Palma

Santiago, Abril de 2005



INDICE

PRESENTACION	Pág. 3
INTRODUCCION	Pág. 4
I. OBJETIVOS Y METODOLOGIA	Pág. 7
II. MARCO DE REFERENCIA CONCEPTUAL	Pág. 18
2.1 Riesgo juventud y sexualidad	Pág. 18
2.2 Contextos y Transformaciones.	Pág. 28
III. ETNOGRAFIA	Pág. 38
3.1 El carrete como escenario cultural	Pág. 38
3.2 Dimensiones abordadas desde la aproximación etnográfica	Pág. 39
3.3 Análisis integrado de información etnográfica	Pág. 42
3.4 Síntesis de Resultados Fase Etnográfica	Pág. 57
IV GRUPOS DE CONVERSACION	Pág. 63
4.1 Claves generales de lectura	Pág. 63
4.2 Despliegue de clave de lectura en la conversación grupal	Pág. 73
4.3 Síntesis de Resultados Grupos de Discusión	Pág. 109
V. ANALISIS DE ENTREVISTAS	Pág. 112
5.1.1 Primer Tipo Femenino	Pág. 114
5.1.2 Segundo Tipo Masculino	Pág. 123
5.1.3 Tercer Tipo Masculino	Pág. 130
5.1.4 Cuarto Tipo Masculino	Pág. 138
5.1.5 Quinto Tipo Masculino	Pág. 146
5.1.6 Sexto Tipo Femenino (I)	Pág. 151
5.1.7 Sexto Tipo Femenino (II)	Pág. 157
5.1.8 Séptimo Tipo Femenino	Pág. 163
5.1.9 Octavo Tipo Femenino	Pág. 170
5.2 Síntesis de Resultados Entrevistas	Pág. 176
VI. ANALISIS CUANTITATIVO	Pág. 179
6.1 Análisis Descriptivo	Pág. 179
6.2 Análisis de Tipología	Pág. 202
6.3 Síntesis de Resultados Encuesta	Pág. 207
VII. CONCLUSIONES	Pág. 209

ANEXOS EN FORMATO DIGITAL

ANEXOS I. Resultados descriptivos modulo trayectoria parejas sexuales
ANEXOS II. Resultados descriptivos módulo jóvenes no iniciados
ANEXOS III. CUESTIONARIO APLICADO
ANEXOS IV. EQUIPO DE PRODUCCION Y PAUTA DE ENTREVISTAS
ANEXO V. ETNOGRAFIAS

PRESENTACION

A continuación se presenta el Informe Final del "Estudio de caracterización de los factores de riesgo y vulnerabilidad frente al VIH/Sida en jóvenes". El documento está organizado en los siguientes capítulos:

El primer capítulo contiene los objetivos generales y específicos del estudio como la metodología de las 4 técnicas de observación; etnografía, entrevistas abiertas, grupos de conversación y encuesta

El segundo capítulo es el marco de referencia conceptual donde se abordan centralmente las nociones de construcción social del riesgo, sexualidad y prevención.

El tercer capítulo contiene la síntesis de los resultados etnográficos realizados durante el año 2004 en las 4 regiones consideradas a saber, Arica, Valparaíso, Santiago y Concepción.

El cuarto capítulo contiene los resultados de la investigación de discurso mediante Grupos de Conversación.

El quinto contiene los resultados cualitativos generadores a partir de entrevistas los cuales son presentados mediante una tipología del mismo orden.

El sexto capítulo es el producto de la encuesta telefónica aplicada a 2000 jóvenes de las 4 regiones en estudio. Se exponen tanto los resultados descriptivos como el análisis tipológico generado.

El séptimo capítulo contiene las conclusiones que integran las 4 aproximaciones a la realidad en estudio, etnografías, entrevistas abiertas, grupos de conversación y encuesta.

Por último se incluyen los anexos referidos a los cruces estadísticos realizados a partir de las dos búsquedas realizadas, el módulo referido a trayectorias de parejas sexuales y el módulo de iniciación sexual. A su vez se incluye la pauta de conversación que fue utilizada tanto para las entrevistas abiertas como para los grupos en su versión resumida. Como anexos en formato digital se incluye el detalle de las etnografías a las 4 regiones.

Santiago, abril de 2005.

INTRODUCCION.

El proyecto que aquí se informa se realiza en el marco del proyecto titulado "Aceleración y Profundización de la Respuesta Nacional Intersectorial, Participativa y Descentralizada a la Epidemia VIH/SIDA en Chile", financiado por el Fondo Global de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y la Malaria.

El Proyecto del Fondo Global busca complementar e incrementar el desarrollo de la estrategia asociativa (coparticipación entre Comisión Nacional del SIDA (Programa Nacional), agrupaciones de personas que viven con VIH/SIDA (PVVIH), organizaciones de la sociedad civil, otras instituciones del Estado y representantes de las agencias internacionales, reunidas en el Grupo Temático Onusida de Chile) e integral (interrelaciona los ejes principales de intervención en VIH/SIDA: prevención y atención, y los potencia con el apoyo de los estudios epidemiológicos y socioculturales específicos respecto de las realidades locales) que caracteriza la respuesta chilena a la epidemia VIH/SIDA.

La propuesta considera tres componentes fundamentales: Prevención, Atención y Fortalecimiento de la Sociedad Civil, ejes centrales para un enfrentamiento global e integral a un fenómeno de alta complejidad como la epidemia del VIH/SIDA.

El componente de prevención se orienta a profundizar y ampliar el impacto de la implementación actual de la estrategia global, y acortar la brecha existente entre ésta y las necesidades emergentes de la epidemia en Chile, de manera coherente con la Resolución de la Asamblea General Especial de Naciones Unidas sobre el SIDA. Define su objetivo en orden a acortar la brecha existente entre las respuestas actuales a la epidemia, y los nuevos desafíos que plantea, ampliando y profundizando las acciones preventivas para disminuir la transmisión del VIH, de las ETS y la discriminación, a través de acciones integrales, descentralizadas y participativas.

El componente de atención integral se orienta a mejorar la calidad de vida y sobrevida de las PVVIH beneficiarias del sistema público de salud. Lo anterior implica profundizar su Atención Integral en salud, complementar la cobertura de sus tratamientos antirretrovirales hasta llegar al 100%, y facilitar el trabajo asociativo entre equipos de salud y agrupaciones de PVVIH. Ello se vincula con también con la búsqueda de potenciar programas y políticas nacionales de superación de la pobreza y disminución de inequidades sociales, con énfasis en las inequidades de género.

El componente de fortalecimiento de la sociedad civil se orienta a promover la participación ciudadana, a potenciar las alianzas estratégicas existentes, a reforzar apolíticas gubernamentales de descentralización y participación social y a promover el ejercicio de la ciudadanía con énfasis en la tolerancia y no

discriminación. En su primera parte, denominada "Personas viviendo con VIH/SIDA" busca apoyar la respuesta nacional a los desafíos planteados por la epidemia, a través del fortalecimiento de la Red Nacional de Personas Viviendo con VIH/SIDA, VIVO POSITIVO. Dicho fortalecimiento se orienta a mejorar las capacidades de gestión y coordinación de organizaciones y redes, de empoderamiento, participación social y reinserción laboral de personas, de modo de contribuir en materias de atención integral –desde aspectos vinculados a tratamientos hasta aquellos vinculados a reducción de discriminación social- y de prevención del VIH/SIDA –preferentemente, la prevención secundaria. En su segunda parte, denominada "Asamblea de ONG y Organizaciones con trabajo en VIH/SIDA" se orienta a profundizar y ampliar la participación social en las respuestas a la epidemia, para disminuir los factores sociales que inciden en la vulnerabilidad de la población y la discriminación de las personas que viven con VIH/SIDA. Busca generar instancias de participación social, mediante fortaleciendo presencia pública e interlocución con los demás organismos de la sociedad e iniciativas comunicacionales y organizativas e institucionales; fortalecer a las organizaciones a través de programas de capacitación, formación e investigación; y promover la asociatividad entre las organizaciones para el desarrollo de acciones cooperativas.

El Proyecto del Fondo Global considera en el componente de prevención el desarrollo de un conjunto de proyectos en el campo que ha venido a denominarse *poblaciones vulnerables emergentes* y que han comenzado en los últimos años a ser objeto de la acción del Estado y de la sociedad civil en el marco de la política pública de prevención del vih/sida

La política preventiva que se implementa en Chile, tiene el propósito de facilitar el acceso e las personas a la información, la educación y el desarrollo de capacidades para identificar las situaciones de riesgo de adquirir y transmitir el VIH/SIDA y las ETS. A partir del año 2002, la estrategia de prevención ha intentado potenciar la idea de descentralización, mediante la formulación de Planes Regionales, que permitan construir una respuesta nacional de prevención intersectorial, descentralizada y participativa, acorde a los contextos locales y a las características de la epidemia.

La acción dirigida a la prevención ha estado focalizado en aquellos grupos que inicialmente presentaban un mayor riesgo frente al VIH/SIDA, como es el caso de los hombres homobisexuales y las/los trabajadoras/es sexuales. No obstante, dadas las características que en el último tiempo adquiere la epidemia en Chile, surge la preocupación por las denominadas poblaciones vulnerables emergentes (PVE)¹, que muestran un incremento en materia de vulnerabilidad. Se hace referencia aquí a las mujeres, **los jóvenes**, los trabajadores, la población que habita en los sectores rurales, los pueblos originarios y los inmigrantes de zonas fronterizas.

¹ Más adelante se definirá este concepto.

Considerando que las estrategias de prevención resultan más eficaces si toman en cuenta las particularidades psicológicas, culturales y sociales de los grupos a los que van dirigidas; se orientan hacia grupos específicos y no a categorías generales de población; consideran la multiplicidad de variables que definen a los individuos (sexo, edad, escolaridad, ruralidad, empleo y otras significativas); y en su diseño participan activamente los grupos a los cuales están “destinadas”, utilizando estrategias de investigación - acción, se hace fundamental la generación de información específica, que permita caracterizar los factores de riesgo y vulnerabilidad de las diferentes PVE y la elaboración participativa de modelos de prevención.

Dos conceptos centrales en el trabajo de prevención son el de gestión de riesgo y el de vulnerabilidad. El primero se refiere a la probabilidad de adquirir el virus debido a la conducta individual y el segundo, al control que un individuo tiene sobre el riesgo de adquirir el VIH/SIDA, en el que inciden factores sociales como la inequidad y la desigualdad social. Entendiendo que hay conductas individuales de riesgo y factores que hacen a determinados sujetos más vulnerables, la prevención debe enmarcarse en contextos y situaciones específicas, identificando y abordando aquellos elementos sociales y culturales que contribuyen a propagar el VIH/SIDA y aumentan la vulnerabilidad de algunas poblaciones.

I. OBJETIVOS Y METODOLOGIA

1. OBJETIVOS DEL ESTUDIO

Los objetivos de investigación presentados a continuación son formulados a partir de la demanda institucional por generar conocimientos apropiados al diseño de intervención en el campo de la prevención del vih en la población juvenil en la sociedad chilena. Este estudio responde al objetivo de *"caracterizar los factores de riesgo y vulnerabilidad que afectan a los jóvenes chilenos, respecto de adquirir y transmitir el VIH/SIDA"*. Aunque formulado en un lenguaje más propio de la epidemiología, aquí ha sido comprendido como una indagación de los escenarios socioculturales, discursos referidos a la sexualidad y sus conexiones con el riesgo y la prevención, interpretaciones privadas de la sexualidad en el plano de la subjetividad y gestiones preventivas (o su ausencia), de modo de contribuir a responder, lo más próximamente posible a la experiencia de las prácticas socioculturales, a la formulación contemporánea de la pregunta por la prevención, a saber: ¿"Cómo no me cuido?"

Objetivos Generales.

1. Caracterizar los factores de riesgo y vulnerabilidad que afectan a los jóvenes chilenos, respecto de adquirir y transmitir el VIH/SIDA.
2. Generar estrategias de prevención pertinentes y validadas con los jóvenes participantes del estudio, sus organizaciones y otros actores relevantes.

Objetivos Específicos.

1. Conocer el nivel de riesgo y de vulnerabilidad que presentan los jóvenes incluidos en la investigación, identificando los principales aspectos que determinan diferencias en sus situaciones (género, edad, escolaridad, condición civil, ocupación, ingresos, condición urbano/ rural, características biográficas, orientación y prácticas sexuales, otras prácticas de riesgo).
2. Analizar los factores sociales, psicológicos, culturales, económicos y de identidad juvenil, que inciden en el nivel de riesgo y vulnerabilidad de los jóvenes frente al VIH/SIDA.
3. Describir y analizar, desde el punto de vista de las conductas de riesgo y vulnerabilidad, los espacios de sociabilidad en que los jóvenes participan.

4. Conocer la percepción que los diferentes tipos de jóvenes participantes del estudio le dan a la sexualidad, al sexo seguro y a la prevención del VIH/SIDA.
5. Determinar la predisposición, valoración, potencialidades y limitaciones socioculturales de los diferentes tipos de jóvenes estudiados, para implementar medidas de prevención y autocuidado en relación al VIH/SIDA y las ETS.

2. METODOLOGIA

La investigación pretende construir información cualitativa y cuantitativa que permita actualizar algunos ejes conceptuales planteados por la investigación acumulada, con el propósito de alimentar el diseño de una estrategia de prevención validada y acorde a las particularidades observadas en la población objetivo.

La investigación asume un conjunto de desafíos en el plano metodológico:

Por un lado, profundizar los esfuerzos de aproximación etnográfica a las manifestaciones de la cultura juvenil que integran tanto la producción discursiva como los contextos de producción y circulación de los sentidos juveniles sobre la sexualidad.

Por otro lado, complejizar la investigación en materia de sexualidad y en general, las aproximaciones a lo juvenil, al incorporar nuevas variables de análisis (diseños de grupalidad, adscripción a culturas juveniles) que se suman a las distinciones clásicas (grupos de edad, nivel socioeconómico) utilizadas en los estudios sobre juventud.

3. TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN

Las técnicas seleccionadas para la realización de la presente investigación y los propósitos de conocimiento que las justifican son los que se indican a continuación:

a. Entrevista abierta:

La entrevista se utiliza preferentemente para construir un mapeo de las posiciones del sujeto respecto de la sexualidad y la prevención. Se propone un registro que media entre el testimonio autobiográfico (que nos reporta los alcances y significados de los elementos que son objeto de la investigación, -a saber, sexualidad, riesgo-vulnerabilidad, prevención en el contexto de las biografías) y la entrevista focalizada (que nos reporta respecto a las específicas vivencias y prácticas de la gestión del riesgo). El estudio generó 56 entrevistas a hombres y mujeres entre 15 y 24 años.

b. Grupo de conversación:

Las técnicas de conversaciones grupales son especialmente aptas para la reproducción del sentido común. Complementariamente, las conversaciones grupales pueden ser recurridas como instancias de validación de hipótesis o interpretaciones, de modo que el grupo opera como juicio experto –respecto de sus propios discursos y valoraciones-.

En este caso, se propone un uso mixto del enfoque más directivo –tipo grupos focales- que puede informar sobre las percepción de instituciones, redes de apoyo, comunicación y fuentes de información, con un enfoque mas abierto, que pueda e informar sobre discursos presentes entre los/as jóvenes en la sociedad chilena respecto de la sexualidad y el riesgo y vulnerabilidad. El estudio generó 5 grupos de conversación en 4 regiones del país.

c. Aproximación etnográfica:

Se formula una observación de contextos de sociabilidad y prácticas relativas a la sexualidad y percepción de riesgo-vulnerabilidad en lugares públicos de encuentro y rituales de esparcimiento juvenil: descripción de contextos, sociabilidad, estéticas, utilización del espacio, generización de prácticas y territorios. Se integra a la etnografía entrevistas a informantes claves. Esto se justifica concibiendo al enfoque etnográfico como una técnica que agrupa en función de una mejor descripción de un contexto cultural la aplicación de un conjunto de métodos en donde se complementan análisis de datos y fuentes secundarias, observación participante y no participante con la conversación informal, la entrevista semi-estructurada y otras técnicas cualitativas. Producto de este proceso de trabajo etnográfico que integra el resultado de diversas técnicas y fuentes, se elaborarán las aproximaciones, textos o relatos etnográficos que dan cuenta de los valores, dinámicas y del ambiente que experimentan los sujetos que participan de un grupo social específico o de una cultura.

De acuerdo al diseño, la aproximación etnográfica desarrolla 2 niveles de observación:

- Contextos de Sociabilidad y Prácticas Relativas a la Sexualidad
- Percepción de Riesgo/Vulnerabilidad en lugares públicos de encuentro y de realización de rituales de esparcimiento juvenil

Precisamente para el segundo nivel requerido será necesario hacer algún tipo de integración con la técnica de entrevistas. En este sentido se dispondrá del material de las entrevistas (como complemento), con entrevistas etnográficas relacionadas con los contextos específicos de observación para dar cuenta del nivel de las percepciones juveniles sobre riesgo/vulnerabilidad. El estudio generó 4 observaciones etnográficas en las regiones I, V, RM y VIII.

d. Encuesta:

La encuesta se utiliza complementariamente a las entrevistas en la construcción de las posiciones de los sujetos respecto de la sexualidad y la prevención. También permite observar la distribución de la tipología en la población objetivo. En ese sentido, provee de un saber distributivo, que posibilita la consolidación numérica de los juicios, pero también el análisis de las correlaciones que el estudio cualitativo previo indique como pertinentes. El instrumento fue aplicado a 2000 jóvenes entre 15 y 24 años en las regiones estudiadas mediante encuestas telefónicas.

• Cuestionario

Se utiliza un cuestionario compuesto de dos módulos para ser aplicados a los jóvenes. El primer módulo es para jóvenes que se han iniciado sexualmente. Su objetivo es conocer -en el marco de una exploración de las trayectorias de parejas sexuales- los contextos, relacionamientos y gestiones preventivas. Para indagar este objetivo se han incluido preguntas que exploran el número de parejas sexuales, edad de inicio sexual; y para cada pareja sexual contexto de la relación, duración y prevención.

El segundo módulo es dirigido a personas no iniciadas, su objetivo es conocer la disposición al inicio sexual, disposición a la prevención y disposición al uso del condón. Ambos módulos son con respuestas estructuradas (cerradas).

4. LUGARES DE REALIZACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN

Las regiones y ciudades seleccionadas para el estudio son las siguientes: I Región: Arica, V Región: Valparaíso, Región Metropolitana: Santiago y VIII Concepción. Con excepción de la Región Metropolitana y V Región, en las regiones se considera población joven de zonas rurales.

5. POBLACIÓN Y MUESTRAS

a. Población:

La población origen de la muestra comprende a jóvenes de ambos sexos residentes en las regiones Metropolitana, Primera, Quinta y Octava. Se define operacionalmente como joven a personas entre los quince años y veinticuatro años, y como residentes a quienes habitan más de seis meses en la región consultada.

La fase cualitativa se orienta a captar los niveles socioeconómicos medio, medio-bajo y bajo. En tanto, la fase cuantitativa amplió el rango socioeconómico al sector medio-alto.

De forma general, se selecciona a hombres y mujeres cuyas identidades genéricas los sitúen en la masculinidad y femineidad, excluyendo de esta población a los sujetos de identidades transgenéricas, dada su taxonomización entre las poblaciones vulnerables tradicionales.

Del mismo modo, no se considera la orientación sexual como un criterio de tipo identitario en la selección de la muestra; no se investigará específicamente a segmentos juveniles de identidad y orientación homosexual, dada su taxonomización entre las poblaciones vulnerables tradicionales; ésta más bien se expresará sociodemográficamente en sus propias magnitudes; no se excluirán sujetos homosexuales; interesa que el criterio de selección o categoría identitaria pueda atenderse a condiciones culturales y de sociabilidad que activan prácticas sexuales entre sujetos de un mismo sexo.

En términos de grupos de edad dentro de la categoría juventud, se focaliza en quienes se encuentran en etapa adolescente dentro de la población estudiada, es decir, al grupo entre 15 y 19 años, y al grupo de 20-24 años.

b. Descripción de la Muestras.

i. Etnografía

Se realizan observaciones etnográficas en las 4 regiones, incorporando el registro audiovisual en las regiones I , V, VIII y RM.

ii. Grupos de conversación y entrevistas abiertas.

Se realizan 5 grupos focales y 56 entrevistas en 4 regiones. En forma específica el diseño contempló: Las regiones y ciudades siguientes: I Región: Arica y zonas rurales, V Región: Valparaíso, Región Metropolitana: Santiago; VIII Concepción y zonas rurales de Los Angeles.

En la I Región el estudio consideraba 12 entrevistas y 2 grupos focales. En el desarrollo de la investigación se realizaron 14 entrevistas en zonas urbanas, y 5 entrevistas en zonas rurales, más un grupo focal en zona urbana. Las entrevistas en zonas rurales sustituyen al grupo focal originalmente formulado.

En la V Región el estudio consideraba 12 entrevistas y 1 grupo focal. Se realizaron 12 entrevistas en zonas urbanas, de las cuales 2 fueron excluidas de los análisis por alejarse del criterio de selección socioeconómica, y un grupo focal. En esta región hemos optado por privilegiar el trabajo investigativo en lo urbano (12 entrevistas sólo para zona urbana), y ubicar lo rural en la I y VIII regiones.

En la RM el estudio consideraba 12 entrevistas y 1 grupo de conversación. En la RM se intencionó en mayor medida la adscripción de los informantes a estilos culturales juveniles.

En la VIII región el estudio consideraba 12 entrevistas y 2 grupos de conversación. Se realizaron 16 entrevistas, 9 en zonas urbanas y 7 en zonas rurales; un grupo focal urbano y uno rural.

ENTREVISTAS REALIZADAS

	CIUDAD	EDAD	GENERO	TOTALES
1	ARICA	15-19	MUJERES	REGION: 14 MUJERES: 7 HOMBRES: 7
2	ARICA	15-19		
3	ARICA	15-19		
4	ARICA	15-19		
5	ARICA	15-19	HOMBRES	
6	ARICA	15-19		
7	ARICA	15-19		
8	ARICA	15-19		
9	ARICA	15-19	MUJERES	
10	ARICA	20-24		
11	ARICA	20-24		
12	ARICA	20-24		
13	ARICA	20-24	HOMBRES	
14	ARICA	20-24		
15	VALPO	15-19	MUJERES	REGION: 10 MUJERES: 5 HOMBRES: 5
16	VALPO	15-19		
17	VALPO	15-19		
18	VALPO	15-19	HOMB RES	
19	VALPO	15-19		
20	VALPO	20-24	MUJERES	
21	VALPO	20-24		
22	VALPO	20-24	HOMBRES	
23	VALPO	20-24		
24	VALPO	20-24		
25	CONCE	15-19	MUJERES	REGION: 9 MUJERES: 4 HOMBRES: 5
26	CONCE	15-19		
27	CONCE	15-19	HOMBRES	
28	CONCE	15-19		
29	CONCE	15-19		
30	CONCE	20-24	MUJERES	
31	CONCE	20-24		
32	CONCE	20-24	HOMBRES	
33	CONCE	20-24		
34	STGO	15-19	MUJERES	REGION: 11 MUJERES: 5 HOMBRES: 6
35	STGO	15-19		
36	STGO	15-19		
37	STGO	15-19		
38	STGO	15-19	HOMBRES	
39	STGO	15-19		
40	STGO	15-19		
41	STGO	20-24		
42	STGO	20-24		
43	STGO	20-24		
44	STGO	20-24	MUJERES	REGION: 7 MUJERES: 4 HOMBRES: 3
45	RURAL OCTAVA	15-19		
46	RURAL OCTAVA	15-19	HOMBRE	
47	RURAL OCTAVA	15-19		
48	RURAL OCTAVA	20-24	MUJERES	
49	RURAL OCTAVA	20-24		
50	RURAL OCTAVA	20-24	HOMBRES	
51	RURAL OCTAVA	20-24		

52	RURAL ARICA	15-19	MUJERES	REGION: 5 MUJERES: 4 HOMBRES: 1
53	RURAL ARICA	15-19		
54	RURAL ARICA	20-24		
55	RURAL ARICA	20-24		
56	RURAL ARICA	20-24	HOMBRES	

	TOTAL	15-19	20-24
MUJERES	29	18	11
HOMBRES	27	13	14
TOTALES	56	31	25

iii. Encuesta

El diseño de la muestra se realizó con el propósito de seleccionar a entrevistados que representen a la población origen de la muestra.

Procedimiento de muestreo: El diseño muestral es no probabilístico y polietápico, con selección aleatoria de teléfonos y cuotas de personas al interior del hogar.

Primera Etapa :

- Procedimiento de muestreo: Aleatorio Simple
- Unidades de selección: Teléfonos

En el caso de la Región Metropolitana se utilizan los teléfonos del área metropolitana; en la primera región, los teléfonos de las ciudades de Árica e Iquique; en la Quinta Región, los teléfonos de la urbe Valparaíso - Viña, y San Antonio; y la Octava Región, la urbe Concepción - Talcahuano.

Segunda Etapa :

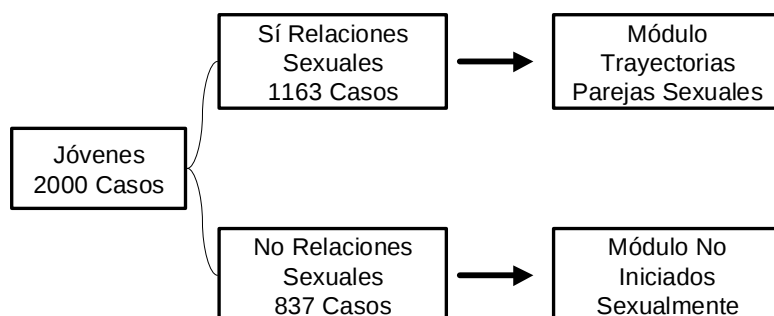
- Procedimiento de muestreo: Cuotas
- Unidades de selección: Personas

Tamaño de la Muestra: El tamaño de la muestra es de 800 casos para la Región Metropolitana y 400 casos para cada región. En el caso de la Región Metropolitana, si la muestra fuera probabilista en todas sus etapas, los resultados se podrían inferir con un 95% de confianza y un error de muestreo de 3,45%; para cada región, los resultados se podrían inferir con un 95% de confianza y un error de muestreo de 4,9%.

		Hombre	Mujer	Total
I	15-19 Años	103	122	225
	20 - 24 Años	83	92	175
	Total	186	214	400
V	15-19 Años	99	118	217
	20 - 24 Años	85	98	183
	Total	184	216	400

VIII	15-19 Años	97	113	210
	20 - 24 Años	90	100	190
	Total	187	213	400
RM	15-19 Años	206	221	427
	20 - 24 Años	166	207	373
	Total	372	428	800

A continuación se muestra la distribución no ponderada de los casos entre los dos módulos del cuestionario.



Ponderación: Dado que el diseño muestral correspondió a una muestra por cuotas aporcionadas por edad y sexo, se requirió ponderar los elementos muestrales por los pesos poblacionales, para lo que se consideró la proporción de jóvenes por sexo, edad y nivel socioeconómico según ESOMAR. Para construir el ponderador se utilizó los datos expandidos de la Cuarta Encuesta Nacional de Juventud (2004).

6. EL PROCESO DE PRODUCCIÓN (fase cualitativa)

Las entrevistas abiertas y grupos de conversación se realizan entre los meses de agosto y octubre de 2004, la etnografía por su parte se prolonga hasta diciembre. En el caso de la Encuesta, el trabajo de recogida de información se lleva a cabo en la segunda quincena de enero y primera semana de marzo de 2005. Participan en las tareas de trabajo de campo 2 supervisores y 15 encuestadores. La recogida de información se realiza vía telefónica. Las llamadas telefónicas se realizan desde la Facultad de Ciencias Sociales de La Universidad de Chile, en un espacio especialmente acondicionado, permitiendo una directa supervisión en su aplicación.

El levantamiento de información se realiza gracias al apoyo de equipos de productores instalados en las regiones correspondientes. En gran parte, el equipo de producción fue conformado siguiendo las sugerencias de personas consideradas en un primer momento para la conformación de los consejos técnico políticos. De este modo, la producción estuvo sustentada en las competencias de personas con experiencia de trabajo con jóvenes en ámbitos

comunitarios y académicos. Así, los equipos fueron conformados por profesionales de las ciencias sociales, profesores (de institutos profesionales y de enseñanza media), estudiantes universitarios y trabajadores sociales comunitarios.

Supervisión: El proceso de producción se realizó bajo la supervisión de nuestro equipo de investigación. Para ello, los investigadores se desplazaron a las regiones de estudio tanto para conformar los equipos, generar los términos de referencia locales de la producción, y supervisar las labores de reclutamiento. La conformación de los equipos de trabajo consistió en dar a conocer tanto los objetivos del estudio como los criterios técnico-metodológicos necesarios. Respecto a los términos de referencia, esto consistió en llevar a cabo la construcción del perfil del informante para las entrevistas, la realización de sesiones grupales y las observaciones etnográficas. De este modo se cauteló que los criterios muestrales socioculturales especificados en el diseño (ruralidad, condición socioeconómica, y otros) estuviesen de acuerdo a las realidades regionales. En este sentido, uno de los criterios que requirió una aproximación distinta fue la condición de ruralidad.

Adecuaciones del diseño: Si bien el diseño planteado contemplaba la realización de grupos rurales en las regiones I, VIII, no obstante, en el caso de la primera región se opta por abordar la ruralidad mediante entrevistas en profundidad en reemplazo del grupo focal, esto considerando las características geográficas de los valles de Lluta y Azapa. En este caso, el equipo de investigadores consideró necesario adecuar la técnica para cautelar las condiciones de producción de información en términos de calidad y oportunidad, pues las alternativas planteadas (realización de un grupo focal al interior de un colegio agrícola con adolescentes de localidades rurales, movilización de participantes durante tiempos extensos) no eran satisfactorias.

Otro punto a destacar es que el diseño original no explicitó la participación exclusiva de jóvenes iniciados sexualmente, respecto a esto el equipo de investigación consideró pertinente aumentar el tamaño de la muestra en todas las regiones para el caso de las entrevistas, de modo de incorporar jóvenes con y sin experiencia sexual, intencionando en mayor cantidad la participación de éstos últimos tanto en hombres como en mujeres.

Control de características de los informantes: Para el caso de la condición socioeconómica, se consideró relevante hacer efectiva la participación de personas de sectores medios, medios bajos y bajos, intencionando esta última categoría del estudio a través del control tanto del ingreso familiar, como del nivel educacional propio y de los progenitores, así la mayoría de los informantes contemplados en el estudio poseen bajos ingresos y no cursan estudios universitarios.

La realización de sesiones: Las entrevistas, las sesiones grupales y la observación etnográfica se realizaron gracias al apoyo del equipo de

producción. Para el caso de las primeras técnicas mencionadas, el espacio de trabajo seleccionado (sedes universitarias, y sedes sociales) fue habilitado en horas adecuadas a los tiempos de los informantes (fines de semana y horarios de común acuerdo). Para ello, la producción puso a disposición, en la mayoría de los casos, un vehículo para facilitar el desplazamiento de los informantes.

Registros y transcripciones: Todas las actividades de levantamiento de información han sido registradas en audio para ser luego traspasadas a procesador de texto para apoyar las labores de análisis. En el caso de las observaciones etnográficas, esta labor ha sido registrada en video para incorporarlo como un producto adicional a los resultados de la investigación.

ANÁLISIS DE MATERIALES DE INVESTIGACIÓN

i. Análisis de encuesta.

El procesamiento de la información se realiza mediante procedimientos estadísticos univariados y bivariados. El establecimiento de tipologías se realiza mediante técnicas multivariadas de clasificación.

La información es procesada en nuestros equipos computacionales a fin de garantizar su carácter confidencial y un tiempo óptimo de respuesta.

Las bases de datos se generan mediante el programa PC-Edit desarrollado por la División de Estadística de Naciones Unidas. Permitieron controlar el rango y la consistencia de las entradas. El procesamiento de la información se realiza con el paquete SPSS/PC versión para ambiente Windows. Para la elaboración de los gráficos se utiliza el programa MS-Graph.

ii. Grupos de conversación.

El material recogido se trabaja en forma manual -con ayuda de procesador de textos- siguiendo técnicas ya conocidas y utilizadas por el equipo de investigación. En síntesis, éstas consideran el ordenamiento temático de los materiales, el agrupamiento de tipos de proposiciones o sentidos comunes acerca de cada tema, las relaciones de oposición o complementariedad de proposiciones o sentidos comunes acerca de un tema y otro, las proposiciones generales acerca de un conjunto de temas que hace cada grupo o varios de ellos, las diferencias y las coincidencias entre proposiciones generales de distintos grupos.

iii. Análisis de entrevistas.

El conjunto de casos estudiados informa de subjetividad juvenil frente al riesgo y vulnerabilidad ante el VIH. La diversidad de experiencias reunida constituye un marco general susceptible de organización mediante un proceso de inducción conceptual. Este proceso organizativo conduce a la construcción de

tipologías, las cuales son un modelo que pretende condensar lo más característico de las situaciones concretas de disposición frente al riesgo.

Para la construcción de tipologías propiamente tal, cada relato de una subjetividad es pensado como unidad. Así, análogamente al proceso de análisis textual podemos considerar cada relato con una forma propia que puesta en contraposición al objeto gestión del riesgo, puede resultar como posiciones dentro de una estructura que contiene los modos de ser frente al riesgo.

El principio de organización de esa estructura consiste en establecer relaciones de semejanza y diferenciación entre casos. De este modo podemos producir un agrupamiento teórico, sustentado en las relaciones significativas definidas por el equipo de investigación.

II. MARCO DE REFERENCIA CONCEPTUAL

De la Construcción Social del Riesgo y sus Escenarios a Nuestra Mirada acerca de la Sexualidad y la Prevención.

El presente capítulo tiene como objetivo entregar un marco de referencia que sintetice los principales conceptos y aproximaciones utilizadas en el contexto de nuestra investigación. Es a partir de esto que presentamos un conjunto limitado de formulaciones que ofrecen una perspectiva y encuadre teórico útil para el análisis de la información recolectada por las técnicas etnográficas, de grupo de discusión, entrevistas y encuesta, que presentamos en los capítulos posteriores.

Este texto se divide en dos partes, la primera se relaciona con las temáticas asociadas a la construcción social del riesgo, y da cuenta de cómo este se pone en escena en el mundo juvenil particularmente en los escenarios culturales asociados a la sexualidad que forman parte del “carrete”, marco de antecedentes que dialoga y contextualiza el análisis de resultados de etnografías y grupos de discusión.

En un segundo momento abordamos una breve descripción del contexto de transformaciones de la sexualidad en el que se enmarca la vivencia que hace de ella el mundo juvenil, para posteriormente hacer una aproximación a los conceptos eje de trayectorias sexuales y orientaciones íntimas, que atraviesan el análisis tanto cualitativo como cuantitativo de las experiencias juveniles acerca de la sexualidad y el riesgo, finalizando con un primer acercamiento a las temáticas de prevención y gestión de riesgo.

2.1 Riesgo, Juventud y Sexualidad

El riesgo en el mundo juvenil posee una dimensión social y cultural innegable que adquiere especificidad en el marco de sus espacios de sociabilidad, sus experiencias de vida significativa y los códigos específicos de cada (sub)cultura juvenil siendo uno de los principales escenarios donde se expresa este, el de la diversión y el “tiempo libre”.

Es desde esta perspectiva que para aproximarse a la comprensión del riesgo en los y las jóvenes, es necesario adoptar una perspectiva que considere éste como un discurso que construido social y culturalmente es agenciado y resignificado de forma particular por los propios sujetos.

2.1.1. Una mirada general a la construcción social del riesgo.

La mirada constructivista acerca del riesgo intenta realizar una articulación entre los contextos culturales y la subjetividad. Para Pollak (1992), las actitudes y valores hacia el riesgo están profundamente inmersas en un sistema de creencias, valores e ideales que constituyen una cultura o una subcultura, las cuales enfatizarán ciertos riesgos y minimizarán otros.

Asimismo, Parker (1994) señala que la perspectiva tradicional sobre este ha tendido a ignorar que la percepción misma de riesgo y las maneras en que los actores sociales responden al mismo son moldeadas o construidas socialmente.

El enfoque construccionista sostiene, en lo sustantivo, que los riesgos no constituyen ni propiedades objetivas que dependen de cómo sea físicamente el mundo, ni propiedades subjetivas que dependen de cómo sean cognitivamente los individuos. Los riesgos son construcciones sociales que dependen de factores socioculturales vinculados a estructuras sociales dadas. Pero tampoco son construcciones gratuitas aunque sí convencionales, pues son entidades funcionales dentro de tales estructuras: permiten la distribución de la culpa y la responsabilidad, son utilizados como reclamo para la movilización social, permite la adaptación de la conducta individual a pautas colectivas marcadas por la opinión pública, etc. (López y Luján, 2000).

Es así como desde esta perspectiva que el riesgo se conceptualiza en un modelo dialéctico en el que están presentes la objetivación -la construcción del riesgo objetivo, del hecho en sí, del potencial nocivo del evento- y la desobjetivación -la construcción del riesgo subjetivo, los cálculos personales y grupales respecto a él, la percepción por parte de los individuos de la probabilidad de enfrentar un determinado riesgo-.

A diferencia de las teorías cognitivas, esta mirada no contempla la aceptación o no de riesgos tecnológicos como resultado de una decisión individual subjetiva. El enfoque es contextualizado, se centra en el estudio de los factores que hacen que determinados puntos de vista respecto a él, resulten dominantes en grupos sociales dados, o bien que se produzcan polarizaciones y enfrentamientos respecto de la distribución del riesgo. Asimismo, el enfoque no presupone una experiencia directa del individuo con respecto al riesgo y en el tema de la 'aceptabilidad del riesgo', haciendo del conflicto y los procesos sociales el centro de su investigación. (López y Luján, 2000).

Al interior de esta corriente, y desde una perspectiva antropológica Douglas y Wildavsky (1992) refieren que la noción de riesgo no se basa en evidencia empírica ni en razones prácticas, sino que está construida culturalmente de modo que, en cada contexto social, se destaquen unos riesgos y se ignoren otros. Existe así una cultura del riesgo asociada a la posición social de los actores haciendo que los peligros sean siempre identificados como tales, comunicados y gestionados a través de un filtro cultural.

Desde esta perspectiva, no puede entonces hablarse de expertos en temas de aceptabilidad de riesgos, pues no existe un punto de vista privilegiado para identificar y valorar riesgos. En este sentido, Douglas critica la frecuente aceptación de la discrepancia entre riesgo objetivo y subjetivo, es decir probabilidad matemática v/s probabilidad psicológica, como una cuestión de debilidad cognitiva. Los individuos no realizan coherentemente las selecciones que maximizarán sus ganancias esperadas o minimizarán sus pérdidas esperadas de acuerdo a la teoría de la decisión. Los peligros no son datos

absolutos para elaborar una selección racional de los riesgos: existe una selección y una construcción social de los riesgos a través de los cuales éstos son moralizados y politizados (Paicheler, 1996).

Para Douglas, toda evaluación probabilista de acontecimientos -elemento proveniente de las teorías cognitivas del riesgo- opera en un contexto de incertidumbre. Esta es más o menos bien tolerada y manejada por los individuos. La incertidumbre también da lugar a diferentes traducciones. Las incertidumbres serían fácilmente retranscritas en términos de certeza². En ese sentido, "la selectividad y las contradicciones toleradas, usualmente son fuertes signos de proteger ciertos valores y las formas institucionales que los acompañan". Si el riesgo no es objetivamente definido por las personas en general, no es porque no haya logrado alcanzar ciertos criterios específicos idealizados, sino porque es intrínsecamente un concepto cultural (Pravaz, 1995). Si hay unas prácticas legítimas y por lo tanto objeto de atención y prevención (como las que conducen a los embarazos no planificados), significa que hay otras carentes de legitimidad, que exponen a las mujeres a una mayor vulnerabilidad y desprotección (como las que llevan al vih/sida) y convierten a esas prácticas en focos de enfermedad.

A modo de conclusión, desde la mirada de la construcción social puede sugerirse que:

- El riesgo es un fenómeno constitutivo de la construcción social de la realidad
- Aunque uno de sus componentes básicos lo constituye la exposición al azar, el factor decisivo en el carácter social del riesgo está dado por la disposición subjetiva de un sujeto en determinadas condiciones de exposición.
- La disposición subjetiva de un sujeto, a su vez, se presenta propiamente como un fenómeno intersubjetivo, construido colectivamente en y por una comunidad humana de experiencia.
- En tanto fenómeno intersubjetivo, la disposición hacia el riesgo involucra a una forma particular de articulación de lenguaje, emociones y cuerpos, es decir a la trama cultural primaria de un grupo humano.
- Esta trama cultural primaria se presenta a la experiencia concreta de las personas como conversación, es decir, como un versar con otros una experiencia y sus posibilidades de significado.

2.1.2 El Riesgo en los Contextos propios del Mundo Juvenil

Para entender como se experimenta la noción de riesgo en el mundo juvenil es necesario acercarse al ámbito de los contextos y escenarios donde se

² Ciertas investigaciones "han mostrado que mujeres que desean ser madres y pueden transmitir la Miopatía de Duchenne tienen dificultades para integrar las informaciones sobre el riesgo que les son transmitidas por los médicos: ellas traducen los porcentajes que les son dados en medidas ordinales, categorías, pues, discretas, más elementales, más fáciles para transcribir en el plano del saber y de la acción, principalmente en términos de prescripciones y de proscripciones (Parsons & Atkinson, 1992)" (Paicheler, 1996)

desarrolla la vida cotidiana de los y las jóvenes. Es así como un esfuerzo por comprender las conductas de riesgo de los jóvenes en el ámbito de la sexualidad rebasa el estudio psicológico individual requiriendo, necesariamente, la inclusión de las condiciones del contexto y la trama simbólica y social en que se nutren las prácticas juveniles socialmente denominadas como "riesgosas" (Mendez Diz 2001).

Siguiendo una perspectiva constructivista, los resultados de recientes investigaciones en jóvenes (Matus et al. 2001) nos plantean que su concepción de riesgo no es unívoca sino que esta determinada por las circunstancias en que ellos establecen sus proyectos de vida y los contextos culturales en que enmarcan sus experiencias significativas de sociabilidad y encuentro juvenil.

Un primer elemento que aportará a la comprensión de la noción de riesgo es entender como aparece este asociado a un cotidiano que tiene relación con su propio tiempo, su denominado "tiempo libre" o disponible para sí. Siguiendo esta línea recientes estudios realizados en el marco de proyectos de intervención de reducción de riesgos asociados al mundo de las drogas, plantean la centralidad que adquiere el riesgo en los nuevos estilos de vida juvenil que se articulan en torno a los espacios de ocio festivo.

Como señala Funes (2004), los adolescentes y jóvenes de fines del siglo XX y comienzos del nuevo siglo construyen nuevas maneras de relacionarse con el alcohol, acceden a la cocaína, se divierten con anfetaminas, y formalizan un cierto uso de la cannabis (marihuana), todo esto en un contexto que configura grandes cambios. Algunas de las transformaciones que caracterizan este nuevo contexto son:

- la consolidación de la adolescencia como etapa universal
- la generalización y masificación de determinadas pautas de ocio juvenil
- la concentración en el fin de semana, el predominio de la noche sobre el día, su asociación a determinados lugares, etc.
- la creación de diversas culturas juveniles o los cambios en las anteriores, relacionadas con la diversión: predominio de determinadas músicas, estilos y estéticas, valoración de determinados estados de ánimo, etc.
- la presión comercial hacia el consumo y la generación de grandes negocios con el ocio juvenil.
- el rechazo de determinadas drogas y determinadas formas de drogarse (el caso de la heroína en Europa).
- la atracción de drogas, sometidas a modas y campañas de marketing formal o informal, y la mayor facilidad para sintetizar en laboratorio viejas y nuevas sustancias como la denominada MDMA (éxtasis).

Desde la misma perspectiva De Rementería (2004) señala en forma más amplia -y para el caso chileno-, que los jóvenes asumen cada vez más un conjunto de riesgos que tienen relación con sus procesos de desarrollo y aprendizajes temprano en la vida ("riesgos atribuibles"). Es así como entre los

12 a 18 años se produciría la mayor tasa de morbilidad y mortalidad por accidentes caseros, en la vía pública, en deportes, en el campo, de tránsito etc, cifra que decae en el tramo de 18 a 24 años, lo que según este autor definiría la "vulnerabilidad propia de los jóvenes".

Por otro lado, en su "tiempo libre" los jóvenes realizarían un conjunto de actividades donde eventualmente se exponen a riesgos diversos como el recorrer lugares de diversión, recreación, esparcimiento, el uso de alcohol y drogas, las relaciones sexuales y el empleo de la violencia para la resolución de conflictos. Es así como sus comunidades locales – población, barrio, vecindario, grupos de pares, la familia - las instituciones educativas, sus lugares de trabajo y los espacios de recreación y diversión, constituirían lo que el autor denomina ámbitos de "riesgo relativo".

Otro aspecto relevante tiene que ver con la actitud en relación al riesgo que asume el mundo juvenil, destacándose una valoración positiva del riesgo si el joven se encuentra inmerso en un contexto en que permanentemente se vivencia el riesgo, y una negativa si se está fuera de esos contextos: "Los jóvenes que actualmente están asumiendo riesgos, tanto los que actualmente consumen drogas como los que realizan deportes de alto riesgo, se refieren a sus acciones con una actitud positiva, en momentos eufórica; no es el caso de los ex-consumidores de drogas que hablan de con amargura de su etapa adictiva, valorando negativamente sus acciones de riesgo. Parecería que al estar inmersos en los riesgos les hace tener una visión diferente que cuando se han apartado de ellos." (Mendez Diz: 151).

Por otro lado, y en relación con la realidad específica de los jóvenes de sectores populares recientes investigaciones a nivel latinoamericano (Margulis, 2003) señalan que sus prácticas sexuales se desarrollan en situaciones precarias que promueven un tipo de sexualidad de contacto y más rápida, y en condiciones que dificultan la adopción de medidas de precaución o cuidado y potencian el desarrollo de conductas de riesgo:

"Por lo general, las relaciones sexuales se desarrollan en condiciones precarias pues los jóvenes no disponen de espacios de intimidad. Así, la casa de los padres o de los amigos durante la ausencia de los mayores o zonas descampadas cercanas a la villa constituyen los lugares donde más frecuentemente se realizan los encuentros sexuales. En estas condiciones es posible pensar que la sexualidad asume una forma rápida y directa que entorpece las posibilidades de goce de las jóvenes más que la de los varones. Asimismo, es claro que tales condiciones alimentan las llamadas *conductas de riesgo*, pues una sexualidad así ejercida es contraria a las pausas que necesariamente requieren las prácticas de autocuidado. Y hay que agregar que los jóvenes de estos sectores, a pesar de que son muy conscientes de la amenaza del sida, son por lo general reacios al uso del preservativo. En este contexto, las chicas deben tomar la iniciativa para que su compañero lo utilice, pero cuando lo hacen no siempre lo logran y no son pocos los casos en que no lo exigen, con lo cual con frecuencia quedan embarazadas a edades

tempranas.” (Margulis 2003: 192)

En relación al ámbito particular del "carrete", una reciente investigación desarrollada en Chile nos plantea que desde la perspectiva de los y las jóvenes los riesgos forman parte de la vivencia y exploración propias de su vida cotidiana, y es en ese sentido que el riesgo forma parte de sus escenas festivas.

En efecto, la exposición a peligros no sería exclusiva de los espacios de *carrete*, sino por el contrario, correspondería a una característica propia de todas y cada una de las situaciones de la vida en las cuales, de algún modo, siempre existe la posibilidad de ser dañado o perjudicado. «*Los riesgos siempre van a estar*». (tramo 13-15) «*En todas partes puede haber peligro*” (tramo 16-18 años).

Sí bien en el *carrete* se reconocen algunos factores que pueden favorecer una mayor exposición al riesgo, el acento presentado por los jóvenes en torno a su propia vulnerabilidad focalizaría en la necesidad de que existan condiciones que posibiliten un adecuado manejo y gestión frente a situaciones potencialmente riesgosas. «*Claro, en el fondo tú tenís que tomar la responsabilidad necesaria de lo que no querís que te pase, pa' mí el riesgo es controlable en ese aspecto, uno controla adonde va, uno controla qué toma y que hace...* » (tramo 19-29 años).

En particular, se observa en el grupo de jóvenes de 13 a 15 años una tendencia a resaltar la importancia de sus características personales y de las actitudes de sus padres frente a ellos, en tanto posibilidad de experimentar y agudizar sus habilidades para cuidarse y protegerse. Se expresa también que contextos caracterizados por la sobreprotección, las prohibiciones, y la desinformación, resultan contraproducentes en la disminución y prevención de posibles daños.

Asimismo, en el grupo de 16 a 18 años, se enfatiza la importancia de reconocer y manejarse ante situaciones riesgosas, como conciencia de haber estado expuestos al peligro, y de no haberse sentido del todo capaces de reaccionar oportunamente y, por tanto, percibirse vulnerables. «*Terminamos en mí casa con un loco que recién venía conociendo, conversando hasta como las siete. Me hablaba y me hablaba Entonces me empezó a dar el teléfono y yo ya estaba raja Entonces el loco se va y yo me doy cuenta 'este loco me podría haber degollado, me podría haber robado toda la casa' podría haber quedado la cagá y yo idiotaii*». (tramo 16-18).

Para dicho tramo etéreo, el diálogo y la información verídica y oportuna aparecen como condiciones necesarias para el fortalecimiento de sus capacidades de autocuidado. «*La información te llega en forma equivocada (..)De repente estén todos los locos carreteando y tú lo hacís porque pensai que así se hacen las cosas, porque nadie te ha dicho otra cosa*». (tramo 16-18 años).

El estudio referido señala que para el tramo de 19 a 29 años, la percepción de riesgo no se vincula sólo con la destreza o incapacidad de cada cual para controlar su exposición al peligro, sino que se relaciona con la existencia de deficientes condiciones de seguridad en determinados espacios propios de la noche, como los locales comerciales. Además, estos lugares, al dirigirse al consumo, son percibidos como instrumentalizadores y desconocedores de la diversidad juvenil, discriminando a partir del acceso económico a quien puede ingresar.

Se asocia claramente la existencia de peligros en los espacios de *carrete* con la escasa responsabilización por las personas que ocupan y hacen uso de dichos lugares, quedando estos a cargo de determinados organismos o «representantes», que generalmente adoptan posiciones restrictivas y no potenciadoras de la autogestión del riesgo por parte de los y las jóvenes.

Por último, el tramo entre 19 y 29 años señala que la percepción de riesgo está asociada a la búsqueda de posibilidades de realización en situaciones novedosas, que significan estados de mayor excitación y goce. Esto implica, a su vez, una permanente regulación de los niveles de peligro a los que uno se ve expuesto. Es decir, se enfatiza la importancia de la autonomía y de los criterios individuales como el eje central para la disminución de los riesgos asociados a la diversión nocturna y de las consecuencias que estos pudieran ocasionar.

Uno de los contextos que determinará la manera distintiva en que los y las jóvenes asumen el riesgo en su vida cotidiana tiene relación con su participación o no en redes grupales siendo muchas veces el grupo de pares y el estilo juvenil un referente que influye en su aproximación a este.

2.1.3 Las Culturas Juveniles y el Riesgo

No obstante, para dar cuenta de cuál es el sentido que adopta el riesgo al interior del mundo juvenil se hace necesario realizar una aproximación intensiva a los elementos y relaciones que articulan y dan sentido a las prácticas subjetivo-culturales asociadas a este, de forma de dar cuenta de los contextos grupales que determinan la existencia de percepciones diferenciales de riesgo y vulnerabilidad en diferentes tipos de jóvenes.

Es en este plano que la noción y comprensión de las prácticas y percepciones de riesgo al interior de distintas Culturas Juveniles adquiere sentido.

La noción de *cultura juvenil* es una herramienta conceptual que da cuenta de la creciente complejidad que adquiere el ser joven en el mundo actual. Como señalan algunos autores no sólo ya no se puede hablar de la existencia de una juventud en genérico sino que se debe reconocer y visibilizar la existencia de diferentes juventudes (Duarte, 2001), e identidades juveniles, vinculadas a contextos culturales diversos, los que tienen relación con el género, la clase

social, las etnias y la pertenencia a una generación.

Desde el ámbito de la Antropología uno de los investigadores contemporáneos que más ha aportado elementos para un conocimiento y estudio sistemático de las culturas juveniles es Carles Feixá a partir de la sistematización de sus estudios sobre "tribus urbanas" en Cataluña, España, y sobre los "chavos banda" en Ciudad México. Feixá, plantea comprender las culturas juveniles como la forma o "la manera en que las experiencias sociales de los jóvenes son expresadas colectivamente, mediante la construcción de estilos de vida distintivos, localizados fundamentalmente en el tiempo libre, o en espacios intersticiales" (Feixá, 1998: 60).

Esta definición general de cultura juvenil que alude a estilos de vida juvenil se acota en un sentido más restringido a coordenadas territoriales y temporales particulares en torno a las cuales se desarrollaría la existencia o "...aparición de micro-sociedades juveniles, con grados significativos de autonomía respecto de las instituciones adultas, que se dotan de espacios y tiempos específicos..." La expresión más visible de estas culturas o "micro-sociedades" sería un conjunto de estilos juveniles "espectaculares", cuyos efectos se proyectarían a amplias capas de la juventud.

Desde una perspectiva etnográfica, la noción de cultura juvenil hace alusión a como la grupalidad juvenil tiene su correlato en un determinado contexto espacial-territorial es así como la antropóloga Helena Wulf, plantea la noción de "micro-cultura" la cual es definida como los "flujo de significados y valores manejados por pequeños grupos de jóvenes en la vida cotidiana en un contexto local concreto, grupos de jóvenes que utilizan el espacio urbano local para construir su identidad" (Wulf, 1988, en Feixá, 1998:.)

Finalmente, un elemento fundamental, será el considerar a las culturas juveniles, como una experiencia social que se encuentra en permanente movimiento y tensión con las instituciones del mundo adulto, y de la cultura dominante. Retomando a Brito (1991), es necesario entender que las culturas juveniles viven una cotidiana tensión entre ser subcultura o contracultura, tensión que las lleva muchas veces a reproducir valores y significados asociados a la sexualidad que son parte de la cultura hegemónica como a proponer valores y significados emergentes.

En efecto, como plantean Hall & Jefferson (1976) autores pertenecientes a la Escuela de Birmingham (Cultural Studies), la articulación de las culturas juveniles con la sociedad tiene relación con el vínculo que establecen con la cultura hegemónica y la cultura parental.

Desde esta perspectiva, la cultura hegemónica reflejaría la relación de los y las jóvenes con la cultura dominante a nivel de la sociedad más amplia, En este plano, los y las jóvenes establecerían relaciones e influencias en sus prácticas y simbolizaciones, de instancias como la escuela, el trabajo, los medios de comunicación, todas instituciones a través de las cuales, la cultura dominante

transmite y negocia poder cultural. Por su parte la cultura parental haría referencia a las normas de conducta y valores vigentes en el medio social de origen de los jóvenes, que se transmiten en un conjunto amplio de interacciones cotidianas, entre miembros de generaciones diferentes, tanto en la familia, el vecindario, las redes de amistad, las entidades asociativas (club deportivos, junta de vecinos).

En síntesis, desde una perspectiva etnográfica interesará develar como aparecen flujos de significados y valores asociados a la sexualidad y sus riesgos en el contexto de diferentes espacios juveniles: espacios microculturales como son los ámbitos de una población como también ámbitos más amplios de interacción y sociabilidad urbana (discoteques, pubs y otros locales de diversión juvenil masiva) a los que denominaremos espacios macroculturales.

2.1.4 El Carrete Juvenil como Escenario de Riesgo asociado a la Sexualidad

El carrete constituye una de las prácticas más representativas y extendidas en la juventud chilena de Post-Dictadura. Es así como recientes investigaciones³, nos plantean que es un ámbito de sociabilidad transversal a los diferentes estilos y culturas juveniles siendo definido por ellos como una de sus prácticas y de sus espacios cotidianos más valorados.

En tanto parte de la cultura juvenil, el “carrete” está asociado a la forma particular en que los y las jóvenes se relacionan en el plano de lo festivo poseyendo una cualidad específica: ser un espacio al que se concurre en búsqueda de sentido, refuerzo e identidad.. Es así como según esta perspectiva, los jóvenes constituyen identidades y espacios de reconocimiento a partir de compartir espacios de “carrete” como pueden ser el recital, el estadio y el participar de fiestas realizadas tanto en casas como en espacios masivos como discoteques, gimnasios y otros. (Silva, 1999; Contreras, 1996; Matus, 1995). Es considerando esta perspectiva que Contreras lo define como “la fiesta ritual, el encuentro transversal entre personas que poseen biografías fuertemente disímiles, que se descubren a sí mismas y a los otros(as) como sujetos(as)” (Contreras, 56: 1996).

El “carrete juvenil” se construye con los atributos propios de la fiesta, como son la transgresión del orden de la vida cotidiana, la puesta entre paréntesis de la norma, del discurso y del trabajo (Bajtín, 1970). En el rito del “carrete” se ausenta la norma en tanto deber ser, es un espacio donde por un tiempo todo nos está permitido. Más que norma, entendida como ley, el “carrete” constituye un espacio lúdico, que tiene ciertas reglas o códigos que no son coercitivos, no son formulados en el discurso, sólo existen, pudiendo ser aceptados o rechazados por los jóvenes. Las forma de vestir y representar a través de la

³ Silva, Claudio, De Maratones y Vértigos, CIDPA, 1999; Cuevas, Facuse, Matus et al. Noche Viva: Dichas y dichos del Carrete Juvenil, Documento de Trabajo, Asociación Chilena Pro-Naciones Unidas, Santiago 2001, Matus, Christian De la Blondie a Bellavista: una mirada al consumo cultural juvenil de sectores medios, Revista Polis, Universidad Bolivariana, 2002.

estética, la forma de bailar solos/as o con la imagen, y la forma ambigua de posicionarse dentro y fuera de un grupo constituyen algunos de los códigos específicos de diferentes "carretes".

También en el "carrete" se pone entre paréntesis el discurso, porque el sentido de pertenencia y comunidad en un "nosotros" que genera no tiene como correlato una formulación explícita en un discurso del "carrete". Cuando este se "realiza" no existe discurso que lo explique en relación a un nosotros ni a ningún concepto.

Por otro lado, el "carrete", constituye una puesta entre paréntesis de la cultura del trabajo. Se trata de un tiempo que no es destinado a producir, sino que es un tiempo simbólico, un tiempo que es consumido/sacrificado por los y las jóvenes que descargan su energía en un ritual que no tiene un sentido de ahorro sino que de exceso.

Cabe señalar que existen diferentes tipos de "carretes" dependiendo el espacio en que este se desarrolle (en casa, en un local, comercial o gratuito) y la forma en que los jóvenes se apropien de él. La tendencia es a concebirlo como un espacio colectivo, la "fiesta ritual", no obstante encontramos en los jóvenes también una tendencia a vivir el "carrete" como una experiencia personal o individual.

Como señala Contreras (1996) existen tres niveles o ejes temáticos que atraviesan el tema del "carrete" en tanto ritual.

En primer lugar, el tema del cuerpo. Produciéndose en el "carrete" una disipación del límite en relación a la sexualidad. No existen cosas correctas/incorrectas en el cruce "carrete"/sexo. Esta no delimitación de la conducta sexual marcará la diferencia entre el "carrete" y otros espacios juveniles de recreación normados, siendo éste en sí, un espacio de experimentación en torno a la corporeidad y la sexualidad.

Por otro lado, el "carrete" implicaría la expansión de la personalidad e individualidad, expansión articulada con la desregulación creciente del cuerpo. Otra forma de entender este eje, es el vínculo que el sujeto juvenil establece en el "carrete" con lo individual y lo colectivo, disolviéndose la individualidad en lo colectivo.

Un segundo eje que atravesaría el "carrete", sería la existencia de ciertos significantes como el alcohol, la droga, la música y la construcción de una estética propia. Cada uno de estos significantes serían vividos ritualmente, existiendo ritos de consumo de alcohol, en relación a las drogas, a la relación con la música y la estética. Otros ritos posibles podrían ser los relacionados con lo que se hace antes y después del "carrete", y los recorridos y circuitos de "carrete".

Otro significativo relevante sería el carácter que tiene el “carrete” actual de ser un espacio de cada vez más ambiguo posicionamiento en términos de lo público y privado.

Por último, un tercer eje, que atravesaría el “carrete” juvenil sería el de su producción general. Nos referimos con esto a que el “carrete” requiere para realizarse de una cierta noción de excedente, fondo ceremonial, recursos e infraestructuras que son indispensables para que se realice.

Una vez desarrollado nuestro enfoque sobre riesgo y juventud, expondremos sintéticamente una contextualización acerca del conjunto de transformaciones en que se inscribe la sexualidad juvenil dando cuenta de los principales enfoques y conceptos que nos permiten entender sus tendencias y orientaciones actuales.

2.2 Contextos y Transformaciones: las Múltiples y Diversas Experiencias de la Sexualidad.

La investigación social evidencia un conjunto de transformaciones en el ámbito de las sexualidades, las identidades y los modelos conyugales y familiares en la sociedad chilena, en las últimas décadas. Por cierto, asistimos en la actualidad a una autonomía creciente de los sujetos, en particular de las mujeres, y a una diversificación de sus trayectorias de vida.

El descenso de la fecundidad, la baja y postergación del matrimonio, el aumento de la cohabitación informal, la elevación de los nacimientos fuera del matrimonio y el aumento del divorcio son expresiones de ello.⁴ La Encuesta Nacional de Comportamiento Sexual (Conasida/ARNS, 1998) señala la existencia de una transformación en las edades de entrada en la sexualidad activa de las generaciones nacidas durante el siglo XX en la sociedad chilena⁵. La edad de la primera relación se redujo moderadamente para los hombres, y mucho más pronunciadamente para las mujeres. Los repertorios de las prácticas sexuales se ampliaron desde la práctica más clásicamente aceptada del sexo vaginal a la práctica del sexo oral –una experiencia en la actualidad muy habitual-, y a la de sexo anal –antes, despreciada y situada en el comercio sexual. Asistimos a una reducción de la brecha en el número de parejas sexuales entre hombres y mujeres⁶, aunque ello no implica una

⁴ Tales cambios se han vinculado a grandes transformaciones en la situación de las mujeres: la difusión de la contracepción moderna - que contribuyó a la superación del temor al embarazo no deseado-, y una creciente elevación de su nivel educacional y de actividad profesional -que les confiere una autonomía material.

⁵ Más ampliamente, en los países occidentales, entre las edades de 17 y 19 años, la mitad de los adolescentes ha tenido una relación sexual. Aunque hay alguna variación entre países -por ejemplo los adolescentes suecos tienden a empezar algo más temprano- este patrón general se aplica a todos los países occidentales. La edad de la primera relación sexual ha ido descendiendo de forma constante en las últimas décadas. A comienzos del siglo XX, la primera relación sexual se situaba en los veinte años; en la actualidad está alrededor de los 18 años. Jany Rademakers. Netherlands Institute of Social Sexological Research (NISSO). Oudenoord 182, 3513 EV Utrecht, The Netherlands.

⁶ El estudio de Conasida muestra que, mientras para el rango de edad 60-69 años la relación del número de parejas de hombres y mujeres es de 1: 8.4, en el rango de edad 40-49 años desciende a 1: 4.9, en el rango de edad de 30-39 años baja a 1: 3.7, en el rango de edad de 20-29 años desciende a 1: 2.9, y en el de 18-19 años es de 1: 3.6.

ampliación significativa de parejas sexuales entre las mujeres o una explosión de "promiscuidad" masculina.

Se trata, por cierto, de una nueva legitimidad de una sexualidad más propiamente de individuos -en el sentido donde las relaciones sexuales entre individuos no está ya subordinada a la existencia previa de pareja ni inserta en la institución matrimonial (Bozon, 1998). Así puede interpretarse fenómenos tales como una creciente temprana sexualización de las relaciones después de los encuentros, en que ésta adquiere un rol fundador de la relación (aunque no necesariamente, de la pareja); o en la mayor frecuencia de las prácticas autoeróticas y el uso de pornografía, entre otras prácticas. Una autonomización de los sujetos tiene efectos sobre las relaciones, en tanto, no sólo ni fundamentalmente ha promovido la multiplicación de parejas sexuales, sino una disposición por parte de las mujeres a demandar más a los hombres en el marco de las relaciones de parejas, o el surgimiento de la norma del orgasmo simultáneo en los hombres y, sobre todo, en las mujeres, que indica el reconocimiento de una especificidad y de una autonomía del placer femenino.

Una autonomización creciente de los sujetos introduce, como contrapartida, una nueva reciprocidad de los intercambios sexuales. Por cierto, los procesos de autonomía requieren de lógicas de reciprocidad, o equivalencia, de los intercambios. Vuelve necesario y la reciprocidad adquiere un valor en un contexto donde, en razón de la autonomía creciente de uno y de otro, la "lealtad" duradera de cada uno en relación a la pareja ya no esta garantizada.(Bozon,)

No obstante, la esfera de la sexualidad puede ser observada como un plano de las relaciones de pareja en el cual se realice un intercambio igualitario, aspiración de las relaciones conyugales. (Giddens)

La sexualidad se inscribe plenamente en el movimiento más general que, desde los años 1970, recomienda, en el plano normativo, la igualdad, la comunicación y el compartir entre los cónyuges, incluso aunque en la práctica las tareas permanecen generalmente muy especializadas según el sexo (Glaude y de Singly, 1986; Kaufmann, 1995, en Bozon, 2001).

Los procesos de autonomización conectan también con un conjunto de normatividades y recursos reflexivos: consultas ginecológicas, terapias psicológicas y manuales de auto-ayuda de todos tipos, programas de televisión y artículos de revista. Tales recursos conceptuales proporcionan elementos para que los sujetos creen una narrativa reflexivamente ordenada de sí mismos y definan modos de orientarse respecto de las prácticas. Ciertamente, tanto en relación con la sexualidad, como la identidad o el cuerpo, las teorías, términos e ideas destinadas a su comprensión, han permeado la vida social y han contribuido a reorganizarla. Este fenómeno propio de las sociedades modernas ha sido denominado por Giddens (1995) como "reflexividad institucional", porque introduce los términos para describir la vida social, entrar en su rutina y transformarla, no como un proceso mecánico ni necesariamente

de forma controlada, sino porque forma parte de los marcos de acción que adoptan los individuos y los grupos.

2.2.1 Trayectorias Sexuales: una Aproximación a las Sexualidades Juveniles

Nuestra aproximación a la investigación del fenómeno de la sexualidad en los segmentos juveniles, asume que la entrada a la sexualidad activa no es una simple transición o un pasaje hacia una sexualidad “madura”, bajo una lógica de modelos de sexualidad propios del ciclo vital⁷. Se trata más propiamente, a nuestro entender, de una entrada a un universo sexual diverso (Proyecto Contacto, 2001).

En efecto, la entrada de los/as jóvenes en la sexualidad activa ya no constituye un rito de paso iniciático (en el comercio sexual, en el caso de los hombres, o en la noche de bodas, en el caso de las mujeres), sino corresponde más bien a un proceso de familiarización y un aprendizaje progresivo respecto del cuerpo, las prácticas, las reacciones y los sentimientos. Se trata de un conjunto de etapas sucesivas desde el beso profundo a las caricias sobre el cuerpo y los genitales, las relaciones sexuales sin penetración (*outercourse*), la penetración genital, y más aún, a explorar otras formas de realizar los acoplamientos corporales. Dicho proceso involucra, generalmente, una sucesión de compañeros/as. Se trata de una serie de contactos que pueden operarse en sucesivos encuentros con sujetos, con los cuales se desarrolla algún tipo de relación de naturaleza diversa, más estable o más ocasional, más afectiva o más recreativa, etc. Implica, asimismo, una progresión en la intimidad, es decir, al establecimiento de una proximidad de orden emocional.

En esta perspectiva, puede sugerirse, por una parte, siguiendo a Hugues Lagrange (1997), que el fenómeno de la entrada a la sexualidad activa constituye propiamente un “marco constituyente” de la sexualidad de los sujetos. Los actos que señalan la entrada en la sexualidad están relacionados entre sí como momentos de una misma biografía. El modo en que ello ocurra - las gestiones, continuidades y discontinuidades que caracterizan la entrada en este universo- constituyen una forma específica de interpretar y experimentar la sexualidad: entre los hábitos no están todavía adquiridos, los pliegues no están marcados y dentro de los titubeos de las primeras veces, un modo más permanente se bosqueja. Más ampliamente, como sostiene Michel Bozon (1993, 1998), allí se prefigura una actitud duradera en relación con la sexualidad, y más ampliamente en relación a la pareja, incluso respecto de la vida familiar.⁸

⁷ Es más, puede afirmarse que desde una perspectiva biográfica, existe en la actualidad un modelo de transición progresiva hacia la sexualidad activa.

⁸ Los más precoces sexualmente tienen más parejas sexuales a lo largo de sus vidas, en su adolescencia primero, y luego durante los periodos en que están en pareja; experimentan más separaciones y tienen un repertorio sexual más variado. Inversamente, aquellos cuya iniciación ha sido tardía tienen comportamientos más “tradicionales”: mucho menos parejas en la adolescencia, y pocas parejas extraconyugales; tienden a permanecer con la misma pareja y conocen un repertorio sexual más restringido. Así, la primacía que algunos dan a sus relaciones conyugales y afectivas los obligan a no poner en primer plano de su vida la actividad sexual, y a no reconocerle sino una importancia indirecta por su rol simbólico en la relación de pareja. En las personas más precoces, por el

Los hallazgos de la investigación realizada por Conasida/ARNS, indican diferencias poblacionales en los comportamientos sexuales iniciales (p. e. edades de iniciación sexual), los cuales correlacionan, a su vez, con las formas asumidas por los comportamientos posteriores (p. e. número de parejas sexuales, repertorios de prácticas, etc.), de un modo tal que no pueden ser observadas primeramente a partir de las variables sociodemográficas habitualmente utilizadas, sino como clasificaciones propiamente sexuales. Ello es manifiesto cuando se analiza el proceso de entrada en la sexualidad: la precocidad favorece los aprendizajes conducentes a una ampliación de repertorio sexual, una disposición a tener mayor número de parejas sexuales en la vida y promueve una mayor disposición a mantener altos niveles de prácticas y permanecer activos sexualmente. Las prácticas que combinan sexo vaginal con formas de sexo oral y anal resultan más frecuentes en los sujetos de iniciación sexual precoz⁹. Del mismo modo, los sujetos que han tenido una sola pareja tienden a presentar menor variación en sus prácticas sexuales. Quienes han tenido entre 2 y 4 parejas sexuales en el curso de la vida tienden a incorporar más significativamente la forma oral a sus prácticas sexuales, y quienes han tenido más de 4 parejas sexuales tienden a incorporar la forma anal a la combinación de prácticas sexuales. Por otra parte, los niveles de actividad sexual son menores entre las personas que tuvieron sus primeras relaciones sexuales después de los 20 años de edad.

2.2.2 Sexualidad e Identidad Personal: Una mirada al Mundo de las Orientaciones Intimas.

En contexto de modernidad la diversificación de experiencias y trayectorias sexuales, afectivas y conyugales vincula con el hecho que la sexualidad ha llegado a ser un elemento fundamental en la construcción del sujeto, y configura modos específicos de conexiones estables de sexualidad y representaciones de sí. Michel Bozon (2001) propone una formulación teórica a modo de hipótesis, de *orientación íntima*, que define como “verdaderos cuadros mentales, que delimitan el ejercicio de la sexualidad, definen el sentido que le es dado e indican el rol que la sexualidad juega dentro de la construcción de sí”(Bozon,2001,pág. xxx) Estas configuraciones no designan tipos psicológicos distintos, sino lógicas sociales de interpretación y de construcción de la sexualidad, es decir, maneras de definirla y de ejercerla que se s'expriment también en las representaciones y normas culturales, así como en los modos de interacción entre partenaires o los afectos ligados a la sexualidad. Las orientaciones intimas constituirían un fundamento de clasificación sexual de los sujetos, no reductible a clasificaciones sociales

contrario, la actividad sexual estaría dotada de una cierta autonomía en relación con los lazos afectivos: renovación de parejas y placer sexual pueden ser, entonces, valorizados en tanto que tales y la necesidad de protegerse es más fácil de visualizar. Es sobre todo en los hombres que aparecen personalidades sexuales bien distintas, en función de la mayor o menor precocidad de los individuos; la oposición es, por el contrario, mucho menos extrema en las mujeres, que tienden siempre, muy sistemáticamente, a asociar sexualidad y pareja.

⁹ La precocidad sexual aquí ha sido considerada estadísticamente; se construye a partir de la mediana de edad de iniciación de la población femenina y masculina.

habituales (clases sociales, grupos culturales, género, grupos etarios) aunque pueden estar ligados. Nacen de un conjunto de experiencias biográficas, que activan aprendizajes, formales e informales, recibidos desde la infancia. Tales procesos biográficos son eminentemente sociales, y no pueden ser considerados como puras elecciones personales no como simples determinaciones.

2.2.3 Cultura Preventiva: Anticoncepción y Condón.

Desde sus comienzos -y nada ha cambiado hasta ahora-, la lucha contra el sida ha partido sistemáticamente de una afirmación de carácter paradigmático que se ha transformado en un sentido común, del tipo: "en ausencia de una vacuna o tratamiento eficaz", el enfrentamiento que corresponde a la epidemia se basa en producir una modificación de los comportamientos humanos en las esferas de las prácticas sexuales y del uso de drogas -controlado institucionalmente el intercambio de sangre en transfusiones-. Prevenir mediante una modificación de las prácticas, un ajuste de comportamientos. Prevención de y por los sujetos -y unas prácticas subjetivo-culturales-, ya no a partir de prácticas socio-sanitarias institucionales.

Lo que podría ser considerado subsidiario de la imposibilidad presente de disponer de un dispositivo similar a otros usados en la prevención de enfermedades epidémicas, como la vacuna, se ha transformado en el mecanismo por definición propio de la prevención, y, en general, del enfrentamiento de la epidemia del vih/sida. Es más, por la naturaleza de la vía de transmisión, sólo es posible que la prevención sea del nivel de los individuos.

Antes del surgimiento del vih/sida, el desarrollo de la tecnología anticonceptiva y su incorporación en la sociedad¹⁰, generaron las condiciones para la formulación de un discurso sobre el control racional de la reproducción. Se la asume como un dispositivo tecnológico eficiente para producir una inhibición de la reproducción, eficiencia que le otorga el carácter de mecanismo altamente racional, lo que contribuye a instalar una representación social sobre el control tecnológico de la reproducción como plenamente factible, pues se dispone de un medio racional que en la modernidad lo ha hecho posible. Su existencia funda la visión de que los riesgos podrán ser controlados: podrán ser activamente prevenidos por los sujetos. Antes de prevenidos, pre-vistos. Las tecnologías anticonceptivas modernas articulan en una lógica racional previsión y recurso: prevenir es pre-ver un riesgo y accionar un dispositivo efectivo.¹¹

¹⁰ La noción de "anticoncepción moderna" refiere a un acontecimiento en el campo de la medicina: al desarrollo de la píldora anticonceptiva y el dispositivo intrauterino -cuya condición de modernos dice relación ser fruto de una tecnología que les otorga eficacia, accesibilidad, practicidad e inocuidad-, y a un proceso social, cultural y político: su masificación en gran parte de las sociedades en el mundo -su fabricación y distribución, las políticas de planificación familiar, etc.-. Juliet Mitchell ha sostenido que el surgimiento de la anticoncepción moderna constituye un acontecimiento histórico mundial.

¹¹ Por otra parte, las tecnologías reproductivas han logrado producir una ruptura más o menos radical entre sexualidad y reproducción, vinculadas ancestralmente. Primero surgen las tecnologías anticonceptivas, mediante las cuales los actos sexuales se separan de la reproducción. Luego, con el surgimiento de las tecnologías reproductivas conceptivas, la reproducción se separa de los actos

Por cierto, la epidemia del sida encuentra a las sociedades occidentales en plena expansión del uso de dicha tecnología. Sin embargo, a diferencia del embarazo no planificado o de la mayoría de las ITS hasta ese entonces conocidas, el tipo de recurso tecnológico construido se muestra insuficiente. La epidemia del VIH/sida, no obstante las limitadas posibilidades tecnológicas existentes en materia de dispositivos, de un modo dramático e impotente en sus inicios, fortaleció y expandió una lógica de anticipación, la que, sin embargo, ya no podría fundarse fuertemente sobre una racionalidad tecnológica. Sin embargo, puede sugerirse que el dispositivo condón se mostraba precario. Por ello, probablemente, el dispositivo corporal de abstinencia –asimilable en ese sentido a los llamados métodos naturales de contracepción, basados en la observación y control de los cuerpos– es activado social y culturalmente en un contexto en el cual respecto de la anticoncepción ya fuera residual.

Recientemente, y en un sentido inverso, en el mismo ámbito de la anticoncepción, el desarrollo de la anticoncepción de emergencia introduce una lógica alternativa a la anticipatoria radical. Puede sugerirse que la misma tecnología que generó condiciones para una lógica anticipatoria, que introdujo unos discursos racionalizadores y una moralización agregada fruto de la epidemia del VIH/sida, hoy contribuye a generar condiciones para abrirse, como lo ha hecho antes la epidemiología y la salud pública, por lo demás, a una lógica plural. Hoy es posible que la anticoncepción no requiera ajustarse siempre y necesariamente a una lógica anticipatoria. Puede operar la contracepción eficazmente después de producidos los actos sexuales. Se trata de impedir eventuales daños derivados de actos sexuales no protegidos. Una tecnología que, por el contrario, opere justamente ante la emergencia de una conciencia del riesgo ya experimentado, una conciencia activada en el evento del acto sexual que resultó ser desprotegido, desprevenido, también sirve a la prevención, no ya en una lógica anticipatoria o previsor del acto sexual, sino anticipatoria e inhibitoria del daño probable, que permita actuar inmediatamente sobre una situación en la que se ha estado desprotegido.

Ciertamente, el VIH/sida todavía requiere de la anticipatoria; no obstante, ésta ha de asumirse con su carácter estrictamente provisional. Ello expresaría no sólo las limitaciones actuales de las respuestas a la epidemia, sino también reconocería el carácter histórico de tales respuestas.

2.2.4. Trayectorias preventivas

Aquí nos proponemos indagar sobre las formas que asume la prevención como prácticas subjetivo-culturales en que cualquiera de las prácticas posibles esta es una elaboración social, inscrita en institucionalidad y trayectorias biográficas. Por ello realizaremos un conjunto de formulaciones orientadas a

sexuales, no se desvincula de los cuerpos, pero prescinde de los actos sexuales. Se generan las condiciones para producir una tendencia a la autonomización más o menos radical del erotismo. Sobre este aspecto véase: Giddens, A. La transformación de la Intimidad.

explorar este ámbito.

Los sujetos difieren en sus prácticas preventivas, en los niveles, las formas en que la gestionan, frente a qué responden, en sus trayectorias, en los contextos en que se previene. Por cierto la investigación nacional de base estadística ofrece datos que exploran variables sociodemográficas, y que evidencian o remiten, en opinión nuestra, a una complejidad y diversidad en el ámbito de las prácticas preventivas.

Puede afirmarse que en la actualidad el condón constituye un *método temporal* en el curso de una relación, que define más bien una fase de iniciación, institucionalizando un periodo de incertidumbre y de ensayo en los inicios de las relaciones de los jóvenes. Es notable el hecho que la introducción masiva del condón en la primera relación sexual, aunque más importante en las nuevas generaciones, no indica el advenimiento de una nueva práctica duradera: usado en el primer encuentro sexual, en un contexto de estabilización de las relaciones, es abandonado, y la contracepción oral es adoptada.

Por otra parte, las trayectorias de parejas sexuales sitúan a los sujetos en distintas disponibilidades respecto del uso del condón. Los sujetos masculinos heterosexuales están más disponibles para su uso, pues permite no limitar el número de experiencias, especialmente en las relaciones ocasionales. Las mujeres, en tanto, se adaptan al riesgo mediante una selectividad aún más grande en la elección de sus parejas. Los hombres homosexuales combinan diversas formas de adaptación al riesgo, en un ejercicio muy racionalizado de la sexualidad, como indicar la utilización regular del test así como la práctica del safer sex (renuncia a la penetración o uso del preservativo) esencialmente en las relaciones secundarias; las relaciones principales son menos protegidas. (Bozon, 1998).

El uso del condón, por otra parte, guarda relación con una mayor flexibilidad de las prácticas sobre las escenas sexuales secundarias y de una menor proximidad social y afectiva con las parejas ocasionales (Schilz et al., 1993).

2.2.5. Lógicas de gestión preventiva.

La expansión de la contracepción moderna fue formulada como una convocatoria a la pareja –como “planificación familiar”, desde los años 60-. Ello podría sugerir la introducción de una **lógica interpersonal de gestión preventiva**, en el marco de las prácticas sexuales. No obstante, sugeriremos que lo que ha promovido es la instalación de una **lógica individual de gestión preventiva**.

Con ello, no decimos que responde a una ideología de responsabilización femenina de la prevención anticonceptiva, sino a un tipo de tecnología cuyo uso contribuía escasamente a modo definir modos colaborativos o compartidos de gestión. Por otra parte, esta lógica individual ha sido útil al desarrollo de la

anticoncepción. Pero es interrogada por la aparición del sida y las its; y por las conferencias de El Cairo y Beijing, en relación a la cuestión de derechos. La prevención del vih conlleva una tensión de esta naturaleza. El condón, útil a la prevención del vih y las its, es un dispositivo masculino. Y puede ubicarse bajo cualquiera de estas lógicas. En ambas necesita resolver un rol masculino en la gestión prevención: ubicarlo en su calidad de primer actor. Pero puede operar bajo una lógica interpersonal que invoca el usar un condón pudiera ser la única opción para evitar un SIDA o ETS. Por otra parte, el riesgo reproductivo del embarazo no deseado debe continuar siendo respondido. Y puede serlo desde cualquiera de las dos lógicas. Puede usarse la píldora y los condones: "*cada uno con lo suyo* (double dutch), en una lógica preventiva de individuos, o puede activarse al máximo de desarrollo de orientaciones similares respecto del embarazo no deseado, decisiones conjuntas, cogestión del acceso, colaboración en las prácticas, responsabilización sobre efectos y errores. Es cierto que el hecho que sea la mujer quien porta en su cuerpo el dispositivo –y también un potencial embarazo- no hace equivalentes las posiciones de los sujetos. Pero puede formularse como reciprocidad en el cuidado. Decimos que ello implica un aprendizaje en un guión interpersonal de prevención es indiferente ni dado que se ha orientado por una lógica individual de gestión. Ha sido la mujer quien ha gestionado porque el dispositivo opera sobre su cuerpo, más allá de lo que pueda sugerirse respecto del lugar de las consecuencias del embarazo no deseado sobre las vidas y salud de los participantes.

2.2.6. Antecedentes sobre niveles de uso de tecnología preventiva en generaciones jóvenes.

La investigación sobre el uso de tecnologías preventivas por parte de adolescentes y jóvenes en las prácticas sexuales, predominantemente de base estadística, parece no orientarse por una consideración de la temporalidad en el comportamiento de las poblaciones ni por la consideración exhaustiva de las variables sociodemográficas que permitirían una descripción real y una interpretación de los avances, obstáculos y facilitaciones en la instalación de repertorios de prácticas preventivas. La interpretación de los datos no puede producirse en un vacío temporal y social, sin la consideración de la evolución del uso de tales tecnologías en una sociedad particular en los grupos que la integran.

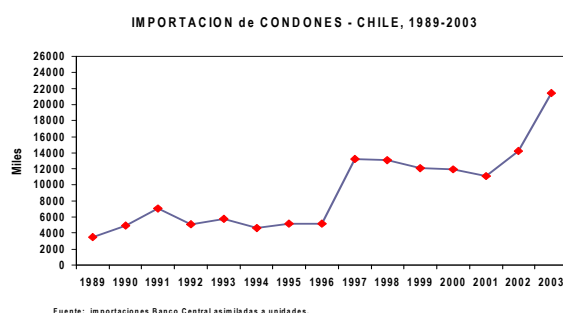
Observado generacionalmente el fenómeno, puede afirmarse una tendencia al incremento de uso de tecnología preventiva en el proceso de iniciación sexual, muy especialmente del condón, desde el surgimiento del sida a mediados de los ochenta.

Las investigaciones desarrolladas en el país sobre uso de condón – a pesar de no ser comparables todas entre sí- indican una tendencia al incremento de la adopción de estrategias preventivas¹². El Banco Central informa una

¹² Valenzuela, S. Y cols. (1993) "Encuesta de salud reproductiva en adultos jóvenes". Gran Santiago. 1988

Bernal, J. Bonacic, E. (1997) "Evolución en los últimos cinco años de conductas, actitudes y conocimientos de los jóvenes acerca del SIDA" Fundación Nacional contra el Sida, FUNAC, con la colaboración de ADIMARK, Investigaciones de Mercado. Informe 117/97.

importación para la distribución en el mercado nacional de condones que presenta un ascenso notable en el curso de la última década. Al término de la dictadura militar, en 1989, se importó tres y medio millones de condones, en tanto en 2003, se importó casi 21 y medio millones de unidades. No se trata de una evolución lineal en general. Se observan aumentos y reducciones variables. Aquella que alcanza evidentemente notoriedad es el paso desde 5.146.540 en 1996 a 13.264.704 en 1997 y el aumento producido en 2003 respecto del año anterior.



En el estudio de Conasida/ARNS (1988) se observa que las mujeres y hombres iniciados antes de 1985 muy mayoritariamente no usan ninguna protección (92.1% y 94.2%, respectivamente), mientras las mujeres y hombres iniciados en los noventa reducen su exposición (68.6% y 64.3%, respectivamente). Al mismo tiempo, se incrementa el uso del condón. Las mujeres y hombres iniciados antes de 1985 lo usaron muy marginalmente (1.9% y 2.6%, respectivamente), mientras las mujeres y hombres iniciados en los noventa aumentan su uso (19.1% y 17.0%, respectivamente).

La Tercera Encuesta Nacional de Juventud del INJ, último estudio realizado en el país, muestra que la mayoría (69% de los/as jóvenes) usó algún tipo de método preventivo en su última relación sexual. Las mujeres declararon un nivel mayor de uso: 76,6% contra 61,7%.

El uso de tecnología preventiva es mayor en los estratos medios y altos y en los de sectores urbanos (69,6% versus 64,6% en sectores rurales).

Las tecnologías más utilizadas son los anticonceptivos orales y el condón. Los datos sugieren la presencia de un patrón de género en el tipo de tecnología usada: las mujeres usan preferentemente anticoncepción oral (40.5% en su último acto sexual), el condón en tanto es usado sólo por 15.9%; mientras, los hombres han usado preferentemente el condón (35.8%), en tanto la anticoncepción oral alcanza al 19.3%. De conjunto, la tecnología usada es mayoritariamente de uso femenino. Sólo el condón (35.8% y 15.9% de declaración de hombres y mujeres), el coito interrumpido (3.7% ambos) y el "método natural" (2.2% y 4.7% respectivamente) considera la participación masculina.

Sin embargo, de forma general, aumenta el uso del condón entre las diversas tecnologías preventivas disponibles, lo cual sugeriría una creciente participación masculina directa y autogestionada en la seguridad de las prácticas sexuales. Aunque con diferencias importantes, dicha tendencia se observa en los tres niveles socioeconómicos. Esta se aprecia de manera más nítida en el nivel alto, donde en 1997 un 35% declaró haberlo usado en su última relación sexual, pasando a un 51,8% en el 2000. En el nivel socioeconómico medio al aumento en el uso del condón ha sido sostenido en el tiempo, ya que de un 16% que lo empleó durante 1994 se llega a un 22% en 1997 y a un 27,9% en el 2000. En el nivel socioeconómico bajo de un 11% que declaró usarlo en 1994 se llega a un 18,3% en el 2000

La edad marca también tipo de tecnología usada. Entre los usuarios, los/as más jóvenes (15-19 años) declaran en mayor proporción uso de condón. En los grupos de otras edades aumenta el uso de píldora y DIU. También la edad implica una progresividad en el uso de tecnologías preventivas: a mayor edad, más se utiliza alguna forma de protección.

III. ETNOGRAFIA

El Carrete como Contexto: Una Aproximación a los Escenarios Culturales de la Sexualidad Juvenil

3.1 El Carrete como Escenario Cultural

Uno de los supuestos centrales de la fase de investigación etnográfica fue el considerar el carrete como un espacio cultural que atraviesa transversalmente la vivencia de ser joven en Chile y que se encuentra directamente relacionado con las exploraciones que hace el mundo juvenil en el plano de la sexualidad.

Es desde esta perspectiva que adoptando lo señalado en el marco de referencia conceptual consideramos como central para la construcción de nuestro informe de gráfico la observación del "mundo del carrete" como espacio asociado a la sexualidad dando cuenta de sus variantes y códigos a partir de la observación y registro etnográfico realizado en diferentes espacios públicos y privados de las ciudades de Arica, Valparaíso, Santiago Y Concepción.

Es desde esta perspectiva que asumimos el carrete como parte del guión cultural que ofrece nuestra sociedad a los jóvenes en términos de constituir un escenario cultural, uno de los más relevantes más no el único, que prescribe como los jóvenes se aproximan a la sexualidad.

Retomando lo señalado por Gagnon y Simon en su teoría de los "guiones sexuales"¹³:

"los guiones de orden cultural o "escenarios culturales" son prescripciones colectivas que dicen lo posible así como lo que no debe ser en materia sexual. (...) En cuanto a los escenarios culturales que tratan explícitamente lo sexual, éstos no especifican solamente los objetos apropiados, las metas y cualidades deseables de las relaciones entre sí y el otro; sino precisan también los momentos y los lugares, las secuencias de gestos y de propósitos y sobretudo lo que el actor y su (o sus) pareja (s) supuestamente van a sentir." (Gagnon & Simon, 1986: 105)

¹³ La teoría de Gagnon & Simon sobre los guiones sexuales identifica tres tipos de guiones los intrapsíquicos, los interpersonales y los culturales. Los scripts "intrapsíquicos" utilizan elementos de orígenes muy diversos -elementos simbólicos fragmentarios, escenarios culturales más ampliamente compartidos, elementos de experiencia personal- y los organizan en esquemas cognitivos estructurados que toman la forma de secuencias narrativas, de proyectos, de fantasías sexuales. Ellos coordinan la vida mental y el comportamiento social, y operan el reconocimiento de situaciones sexuales. Los guiones "interpersonales", principalmente presentes en el estado práctico de los diversos tipos de interacción social, se componen de secuencias ritualizadas y bien conocidas de actos que intervienen en el encuentro y en la seducción que provocan excitación y que coordinan la realización práctica de las relaciones sexuales. Existe evidentemente una interfase entre los guiones interpersonales y los guiones intrapsíquicos, en la medida que los últimos se constituyen ampliamente a partir de la memorización o de la anticipación de secuencias interpersonales. Los guiones de orden cultural o "escenarios culturales" son prescripciones colectivas que dicen lo posible así como lo que no debe ser en materia sexual. Recomendaciones y prohibiciones culturales nunca tienen, sin embargo, la simplicidad aparente de las normas y reglas legales. Son normalmente incluidas en relatos que no tienen necesariamente la sexualidad por objeto, o en funcionamientos institucionales que no aíslan siempre el aspecto sexual.

Eliminado: ¶
Estas formulaciones generales

Eliminado: debe ser especificada según los planos donde operan, sea en el plano subjetivo de la vida mental, sea en el plano de la organización de las interacciones sociales, sea en el plano de las prescripciones culturales más generales.

Eliminado: En su dimensión interpersonal, el guión funciona "como organización de convenciones compartidas que permiten a dos actores o más participar de un acto complejo implicando una dependencia mutua" (J. Gagnon y W Simon, op. cit., p. 20).

3.2 Dimensiones abordadas desde la Aproximación Etnográfica

Una vez descritos nuestros supuestos de investigación acerca del carrete procederemos a presentar las diferentes dimensiones y variables significativas que involucró nuestro trabajo de campo.

3.2.1 La dimensión de la temporalidad

Nos pareció relevante acercarnos a la temporalidad cotidiana en que los jóvenes desarrollaban sus prácticas asociadas a la sexualidad. En ese sentido, consideramos como un espacio relevante el tiempo libre vinculado a la diversión y recreación y al "carrete", distinguiendo al interior de este ámbito, la temporalidad del día, la temporalidad de la noche, la temporalidad cotidiana de la sociabilidad y el encuentro cotidiano del grupo de pares de la temporalidad festiva del evento y de la diversión que es experimentada como búsqueda de experiencias extra-cotidianas, imprevistas y no planificadas.

3.2.2 La dimensión de la espacialidad.

Con esto nos referimos a los espacios físicos que determinan y configuran las condiciones y formas en que los y las jóvenes ejercen y practican su sexualidad. Es así como distinguimos en cada espacio local-regional seleccionado la existencia de una geografía de espacios y lugares, tanto públicos como privados, en que los jóvenes desarrollan y ejercen su sexualidad (casa, espacios de calle, playas, cerros, locales y espacios de diversión nocturna y diurna)

Nos parece importante conocer los lugares y espacios que los y las jóvenes eligen para tener sexo, y de que forma esta espacialidad considera o excluye la posibilidad de tener prácticas de sexo seguro y de practicar la prevención.

No obstante también nos parece relevante consignar la existencia de espacios intersticiales de encuentro y desarrollo de prácticas sexuales juveniles que no se encuentran vinculados directamente al mundo de la diversión. Nos referimos con esto a espacios vinculados al mundo productivo y cotidiano no festivo que proveen de contextos y oportunidades para que los y las jóvenes desarrollen prácticas sexuales.

3.2.3 La dimensión de la sociabilidad

Otra dimensión relevante en nuestro estudio tiene que ver con la centralidad que adquiere en el mundo juvenil los contextos de sociabilidad en que se reúnen, agrupan y conocen los y las jóvenes, siendo relevante conocer los sentidos y significados que los y las jóvenes construyen en relación con los espacios de sociabilidad, conociendo cuales son los mayormente vinculados al ejercicio de la sexualidad.

Retomamos para esto algunos de las proposiciones de Maffesoli en relación al neoribalismo que nos plantea la emergencia de nuevos patrones de sociabilidad.

La transformación en las relaciones sociales que Maffesoli define como *neotribalismo emergente* harían que el sujeto juvenil diluyera su experiencia cotidiana en la pertenencia a diferentes microgrupos o tribus¹⁴. Las características de estas tribus serían:

i. Por un lado, constituirse en **comunidades emocionales que se fundamentan en la comunión de emociones intensas**, a veces efímeras y sujetas a la moda, siendo agrupaciones constituidas por individuos que se reúnen y visten una estética para compartir una actividad y una actitud que genera sensaciones fuertes y confiere sentido a una existencia en donde en su cotidiano hay falta de contacto y contagio emocional.

ii. **Oponer energía a la pasividad** e hiperreceptividad del individuo de la sociedad de masas, constituyendo una fuente fragmentada de resistencia y prácticas alternativas, una energía subterránea que pide canales de expresión. Ejemplos: eventos deportivos, recitales, espacios festivos, etc.

iii. **Construir una nueva forma de sociabilidad, en donde lo fundamental es vivir con el grupo**, alejarse de lo político para adentrarse en la complicidad de lo compartido al interior del colectivo (códigos estéticos, rituales, formas de escuchar música, lugares propios). La sociabilidad neotribal opone una actitud empática en donde las relaciones intersubjetivas se mueven en una cuestión de ambiente más que de contenidos específicos; de *feeling* más que de una racionalidad medios/fines. A diferencia del individuo que tiene una función en la sociedad, la persona juega un papel dentro del grupo.

iv. **Necesidad de contraponer a la fragmentación y dispersión de lo global, la necesidad de espacios y momentos compartidos** en los que se desarrolle una interacción fuerte pero no continua, un sentimiento de pertenencia y proximidad espacial. Ejemplos: eventos con un fuerte componente físico: baile, sexualidad, roce físico, codearse, golpearse, beber, etc.

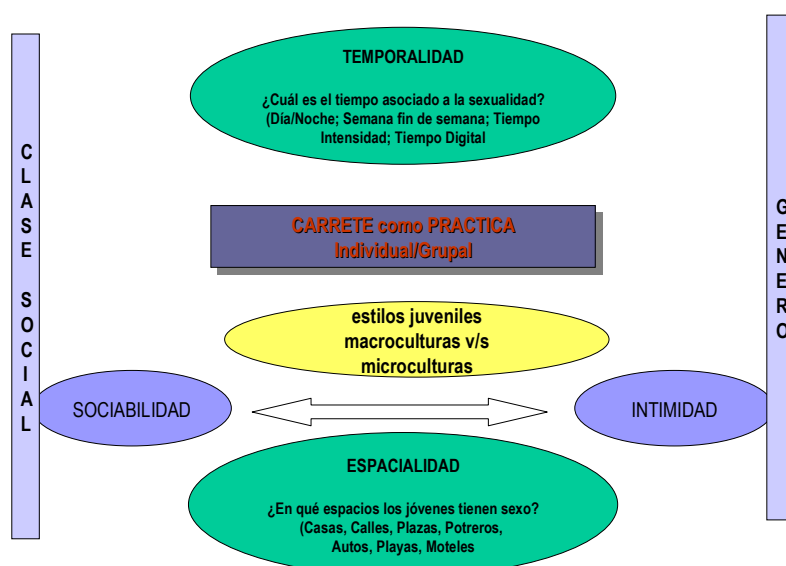
¹⁴ A partir de la formulación del enfoque neotribal algunos investigadores de juventud como Costa et al. (1996) y Feixá (1997) se aproximan a nuevos fenómenos vinculados a la subjetividad de los jóvenes urbanos, constituyendo el concepto de tribu urbana más una mirada que una conceptualización taxonómica de la diversidad de grupos juveniles. No se trata de nominar e identificar a un grupo particular de jóvenes sino de dar cuenta de un cierto ethos, forma de actuar y habitar el presente, que comparten diferentes formas de agrupación juvenil urbana como son pandillas, barras bravas de fútbol, y grupos de jóvenes que se agrupan en torno a estilos juveniles asociados a la cultura del rock. Pese a su diversidad social y de intereses, lo que compartirían estos grupos es una tendencia a potenciar las pulsiones gregarias y asociativas del joven como sujeto, una cierta defensa de intereses comunes por parte del grupo que estrecha vínculos gregarios basados en valores específicos, y la valoración de lo grupal como un ámbito para compartir experiencias y rituales, que generan y consolidan el sentido de pertenencia al grupo (Costa, Pérez y Tropea, 1996).

3.2.4 La transversalidad del Género y la Clase Social

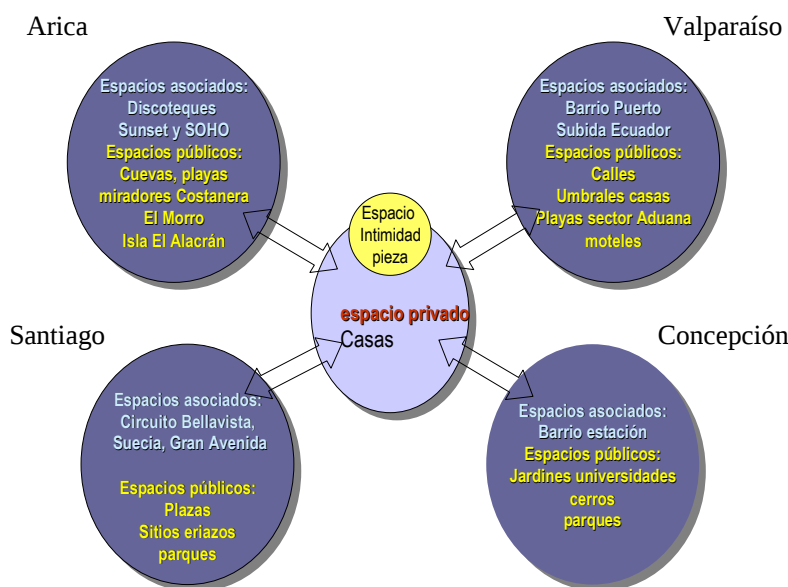
Por último, dos dimensiones relevantes de considerar en la investigación son los atributos de género y clase. Es así como nuestro acercamiento al tema retoma la imbricación de los conceptos de género y clase social, distinguiendo la existencia de un conjunto de valores y significados asociados a la sexualidad que construyen diferencias en torno a lo femenino y masculino al interior de la cultura popular, significaciones y sentidos que son muchas veces retomados por las culturas sexuales juveniles de los y las jóvenes que forman parte de la muestra.

SINTESIS CONCEPTUAL

Matriz Análisis Aproximación Etnográfica



CUADRO RESUMEN ESPACIOS ASOCIADOS A LA SEXUALIDAD DESDE PERSPECTIVA ETNOGRÁFICA



3.3 Análisis Integrado de Información Etnográfica o El Carrete como Escenario Cultural asociado a las Prácticas de Sexualidad Ocasional y Riesgo

Una vez explicitado las variables en torno a las cuales se centró nuestra observación procederemos a presentar las principales tendencias y hallazgos que involucró nuestro trabajo de campo colocando el acento en considerar el carrete como un escenario cultural asociado a determinadas formas de vivir la sexualidad que asocian a esta con contextos de ocasionalidad.

Para entender la centralidad que adquiere el *carrete en tanto escenario cultural* para las culturas juveniles será necesario profundizar en el vínculo que las diferentes culturas y estilos establecen con sus códigos que en términos etnográficos hemos definido como: los de intimidad que se construyen en los diferentes espacios de encuentro, los de la espacialidad asociada al sexo ocasional, los de la temporalidad festiva, y los de seducción asociados a las representaciones de guiones de femeneidad y masculinidad.

3.3.1 Los Códigos de la Sexualidad asociada al Escenario del Carrete

a) **Encuentro e Intimidad. Del barrio a la ciudad o de la intimidad con los próximos a los encuentros con “otros”**

Un primer código asociado a la Sexualidad Juvenil en ámbitos de diversión y carrete tiene relación con la distinción que se puede hacer entre diferentes ámbitos de encuentro juvenil en torno a los cuales se generan distintos tipos de vínculo y acercamiento a la sexualidad.

Podemos plantear que existen a lo menos tres ámbitos de sociabilidad que determinan cómo los jóvenes construyen su aproximación a la sexualidad ocasional en el escenario del carrete.

Por un lado, encontramos que el *carrete* poblacional y barrial se encuentra vinculado a la forma de ocupar el espacio que tienen los jóvenes de sectores populares, en el que la diversión se desarrolla en el barrio, en sus casas o en el espacio público de la calle, en las esquinas, en las plazas o los sitios eriazos del condominio o población.

Por decirlo de otro modo, es en el espacio de la proximidad donde la socialidad juvenil se lleva a la práctica en el grupo de semejantes, a nivel de las relaciones primarias, es el carrete entre vecinos y amigos del barrio, la socialidad entre los y las que comparten un modo de vida¹⁵:

“Playa Ancha es del Barrio, aquí todos nos conocemos y escuchamos cumbia villera porque nos hace sentirnos del barrio.” (Valparaíso)

En este nivel de sociabilidad/intimidad, la diversión se desarrolla en el ámbito de lo local, donde los jóvenes comparten cotidianamente en el marco de fiestas realizadas en sus casas, ya sea con el permiso de sus padres o sin él, lo que posibilitará que se desarrollen ocasionalmente “partusas”, fiestas desbocadas, o “carretes duros” en los que el mundo juvenil aprovecha la ausencia del mundo adulto.

En el marco de lo local, el tránsito o paso de la socialidad grupal a la intimidad sexual se da en una corta interfase, ya que la diversión se desarrolla en un espacio cercano a lo íntimo y lo privado existiendo siempre la posibilidad de tener relaciones sexuales en espacios como la pieza propia o del amigo/a, los baños u otros espacios de la casa.

Otra dimensión de este carrete barrial próximo a lo íntimo tiene relación con la sexualidad de los que no tienen espacios íntimos donde tener sexo, y que

¹⁵ Puede que exista diferentes estilos o modos de ser juvenil pero antes que nada en el barrio prima la identidad de ser próximos y vecinos.

desarrollan una sexualidad asociada a los espacios públicos de la población. Esta apropiación emerge producto del cruce de la falta de espacios que los jóvenes tienen en sus casas, ya sea porque no cuentan con permiso de sus padres por la presencia y no disposición de los papás para que sus hijos tengan sexo, como por la falta de espacio, o por ambas. Es esta variante, la que lleva a que el sexo se traslade a la plaza y a la calle. Se trata de un sexo urgente que se realiza en lugares íntimos pero públicos, en el sitio eriazo, en los matorrales, en el Parque al lado de la Plaza, en cualquier lugar en que preferentemente de noche, se pueda tener una relación sexual

Por otro lado, los y las jóvenes se apropian de territorios más amplios que el barrio, construyendo circuitos o zonas de carrete a nivel de la comuna. Este carrete se tiende a realizar tanto en relación con espacios públicos como con espacios privados (locales, pub, discoteques), existiendo en las comunas o en la intersección de varias de ellas (por ejemplo, la zona norte y la zona sur de Santiago; el sector de la Aduana y subida Ecuador en Valparaíso, el Barrio Estación en Concepción) circuitos de carretes que reúnen a un conjunto más amplio de jóvenes.

Esto circuitos de carrete tienen relación con los estilos juveniles siendo diferente el carrete desarrollado por los jóvenes que adhieren o tienen un gusto especial por el estilo "sound", que el carrete vinculado al circuito de las discoteques de música pop bailable en inglés.

También podríamos considerar al interior de este espacio intermedio un ámbito no estudiado directamente como es el del "carrete secundario" y "universitario" en donde adquiere mayor centralidad la identidad del joven como alumno de un colegio o una universidad, por sobre la identidad de origen vinculada al espacio del barrio.

En estos espacios, a diferencia del barrio, las prácticas juveniles se desarrollan en el contexto de un recorrido desde el barrio a locales donde se desarrolla el *carrete* (bar, pub, shopería, discoteque).

No obstante este es un ámbito de socialidad intermedio donde la interfase se da entre la población y la zona y el sector de la ciudad (el "carrete" de la zona sur, el carrete de la zona norte en Santiago), o esta determinada por la integración del sujeto juvenil una identidad más amplia (el "carrete escolar", el "carrete universitario") es así como se está ante un nivel amplio más amplio de identidad que el directamente próximo de la población y el barrio, no obstante aun existe proximidad entre semejantes que pasan de ser directamente amigos a ser a lo menos "conocidos" porque comparten el mismo circuito por ser estudiantes de un mismo tipo de liceo o colegio o de la misma universidad o instituto. Esa relación de conocimiento mínimo generará la confianza para establecer nexos entre jóvenes que no se conocen directamente pero comparten los códigos de un mismo estilo otorgando un punto de partida para la seducción dentro de un marco de identidad compartida.

También en este plano tenemos el de las identificaciones por estilo dándose la posibilidad que en estos espacios de socialidad intermedia se junten agrupaciones informales de jóvenes que comparten un mismo modo de ser juvenil (los punkies de la comuna, los hip-hip de la zona sur) generándose sus propios espacios de encuentro, socialidad y carrete.

El ejemplo más concreto de esta experiencia que mezcla lo barrial con el estilo juvenil lo representó nuestra experiencia en el sector de Plaza Waddington escenario particular en donde en una fiesta se reunieron jóvenes hip-hoperos de diferentes sectores del Cerro Playa Ancha, actualizando la fuerte identidad del sector. El espacio festivo observado obedece claramente a una lógica barrial, como lo señala el grito de barra brava que acompaña el carrete "...Ohhh Yo soy playanchino, fumo yerba, tomo vino!!!...", espacio en donde la socialidad se lleva a la práctica en el grupo de semejantes, en este caso casi todos pertenecientes a un estilo popular como el hip-hop, "vacilón" entre vecinos y amigos, donde todos son del barrio, se sienten parte de la fiesta porque comparten un modo de vida: *"Playa Ancha es del Barrio, aquí todos nos conocemos y escuchamos cumbia villera porque nos hace sentirnos del barrio."* (Alejandro, *Etnografía de Valparaíso*)

Un tercer espacio de *carrete* tiene relación con territorios más amplios que el barrio y la comuna, los que podemos definir como espacios de *carrete* urbano, o *carrete* a nivel de la ciudad. Estos espacios de *carrete* constituyen zonas de la ciudad en donde convergen jóvenes de una gran pluralidad de comunas y sectores. No son espacios directamente vinculados a las comunidades de origen (barrios, lugar de residencia) o grupos de referencia (circuitos y estilos juveniles) a los que pertenecen los jóvenes sino que son territorios urbanos en donde se concentra una amplia oferta de diversión juvenil en relación al *carrete*.

Es en estos espacios urbanos donde se juega la posibilidad de vínculo en el *carrete* de jóvenes de distintos sectores de la ciudad que no se conocen previamente y que construyen vínculos a partir del código de horizontalidad de compartir en el *carrete*.

Por otro lado, estos espacios también serán un territorio de visibilidad de los múltiples estilos y tribus juveniles que se visten, muestran y encuentran en zonas de la ciudad donde es posible construir un orden (extra) cotidiano distinto al del mundo adulto.

En particular, en el carrete juvenil asociado a centros de diversión nocturna se identifican dos espacios que convocan en forma masiva a los y las jóvenes y que tienen sus propios ritos y códigos. Son los espacios de las discoteques masivas y la apropiación y construcción de espacios de *carrete* de calle. Son los espacios más cercanos a la mayoría de los jóvenes, jóvenes tanto provenientes de sectores medios como de sectores con menos recursos para acceder a un espacio de *carrete*. Por otro lado, son también los espacios estigmatizados y asociados al estereotipo negativo del *carrete* por parte de los medios (Matus & Hidalgo 2002).

Es en estos escenarios que es posible y muy probable, encontrarse con “otros” y “otras” muy distintos/as al “nosotros” del barrio, del colegio, la universidad o el estilo local. Es así como el carrete de las discotecas implica la posibilidad de tejer nuevas redes sociales, la posibilidad de encuentros inesperados y de generar nuevas relaciones de socialidad que impliquen la formación de parejas ocasionales y estables, de amistades, de nuevos vínculos. Al igual que en las otras dimensiones desarrolladas, y con mayor fuerza, se da la posibilidad de generar un tránsito de la socialidad a la intimidad, siendo los espacios de agenciamiento de esta sexualidad los moteles de la ciudad, el propio auto –si se tiene acceso-, y los espacios públicos en menor medida.

Cabe señalar que un código distintivo de este carrete es la movilidad la noción de recorrido por un circuito de carretes, velocidad de la transmisión que también se transmite a la experiencia de la sexualidad que se hace más móvil y fluctuante que en el espacio directo o más próximo a la residencia.

b) Espacialidad y Sexualidad Ocasional

Al hablar de espacialidad nos referimos a los espacios físicos que determinan y configuran las condiciones y formas en que los y las jóvenes ejercen y practican su sexualidad. Es así como distinguimos en cada espacio local-regional seleccionado la existencia de una geografía de espacios y lugares, tanto públicos como privados, en que los jóvenes desarrollan y ejercen su sexualidad (casa, espacios de calle, playas, cerros, locales y espacios de diversión nocturna y diurna).

En primer lugar, cabe hacer la distinción entre lugares de sociabilidad asociados a la sexualidad como los locales de diversión nocturna pubs y discotecas y los espacios de intimidad en donde propiamente se realizan prácticas sexuales. Esto nos lleva a retomar lo señalado anteriormente en relación a la territorialidad ya que si nos aproximamos a los espacios locales la sociabilidad e intimidad se encuentran casi siempre asociadas a un mismo espacio, la casa de un amigo, la propia, la plaza del barrio u otro lugar que se apropia como ámbito de intimidad. Esto es diferente en los espacio de carrete asociados al consumo cultural, generalmente – o la mayoría de los jóvenes no tiene sexo directamente en el espacio físico de la discoteca (aunque puede darse el caso o puede desearse como fantasía) sino que se transita de este escenario de sociabilidad al de intimidad que puede ser nuevamente la casa, un motel o el auto si se cuenta con el, o si no existe lugar ni acceso económico en un espacio público.

No obstante encontramos diferencias según cada contexto local.

La experiencia ariqueña nos muestra como se desarrolla la espacialidad asociada a contextos públicos donde la sexualidad adquiere los patrones de lo

ocasional. En efecto, encontramos una amplia y extensa geografía de espacios públicos que son apropiados por los y las jóvenes ariqueños como ámbitos de encuentro y diversión, de desarrollo y ejercicio de su sexualidad estableciendo los patrones de una intimidad en espacios públicos que conlleva una mayor dificultad de gestionar los riesgos que los de una sexualidad establecida en los marcos de los espacios tradicionalmente considerados como privados (la pieza, la casa, incluso el motel). Esto será especialmente crítico en espacios donde se construye una "intimidad pública" que queda ejemplificada en la apropiación que los jóvenes hacen de un espacio público como el Alacrán.

En el caso de Valparaíso, encontramos la coexistencia de ámbitos de diversión asociado a la cultura de los cerros donde se asientan las poblaciones y donde el carrete se realiza mayoritariamente en casas o en la calle, existiendo también espacios como Barrio Puerto y en menor medida Subida Ecuador donde se agrupan diferentes estilos de jóvenes alrededor de una oferta de distintos tipos de discoteque. También encontramos ya en el testimonio de los jóvenes que exploran con mayor asiduidad el ámbito del sexo ocasional la ocupación de espacios públicos propios de la geografía del puerto, que se encuentra marcada por la presencia de numerosos cerros en donde se puede construir una "intimidad pública":

"...Sí, por la arquitectura, de repente hay unos callejones cortitos ¿cachai?, sobre todo en los cerros, por ejemplo cerca de mi casa, yo vivo justo en una punta de diamante, entonces hay una calle pa'llá, una calle pa'cá, una escalera, esa escalera se divide en cuatro callejones, cinco callejones." (Ricardo, Etnografía Valparaíso)

También el contexto etnográfico de Valparaíso nos entrega antecedentes del vínculo que existe entre la elección del espacio y el entrenamiento del joven que busca sistemáticamente el encuentro ocasional, en ese sentido los lugares se acomodan a la necesidad de tener sexo en un contexto privado:

"En ese sentido por ejemplo ¿son ubicables los lugares pa tirar?"

Yo cacho que hay gente que tiene lugares marcados pero tú los buscai, o sea te dai una vuelta por ejemplo cuando cachai que puede pasar algo, te dai una vuelta y cachai un lugar piola, unos árboles y hay harto recoveco, hay hartas casas ¿cachai?" (Ricardo, Etnografía Valparaíso)

Con respecto a la *espacialidad* del carrete y del ejercicio y práctica de la sexualidad, en Santiago nos encontramos con una geografía de lugares y escenarios, que marcan distintas pautas de comportamiento en las y los jóvenes. Tal es el caso de Paulina, que reconociéndose tímida, se siente libre de tomar la iniciativa en materia de conquista en un espacio determinado, asociado al estilo juvenil – gótico- que le gusta a ella (Discoteque Blondie) siendo muy distinto su comportamiento si va a un escenario de carrete distinto como Suecia en donde no se siente a gusto ni comparte todos los códigos.

Otra posición de sujeto puede ser la de un joven como Gabriel, quien a pesar de compartir espacios de carrete con sus pares de "universidad privada", sale a buscar experiencias en un escenario distinto como es el de las discotecas masivas y populares de Bellavista siguiendo pautas de conquista y seducción diferentes a las que cotidianamente practica con su grupo más cercano. Como señala otro entrevistado es el espacio, el contexto, la música, los que definirán la *performance* del género así como las pautas de relaciones con el otro(a).

Es interesante destacar como espacios de ejercicio de la sexualidad el motel y el auto. Tal como señalan Paulina y Marco, en Santiago existen espacios económicamente accesibles para los jóvenes, en el sector centro, en donde no se les piden ser mayores de 18 años, y se puede entrar con "copete" (alcohol) comprado en otra parte (ventajas importantes en comparación a la oferta de moteles para adultos).

Cabe señalar que el espacio del motel aparece asociado en muchos testimonios etnográficos, al ámbito de pareja más que al de la ocasionalidad, eligiendo muchos la emoción de lo ocasional en un sitio público o la seguridad que ofrece estar en una casa para tener sexo ocasional.

El auto, por otra parte, también será un espacio importante a la hora de ejercer la sexualidad, tanto por su importancia simbólica (significa y connota status en el caso de los hombres) como por la importancia práctica que adquiere, si no se tienen los recursos para pagar por un espacio para tener relaciones. El caso de la ciudad Arica presenta una singularidad ya que el auto, por su bajo costo a lo menos si es usado, aparece como un medio de transporte asequible para la mayoría de los jóvenes.

Por último encontramos que en Concepción se desarrolla una actividad mucho más ligada al ámbito de las casas en donde se realizan fiestas que pueden llevar o no asociadas la posibilidad de tener sexo. Un factor determinante para los jóvenes es la movilidad ya que hay grandes diferencias entre los que tienen acceso a un vehículo, jóvenes de clase media alta, que se divierten en discotecas ubicadas afuera de la ciudad (recordemos el caso de los jóvenes que participaron en el "caso Matute Johns") que tienen la posibilidad de acudir a un mayor número de espacios, que la mayoría de la población juvenil penquista que tiene que carretear en un circuito que remite a un solo lugar debido tanto a la falta de locomoción como a las condiciones climáticas.

Aun así encontramos menciones a espacios públicos constituidos por los campus universitarios de las Universidades de Concepción y del Bío-Bío que proveen de espacios para tener sexo ocasional, lugares que se encuentran asociado a un uso tanto a escolares como universitarios.

No obstante, los mismos factores que determinan un repliegue de la socialidad del carrete hacia el mundo privado hacen que las pensiones universitarias y hogares de los jóvenes estudiantes que provienen de diferentes ciudades del sur de Chile sean también escenarios de encuentro sexual en el marco de

carretes privados que reúnen a jóvenes que están recién constituyendo espacios de independencia en relación a sus familias lo que hace que tengan mayor libertad para explorar en la sexualidad ocasional.

En síntesis el aproximarnos a conocer los lugares y espacios donde los y las jóvenes tienen sexo en contextos ocasionales, la mayoría de las veces no protegidos, aparece como un aspecto relevante de conocer al momento de focalizar intervenciones preventivas (prevención primaria y secundaria VIH/SIDA) con públicos juveniles siendo importante para promover una cultura de la prevención, conocer las condiciones, el ambiente y los lugares y espacios concretos que los y las jóvenes eligen para tener sexo, dando cuenta de que forma esta espacialidad considera o excluye la posibilidad de tener prácticas de sexo seguro y de llevar a la práctica la gestión del riesgo.

c) Temporalidad Festiva, de la No Planeabilidad de lo Extracotidiano a la Relativización de la Norma o El Carrete como espacio más allá de lo Discursivo

Al aproximarnos a la temporalidad del tiempo libre vinculado a la diversión y recreación y al "carrete", distinguimos y apreciamos la diferencia que existe entre la temporalidad del día y la temporalidad de la noche, la temporalidad diaria y cotidiana, asociada al día pero también desarrollada las noches y fin de semana- donde se desarrolla la sociabilidad y el encuentro del grupo de pares, en oposición a la temporalidad festiva del evento y de la diversión que es experimentada como búsqueda de experiencias extra-cotidianas, imprevistas y no planificadas, que trascienden y dan sentido al orden cotidiano.

En nuestro recorrido, nos encontramos con espacios y escenarios en donde la *temporalidad* del carrete y de la fiesta es efectivamente experimentada como una búsqueda de experiencias extracotidianas, donde se pasa del "enganche" y de la conquista a la posibilidad de terminar la noche de fiesta teniendo relaciones sexuales no planificadas.

Los relatos de nuestros entrevistados así lo confirman, aunque las mujeres suelen negar que ellas busquen y tengan encuentros sexuales ocasionales. Creemos que en relación a ellas, hay un cierto discurso políticamente correcto que no da cuenta de cómo la experiencia de la ocasionalidad es agenciada por el mundo juvenil femenino, tendencia invisibilizadora que no puede ser superada fácilmente en una conversación de carácter informal y que requiere de estrategias de profundización más intensivas.

No obstante, cuando damos cuenta de la temporalidad del carrete estamos también ante una paradoja abordamos un tiempo extra-cotidiano que cada vez se hace más cotidiano dentro del mundo juvenil, no obstante el carrete local o urbano opone sus códigos a los de la institucionalidad del colegio, la universidad y el hogar de distintas formas instalando nuevas reglas a partir de la irrupción espontánea de la diversión en espacios vinculados al orden de lo

productivo.

Un tipo de carrete que adquiere una dinámica distinta y que lejos de "rutinizarse" se caracteriza por su capacidad de disfrutar y gozar con intensidad carnavalesca el ámbito del "carrete", es el denominado "vacilón" que en las etnografías de Arica y Valparaíso aparece asociado a la diversión popular del mundo juvenil que vive en las poblaciones de los cerros. Los jóvenes al "vacilar" parecieran retomar el nexo con como el mundo popular vive lo festivo.

Por otro lado, si bien hemos definido al carrete como un espacio de exploración y búsqueda caracterizado por los atributos de lo no planificado que se encuentra fuera de los marcos de lo cotidiano el espacio de la diversión festiva también cuenta con una forma particular de construir normatividad.

Más que normas/leyes, en el carrete la normatividad es relativa, asemejándose mucho más a las formas de construir normatividad que nos propone la lógica del juego. En efecto, el juego provee a los actores que "juegan" sus apuestas de ciertas reglas que son voluntariamente aceptadas y cuya transgresión no implica, en términos de sus efectos, la dramaticidad de la sanción. En otras palabras, se pueden seguir las reglas del juego del carrete como se pueden abandonar no asumiendo la obligatoriedad del código normativo que plantea la ley. Incluso el mismo hecho de tener sexo queda dispuesto a un cierto azar, se puede participar, "tirar los dados", "apostar" pero no siempre se conjuga la "apuesta" con la ocasión: "...cuando se puede se puede y cuando no se puede no se puede..."

"en la ocasión..." (Etnografía de Arica)

En ese sentido los jóvenes que buscan vivir una "ocasionalidad sistemática" serían "buenos jugadores", que leen bien los escenarios y saben cuando realizar apuestas, considerando dentro del "software" o "programa" del juego el uso de condón.

En el carrete como juego, algunas reglas implícitas tienen relación con no "dar jugo", no embriagarse demasiado en términos de que la seducción sea un acoso para el par femenino. El mismo consumo ritual de alcohol pareciera formar parte de la regla siempre que se provea su circulación al interior del grupo o de la pareja ocasional que emerge en el contexto del "carrete". No obstante la explicitación de los pasos a seguir para generar un acercamiento pareciera depender de los códigos del estilo y el escenario escogido para "carretear". Otra regla sería no abordar ("agujear", "mirar la mina") la pareja o posible pareja de otro en el contexto mismo de la escena del carrete ya que una acción equívoca de este tipo usualmente genera la inmediata instalación de la violencia en el escenario de la diversión siendo resuelta no en términos verbales sino de agresión física.

Un punto importante para la comprensión de la lógica lúdica y las "reglas del carrete" en relación a la sexualidad es entender como sus códigos subordinan

lo discursivo al ámbito de lo simbólico. Dicho de otra forma, en un carrete las conversaciones e intercambios discursivos entre hombres y mujeres de distinto y mismo sexo, no obedecen a un fin lineal explicitado en el "texto" de la conversación sino que más bien operan a nivel del "subtexto" o guión de aproximación, encuentro o "enganche", que los y las jóvenes representan/actúan de diferentes formas pero con ciertas recurrencias en cada caso

Por otro lado, los códigos festivos relativizan e invitan a transgredir la norma. Es así como una buena noche de carrete puede llevar a jóvenes que en su cotidiano adhieren a una normativa institucional a transgredirla. Una norma personal como podría ser la de "cuidarse", normatividad de la prevención que "obliga a usar condón siempre" puede ser "olvidada" o relegada, dejando al sujeto juvenil la interpretación de lo obligatorio en clave de juego y azar, lo mismo ocurrirá con otras normas/relatos culturales como la fidelidad a la pareja estable.

d) De la "Performance" al "Enganche". Los Múltiples Guiones de la Seducción

Otra dimensión relevante en nuestro estudio tiene que ver con la centralidad que adquiere en el mundo juvenil los contextos de sociabilidad en que se reúnen, agrupan y conocen los y las jóvenes, siendo relevante conocer los sentidos y significados que los y las jóvenes construyen en relación con los espacios de sociabilidad, conociendo cuales son los mayormente vinculados al ejercicio de la sexualidad.

En relación con la dimensión de sociabilidad en el contexto del carrete constatamos la existencia de diferentes microgrupos que se reúnen en torno a un estilo, una estética, con el propósito de generar y compartir sensaciones fuertes, así como proveerse de sentido. Tal es el caso de los jóvenes autodenominados "alternativos", o góticos, hip-hoperos, sounds, En estos microgrupos, el ejercicio de la sexualidad será distinto y podrá adquirir ciertas particularidades de acuerdo al estilo o cultura juvenil. Por ejemplo, la diferencia entre los besos y encuentros sexuales fugaces en la oscuridad del ambiente alternativo se diferencian del guión más tradicional de conquista y seducción de las discotecas de Bellavista.

En relación con los diferentes tipos de estilos cabe hacer la diferencia entre aquellos que tienen como espacio de vínculos los territorios locales del barrio ("micro-culturas") de los que obedecen a la lógicas de encuentro urbano en espacios de consumo cultural como las discotecas y pubs de la ciudad. Los primeros proveerán de contextos de relacionamiento colectivo a los jóvenes en donde la sexualidad que explora la ocasionalidad se desarrolla al interior de un grupo de conocidos donde se construye una intimidad basada en la relación de confianza que da el ser parte del grupo. Los segundos, espacios de búsqueda y

“caza” requieren de un/a joven entrenada en los códigos de sexualidad asociados a la discoteque, se trataría de una exploración en la ocasionalidad más sistemática en donde se asiste a un espacio presumiendo la posibilidad de un encuentro ocasional que desemboque en una relación de sexualidad ocasional.

No obstante no todos los estilos potencian los mismos códigos de actuación y seducción es así como encontramos estilos que se articulan con concepciones de la sexualidad y el género tradicionales que potencian la actividad masculina y la pasividad femenina restringiendo el repertorio de la exploración a la “caza masculina” (hip-hop, sound, por ejemplo), encontrando otros estilos que se abren a la posibilidad de explorar femenina o potencian la indiferenciación masculina o femenina como código de seducción o la práctica de relaciones bisexuales. Estos estilos conforman lo que los jóvenes denominan espacios “alternativos”. Un ejemplo de esto lo constituyen espacios como el pagano en Valparaíso y el Bal Le Duc en Santiago.

Finalmente, el observar el carrete comprendiendo los códigos de vínculo juvenil nos permite relativizar la estigmatización que hace de este el mundo adulto en términos de su reducción a un escenario de desobjetivación radical. En ese sentido el carrete no es un espacio sin sujeto sino un espacio intersubjetivo, en el sujeto juvenil no se “borra” ni se disuelve en el espacio festivo sino que explora voluntariamente nuevos vínculos poniendo entre-paréntesis -en mayor o menor medida- una dimensión de la identidad propia (la cotidiana) para generar el vínculo con los otros/as más próximos (barrio, sector) o más lejanos/as (en la ciudad).

La forma de establecer vínculo en el carrete está normada y preestablecida por el escenario cuyos códigos son voluntariamente aceptados y asumidos por parte de los que participan en la escena festiva, como señala Giorgio “carrete y sexualidad van de la mano pero depende de dos personas... de la mujer y del hombre. Si hay quórum, si hay feeling va a pasar algo” (Etnografía Valparaíso). No obstante, varían las formas de interpretar y actuar estos códigos por parte de los actores hombres y mujeres que contraponen y contrastan los guiones culturales ofrecidos por el carrete con sus propios guiones ya sean individuales o interpersonales.

Es así como hay actores que asumen el guión pre-escrito generando la actuación y puesta en escena correcta, adecuada de los códigos, ejecutando “el plan” previsto por el guión cultural:

“El típico plan, o sea, agarrarse a una mina y llevársela donde podai” (Etnografía Santiago).

“..el plan es estar acá afuera y después ir a buscar mina allá adentro y salir a guerrear a la isla con las minas...la dura directamente...sincero... (Etnografía Arica)

Los discursos de los “ocasionales planificados” contrastan con los testimonios

de las mujeres que parecieran "jugársela" por guiones muchos más abiertos a lo contextual y la improvisación - la "onda" o "lo que salga"-, no existiendo un deber ser, un rol fijo o una obligación de actuar y cumplir un determinado papel en el escenario del carrete:

"...yo creo que el carrete tiene demás vínculos con la sexualidad yo creo que se forman ondas... no se está la movía si después de bailar enganchai con alguien, podís demás estar con él después o no estarlo, es variable, yo creo que depende de como tú estas con predisposición al carrete...no se puh si querís acostarte con alguien está como la pasá, está dado ahora yo creo que va en que s lo que buscai del carrete, las parejas sexuales que tu querís tener, la volá en que tú estai..." (Carla, Etnografía Valparaíso)

Es así como si bien el guión tradicional, culturalmente asociado a lo masculino pero que puede ser releído en clave femenina, gay o "alternativa", señala que es posible y probable "enganchar" con una "desconocida/o" en una discoteca para tener sexo no siempre esta práctica se concreta o lleva a la práctica porque colisiona con un guión personal distinto:

"Acá todos vienen, enganchan y después quieren follar, si a mi me han invitado a follar un montón de veces, pero a mi no me gusta porque me da asco, no puedo tener sexo con alguien que no conozco. Si de hecho, mi último pololo con el que duramos un año y medio, que era mi amor de la vida, te digo, tuvo que pasar un mes y medio desde que nos conocimos para poder tener relaciones. Es que a mí me gusta el sexo con cariño, cuando hay una preocupación por el otro, podrá sonar muy mujer o muy gay pero así soy yo." (Chico Alternativo Bal Le Duc, Etnografía Santiago)

O también existen otras posibilidades y búsquedas de diversión que no necesariamente reproducen la modalidad socialmente promovida de divertirse, abriendo un espacio autónomo de diversión propio de las mujeres

"...entre mujeres se pasa bien más bien que mixto porque la confianza, porque entre mujeres de por sí hay confianza y una se suelta más...con los hombres uno tiene que mantener una postura..." (Carla, Etnografía Valparaíso)

En el "carrete femenino" aparentemente se produciría un desplazamiento de la sexualidad como práctica a la sexualidad como tema de conversación abriendo un espacio colectivo y de género donde se puede reflexionar colectivamente desde lo cotidiano sobre la sexualidad como experiencia:

"Claro que carreteamos entre mujeres, hablamos de sexo de la vida, del amor, eh igual de... no sé de los minos que son pasados de rollos. Los minos porteños de repente son medios barsudos pero es lo que hay... pero todos son diferentes, yo creo que nosotras somos las únicas que no agarramos nada en la noche porque nosotras salimos a pasarlo bien..." (Chicas en Barrio Puerto, Etnografía Valparaíso)

Estas reformulaciones de los guiones tradicionalmente asociados a los roles de género femenino y masculino alude a la forma en que los diferentes niveles de guiones contribuyen a estructurar la sexualidad existiendo siempre la posibilidad de generar nuevos ajustes entre un guión y otro. Como señalan Gagnon & Simon, en Bozon & Giami:

"La dimensión intrapsíquica es un lugar de reformulación por parte de los individuos y de improvisación subjetiva a partir de los contenidos culturales cuyo ritmo de transformación es a veces muy lento. El nivel interpersonal representa el contexto social de la interacción, dentro del cual actores que no comparten siempre el consenso que existe en apariencia en el nivel cultural, se ponen de acuerdo sobre sus conductas." (Bozon & Giami 1999)

Por último, para nuestro acercamiento a los guiones de seducción nos fue necesario retomar la imbricación de los conceptos de género y clase social, distinguiendo la existencia de un conjunto de valores y significados asociados a la sexualidad que construyen diferencias en torno a lo femenino y masculino al interior de la cultura popular, significaciones y sentidos que son muchas veces retomados por las culturas sexuales juveniles de los y las jóvenes que forman parte de la muestra.

Con respecto al género y la clase, podemos agregar interesantes datos a partir del recorrido.

Un primer hallazgo tiene que ver con el peso que asumen las representaciones de género en el "carrete" y su vínculo con la sexualidad.

En Arica encontramos una fuerte presencia de representaciones de género que influyen en las prácticas de autocuidado y prevención. El imaginario juvenil masculino ariqueño establece y reproduce distinciones y estigmatizaciones sobre las mujeres jóvenes asociadas a prácticas más liberales asociadas a la sexualidad ocasional, estas distinciones no generan una estructura de comunicación de alteridad con la joven como una legítima otra que también tiene deseos y responsabilidades en relación con su sexualidad y cuerpo lo que obstruye el que se instale el tema de la prevención al interior de la pareja ocasional - por decirlo de otra forma no hay noción de "pareja" en lo ocasional pudiendo haberla- porque la sexualidad ocasional desde el mundo masculino, - y probablemente también desde parte del mundo femenino a partir de un efecto-espejo- se construye en el marco de estrategias individuales que no consideran la noción de goce, complicidad y protección del sí mismo junto a otro.

Por otro lado, la "*performance* de género" de algunos jóvenes como Gabriel (Santiago), nos hace recordar una masculinidad hegemónica fundada en la matriz de la hacienda, en que el joven sale en buscar de sexo no planificado en otro escenario social, ajeno a su clase, en donde tendrá ventajas

comparativas a la hora de la conquista y de conseguir relaciones sexuales con alguna joven.

Otro elemento a destacar, concordante con lo anterior, son las diferencias que encontramos en un mismo espacio al conversar con hombres y mujeres sobre cómo se hacen cargo o no de sus experiencias sexuales en el "carrete" encontrando muchas veces una "subdeclaración de la ocasionalidad" en el mundo juvenil femenino. Mientras los hombres siempre comparten sus experiencias de sexualidad ocasional -ya que éstas tienen que ver con el prestigio de su *masculinidad*-, las mujeres suelen hablar más de los otros y otras que de sí mismas, trasladando el tema de lo ocasional a las "otras", las "más chicas", generaciones más jóvenes de mujeres, las que -en su opinión- desarrollarían prácticas de sexualidad ocasional.

No obstante, algunas entrevistas nos permiten profundizar en la posición de sujeto femenina en relación a la ocasionalidad, existiendo una apropiación de muchas mujeres jóvenes de los códigos culturalmente asociados al mundo masculino. En el caso de ir de "caza" la postura escogida se asemeja mucho a la de los entrevistados masculinos que se apropian de los códigos para seducir y conseguir tener sexo ocasional:

"...Sí. El carrete, si yo lo tomo como un lugar de caza, si voy a cazar es un buen lugar, puedo observar, vacilar, comprarle un copete al loco, yo le compro copetes a los locos, cuando quiero cazar le compro un copete, lo invito, bailo, seduzco. El ritual, código mío si quiero conquistar a alguien... bailar, tocar, seducir, acosar, besar, empujar, arrinconar, beber, beber, beber mucho, toquetear; cuando es un ambiente de baile, hablar al oído. En ese rato cuando salía de caza era ese código..." (Ana, Etnografía de Valparaíso)

No obstante, a partir de lo observado surge la necesidad de cotejar en ambos actores el nivel de las "actuaciones de género" en el carrete con el del discurso y la práctica cotidiana acerca de la prevención, siendo parte de nuestro trabajo de análisis posterior a nivel de las entrevistas el desarrollar un acercamiento a esos temas triangulando las miradas y enfoques de análisis.

3.3.2 Otras Temáticas Emergentes

Finalmente encontramos algunos temas que si bien aparecen en forma lateral y no central a los objetivos de investigación tienen implicancias al momento de diseñar futuros programas de intervención.

En primer lugar, no quisiéramos soslayar la presencia -sobretudo en el territorio observado de la ciudad de Valparaíso- de una población infanto-juvenil marginalizada que con mucho trasciende los objetivos de este estudio pero que de alguna manera dialoga o forma parte en forma marginal del "mundo del carrete juvenil nocturno" nos referimos a los jóvenes y niños de la

calle que machetea y desarrollan pequeños delitos como hurtos y robos en los espacios aledaños a los centros de diversión nocturna. La observación indirecta de sus conductas nos hace sugerir la necesidad de generar programas que aborden in situ desde enfoques que atraviesen sus problemáticas en forma transversal (VIH/SIDA, drogas, violencia y otros temas) la prevención en estas ocultas e invisibilidades poblaciones juveniles emergentes.

En segundo lugar, encontramos el tema de que los actores asociados a ámbitos de carrete no asumen compromisos para una mejor calidad de los escenarios de diversión asociados a la sexualidad. Es así como por un lado los empresarios y dueños de locales de diversión masiva promueven ambientes fuertemente cargados de estímulos y espectáculo sexuales (vedettos y vedettes, sexo en vivo) acompañados de una fuerte y masiva oferta de consumo de alcohol que sin embargo no tienen correlato en términos de provisión y acceso a preservativos o de un diseño de espacios que en su arquitectura y sentido permitan una mejor y mayor intimidad de los y las jóvenes dando tiempo y espacio a sus deseos permitiendo insertar como parte de la temporalidad del encuentro la prevención.

No es un dato menor el que no hayan dispensadores de preservativos en los locales visitados (excepto la Aliens), los cuales según sus mismos administradores y usuarios, son escenarios de prácticas sexuales entre jóvenes pudiendo tener encuentros sexuales con varias parejas en distintos fines de semana, o en la misma noche. Esta actitud de lejanía y descuido contrasta con la cercanía y preocupación que encontramos en locatarios del orden local-barrial que tratan y establecen vínculos sociales directos con el público juvenil construyendo vínculos cara a cara como lo hace José en Valparaíso

En tercer lugar, si bien se trata de un tema a indagar y del cual dan luz algunas de las entrevistas que serán analizadas posteriormente encontramos ciertas tendencias que se reiteran en los testimonios etnográficos. Una de ellas tiene que ver con cómo el mundo femenino resignifica el espacio del carrete como un espacio de encuentro de mujeres en donde la sexualidad se desplaza desde las prácticas a los discursos y conversaciones siendo el sexo y su práctica uno de sus principales ejes y centros de atención abriéndose espacios de conversación que reflexionan sobre el carrete. Del mismo modo encontramos algunos testimonios de jóvenes, hombres y mujeres, que plantean el haber desarrollado cambios y transformaciones en el mundo del carrete, valorando los aprendizajes realizados en contextos grupales como sus experiencias individuales en términos de crecimiento procesando sus vivencias en el carrete como aprendizajes:

“..Para mi ahora carretear, porque igual he pasado por etapas, antes era más hueveo, era tomar mucho, mucho carrete, pero era más tomar ahora es como más relajado, es como estar con los amigos, conversar primero, si queremos bailamos...y venimos para acá o para el Playa...ahora es como que vemos si salimos a carretear es como más hogareño...” (Carla, Etnografía Valparaíso)

"Yo probé de todo y ahora cacho las hueás que se deben hacer y las que no. Si queris carretear piola, pero ten tu pareja estable, puta si estai caliente no la caguis, si tenis tu pareja estable no la caguis y si carretear piola sepárate y hace tu vida, no caguis a tu familia. La idea es carretear y tener su pareja. "
(Giorgio, *Etnografía Valparaíso*)

Por último, otro tema a considerar es la imbricación de ciertos escenarios de carrete con situaciones que van más allá del marco de la prevención del VIH, nos referimos a la instalación de la violencia en el marco del carrete juvenil nocturno particularmente en la ciudad de Concepción temática que nos convoca a pensar una propuesta de intervención no sólo circunscrita a la temática de sexualidad sino a la gestión de los múltiples riesgos que los jóvenes vivencian espacios de ocio festivo como son la violencia, el uso abusivo de drogas legales e ilegales y otras situaciones de riesgo como accidentes automovilísticos, etc.

3.4 Síntesis de Resultados Fase Etnográfica. Prácticas y Escenarios Juveniles asociados a la Sexualidad Juvenil

En síntesis, el análisis de la información etnográfica permite plantear la existencia de a lo menos cuatro códigos que caracterizan el vínculo **carrete-sexualidad ocasional**, códigos que en términos etnográficos son definidos como: de intimidad, de espacialidad, temporalidad, y de seducción.

En primer lugar, se establece un **vínculo entre intimidad y espacios de sociabilidad** distinguiéndose diferentes ámbitos de encuentro juvenil en torno a los cuales se generan distintos tipos de vínculo y acercamiento a la intimidad sexual.

Se distinguen tres espacios distintivos de vínculo entre sociabilidad e intimidad en el carrete que determinan cómo los jóvenes construyen su aproximación a la sexualidad ocasional.

Por un lado, el del **carrete poblacional y barrial** vinculado a la forma de ocupar el espacio que tienen los jóvenes de sectores populares, en el que la diversión se desarrolla en el barrio, en sus casas o en el espacio público de la calle, en las esquinas, en las plazas o los sitios eriazos del condominio o población.

Este es el espacio de la proximidad donde la socialidad juvenil se lleva a la práctica en el grupo de semejantes, a nivel de las relaciones primarias, entre los vecinos y amigos del barrio. En este nivel los jóvenes comparten cotidianamente en el marco de fiestas realizadas en sus casas, ya sea con el

permiso de sus padres o sin él, lo que posibilitará que se desarrollen ocasionalmente "partusas", fiestas desbocadas, o "carretes duros" en los que el mundo juvenil aprovecha la ausencia del mundo adulto, existiendo siempre la posibilidad de tener relaciones sexuales en espacios como la pieza propia o del amigo/a, los baños u otros espacios de la casa.

No obstante, los que no tienen acceso a espacios íntimos donde tener sexo, y desarrollaran una sexualidad asociada a los espacios públicos de la población (calle, sitios eriazos, plazas, etc.)

Un segundo ámbito de intimidad en el carrete que reportan el análisis etnográfico se encuentra constituido por **espacios de sociabilidad intermedios** caracterizados por agrupaciones y espacios de encuentro juveniles localizados más allá del ámbito específico de su residencia. Se trata de zonas y sectores de la ciudad (el "carrete" de la zona sur, el carrete de la zona norte en Santiago) que agrupan a un nivel más amplio de identidad que el directamente próximo de la población y el barrio, no obstante aun existe proximidad entre semejantes que pasan de ser directamente amigos a ser a lo menos "conocidos" porque comparten el mismo circuito por ser estudiantes de un mismo tipo de liceo o colegio o de la misma universidad o instituto o participantes de un mismo estilo juvenil¹⁶.

Esa relación de conocimiento mínimo generará la confianza para establecer nexos entre jóvenes que no se conocen directamente pero comparten los códigos de un mismo modo de ser juvenil otorgando un punto de partida para la seducción dentro de un marco de identidad compartida.

Un tercer espacio de *carrete* tiene relación con territorios más amplios que el barrio y la comuna, los que podemos definir como espacios de **carrete urbano, o carrete a nivel de la ciudad**. Constituyen zonas de la ciudad en donde convergen jóvenes de una gran pluralidad de comunas y sectores. No son espacios directamente vinculados a las comunidades de origen (barrios, lugar de residencia) o grupos de referencia (circuitos y estilos juveniles) a los que pertenecen los jóvenes sino que son territorios urbanos en donde se concentra una amplia oferta de diversión juvenil en relación al *carrete*.

Es en estos espacios urbanos donde se juega la posibilidad de vínculo en el *carrete* de jóvenes de distintos sectores de la ciudad que no se conocen previamente siendo posible y muy probable, encontrarse con "otros" y "otras" muy distintos/as al "nosotros" del barrio, del colegio, la universidad o el estilo

¹⁶ Esto circuitos de carrete tienen relación con los estilos juveniles siendo diferente el carrete desarrollado por los jóvenes que adhieren o tienen un gusto especial por el estilo "sound", que el carrete vinculado al circuito de las discotecas de música pop bailable en inglés. También se considera al interior de este espacio intermedio el ámbito del "carrete secundario" y "universitario" en donde adquiere mayor centralidad la identidad del joven como alumno de un colegio o una universidad, por sobre la identidad de origen vinculada al espacio del barrio.

local. Es así como el carrete de las discotecas implica la posibilidad de tejer nuevas redes sociales, la posibilidad de encuentros inesperados y de generar nuevas relaciones que impliquen la formación de parejas ocasionales y estables, de amistades, de nuevos vínculos. Al igual que en las otras dimensiones desarrolladas, y con mayor fuerza, se da la posibilidad de generar un tránsito de la socialidad a la intimidad, siendo los espacios de agenciamiento de esta sexualidad los moteles de la ciudad, el propio auto –si se tiene acceso–, y los espacios públicos en menor medida.

En segundo lugar, la experiencia etnográfica permite plantear el **vínculo entre sexualidad y el espacio/ lugar**. La noción de **espacialidad** hace referencia a los espacios físicos que determinan y configuran las condiciones y formas en que los y las jóvenes ejercen y practican su sexualidad. Es así como se distingue en cada espacio local-regional seleccionado la existencia de una geografía de lugares, tanto públicos como privados, en que los jóvenes desarrollan y ejercen su sexualidad haciendo la distinción entre lugares de sociabilidad asociados a la sexualidad como los locales de diversión nocturna pubs y discotecas y los espacios de intimidad en donde propiamente se realizan prácticas sexuales.

La experiencia ariqueña muestra una espacialidad asociada a contextos públicos donde la sexualidad adquiere los patrones de lo ocasional, encontrándose una amplia y extensa geografía de espacios públicos apropiados que establecen los patrones de una intimidad que conlleva una mayor dificultad de gestionar los riesgos que los de una sexualidad establecida en los marcos de los espacios tradicionalmente considerados como privados (la pieza, la casa, incluso el motel). Esto será especialmente crítico en espacios donde se construye una “intimidad pública” que queda ejemplificada en la apropiación que los jóvenes hacen de un espacio público como el Alacrán.

En el caso de Valparaíso, encontramos testimonios de jóvenes que exploran con mayor asiduidad el ámbito del sexo ocasional y que dan cuenta de la ocupación de espacios públicos propios de la geografía del puerto, que se encuentra marcada por la presencia de numerosos cerros en donde se puede construir una “intimidad pública” similar a la de Arica.

También el contexto etnográfico de Valparaíso nos entrega antecedentes del vínculo que existe entre la elección del espacio y el entrenamiento del joven que busca sistemáticamente el encuentro ocasional, en ese sentido los lugares se acomodan a la necesidad de tener sexo en un contexto privado.

En Santiago nos encontramos con una geografía de lugares y escenarios, que marcan distintas pautas de comportamiento en las y los jóvenes., siendo relevante la mención que hacen los jóvenes que van tanto a “discotecas masivas” como “alternativas” de espacios de ejercicio de la sexualidad como el motel y el auto existiendo un análisis y conocimiento del público carretero de los espacios donde es posible tener sexo que se encuentran más cercanos a las discotecas a las que concurren.

El auto, por otra parte, también será un espacio importante a la hora de ejercer la sexualidad, tanto por su importancia simbólica (significa y connota status en el caso de los hombres) como por la importancia práctica que adquiere, si no se tienen los recursos para pagar por un espacio para tener relaciones. El caso de la ciudad Arica presenta una singularidad ya que el auto, por su bajo costo a lo menos si es usado, aparece como un medio de transporte asequible para la mayoría de los jóvenes.

Por último encontramos que en Concepción se desarrolla una actividad mucho más ligada al ámbito de las casas en donde se realizan fiestas que pueden llevar o no asociadas la posibilidad de tener sexo. Un factor determinante para los jóvenes es la movilidad ya que hay grandes diferencias entre los que tienen acceso a un vehículo, jóvenes de clase media alta, que se divierten en discotecas ubicadas afuera de la ciudad que tienen la posibilidad de acudir a un mayor número de espacios, que la mayoría de la población juvenil penquista que tiene que carretear en un circuito que remite a un solo lugar debido tanto a la falta de locomoción como a las condiciones climáticas.

En Concepción encontramos también menciones a espacios públicos constituidos por los campus universitarios de las Universidades de Concepción y del Bío-Bío que proveen de espacios para tener sexo ocasional, lugares que se encuentran asociado a un uso tanto a escolares como universitarios.

No obstante, los mismos factores que determinan un repliegue de la socialidad del carrete hacia el mundo privado hacen que las pensiones universitarias y hogares de los jóvenes estudiantes que provienen de diferentes ciudades del sur de Chile sean también escenarios de encuentro sexual en el marco de carretes privados que reúnen a jóvenes que están recién constituyendo espacios de independencia en relación a sus familias lo que hace que tengan mayor libertad para explorar en la sexualidad ocasional.

En tercer lugar, las etnografías reportan la existencia de una **temporalidad específica del carrete**, que determina como los y las jóvenes se predisponen a vivir la sexualidad. Esto determina un escenario cultural que promueve la búsqueda de experiencias extra-cotidianas, que van del “enganche” y de la conquista a la posibilidad de terminar la noche de fiesta teniendo relaciones sexuales no planificadas.

Por otro lado, si bien la temporalidad del carrete promueve una apropiación juvenil de lo festivo como un espacio de exploración y búsqueda caracterizado por los atributos de lo no planificado que se encuentra fuera de los marcos de lo cotidiano, el espacio de la diversión festiva también cuenta con una forma particular de construir normatividad. En el carrete la normatividad sería relativa, asemejándose a las formas de construir normatividad que propone la lógica del juego.

En efecto, el juego provee a los actores que "juegan" sus apuestas de ciertas reglas que son voluntariamente aceptadas y cuya transgresión no implica, en términos de sus efectos, la dramaticidad de la sanción. En otras palabras, se pueden seguir las reglas del juego del carrete como se pueden abandonar no asumiendo la obligatoriedad del código normativo que plantea la ley. Incluso el mismo hecho de tener sexo queda dispuesto a un cierto azar, se puede participar, "tirar los dados", "apostar" pero no siempre se conjuga la "apuesta" con la ocasión.

En este contexto la etnografía nos entrega perfiles de jóvenes que buscan vivir una "ocasionalidad sistemática", se trata de "buenos jugadores", que leen bien los escenarios y saben cuando realizar apuestas, considerando dentro del "software" o "programa" del juego el uso de condón.

Una característica central de la lógica lúdica y las "reglas del carrete" en relación a la sexualidad tiene relación con cómo sus códigos subordinan lo discursivo al ámbito de lo simbólico. Dicho de otra forma, en un carrete las conversaciones e intercambios discursivos entre hombres y mujeres de distinto y mismo sexo, no obedecen a un fin lineal explicitado en el "texto" de la conversación sino que más bien operan a nivel del "subtexto" o guión de aproximación, encuentro o "enganche", que los y las jóvenes representan/actúan de diferentes formas pero con ciertas recurrencias en cada caso

Por otro lado, los códigos festivos relativizan e invitan a transgredir la norma. Es así como una buena noche de carrete puede llevar a jóvenes que en su cotidiano adhieren a una normativa institucional a transgredirla. Una norma personal como podría ser la de "cuidarse", normatividad de la prevención que "obliga a usar condón siempre" puede ser "olvidada" o relegada, dejando al sujeto juvenil la interpretación de lo obligatorio en clave de juego y azar, lo mismo ocurrirá con otras normas/relatos culturales como la fidelidad a la pareja estable.

Un cuarto elemento, que caracteriza al escenario cultural del carrete tiene relación con la puesta en escena y representación por parte de los "actores juveniles" de diferentes **guiones de aproximación a la sexualidad o de seducción**, los que tienen relación con el cruce entre género y el estilo.

No todos los estilos potencian los mismos códigos de actuación y seducción es así como encontramos estilos que se articulan con concepciones de la sexualidad y el género tradicionales que potencian la actividad masculina y la pasividad femenina restringiendo el repertorio de la exploración a la "caza masculina" (hip-hop, sound, por ejemplo), encontrando otros estilos que se abren a la posibilidad de explorar femenina o potencian la indiferenciación masculina o femenina como código de seducción o la práctica de relaciones bisexuales. Estos estilos conforman lo que los jóvenes denominan espacios "alternativos".

La forma de establecer vínculo en el carrete está normada y preestablecida por el escenario cuyos códigos son voluntariamente aceptados y asumidos por parte de los que participan en la escena festiva, variando las formas de interpretar y actuar estos códigos por parte de los actores hombres y mujeres que contraponen y contrastan los guiones culturales ofrecidos por el carrete con sus propios guiones ya sean individuales o interpersonales.

Es así como hay actores que asumen el guión pre-escrito generando la actuación y puesta en escena correcta, adecuada de los códigos, ejecutando "el plan" previsto por el guión cultural. Los discursos de los "ocasionales planificados" contrastan con los testimonios de las mujeres son muchos más abiertos a lo contextual, la "onda" o "lo que salga" no existiendo un deber ser, un rol fijo o una obligación de actuar y cumplir un determinado papel en el escenario del carrete.

Por último algunas entrevistas etnográficas nos permiten profundizar en la posición de sujeto femenina en relación a la ocasionalidad, existiendo una apropiación de muchas mujeres jóvenes de los códigos culturalmente asociados al mundo masculino. En el caso de ir de "caza" la postura escogida se asemeja mucho a la de los entrevistados masculinos que se apropian de los códigos para seducir y conseguir tener sexo ocasional.

IV. ANÁLISIS GRUPOS DE CONVERSACIÓN

4.1. Claves generales de lectura

4.1.1. Sobre los discursos juveniles acerca de la sexualidad

La investigación social mediante el uso de grupos de discusión se orienta a capturar los discursos que circulan entre los sujetos ubicados en una comunidad de habla y que expresan y organizan los sentidos comunes y las imágenes sociales que orientan los significados que los sujetos asignan a sus experiencias y a sus prácticas. En este contexto, los discursos acerca de la sexualidad que se construyen entre los jóvenes, hombres y mujeres, del tramo etéreo más joven incluidos en la muestra – entre 15 y 19 años – indican los caminos posibles, los dilemas, las tensiones y las salidas que se abren en sus orientaciones y comportamientos. Sobre todo, indican una disposición de la subjetividad para abrirse a formas nuevas de significar y de experimentar la sexualidad y las relaciones de pareja.

En este sentido, los discursos exploran las fronteras de la sexualidad, lo que se insinúa, lo latente: hablan de límites más que de apropiaciones y de prácticas.

Los imaginarios disponibles versan sobre modificaciones importantes en los modos de significar la sexualidad. Esta ya no se ubica en el campo de las tensiones entre proscripción y ruptura normativa: en general, no se discute si las relaciones sexuales están en el dominio de lo permitido o lo prohibido; simplemente están accesibles y se accede a ellas. Por ello, los discursos acerca de la sexualidad se inscriben en una perspectiva de liberalización normativa: ya no se discute su ocurrencia sino su impacto en la subjetividad de sus actores. Por ello también, los discursos juveniles acerca de la sexualidad aparecen des-centrados o, lo que es lo mismo, se orientan a construir un nuevo centro o un nuevo núcleo sobre el cual construirse.

Puesta en esta perspectiva, la subjetividad se interroga a sí misma respecto de las condiciones de relación interpersonal en que la sexualidad despliega sus significaciones con mayor capacidad para constituir biografías o caminos de vida.

El emparejamiento se presenta como la relación modal que organiza los sentidos comunes de una proyectividad planeable: pensarse biográficamente en una relación de pareja y, con ello, en una sexualidad que se despliega como construcción de vínculo, como construcción de intimidad, como construcción de cotidianidad y como apertura al tiempo, aún si los propios sentidos comunes asumen la posibilidad de la ruptura de la relación.

A su vez, la ocasionalidad se presenta como una relación modal que organiza los sentidos comunes de una proyectividad no planeable: pensarse biográficamente como apertura, como disponibilidad para jugar apuestas y

para asumir la contingencia. Por ello, la ocasionalidad queda también como una apertura de la subjetividad, como una posibilidad de salida de la cotidianeidad: los discursos la elaboran y la retienen siempre como una posibilidad, como una latencia.

De fondo, los discursos juveniles sobre la sexualidad hablan de la ocasionalidad. Sin embargo, se trata de una posibilidad a la mano: algunos sujetos la experimentan realmente; más aún, se adelantan en ella como exclusividad: la ocasionalidad asume entonces su propia sistematicidad y su consistencia. Para muchos otros quedará como pura posibilidad: una posibilidad que puede darse junto al emparejamiento, que no le es extraño, que juega a su articulación.

No obstante, los discursos juveniles sobre la sexualidad hablan también sobre el riesgo. Su horizonte se escinde entre el emparejamiento y la ocasionalidad: la primera elabora el riesgo en función de la biología (el embarazo), la segunda en función del otro u otra en tanto sujeto en movimiento, en cuanto trayectoria biográfica o sexual. Discernir al otro u otra, entrar en sus códigos, disponer de códigos compartidos. La prevención del riesgo se juega en la elaboración y sofisticación de los códigos que se pueden activar en el discernimiento del otro.

Por ello, la disposición al riesgo se juega en una apuesta: la relación de ocasionalidad, en tanto apertura a la no planeabilidad, se centra en el sujeto, en sus disposiciones y en sus recursos. Prevenir para sí mismo, para desplegar un proyecto biográfico, para proyectarse biográficamente. Por ello, la no prevención en la sexualidad pone en juego no un momento sino una biografía. Por ello también, la prevención se define en relación a la disposición o la capacidad proyectiva del sujeto: si hay proyecto hay prevención, se previene en vistas a un proyecto.

En esta proyectividad se activa la reflexividad del sujeto: lo que está en juego es la resignificación de la sexualidad ocasional como algo a interpretar no desde una perspectiva moral (por ejemplo, como ahora, aceptándolo como buen sexo, o negándolo desde la tradición que vincula al sexo con la institucionalidad o al menos con el amor y el romance), sino desde una perspectiva ética, es decir, desde la pregunta por sus consecuencias biográficas y sociales. La pregunta moral se plantea en términos de '¿cómo tengo sexo ocasional?', mientras la pregunta ética se plantea en términos de '¿cómo no me cuido?'

En este contexto se ubica el imaginario y la práctica del carrete duro. Este se presenta como liberalización y como riesgo: el lugar de la libertad en la sexualidad. Imaginariamente, es asumir lo libertino. Discursivamente, es elaborar la ambivalencia: los sentidos comunes desde los cuales se construye el carrete en los jóvenes son aquellos provistos por el orden. Ir más allá del orden, explorar los límites, ampliar el campo de lo imaginable, ampliar la imaginación de lo posible.

En un límite, el escenario de máxima apertura para la sexualidad ocasional está dado en la intersubjetividad del 'carrete duro', versión del carrete centrado en la ingesta alcohólica intensiva o en la droga. En otro límite, el escenario autorregulado por una orientación o una ética personal de 'autocuidado'.

Por ello, la lógica preventiva se opone enteramente a la lógica de la sexualidad de carrete duro, como dos lógicas irreconciliables, pues se oponen las direcciones: en una el sujeto se abandona (se disuelve), en la otra, el sujeto se reconoce (se dirige).

Entre ambas lógicas se ubica el espacio de la sexualidad del emparejamiento y la ocasionalidad. Ambas demandan reflexividad. En este sentido, la sexualidad se presenta menos construida desde los vínculos y más centrada en el enriquecimiento personal. No se trata simplemente de una sexualidad que excede sino de una sexualidad abierta a la posibilidad de constituir modelos nuevos, que la expresen más fluidamente.

4.1.2. Emparejamiento y Ocasionalidad

El emparejamiento y la ocasionalidad se presentan como modalidades de relación que organizan los sentidos comunes acerca de una proyectividad que aparece, para el sujeto, como planeable o no planeable. En el primer caso, la sexualidad se presenta proyectada en una relación de pareja que se despliega como construcción de vínculo, como construcción de intimidad, como construcción de cotidianeidad y como apertura al tiempo. En el segundo caso, la sexualidad se presenta proyectada en una o unas relaciones expuestas a la contingencia, a la extra cotidianeidad. Los discursos la elaboran y la retienen siempre como una posibilidad, como una latencia.

En los discursos juveniles, hablar de emparejamiento es hablar de sexualidad adulta, de los modelos conocidos, de los caminos del orden afiatado; hablar de ocasionalidad es hablar propiamente de sexualidad juvenil. En el mundo de los adultos, hablar de ocasionalidad implica, para el sentido común, no haber asentado cabeza, no haberse inscrito en los caminos del orden.

a. El emparejamiento

El discurso sobre el emparejamiento se organiza sobre una noción de vínculo enunciable como afecto, como respeto, como amistad. En tanto vínculo, la relación supone una percepción del otro u otra (la pareja), una representación de sí mismo o sí misma y una emoción que asocia percepción y representación. El otro u otra es percibido como cercano o cercana, confiable y disponible; el sujeto, hombre o mujer, se representa a sí mismo en imágenes equivalentes.

El vínculo puede ser enunciado de múltiples formas. No obstante, la referencia general es el amor, en particular, o a los afectos, en general. De todos modos, la percepción del otro u otra y la representación de sí mismo o sí misma

aparecen asociados a las imágenes ya señaladas, es decir, cercanía, confiabilidad, disponibilidad. A su vez, estas imágenes forman parte de la construcción de intimidad, es decir, de un cierre de la relación respecto de otros u otras o, más general, respecto del mundo, y de una apertura de cada participante hacia la relación de pareja. Cierre exterior y apertura interior.

En este sentido, el emparejamiento opera primariamente como una disponibilidad para la construcción de intimidad. Por cierto, se trata de una construcción propiamente social, en que las modalidades de intimidad son aprendidas y modeladas socialmente: los padres, los medios de comunicación, los pares. Sobre todo, la construcción de la intimidad es un proceso de construcción de un vínculo de pareja con la otra persona; por ello, tiene una dimensión de encuentro de trayectorias biográficas, de construcción de un relato o narrativa inclusiva que reduce la extrañeza, de generación de una propuesta de tiempo (futuro).

No obstante, se trata de un tiempo abierto, expuesto a la conciencia de la contingencia: el emparejamiento puede conducir o no a una relación estable o permanente. Ni la estabilidad ni la permanencia constituyen fines a los cuales dirigirse ni tampoco constituyen condiciones para la relación: la perspectiva del matrimonio, de la familia o de la constitución de patrimonio común no se presentan como determinantes para la realización de la sexualidad o para la construcción de intimidad.

De todos modos, es un tiempo proyectivo. La conciencia de la apertura del tiempo no anula la percepción y la importancia del mismo. Por el contrario, las nociones de fidelidad, de responsabilidad o de correspondencia indican precisamente este rasgo temporal primario de la relación de emparejamiento. Sobre este factor temporal operan las imágenes de confiabilidad y de disponibilidad. El sentido común expresa estas imágenes en la noción de 'conocimiento': conocer a la otra persona, conocerse a sí mismo o sí misma, confiar, confiarse, estar disponible.

En este sentido, el emparejamiento aparece coextensivo con las nociones de fidelidad, de responsabilidad y correspondencia. Estas nociones aparecen más intensas en las relaciones en formación, cuando el vínculo está en construcción, particularmente en su fase de establecimiento de relaciones de confianza y de articulación de compromisos de acción. La transgresión de la fidelidad, la infidelidad, opera como una amenaza radical a la construcción del vínculo en tanto pone en cuestión la confianza y, con ello, la proyectividad y la planeabilidad de la relación. Por ello, la infidelidad pone también en cuestión a la propia subjetividad del sujeto: lo que está en juego es su propia capacidad para construir compromisos o, más precisamente, su responsabilidad y su correspondencia. El sujeto se falla a sí mismo al fallarle al otro u otra.

Sin embargo, también está presente la posibilidad de que el sujeto asuma la ocasionalidad y, por tanto, la fidelidad no se juegue en función del vínculo sino en función de su propia proyectividad, de su biografía. La fidelidad se presenta

entonces como dirigida hacia su propio proyecto de vida y a las condiciones en que éste se preserva y se protege. Puede entonces traducirse en disposiciones y comportamientos de autocuidado, de protección, de preservación.

b. La ocasionalidad

El discurso de la ocasionalidad se construye sobre el discurso del carrete. Este constituye el acontecimiento social paradigmático, aunque no exclusivo, en que la ocasionalidad se hace propiamente social, adquiere factibilidad: provee los escenarios (lugares, ambientes, consumo) y los vínculos primarios (relaciones) en que la disponibilidad para la ocasionalidad puede hacerse efectiva.

La ocasionalidad se organiza sobre una noción de vínculo precario: el otro u otra es percibido como desconocido o desconocida, la representación de sí mismo o sí misma es construida como explorador/a, aventurero/a o conquistador/a. Imaginariamente, la pareja ocasional constituye una intimidad a ser penetrada, una posibilidad de realización del placer, una subjetividad a ser capturada en un tiempo fugaz. La ocasionalidad requiere, por ello, de una disposición activa del sujeto: tomar o generar la ocasión. En el límite, producir o forzar la situación de modo que se genere la oportunidad: crear la ocasión.

La subjetividad se descubre en su urgencia: conquista y penetración constituyen una misma experiencia; el sujeto se representa a sí mismo o sí misma como pareja sólo en la medida en que el otro u otra acepte el juego y entre en la aventura; pareja de juego o pareja de aventura, equivalentes en la misma búsqueda o en la misma disponibilidad. Por ello, la subjetividad también se descubre en su disponibilidad a entrar en el juego: si no hay aceptación no hay vínculo posible. En el límite, sólo queda el recurso a la violencia, a la violación. Sin embargo, esto último queda fuera del juego, fuera de la ocasionalidad.

Por ello, la subjetividad de la ocasionalidad requiere de escenarios, depende de ellos, se constituye en ellos. Los escenarios (los lugares del carrete o del encuentro: discotecas, pubs, parques, etc.; y los lugares del aislamiento y la privacidad: el hogar, el despoblado) le aportan el metalenguaje que hace inteligible la disponibilidad y la búsqueda. De fondo, los escenarios representan la disponibilidad pues es lo que está disponible, son los lugares donde focalizar la búsqueda, proveen aquello que le falta a la comunicación interpersonal, representan la comunicación, comunican disponibilidad. En este sentido, los escenarios representan el lenguaje o la intersubjetividad en que la ocasionalidad es posible: parte importante de la comunicación ya está dada, ha sido socialmente construida.

Sin embargo, la ocasionalidad requiere también de un principio o criterio de discriminación y selección del otro u otra. Ello implica la construcción del otro u

otra como sujeto de accesibilidad y de riesgo. Aparece entonces la paradoja: a mayor accesibilidad también se presenta una mayor percepción de riesgo. La figura del hombre 'carreteado' o de la mujer 'carreteada' representa esta presencia simultánea de accesibilidad y riesgo.

4.1.3. La prevención: riesgo, distancia, confiabilidad, disponibilidad

Los discursos juveniles sobre la sexualidad hablan también sobre el riesgo. Su horizonte se escinde entre el emparejamiento y la ocasionalidad: la primera elabora el riesgo en función de la biología (el embarazo), la segunda en función del otro u otra en tanto sujeto en movimiento en una trayectoria biográfica o sexual.

La disposición al riesgo se juega en una apuesta, en un esquema de relación no planeable: discursivamente, los sentidos comunes y las imágenes sociales que están tras la percepción de riesgo es siempre la ocasionalidad (los discursos juveniles acerca de la sexualidad versan propiamente sobre la ocasionalidad).

La ocasionalidad, en tanto apertura a la no planeabilidad, se centra en el sujeto, en sus disposiciones y en sus recursos. Prevenir para sí mismo, para desplegar un proyecto biográfico, para proyectarse biográficamente. Por ello, la no prevención en la sexualidad pone en juego no un momento sino una biografía. Por ello también, la prevención se define en relación a la disposición o la capacidad proyectiva del sujeto: si hay proyecto hay prevención, se previene en vistas a un proyecto.

Por ello, la disposición al riesgo se juega también en una disposición de la subjetividad: disponerse a prevenir o disponerse a la apuesta. La reducción sistemática del riesgo se juega en conductas sistemáticas de prevención. La gestión aleatoria del riesgo se juega en la apuesta: entrar en un sistema complejo de relaciones no previsibles o no planeables supone disponer de criterios para discernir el riesgo. La ausencia de tales criterios implica abandonarse completamente al azar y la estocástica. Como veremos más adelante, esta última alternativa se juega efectivamente en el carrete duro.

Discernir al otro u otra implica entrar en sus códigos, disponer de códigos compartidos. La prevención del riesgo en la apuesta se juega en la elaboración y sofisticación de los códigos que se pueden activar en el discernimiento del otro. Supone, por tanto, una construcción de la relación, una comunicación tentativa que se oriente a hacer sentido del otro u otra, de sus trayectorias sexuales, de sus cursos biográficos.

Por ello, conocer a la pareja, 'conocerse' (mutuamente, al otro u otra y a sí mismo), implica que se reduce significativamente el campo de percepción de riesgos. Contrariamente, no conocer, o encontrar casualmente a una pareja, implica la ampliación del campo de percepción de riesgos.

En el caso de la relación de emparejamiento, la adopción de conductas de prevención tiene como referencia discursiva del riesgo al embarazo. Este riesgo se presenta como un riesgo propio o derivado de la naturaleza y su evaluación no depende o no refiere a las conductas (previas o actuales) de la pareja; por ello, la evaluación del riesgo no compromete un juicio respecto de la pareja que pueda poner en cuestión el vínculo, es decir, no amenaza con la ruptura de las imágenes de cercanía, de confiabilidad o disponibilidad.

No obstante, el riesgo de embarazo se presenta, de fondo, asociado a imágenes de ocasionalidad y, por tanto, también está expuesto a la no planeabilidad: se presenta la ocasión de tener sexo y se adoptan o no conductas de prevención. La adopción de una u otra conducta aparece, discursivamente, asociada a las imágenes de proyectividad que cada uno de los participantes en la relación construye respecto del vínculo. En tal sentido, en los discursos planea también (todavía) una marcada distinción de género: se espera que la mujer resuelva el riesgo dado que ella es también quien expone más intensamente su proyección biográfica.

Las ETS o el VIH-SIDA están fuera del campo de riesgo; si estas últimas son asumidas como factor de riesgo, se pone también en riesgo a la relación de pareja: el vínculo puede romperse (la percepción del otro u otra y la representación de sí mismo o sí misma pierden sus atributos de cercanía, de confiabilidad y de disponibilidad).

No obstante, la percepción de riesgo centrado en el embarazo conlleva la posibilidad de la conversación que construye un sentido para el intercambio sexual y que, a su vez, abre la posibilidad de la coordinación de acciones para la prevención; sin embargo, abre también a la posibilidad de la reducción de la percepción de riesgo y, con ello, a la no adopción de conductas de prevención.

En el discurso de la ocasionalidad, todas las formas de riesgo quedan dentro del campo de lo posible inmediato. Tanto el embarazo como las ETS o el VIH-SIDA se presentan dentro del campo percibido de riesgo.

La adopción de conductas de prevención tiene como referencia del riesgo al otro u otra, percibido como un sujeto de riesgo o, en otros términos, como una subjetividad de riesgo: las disposiciones, las trayectorias biográficas y las conductas del otro u otra son percibidos como portadores de riesgo. También la propia subjetividad es representada como una subjetividad de riesgo: el sujeto se representa a sí mismo, a sus disposiciones, a sus trayectorias y a sus conductas, como portador o portadora de riesgo.

Por ello, la disposición o la conducta de protegerse o no tiene una referencia directa con las percepciones del otro u otra y con las representaciones de sí mismo o sí misma: el sujeto sólo se hace cargo de sí mismo, la pareja ocasional tiene que hacerse cargo de su propia subjetividad, de sus riesgos y de sus consecuencias.

Surge entonces la posibilidad de reflexividad y, con ello, de la autoprotección o del autocuidado. El sujeto que se orienta sistemáticamente hacia la sexualidad ocasional está confrontado a la necesidad de la reflexividad. No obstante, también está expuesto a su pérdida o su negación: figurativamente, esta posibilidad aparece asociada a las imágenes del "carrete ebrio".

La reflexividad del riesgo plantea una de las tensiones de la sexualidad juvenil actual: los modos en que cada sujeto genera sus propios códigos y sus propios mecanismos de discernimiento del otro u otra. En un extremo quedan los "más carreteados", genéricamente percibidos como los más habituados a relaciones con múltiples parejas y, con ello, más expuestos a riesgos de ETS y SIDA. En el otro extremo quedan los hombres y mujeres definidos como "tranquilos" y "normales".

La conquista y abordaje sigue siendo un asunto de hombres, fundamentalmente. Las mujeres que abordan y conquistan son aquellas "carreteadas". Los hombres orientan su elección hacia las mujeres "menos carreteadas".

No obstante, el carrete tiene la amenaza de la ingesta excesiva de alcohol (copete) y de la droga. Aparece entonces la posibilidad del encuentro no discernido, del sexo no conversado, de volverse y actuar como "carreteado" o "carreteada", de abandonarse al sexo como puro acontecimiento, sin biografía y sin expectativa, incluso como olvido de sí mismo (apenas se retienen imágenes que luego no permiten reconstruir la memoria), sin otro y sin huella.

El discurso juvenil busca hacer sentido de la experiencia de la sexualidad que está atada al tedio de la cotidianidad y expuesta al riesgo del acontecimiento festivo y carretero del fin de semana.

4.1.4. Las dos sexualidades: entre el carrete (ebriedad) y el autocuidado (ética)

Las modalidades de 'emparejamiento' y de 'ocasionalidad' señaladas antes se presentan como orientaciones o como prácticas que pueden ser sistemáticas y exclusivas, o pueden combinarse entre sí: uno o ambos miembros de la pareja 'emparejada' pueden eventualmente orientarse y actuar como 'ocasional'. Del mismo modo, la orientación y la práctica ocasional puede ser realizada sistemáticamente o puede ser realizada como pura eventualidad, es decir, como práctica eventual. Por ello, la ocasionalidad se presenta también como disponibilidad, como latencia, como apertura de la subjetividad a la intersubjetividad de los escenarios en que se realizan los encuentros sexuales.

Por ello también el carrete se presenta como liberalización y como riesgo: el lugar de la libertad en la sexualidad. Imaginariamente, es asumir lo libertino. Discursivamente, es elaborar la ambivalencia: los sentidos comunes desde los cuales se construye el carrete en los jóvenes son aquellos provistos por el

orden. Ir más allá del orden, explorar los límites, ampliar el campo de lo imaginable, ampliar la imaginación de lo posible.

En un límite, el escenario de máxima apertura para la sexualidad ocasional está dado en la intersubjetividad del 'carrete duro', versión del carrete centrado en la ingesta alcohólica intensiva o en la droga. En otro límite, el escenario autorregulado por una orientación o una ética personal de 'autocuidado'.

a. La sexualidad del carrete duro o sexualidad reviente

En los discursos juveniles, la sexualidad del 'carrete duro' nombra una lógica social de la sexualidad en que ésta es soporte de procesos "extra-culturales", "nocturnos", o salidas del orden y sus caminos. El carrete es precisamente otro camino, esta vez a ninguna parte, si no un "lugar" y un "tiempo" de vivirlo (un rito). Al mismo tiempo, el carrete duro puede adquirir la figura que nombra el camino como perdido, que trae el límite al sentido desde su posibilidad de transgredirlo, de desbordarlo (un mito).

El carrete duro, como forma propia de la 'fiesta' o 'carnaval', pudiera eventualmente desarrollar una dimensión comunitaria o de producción cultural.

No obstante, también puede entenderse en su dimensión esencialmente "transgresora" o de "fuga" del orden; la festividad, como una suspensión autorizada de la ley, presenta esa ambivalencia.

En esta cara, la sexualidad lleva a uno de sus límites la crisis normativa. La dimensión orgiástica, propia de las culturas donde la norma ha sido ya transgredida, se hace compatible con el ambiente del descontrol o la "no responsabilidad" moral ni ética. La sexualidad se primariza o renaturaliza, pero en un contexto que la significa y la expande como lado oscuro de la vida; el sujeto está expuesto al derrumbe por incapacidad de auto regularse: actualmente, la figura del 'reviente' o, antiguamente, de la 'caída'.

La "sexualidad – reviente" puede ser vivida sin restricción, como sexualidad anónima y sin memoria, ebria y extraviada, borrada. En otras palabras, como una sexualidad en que la subjetividad se orienta a negarse a sí misma, a suspenderse, a cancelar cualquiera proyección de sí misma, cualquiera figuración del otro u otra (la figura de la borrachera).

El discurso juvenil denuncia la 'sexualidad – reviente' no en su moralidad sino en su riesgo: los sujetos que caen en ella lo hacen por 'ceguera', por 'ebriedad', por 'inconciencia', por 'borrados', por 'borrachos'.

b. La sexualidad del autocuidado

Las conversaciones grupales juveniles construyen también un segundo discurso de la sexualidad, a partir de una noción de prevención, es decir, la sexualidad es subjetivada, más allá de las comprensiones morales, en una ética de la prevención.

La sexualidad del carrete es enjuiciada desde una perspectiva extra-moral, pero no fuera de consideraciones éticas. En su sentido básico, el sexo del carrete representa, cuando se habla de él, el lugar del riesgo y de la responsabilidad, y no así el lugar del delito o la trasgresión. No es un juicio moral, sino uno práctico o ético.

En este discurso, la sexualidad es reinterpretada como una libertad que debe ser gobernada por el sujeto, en relación sobre todo a los riesgos implicados en la nueva práctica. Por ello, se establece una distinción de lo bueno y lo malo en términos de la responsabilidad personal jugada en el evento. Si en el sexo de carrete duro de lo que se trataba era de no ser sujeto, en la sexualidad preventiva se trata, sobre todo, de serlo. Y el regreso del sujeto es por los caminos de la ética, que le lleva a reflexionarse en sus acciones preguntando por las consecuencias de los actos.

En ese ámbito, cabe entender la emergencia y desarrollo de la cultura preventiva en esta generación, acaso como uno de sus rasgos más propios. Puede entenderse el buen sentido de la reciente convocatoria al autocuidado bajo la forma de la pregunta "¿Como no me cuido?": la pregunta es por la ética.

El desarrollo de una cultura de autocuidado no es sino una emergencia, todavía en curso. Entretanto, debe desarrollarse en la adversidad de tradiciones y circunstancias que la dificultan. Desde la permanencia del machismo y su incidencia en la posibilidad del uso del condón, hasta las restricciones en el ámbito de la educación sexual y los servicios públicos.

Por ello, la nueva lógica preventiva se opone enteramente a la lógica de la sexualidad de carrete duro, como dos lógicas irreconciliables, pues se oponen las direcciones: en una el sujeto se abandona (se disuelve), en la otra, el sujeto se reconoce (se dirige).

Entre ambas lógicas se ubica el espacio de la sexualidad del emparejamiento y la ocasionalidad. Ambas demandan reflexividad. En este sentido, la sexualidad se presenta menos construida desde los vínculos y más centrada en el enriquecimiento personal. No se trata simplemente de una sexualidad que excede sino de una sexualidad abierta a la posibilidad de constituir modelos nuevos, que la expresen más fluidamente.

Por ello, tanto el emparejamiento como la ocasionalidad pueden ser entendidas en cualquiera de las dos lógicas anteriores. Y lo que está en juego, precisamente, es la resignificación de la sexualidad ocasional como algo a interpretar no desde una perspectiva moral (por ejemplo, como ahora, aceptándolo como buen sexo, o negándolo desde la tradición que vincula al sexo con la institucionalidad o al menos con el amor y el romance), sino desde una perspectiva ética. La pregunta moral se plantea en términos de '¿cómo tengo sexo ocasional?', mientras la pregunta ética se plantea en términos de '¿cómo no me cuido?'

4.2. Despliegue de clave de lectura en la conversación grupal

4.2.1. Grupo 1: V Región, Valparaíso, Hombres y Mujeres, Urbanos, de 15 a 19 años

a. La buena sexualidad: más allá de la norma moral que prescribe o proscribe la sexualidad

La discusión grupal se abre con la reflexión acerca de la buena sexualidad. Una primera aproximación destaca un principio de discriminación y selección: no hacerlo con cualquiera. A su vez, ello implica conocer a la otra persona y, sobre todo, cuidarse. Cuidarse implica, a su vez, prevenir el embarazo y evitar cualquier forma de contagio y, para ello, un medio es el uso de preservativos.

Conocer a la pareja, conocerse a sí mismo/a

"Que no se hiciera con cualquier persona, que te conozcái, y cuidarse, usar preservativos, es sano como pa'l cuerpo, pa no contagiarse."

"Para prevenir un embarazo."

Sin embargo, el preservativo tampoco aparece enteramente efectivo

"Pero no siempre son efectivas, igual que el preservativo tampoco es cien por ciento efectivo."

b. El (no) uso del preservativo: entre la extrañeza del objeto y la desconfianza en la tecnología

Usar preservativos "no es lo mismo", "es muy plástico" y, sobre todo, sólo es utilizable cuando se trata de una pareja ocasional o no conocida. En este sentido, conocer resulta equivalente a descartar el uso de preservativo.

"Pero no es lo mismo (risas). No es lo mismo, a poto pelao no más (risas), a capella, a capella. Sin duda no es lo mismo, es muy plástico..."

"...Cuando lo hacís con gente que no conocís ahí si que es útil, pero cuando es con una pareja..."

Sin embargo, la amenaza de ETS y SIDA está presente

"Aunque igual es una protección igual si de repente tú no conocís a la persona hay SIDA y hay caleta de enfermedades, así."

El condón está disponible pero no se usa

*"Yo creo que poco."
"Absolutamente"*

O sale fallado

"Yo siento que se da en el consultorio pero ese lugar se ocupa poco () generalmente está el mito de que son malos de que salen fallados."

Cuando se usa, se tiene en mente la anticoncepción

"Yo pienso que entre ocupar uno, si vai a dejar embarazada a tu pareja y no ocupar y va a quedar embarazada igual ¿cachai? esa es la cuestión. Ahora, yo creo que las mujeres afortunadamente han optado por ocupar las pastillas anticonceptivas".

Los hombres asumen que a las mujeres no les gusta tomar anticonceptivos. Sin embargo, las mujeres discuten esta afirmación.

"No es que no nos guste, lo que pasa es que es una huevá que hay que hacerla todos los días y que no se te olvide."

Desde la perspectiva de los hombres, el condón es un objeto extraño

"Yo cacho que debe ser raro sentir un plástico en tu cuerpo."

Por ello, mejor asignar la responsabilidad a las mujeres

"Es que os métodos de las mujeres son más prácticos."

La posibilidad de contraer ETS y SIDA aparece muy lejana, asociada a la mala suerte o el destino.

*"El destino."
"Sí, las vemos como lejanas, que a mí no me va a pasar."*

c. La moral sexual y la reflexividad juvenil: la responsabilidad de la prevención

Una sexualidad sana no pasa por una pareja única sino por la protección que cada persona considera efectiva. De este modo, la moral ya no se constituye en función de una proscripción de la sexualidad activa sino en función de una prescripción de una conducta de responsabilidad, es decir, de auto protección o auto cuidado.

"De alguna manera yo comparto la opinión de que una sexualidad sana no pasa por una pareja única, yo tengo la percepción de que es un tema de maduración y de responsabilidad desde el sujeto, o sea si una persona quiere tener relaciones sexuales con varias personas para él, siempre y cuando tenga una protección que la persona considere que es efectiva, es bueno."

El carácter prescriptivo de la norma de una sexualidad sana tiene sentido por una cuestión generacional: la juventud es distinta del mundo de los adultos en cuanto tiene "ímpetu" y "se preocupa solamente del acto".

"Yo creo que en una sexualidad sana tiene que estar presente, el joven tiene un ímpetu bastante distinto al del adulto y se preocupa solamente del acto."

A su vez, la protección tiene que ver con la construcción del otro, es decir, con el modo en que se percibe al otro: como riesgo o como no riesgo. Una vez que se le conoce, la percepción en tanto riesgo se reduce o se anula. Es una cuestión de progreso en la relación ("es como un ciclo").

"Hay que ir pasando por... el preservativo es como lo previo, después () y después las consecuencias, pero es como un ciclo."

En este ciclo, la conversación o comunicación entre las partes juega un rol fundamental. La falla en la comunicación es también la falla en la prevención.

"Yo también creo que es importante, pero tiene que ver también con el tema de la comunicación, en realidad la comunicación es mucho más fácil obviamente cuando tú conoces a tu pareja en el tiempo y no sólo el carrete, si tú conoces a una persona en circunstancias de que no la has visto antes la comunicación tiende a fallar un poco porque no se conocen."

d. Las condiciones de ruptura de la norma de la protección

Una posibilidad latente de ruptura o transgresión de la norma de auto protección está representada por el carrete y, en este, de la ingesta de alcohol o copete. Del copete a la cama hay sólo un paso; de ahí, la caída (o acto transgresor).

"Lo que pasa es que, como dice él, si estamos en un carrete y ahí conocimos a alguien y viene la conversación, o a lo mejor se empieza por una conversación pero después se llega a la cama, el copete y a la cama y caís (risas)."

Una posibilidad de gestión del riesgo implicado en la conexión entre copete, cama y caída estaría dada por la comunicación o conversación. Sin embargo, el carrete expone a la acción directa, no mediada por la conversación.

"Puede ser, a todos nos a pasado, de repente ni siquiera bla-bla, nos vamos al tiro, pasa caleta de veces, bien seguido, de repente uno se da cuenta, de repente uno ve a otras personas ¿cachai? uno se da cuenta de repente."

Sin embargo, también puede darse en situaciones distintas del carrete, donde la comunicación y conversación opera más bien como el medio para llegar a la cama, aún en el límite de la prostitución, en el caso de los hombres ("podís hasta pagar puh").

"No siempre, o sea se puede dar la situación del carrete, ir conversando en una micro con una persona y ahí empezai un pequeño romance pero te puede salir en cualquier lado, no solamente la situación tendría que ser en un carrete pa encontrar a alguien, podís hasta pagar puh, suena feo pero es que es igual."

e. La iniciación sexual: la pérdida de la inocencia y la demanda de conversación

La iniciación sexual aparece como "un paso" que cierra una etapa y abre a otra: "se pierde la inocencia". No obstante, se asume que la inocencia "es una cierta parte no más" del desarrollo de la persona.

"Es como un paso, tener relaciones yo encuentro que es como un paso, por lo menos con mis amigas, yo lo veo más en mis amigas como lo hacen, después que se da ese paso ya como que terminaste con esa etapa."

"¡Sí, se pierde la inocencia! (risas) es obvio. No sé, ser inocente es una cierta parte no más, o sea, es que igual... no sé, por ejemplo yo conozco minas que tienen 13 años y tienen guagua ¿cachai?, entonces de repente yo decía yo a los 13 años era más... era muy tonto ¿cachai?"

En ello se expresa un cambio respecto de las generaciones más jóvenes (que los y las participantes en el grupo: ahora simplemente "se tiran a la piscina"

"Entonces por ejemplo ahora veo una cabra chica y de repente se tiran solas, se tiran a la piscina, es otra infancia, otra etapa de la vida, otras

opciones, una niña de 13 años inocente, entre comillas ¿cachai?, pero de repente no es tan así tampoco ¿cachai?."

La distancia intergeneracional se ha acortado y las generaciones más jóvenes tratan de imitar a la generación inmediatamente mayor.

"Es que los niños chicos tratan de imitar porque mi amiga más grande que yo ya tuvo relaciones "ah, yo también quiero experimentar eso".

"Claro, el descubrir otras sensaciones."

No obstante, la comunicación intergeneracional no se dirige a establecer un juicio moral sino a preguntarse acerca de las condiciones en que puede activar conductas de protección. La conversación personalizada aparece como una posibilidad, aunque limitada.

"Ahora, lo que yo podría apuntar es que iniciar la actividad sexual a esa edad, más allá de condenar () lo que yo haría personalmente es conversar: estos son los riesgos, los anticonceptivos, esto es lo que tú puedes hacer, yo creo que más allá de si estamos capacitados para impedirlo."

Sin embargo, también está presente la sospecha de que la propia apertura de la conversación acerca de la sexualidad opera como estímulo para la iniciación temprana de la sexualidad. Aún en este caso, la sexualidad temprana es vista como un signo de maduración y no de ruptura de normas morales ("a lo mejor van madurando antes").

"Es que yo creo que eso también se está viendo en los colegios porque ahora empiezan con la educación sexual a bien temprana edad por lo mismo, entonces a lo mejor van madurando antes o van cachando como es antes y por eso se tiran antes a la piscina. Ahora, está bien porque se está más preparado ¿cachai?."

f. El aprendizaje sexual: escuela, familia, grupo de pares

La pérdida de la inocencia, la maduración sexual temprana, la educación sexual en la escuela remite a su propia experiencia del colegio. Para algunos era entretenida, para otros y otras fue "choqueante". No obstante, la versión fuerte de la educación sexual aparece necesaria para "crear conciencia".

"Yo sí por lo menos, era entretenido, era así mismo y todos opinaban, hacían opinión de un aborto."

"Tratan de crear la conciencia ¿cachai?."

"Yo quedé choqueado, yo quedé choqueado porque fue impresionante ver así."

"Yo no creo que es para que quedís choqueado es para crear conciencia en la gente."

El aprendizaje, el acto de "crear conciencia" aparece asociado a un colegio "abierto de mente": inclusivo, divertido, diferente, tolerante.

"Sí, o sea en () porque nos incluían caleta y era como más divertida la educación, o sea igual era como diferente la educación, yo tenía amigos que también iban pero a la escuela, colegios y escuelas y no les pasaban nada, nunca tuvieron educación sexual ¿cachai? o una clase yo tuve una vez a la semana, nos hablaban de distintos temas, de lo que era el cariño, el amor entre la pareja y cosas así, y después nos fueron mostrando otros temas, videos ¿cachai?, entonces era abierto de mente el colegio, era como que por ejemplo había una niña embarazada y ella estaba embarazada e iba en octavo y seguía tranquilamente ¿cachai?, no era como..."

También la familia ha operado como espacio de conversación y aprendizaje sexual

"...A mí me habló mi familia, mi papá."

g. La sexualidad: placer y amor

La sexualidad se presenta asociada a las nociones de placer y de afecto. No obstante, es un tópico debatible. Desde el placer a los afectos y a la identidad, el grupo debate y no logra un consenso a firme. Los afectos pueden ser condición necesaria para una relación proyectable en el tiempo y en el proyecto de vida pero no necesariamente indispensables para las relaciones aquí y ahora.

"Es un acto de placer."

"Encuentro que la sexualidad no es sólo el placer. Ahora, yo creo que la sexualidad es un tema de identidad de partida, la sexualidad tiene que ver con la biología, con una cuestión de género, yo creo que es mucho más profundo y mucho más allá del placer."

A su vez, el placer se presenta en conexión consigo mismo, como sensación, y en conexión con el otro u otra. Placer propio o placer de la pareja. Un tema debatible y respecto del cual no se manifiesta un consenso aparente. De fondo, una "cuestión de respeto" hacia el otro u otra.

"Es una sensación

"Una sensación buena, de satisfacción

"Comodidad con la persona."

"Claro de partida, porque uno dice placer ¿cachai?, yo, a mí personalmente me produciría una cuestión super contradictoria, aunque yo vaya a tener relaciones sexuales, el que llegue al clímax, el que sienta placer y que mi pareja esté aterrada, de partida esa cuestión no, entonces para mí tiene que ver con una cuestión de respeto."

Sin embargo, el discurso juvenil advierte que hay algo urgente, algo que hace tensa la sexualidad actual. El cambio en la sexualidad le ha quitado el peso de las prohibiciones o del tabú pero le ha puesto la pesadez de la compulsión, de iniciarse demasiado temprano, de tener que hacerlo. Sería mejor si fuera "más relajada".

"Claro, había mucha represión antiguamente, era muy... veían una película así y horrorizados... El cartuchismo, Chile es el rey del cartuchismo, todos son terribles de cartuchos. Entonces creo que antiguamente el sexo era como oculto, es como hablar de religión, o sea son todos católicos en mi casa y a mí me hacen ir a la iglesia y en el colegio rezaba todos los días en la mañana entonces era como traumático de repente "oy, es día domingo, a misa" (risas), no estaba ni ahí, entonces como que el sexo era... nunca se habló del tema en la mesa en mi casa como ahora así, pero me ha tocado de repente con mis primos, con mis tíos hablar anécdotas, es más abierto que antes, éramos más chicos igual, como que ocultaban, trataban de tapar".

"En realidad ha habido un cambio que ha sido un proceso pero todavía va un poco lento, o sea yo pienso que si la sexualidad fuera más relajada, más sana hoy en día... tendría que pasar eso para que la sexualidad fuera más sana."

La percepción de urgencia de la sexualidad actual permite reelaborar la relación entre sexo y amor. Sexo es irse a la cama desde una fiesta. Amor es tener pareja, compartir caricias.

"O sea igual como hablábamos denantes de una fiesta e irse a la cama, eso es sexo, pero tener tu pareja, amarte, acariciarte después de, antes de, igual eso es amor, entonces igual creo que..."

A la urgencia se le opone entonces el amor o la disposición a la experiencia profunda, subjetiva y que va más allá de la rutina y de lo rutinario: la magia

"Es magia, puro acto de magia, todas las sensaciones juntas, cuando invitai a la persona que te gusta, andai con la guata así, te da como fatiga, cuando hablai tartamudiai, te ponís nervioso ¿cachai?"

De todos modos, se trata de una experiencia personal. El único criterio posible para vincular amor y sexo está, entonces, radicado en la persona. Los juicios generales pueden constituir una "aberración" o un exceso de la norma que deja fuera al sentido común.

"Igual comparto que ahora es una aberración pensar que la sexualidad tiene que estar ligada solamente al amor, o sea yo creo () de partida a la persona a lo que le pasa y el tener relaciones sexuales porque creo que el sexo es la () del género. Tener relaciones sexuales sin amor o con amor depende de la persona."

Por ello, se trata de una ecuación compleja, dolorosa

"El amor duele".

4.2.2.Grupo 2: Región Metropolitana, Santiago, Hombres y Mujeres, Urbanos, 15 a 19 años.

a. Los agrupamientos juveniles

Los discursos identifican distintos grupos al interior de la población juvenil. Una primera aproximación es marcadamente negativa, se identifica a los más lejanos y amenazantes: a los "flaites".

"Por lo menos donde yo vivo la gente es muy cerrá de mente, llevados de sus ideas, por ser los flaites". "Ellos son llevados de su onda, quiénes son más taquilleros, quién se viste con las zapatillas más caras, son más choros, es como su cultura se podría decir."

"Los flaites son los que andan robando, los que hablan mal". "Chas tu mare, son como así"

Desde la mayor lejanía se construye la diversidad de culturas juveniles: los góticos, los punkies, los halcos, los hiphoperos, etc. Esta diversidad, no obstante, no permite hablar propiamente de una cultura juvenil sino de agrupamientos desconectados entre sí.

"Igual si le preguntai a un hiphopero. Yo creo que entre los jóvenes no hay como una ideología que todos sigamos en general sino que está como dividida en estos grupos como góticos."

Sin embargo, es posible la convivencia de muchos grupos y muchas pertenencias. La clave es la tolerancia.

"No participo en ninguno, soy como bien tolerante, tengo amigos de todo y ahí uno aprende también, conversai de otras cosas, tengo un compañero que es neonazi ¿cachai?, se junta con un hippie y adelante se sientan los hiphoperos ponte tú ¿cachai? y es super variado."

Esta percepción de diversidad se construye en ausencia de una interpelación común, como habría ocurrido en otros tiempos.

"Claro, eso, porque en realidad yo nunca he sentido que a todos los nos impulse a manifestarnos, no sé, el pase escolar o otras cosas, como que todos rememos pa'l mismo lado como lo hacían en los 70s, la juventud, los universitarios"

Y también en el predominio de una cultura demasiado individualista, transmitida por el mundo de los adultos.

"No. Yo creo aparte que todos somos como de una cultura tan individualista que todos remamos pa nuestro propio beneficio."

"No sé pues, uno nota en los adultos que trabajan, todos son tan individualistas, asegurándose se ser siempre mejores que el resto sin importarles pisotear al que sea ¿cachai?, que uno también lo absorbe de alguna manera ¿cachai?, y entre los jóvenes también hay harto individualismo."

b. "Son los cabros chicos los que dejan la cagá"

En la percepción juvenil, en las fiestas o lugares de encuentro juvenil, los elementos más agresivos o más impredecibles son los más jóvenes ("los cabros chicos"). Para éstos, ser el "más bacán" constituiría una marca de prestigio o de valoración social; aún el costo de las conductas transgresoras serían una marca de prestigio ("yo estuve preso").

"A mí me gusta ir a fiestas de hip hop, me encanta, me gusta pasarla bien, pero uno va un fin de semana a alguna parte a una fiesta y está lleno de cabros chicos y siempre son los cabros chicos los que están dejando la cagá, agarrándose a puñalás y todo, porque "yo soy el más choro, el más bacán, yo estuve preso".

Ello sería un elemento de la cultura juvenil en su segmento más joven. El liderazgo se construye a partir de portar marcas distintivas que tengan un valor social reconocido en la cultura local.

"Claro, lo que yo te decía ¿cachai?, como que se trata de lucirse más, él es más bacán, es más líder."

"Creen que los que mejor pelean y los que roban son los más choros y son más bacanes cuando están presos."

c. La percepción del cambio: la lejanía biográfica con las generaciones mayores

El sentido común juvenil percibe que respecto de muchos temas relacionados con la sexualidad, la distancia con las generaciones mayores es enorme.

Temas que ahora resultan aceptados o aceptables antes eran asumidos de manera distinta. El sentido común juvenil se asume a sí mismo como "liberal".

"Yo creo que un viejo se hubiese muerto en su época teniendo un hijo homosexual."

"Claro. En cambio ahora todos lo tomamos como, entre comillas, casi normal porque igual hay gente todavía que se abstiene de estar con ellos, pero igual somos mucho más liberales en ese aspecto, en la sexualidad también, antes se casaban y perdían su virginidad, ahora no, ahora mucho más chicos están teniendo relaciones."

d. La protección

Los y las jóvenes asumen que la sexualidad ha cambiado y que ahora es necesario protegerse. Sin embargo, reconocen que el uso de medios de protección es ocasional.

"Yo alguna vez he ocupado condón y ahora estoy tomando pastillas."

Por ello, la falta de protección es asociada a una conducta de irresponsabilidad. Se es "irresponsable" al no protegerse. De fondo, la norma respecto de la sexualidad, la que se transgrede en la irresponsabilidad es la de la protección o auto protección.

"No, yo la primera vez fui super irresponsable, porque como le cuento como que fue todo así de ocasión, no fue como "preocupémonos de tal y tal cosa".

Sin embargo, también el condón puede fallar.

"Sí, con condón. Como dos veces se ha roto el condón."

"No, pero la primera vez se rompió al tiro, lo usó y se le rompió al tiro así es que lo hicimos así no más..."

Tampoco agrada el uso del condón

"Una vez lo hice y no me gustó."

"No, es atroz, y no tanto pa uno porque uno igual siente pero yo creo que pa'l hombre debe ser más..."

"Es cuático porque yo he tenido parejas que nunca han usado condón, yo les he dicho "ya, ponte el condón" y no sé qué, "¿quéééééé?, no, no me voy a poner esa hueá" y no sé qué, y la mayoría me han dicho eso..."

"No, o sea hay diferencia, obvio, no es una cosa así terrible que uno no sienta nada, uno igual siente."

De todos modos, el condón permite protegerse. Sin embargo, su uso aparece asociado principalmente a la prevención del embarazo. El riesgo de VIH SIDA está presente, especialmente a través de los medios de comunicación.

"De que no quede embarazada."

"Como que uno nunca siente miedo a contraer el SIDA o esas enfermedades. Un día vi un video tan asqueroso, unas enfermedades tan asquerosas, pero una por lo menos como mujer está siempre pendiente, como que lo que peor que le puede pasar es quedar embarazada, eso es como lo peor."

"Que uno pololea, llevai un mes y en ese mes podís tener relaciones ¿cachai? y podís ocupar condón porque no te planificai como pa tomar pastillas, después de un tiempo, un par de meses empezai a comprarte pastillas."

Por ello, el uso del condón aparece como una cuestión problemática, de difícil negociación.

"De repente hay veces que los he dejado pasar y otras que les digo, les insisto. "No, qué te crees tú" y no sé qué."

"Es como una ofensa decir..."

Sin embargo, el sentido común elabora el uso del condón como una necesidad de protección o de auto protección.

"No creo que sea una ofensa, yo ahora como que estoy cachando más pero antes que uno es más chico piensa en no quedar embarazada no más, nunca piensa que puede tener una enfermedad, no solamente el SIDA, bueno, el SIDA es la primera enfermedad que te podís pegar pero también está el herpes, la sífilis, todas esas cosas."

e. El carrete.

La posibilidad de la "irresponsabilidad" aparece asociada al carrete y a la ingesta de alcohol. Surge entonces la posibilidad de lo no planeado, de la conducta que luego no tiene explicación, excepto el estar "curao".

"Es que de repente uno está curao en una casa, no sé, como que están todos atinando de repente, se da solo, no sé cómo explicarlo porque uno no planea de decir: ya, a tal hora y en tal momento, sino que de repente, no sé, de repente la música, o alguien se le ocurre juguemos a tal cosa o hagamos tal cosa."

El estar "curados" en un carrete también abre a ocasiones en que se va más allá de los propios límites de los repertorios sexuales personales. Entonces se "actúa" de un modo que no se había vivido o pensado previamente.

"Por lo menos yo arriesgado no, pero lo único que he hecho y que nunca lo había hecho antes es cuando una vez en un carrete estaba yo tirando con una gótica y había un loco que era punk, como de sus 17, no era muy mayor, y la mina tenía como 18, nosotros estábamos curados igual escuchando música, esa música fuerte y de repente estábamos en la pieza de ella y yo empecé a tirar con ella, después ella empezó a tirar con él, con el punk, fue como un juego de tres, como que nadie decía na sino que todos actuábamos."

"Yo con el punky sí me di un beso pero fue como un beso así y eso, porque la mina era como la más... como que te pescaba la mano y la ponía aquí, como que ella era la más carbonera, no sé como decirlo."

"Ya, esto fue en un carrete hace como un año más o menos, la cuestión es que estábamos tomando -bueno, como siempre- la cuestión es que nosotros nos pusimos a atinar y todos, estábamos en una casa porque nos quedamos todos ahí durmiendo en los sillones, otros en las camas, en el suelo, entonces tenían un sofá que se abría así como una cama ¿cachai?, entonces ahí empezamos a atinar y la mina como que ella igual quería tener sexo pero como que ella igual sentía esa cuestión de que: "no, si lo hago sexo vaginal va a haber peligro de embarazo, en cambio por atrás no va a haber peligro, entonces ahí fue todo eso. Fue como igual..."

La imagen del carrete también abre a la posibilidad de la infidelidad.

"Claro, y no sé puh, un día me llamó por teléfono al departamento y yo estaba con el otro, me llamó el tormentoso."

"Claro, yo estaba en plena faena, y me decía: "no, pero es que ven" -y llorando- y yo "ya, si voy" y el otro huevón, "apúrate" y la huevá así. Me sentía tan mal."

El carrete abre también a la posibilidad de la ingesta de drogas, combinada con el sexo. Entonces aparece la noción de insensibilidad, de no sentir, de ausencia de placer.

"No, no te borra, o sea yo igual fumo periódicamente y he tenido sexo así voladita y es... no sé, una sensación extraña porque uno sabe lo que está haciendo pero no siente el placer físico ¿cachai?, como que no lo sentís igual como cuando estai sobria ¿cachai?, es difícil llegar a un orgasmo, yo cacho."

Aparece entonces la diferencia entre la droga (pito) y el alcohol: "te relajai" y estar "eufórico". En ambos casos, el placer del sexo aparece lejano. Requiere de un intenso trabajo ("Cinco horas para acabar ichuchas!").

"Pero es como todo lo contrario, con la hierba te relajai pero curá es como iua ua ua!, eufórico ¿cachai?, es como cuando andai arriba de la pelota, hacís cosas que no las haríai sola. Uno tiene la confianza de decir: "oye ¿y?"

"Sí, pero después de mucho rato, estuve como cinco horas, demasiado.

"¿Con qué?, ¿con copete o con marihuana?"

"Con las dos cosas.

"Cinco horas para acabar ichuchas!"

4.2.3. Grupo 3: VIII Región, Concepción, Hombres y Mujeres, Urbanos, 15 a 19 años.

a. El sexo como vitalidad

La sexualidad se presenta como una actividad enteramente normal, parte del cuerpo y de la vida. El sexo es parte de la biología, es la vitalidad, es "lo que mueve".

"Bueno, pa mí es como un conjunto igual, parte desde tu cuerpo como hombre y cuerpo de mujer hasta el momento de que tenís el acto sexual, y todos los derivados que tiene, puede ser."

"Es lo que nos mueve."

"Igual es una necesidad biológica que tiene el ser humano igual"

No obstante, también la sexualidad es un modo de vida, una manera de comportarse

"Pero la sexualidad va más allá del acto sexual...la sexualidad es cómo yo vivo mi ser mujer y él su ser hombre, o sea la manera de comportarse."

Por ello, el sentido común juvenil asume que la sexualidad activa se ha hecho parte de la vida cotidiana de los jóvenes. No obstante, le agrega un componente de exceso, de exageración de su importancia.

"Pero es que eso pasa porque ahora la juventud lo único que le interesa es el sexo, o sea pa ellos una relación es puro sexo, sexo, sexo, es lo único que les importa yo creo, o sea es importante pero a la vez no es tan importante. "

Sin embargo, es una percepción discutible y discutida al interior del sentido común juvenil. En una perspectiva de tiempo y de proyecto de vida (de familia y de hijos), el sexo es importante.

"Es que igual si uno tiene una relación por hartó tiempo, de pareja, el sexo igual es importante. Igual yo encuentro que los niños, los cabros chicos..."

Sin embargo, también lo es en una relación ocasional, en una situación no planeada de conocer a alguien y de relación sexual.

"Porque por ejemplo, ya, conocís una mina y te gustó y te gustó no porque la conocís, cómo piensa, cuáles son las opiniones respecto a los temas sino que te entró por la vista y te estimuló sexualmente, podís tener una relación..."

b. "Tener sexo si, dar cariño no"

Esta tensión entre sexo con pareja estable y sexo con pareja ocasional se presenta también como una forma de elaboración de los tipos de parejas que un hombre busca: un tipo para la casa y un tipo para la cama.

"No, yo creo que es más que eso, yo creo que hay dos tipos de parejas, o dos tipos de..."

En su expresión más radical: hay mujeres para la casa y para la cama. La orientación masculina (machista) tradicional introduce una distinción discriminatoria entre hombres y mujeres.

"Pa los hombres hay dos mujeres, una pa la casa y una pa la cama."

Sin embargo, las mujeres contestan con una elaboración similar de sus parejas probables (masculinas). No se trata de replicar el sentido común masculino tradicional sino, más bien, de elaborar la separación entre afectos y sexualidad. No obstante, esta posibilidad aparece como una ruptura del sentido común o, más precisamente, ruptura de la experiencia cotidiana: el 'de repente' que sorprende y que activa la disponibilidad de las jóvenes para la vivencia del placer sin involucramiento afectivo.

"Pero las mujeres piensan igual puh."

"Eso, que un hombre es pa la cama y otro pa la casa, es que de repente hay hombres que... o sea, tú conocís a alguien y te da porque querís conocerlo, de repente conocís un tipo y no te interesa conocerlo pero lo encontrái bonito, está bien, ya, podría ser con él pero nada más, ni cariño ni amor, solamente... no sé, besos, abrazos, sexo, lo que se dé."

Desde la perspectiva de la mujer, esta elaboración establece una separación radical entre sexo y afecto: tener sexo sí, dar cariño no.

"Es que no, es que igual, conozco, por ejemplo yo lo conozco a él y no sé, lo veo y digo "ah, bacán, me gustaría conocerlo", ya, conocerlo, quizá podríamos entrar a una relación y cosas así por largo tiempo, pero lo conozco a él y digo "está bien, bacán, podría hacer algo con él pero ahí no más", pa besos, abrazos, sexo, y eso, pero de darle cariño, amor, no."

Para hombres y mujeres, ello implica "saber cómo es la otra persona" para evaluar hasta donde se puede llegar con ella o qué se puede conseguir de ella.

"Es que el hombre, como dice ella que sabe lo que los compañeros están pensando, entonces uno igual conoce a una persona y sabe cómo es a simple vista o al hablar con ella y como que mutuamente -tanto el hombre como la mujer- sabe diferenciar con quién está hablando y qué puedes conseguir con esa persona y qué podés conseguir con la otra."

La clasificación de hombres y mujeres en tipos 'para la casa' y 'para la cama' plantea radicalmente la relación entre sexo y amor o entre placer y afectividad. El sentido común se mueve en el plano de lo debatible. Un juicio que parecía exclusivo respecto de los hombres ahora se instala entre las mujeres. Por eso, se discute

"Para mí tienen que ir las dos cosas juntas."

Sin embargo, ocurre (se da)

"Pero igual se da que uno tenga una pareja solamente para tener sexo, no para brindarle cariño y que tenga otra pareja para brindarle cariño."

"No, pero es que si yo me voy a casar con alguien ese obvio que me voy a casar con alguien... Cuando estén las dos cosas juntas."

c. Vivir sola y libre

El debate se traslada al matrimonio: casarse o no casarse. La primera opción equivale a "amarrarse" y conlleva la posibilidad de la infidelidad ("le pongo los cuernos"). La segunda permite un espacio mayor de movimiento.

"Lo que pasa es que hay hombres y mujeres que no se casan porque casarse es amarrarse, o sea, yo me caso, si me caso con una mujer me amarre a ella y si me enamoro de otra persona y quiero estar con ella le pongo los cuernos a mi esposa."

No casarse, vivir en libertad: una opción nueva para las mujeres. La imagen es de apertura de caminos, de trayectorias históricas de emancipación. Vivir sola y en forma libre. Una reivindicación y una posibilidad abierta y a la mano.

"Creo que ahora no tanto, la mujer ya se abrió el camino para poder vivir sola y en forma libre."

"Yo igual creo eso, que se le han abierto más los espacios a las mujeres en la sociedad, tanto en el trabajo como persona."

El cambio en la situación de la mujer se ha incorporado como cambio biográfico: del vestido blanco de novia al "no estar ni ahí".

"Ha cambiado, un par de años atrás yo soñaba con vestirme de blanco y ahora no estoy ni ahí con casarme, o sea no me interesa."

d. El carrete y sexo

El carrete se presenta como la posibilidad radical de conexión entre sexo y placer: buscar sexo y pasarlo bien. Sin embargo, todavía se habla de otros jóvenes, de terceros.

"Lo que pasa es que hay jóvenes... se hace una fiesta y los jóvenes van principalmente a eso, unos van solamente a buscar sexo y pasarlo bien."

Un elemento importante en el carrete es la cercanía o conocimiento del otro u otros y otras. El lugar donde se realice parece menos importante que el grado de cercanía. Conocidos y desconocidos.

"Independiente de que sea en una casa parte porque si estamos hablando de una casa y te vai a juntar con un grupo de amigas y amigos, es diferente que si te vas a juntar con la amiga de ella o el amigo de él y son como desconocidos y te empezai a conocer."

Sin embargo, el carrete mismo parece diseñado u organizado para borrar la distancia y hacer conocido al otro u otra. El carrete permite "conocerse" de manera rápida. Siempre está latente la posibilidad de encontrarse, irse a otro lugar o irse a la casa ("y ya").

"No puh, si la cuestión es para que se junten tal persona o para que se conozca tal persona con tal, ahí, putas, si la cuestión está dispuesta para eso, yo creo que sí, o si no, si uno va a una disco y salen de la disco temprano y se van a otro lugar, estoy en mi casa sola y ya."

El carrete "va de la mano de la sexualidad" y abre a la posibilidad de ingesta de alcohol y, con ello, a la vulnerabilidad. El sentido común advierte que, con trago, los hombres y las mujeres se vuelven "totalmente vulnerables".

"El punto es que de todas manera el carrete va de la mano con la sexualidad, porque puchas, no sé puh, va de la mano, es cosa de ver por ejemplo, en el mismo caso de conocer a una mina, se puede dar la oportunidad, puchas, con unos tragos demás el hombre y la mujer son totalmente vulnerables."

Salir de carrete implica una disposición (ir "con las pilas puestas") por "si se da la mano" acceder a "uno de los máximos placeres" (el sexo). De fondo, el carrete implica una predisposición a "puro pasarlo bien".

"Es que igual uno ponte tú va a un carrete y lo único que quiere, va con todas las pilas puestas, adrenalínico así " quiero pasarlo bien", entonces si se da la mano para tener sexo, es uno de los mayores placeres, o sea uno quiere pasarlo bien y lo va a hacer puh porque uno va predispuesto a pasarlo bien a un carrete, no te vai a ir a sentar a mirar, no, uno va a puro pasarlo bien."

Sin embargo, es también un aspecto debatible del carrete. Se puede pasarlo bien sin tener sexo. De todos modos, es necesario predisponerse a pasarlo bien. Ello, sin embargo, implica también una apertura a la posibilidad de tener sexo.

"Pero podís pasarlo bien sin tener sexo en un carrete."

"Ah, obvio pero me refiero a que uno va predispuesta a pasarlo bien."

"Es que te entendí que uno va predispuesta a tener sexo."

"No, va predispuesta a pasarlo bien."

e. La conquista

El carrete es un lugar de conquista. Sin embargo, también están los lugares de las relaciones y la experiencia cotidiana. El liceo o colegio es un lugar inmediato y a la mano para la conquista. Ahí se tiene la complicidad o la colaboración de los amigos y amigas.

"En el lugar donde uno más pasa el tiempo, en mi casa y en el liceo: de repente en el liceo estamos en el recreo, me acerco a un grupo de amigos y están hablando sobre minas, "ah, mira, esta mina es super rica, me la quiero pinchar", ese es como un lugar, como para buscar pareja es el liceo".

También la población o el barrio. Ahí la amistad se puede transformar en relación de pareja, especialmente cuando se asocia a la fiesta.

"Otro puede ser la población, amigos que se mueven hace tiempo y se gustan entre ellos, o se da en las fiestas igual, son como los más comunes, según yo".

Sin embargo, la conquista puede ocurrir en cualquier lugar.

"Yo no creo que en general exista un lugar, podís conocer a la persona en cualquier parte, no sé puh, haciendo una fila pa pagar la cuenta del agua y te das el número pa juntarte después."

La estrategia de conquista se articula sobre la generación de confianza y, para ello, el instrumento es la conversación.

"Primero buscar conversa, buscar confianza, busco conversa, algo que tengamos en común y ahí va a nacer la confianza."

"En una fiesta de repente voy a buscar una mina, bailo con ella, "¿cómo te llamai?, ¿cuántos años tenís? Y vamos a dar una vuelta".

También la mediación de los amigos o amigas juega un rol importante. A falta de esta mediación, queda el recurso al "típico jote" (cargoseando).

"O si no, típico así "¿lo conocís?", "sí es mi amigo", y ahí tú le decís: "puchas, quiero conocerlo, preséntamelo" y toda la cuestión, así o si no el típico jote que empieza todo el rato cargoseando, cargoseando, cargoseando."

f. La fidelidad en la pareja

La fidelidad o la exclusividad de la pareja es un tema debatible. La infidelidad se da, ocurre. El asunto es cómo lo elaboran los hombres y las mujeres. El sentido común asume que ya no es un asunto de hombres sino también de mujeres. Ambos pueden ser infieles; como reacción a la infidelidad del otro o como iniciativa propia. La noción de equivalencia en las conductas parece instalada en el sentido común. No hay diferencias ni privilegios, en este campo, ni para hombres ni para mujeres.

"Si la mina ve que tú le estai poniendo los cuernos ella va a querer desquitarse: "por favor, qué se cree".

"¿Pero por qué uno lo va a hacer si el otro lo hace?

"Pa desquitarse, pa sacarle pica

"Se bota puh, o por último lo perdona, dándole su última oportunidad

"Ya, por último sí, perdonarlo pero cagarlo porque el otro te cagó, no, eso no.

"Sí puh, los hombres engañan y las mujeres engañan mejor."

g. Percepción de riesgo y adopción de conductas de protección

No obstante, la sexualidad activa conlleva riesgos. Ello implica acciones específicas para reducir o controlar los riesgos.

"Protegerse, usar condones..."

"Pareja única."

"...pareja única, si tiene una pareja por un tiempo más o menos largo que tomara pastillas, lo básico."

Cuidarse implica ambos miembros de la pareja o participantes en la relación sexual

"Es una conclusión, ambos tienen que cuidarse, no solamente una parte."

Sin embargo, el riesgo parece reducirse al embarazo y quedar solo en manos de la mujer.

"Sí pues, porque Igual piensan, dicen: "no, la mujer tiene que cuidarse, tiene que tomar pastillas", siempre dicen "no, la mujer tiene que cuidarse para no quedar embarazada"

No obstante, las propias mujeres desafían este sentido común.

"Sí puh, siempre como que a la mujer, a la mujer, a la mujer, y no es tanto eso, por lo menos yo creo que tanto el hombre como la mujer si no quiere tener ningún problema tiene que cuidarse él como individuo por su salud."

Un factor importante en la percepción de riesgo es la infidelidad. Esta genera un efecto de distanciamiento o desconocimiento del otro u otra.

"Son las infidelidades puh."

Otra factor de riesgo es el alcohol, en un ambiente de fiesta. Es la posibilidad de curarse ("estar curao") y exponerse al riesgo.

"También en que cuando uno va a una fiesta y estai bien pasado al alcohol y de repente un ve a una mina y la encuentra rica, pincha con ella y se da, y después uno no sabe si la mina era... no sé puh, puede haber tenido SIDA, gonorrea, sífilis, lo que sea, y después: la culpa fue mía no más, o sea yo estaba curao, el riesgo me consumió."

La posibilidad de reducción o control del riesgo a través del uso de preservativos aparece como una cuestión debatible, aún no integrada plenamente al sentido común y a las conductas sexuales.

"Así por decirlo es como una garantía, "si querís tener sexo conmigo, ponte condón, si no hay condón..."

Sin embargo, el condón es objeto de sospecha: se puede romper

*"Es que igual es peligroso porque se pueden romper."
"Hay que comprar de los buenos también"*

Sobre todo, es incómodo, difícil de incorporar a una situación sexual. Algo se rompe, algo se pierde.

*"Usar condón es incómodo porque una cosa es la libertad ¿cachai?
"Es que estai en lo mejor y de repente "ya, puchas, espérame un poquito".
"Claro, igual se pierde como el clima."
"El ritmo."*

El sentido común recoge además el riesgo del uso inexperto y, con ello, la posibilidad de quedar mal frente a la pareja (la "plancha").

"Esa cosa del condón, en mi caso igual le tengo como recelo a usar condón, aparte de que es incómodo, ahora mismo, una anécdota, un amigo igual lo hizo con condón y le quedó el condón adentro a la mina, y la media plancha, es fome puh..."

Por ello, no lo han utilizado o apenas lo han hecho

*"Casi nunca"
"Casi nunca"*

h. La responsabilidad es personal: cada persona se cuida a sí misma

La percepción de riesgo aparece contradictoriamente asociada a la percepción de disponer de información y, sin embargo, no adoptar conductas de prevención. Aquí el discurso de disocia del sí mismo para dirigirse a otros u otras jóvenes. La forma parece ser "tienen la información y sin embargo no se protegen".

"El problema es que hay harta información, o sea está a la mano el preservativo, está todo a la mano y yo no sé por qué hay tanta... bueno, sé porque, pero hay cada vez más embarazadas y la información está cada vez a la mano entonces está como en retroceso."

Desde la perspectiva de los hombres, particularmente respecto del embarazo, cuidarse es una cuestión de mujeres. Sin embargo, este sentido común es discutible y discutido por las mujeres.

"Es cosa de las niñas ya."

"No sólo de las niñas puh."

La disputa entre géneros termina por poner el tema en un ámbito intermedio: depende de la responsabilidad de cada uno. Cada individuo es responsable de los riesgos que asume y de las consecuencias de sus actos.

*"Yo creo que depende de uno más que nada."
"De la responsabilidad que uno tenga no más."
"Yo por ejemplo me hago super responsable."*

A su vez, esta responsabilidad se presenta asociada al curso biográfico de cada persona, de su socialización primaria en su familia, el colegio, los grupos de pares.

"Lo que pasa es que como uno va agarrando valores de la casa, valores del colegio, valores de amigos y se hace su propia visión, si no ha tenido antes un apoyo familiar..."

i. El riesgo de contraer el SIDA: una amenaza mayor

Si la responsabilidad es individual, la amenaza es propiamente una amenaza social. El SIDA no sólo se puede contagiar a través del intercambio sexual sino por muchos otros medios.

"El riesgo va a ser el SIDA."

"El SIDA es un riesgo sexual tanto como... por ejemplo de SIDA se puede contagiar no tan sólo de sexo sino que hay personas por las drogas..."

"Por jeringas."

La percepción del SIDA aparece lejana, como un "todavía no" de la sexualidad. La única posibilidad es usar condón ("andar encima con el condón"). Sin embargo...

"Yo sí porque muchas veces salgo a carretear y... muchos amigos igual, no les ha pasado eso todavía, eso de tener SIDA, pero igual nos apoyamos "puchas, cuidate", "¿andai con tu condón?", porque he visto que se da la oportunidad tan fácil de tener sexo en un pub, conocer unas minas y no andar encima con el condón es contagiarse de SIDA."

j. La campaña de prevención

El discurso juvenil muestra cierta familiaridad con las campañas de prevención realizadas por organismos estatales. Sin embargo, también perciben que el tema de la prevención no termina por instalarse en los discursos y en la subjetividad juvenil.

"En el liceo, a comienzos de año se hizo una que era de CONACE, una cuestión del SIDA que era de CONACE, mostraban unas fotitos que a través de estas jeringas, como bien pa cabros chicos, estas jeringas se la pasaba a otro, los cabros pifiaron, y lo único que hicieron, se levantaron y se fueron."

Para que la campaña entre en los discursos y en la subjetividad juvenil es necesario que haya mensajes "que marquen".

"Después el encargado se acercó al centro de alumnos a conversar: oye, qué pasó, por qué reaccionaron así los niños, yo le dije: 'oiga, pero putas, usted cree que van entender un par de dibujos, muéstrole algo que los marque'"

"Por último muéstrole un spot, algo así, que les llegue y que les duela."

"Esas son campañas, cosas que te marquen, cosas que te lleguen a ti, tú sabías que te puede pasar."

"¿Esa del espejo que dice 'si no me cuido yo, quién'"

El sentido común recoge la urgencia de hacer algo efectivo.

"Si no ahora, cuándo."

Una posibilidad es instalar una acción que los y las jóvenes puedan tomar como suya propia.

"Yo llegué al liceo y se la voy mostrando a todos y yo les decía 'conciencia hermanos, conciencia, sexo libre pero con gorrito'"

4.2.4. Grupo 4: I Región, Arica, Hombres y Mujeres, Urbanos, 15 a 19 años.

a. Nocturnidad y emociones más allá del límite de la luz

Quizás la partida de la sexualidad como conversación, no sea una forma de relacionarse, sino de responder al deseo

"Es que ahí como que se genera, sobre todo ahí, como que de ahí empieza en cierta forma porque carrete, copete, así se dan las cosas de partida. Quizá no es la forma de relacionarse con una persona sexualmente pero igual se dan como emociones en esas cosas sobre todo cuando uno sale sola y pasan cosas así, en grupo, no fuiste con tu pololo (risas). No tiene que ser igual como definitivamente tener relaciones sexuales (...) que no pasa a mayores pero siempre se inician por ahí, porque cuando uno está cuerda y sana y en todo su juicio y a plena luz del día nunca lo va a hacer."

Festividad que abre el pasaje a un territorio flanqueado entre la desinhibición y la conversión, la figura "transformer" como destino embriagado

*"Cuando estás con copeteo uno se lanza.
¿A ti te ha pasado?."*

"Sí, pero cuando ya me copeteo me pongo un poco cariñosa, así es que no.

El alcohol te desinhibe.

Y el hombre igual, busca a la mina más curada y se la lleva para afuera y se la lleva pues.

lo digo porque lo he visto, yo trabajé un año y medio en un pub, y siempre se veía eso, era así, niñas que uno conocía y que eran super piolas y todo y después del copete y todo eran como transformer, no era tan así la cosa, y el mino es le que también se acerca más."

Sin embargo, la embriaguez no es una y misma cosa que suspender la ley. Más acá de la embriaguez, la ley puede encontrar sus excepciones en el deseo: el vitalismo, no estar muerta/o

"...Y a veces uno dice uno igual dice: "no, estoy pololeando pero no estoy muerta" ¿cachai? (risas), porque uno igual lo dice, no me ha pasado Aaaaah.

Igual que los minos al carrete van siempre con condón. En la disco se ve harto eso de que los minos van con condón y que van dispuestos a agarrarse a una mina, ya no en el plan de: ah, hola, besitos, no..."

Lo que permite un regreso al límite, desde el interior del vitalismo se interroga por la relación entre sanidad y voluntad, como una insistencia en la pregunta por la ley.

"Sí, yo pienso que el hombre es menos sano, porque si la mujer quiere lo va a hacer, pero siempre es él como el que se atreve a proponer. La mujeres de alguna forma igual son lanzadas, para qué andamos con leseras, cuando andan en grupo."

La extranjería de la sexualidad encuentra su imagen en la extranjería comunitaria, el deseo del que desconoce la ley, ni reconoce a otro equivalente, ni es reconocido como un miembro: el desquite

"Los minos son como más osados, sobre todo los que no son de la zona, los de afuera como que vienen a desquitarse acá, como nadie los conoce. Han llegado los soldados profesionales, y en un regimiento hay más de mil cuatrocientos soldados que son de todo Chile, entonces como dicen vienen a desquitarse a Arica, y aparte que Arica es reconocida por los carretes, por la gran cantidad de drogas..."

El prostíbulo, el lugar más antiguo en el que las generaciones comparten como si el desquite fuese inscrito en la ley

"y llegamos de campaña y nos dieron nuestro primeros francos, que es salida el fin de semana, y afuera del cuartel habían mujeres esperando a los soldados, ni siquiera las habíamos visto, conversaban y era "aquí

estamos" y nos dijeron: esa es la tanto, esa es la tanto, esa es la tanto, y están hace ocho generaciones atendiendo a los soldados."

"Les dicen tachos, tachos, mujeres fáciles se puede decir, y han pasado por generaciones (...) nosotros ocupamos un tarro para tomar desayuno que se llama tacho, cuando no tenemos los pasamos entre todos."

b. Riesgo: sus figuras y frágiles posibilidades de administrarlo

El impulso: Una primera figura del riesgo lo constituye la fuerza del impulso, a modo de un pie forzado de la festividad del "carrete"

"Esto también de salir en grupo, es como que el impulso como que bailar..."

"Yo creo que salir a carretear con la pareja igual es como... me imagino que fome porque si vai a carretear vai a buscar las emociones, eso es pa mi gusto, yo he pololeado súper poco y no recuerdo haber salido con mi polola a carretear."

El anonimato: En el límite del impulso, aparece el desconocimiento, el anonimato como la abolición del cuidado ante el riesgo

"Igual se da mucho que se meten personas con otras que no se conocen, entonces ahí hay más riesgo porque a veces los niños están curados y lo único que hacen es estimular lo sexual con las niñas y ni siquiera tuvo tiempo para cuidarse, ni siquiera piensan en esas cosas porque ninguno de los dos está... en este caso se podría decir que ninguno de los dos está como para decir: cuidémonos, cuidémonos."

Allí el riesgo acontece, pasa no más: ni se piensa, menos se recuerda

"No lo piensan sino que pasó no más.

"Claro.

"Y después, "si te he visto, no me acuerdo".

La casa del condón: La protección pareciera sufrir una metonimia: de la protección de la casa como compensación, al vencimiento de la protección en la oportunidad sorpresiva del carrete

"Yo creo que el condón en la casa es más efectivo que el condón en el carrete, me refiero a que uno pa' un carrete no siempre tiene el condón ¿y dónde se guarda? en la billetera, y con la humedad, el calor, entonces hay más riesgo porque el condón ya está vencido, y si no tuvo precaución el fin de semana y tuvo el condón toda la semana en la billetera hasta que llegue el momento de hacerlo, y cuando llega el momento de usarlo ya está vencido, entonces es más riesgo."

Aunque vistas así las cosas, la variedad de situaciones con la que se presenta el riesgo, encuentra una invariante en la voluntad de auto-cuidado

"Es que hay distintas situaciones, si tú no querís cuidarte no lo usai pero si como te decía el hombre () depende pues Depende si querís cuidarte."

La aventura: La aventura es una de las figuras privilegiadas del riesgo, en toda su ambivalencia. Por su legitimidad como búsqueda, habría que pagar un precio: el riesgo

"Porque aparte de eso de tener relaciones a la luz pública es una aventura, no encaja el condón en la aventura, es una búsqueda. Igual el riesgo."

"Pero si no encaja en la aventura como que no encajaría en el carrete tampoco?"

"No, porque es una aventura."

Una primera condición de la aventura queda definida por el conocimiento del acompañante en el encuentro sexual. Conocido-a/desconocido-a: Aventura sin riesgo, la pareja estable en la vía pública. Aventura con riesgo, el encuentro con desconocidos

"Yo lo veo así, de partida hay varios tipos de aventuras, la aventura de una relación nueva o de algo ya pasado, una pareja estable, también es una aventura, que sea nueva en un auto a la luz pública o que sea una pareja estable. Ahí no veo el riesgo de no usar condón pero con la nueva sí."

Una segunda variante de la aventura queda orientada por la jerarquía que adquiera respecto a la conciencia. Aventura con conciencia / conciencia de la aventura. La aventura con conciencia queda bajo la voluntad del cuidado, de la ley. La conciencia de la aventura, queda bajo de la voluntad del deseo, sin ley, el ideal salvaje

"En una discoteque es lo mismo, o sea, si yo voy a tener una aventura pero voy consciente que quiero cuidarme porque es una aventura, uso condón, si voy a tener una aventura y quiero la aventura y no me interesa el después, voy sin condón y a lo que venga, a capella como dicen."

"Quedamos como los salvajes, yo creo que se puede."

"Sí, y es lo ideal."

El riesgo es el precio de no poner el freno de la conciencia, de la ley, al deseo

"Es que si tú decís que el carrete, vai a un auto y copeteado y querís como todo rápido (el condón) no te aporta en nada porque no le estai poniendo conciencia a lo que estai haciendo, a eso me refiero."

"¿Pero es como que frena el condón?"

"Claro, si es una aventura claro que frena, frena el entusiasmo como que uno va ahí desesperado..."

Más acá del ideal salvaje, incluso de convertirla en voluntad ("lo que tu querís"), está la imposibilidad de todo ideal, la excepcionalidad a la regla que implica una aventura

"Eso es lo que tú querís, yo creo que depende de la persona no podís estar viviendo puras aventuras."

c. Promiscuidad: la amenaza en el riesgo

Sin embargo, el riesgo posible de pagar por la voluntad de aventura, trae una figura amenazante que habita en el amplio territorio del riesgo, la promiscuidad

"Pero a mí me da la sensación que tú te cuidai, pero lo que tú veís a tu alrededor, como con conocimiento de la gente que te rodea a ti, ¿qué sabís tú de esta relación de la aventura y el cuidarse?"

"Porque en el carrete uno va a buscar la aventura y ahí va si uno se cuida o no se cuida y ahí entran también las mujeres promiscuas, los hombres promiscuos."

Como atributo: Fijada como un atributo de hombres y mujeres, la promiscuidad debiera ser posible de identificar, de calcular

"¿Cómo se calcula eso? aaah

En varias cosas, porque una persona promiscua, primero va por una cosa del alcohol, después porque es muy caliente, una persona promiscua ya es terrible, pa mí es terrible."

La calificación queda identificada con la embriaguez y el impulso sin ley

"Yo creo que con el alcohol () pero igual van a buscar eso... Solamente que se atreven más."

Atenuada la embriaguez como un facilitador, la figura promiscua aparece con lo terrible de la perversión de la ley, en su formulación como ley del deseo. La obligatoriedad del encuentro sexual

"No, aparte de eso como que no puede salir y pasarla bien.

Tiene que tener sexo.

Claro, o es como que: tengo que salir y hoy día tengo que estar con alguien."

Como orgía (la casa sin padres): La promiscuidad puede adquirir, también, la figura del sexo colectivo. En cuyo caso la metáfora de "casa sin padres", como suspensión de la ley, abre el imaginario orgiástico

"Pero no solamente esto del sexo está en carretes, porque también hay carretes pasivos que son en las casas, y esos son los carretes más terribles, cuando los papás salen...."

Las orgías.

Claro, están las orgías.

De tres, cuatro.

A veces no es necesario estar con tres, te estimulaste con un niño y eso encuentro que se da mucho más de que... porque ya como que la promiscuidad no llega tanto a tener relaciones con tres personas."

Como ocasionalidad impenitente: Despejado el imaginario orgiástico, la promiscuidad sigue aquí. Su cálculo, como un saber de la amenaza, deja atrás la pregunta por la frecuencia de encuentros sexuales, a su calidad de ocasionalidad. La promiscuidad como impenitente provecho de la ocasión

"Pero y si fuera frecuencia, pongámosle que sea la promiscuidad una frecuencia"

Es que sería... no es como la frecuencia dos veces al mes o una semana o todas las semanas o todos los días, se da cuando está ocasión más que nada, es ocasional, porque no siempre hay carrete en casas, entonces son super ocasionales porque primero que nada no tiene que haber nadie en tu casa, tienen que estar solos, armar el cuento, entonces es como ocasional, si se da como que siempre aprovechan esos momentos, por eso es que es super ocasional."

d. Posiciones de género: el riesgo y sus posibilidades de administración

El riesgo es conversado ahora incorporando la asimetría de género, atribuida a la exclusividad del embarazo como localización en el cuerpo de la mujer. De modo que un cuidado del riesgo del embarazo como anticoncepción femenina, no asegura el cuidado del riesgo de adquirir enfermedades, ETS (o como técnicamente se ha corregido, ITS: Infecciones de Transmisión Sexual). Está asimetría funda una ecuación de género/riesgo del tipo: mujer mayor riesgo = hombre mayor responsabilidad

"Igual la mujer tiene más riesgo que el hombre, de quedar embarazada. de por sí una mujer... aparte de quedar embarazada, de por sí un hombre igual corre el riesgo que, puchas la mujer se haya metido con tantos niños y tenga SIDA"

Hay amigos, que puedan tener condones, para un hombre es como que se siente incómodo ¿me entiendes?, prefiere hacerlo a capella (risas) y aunque la mujer se cuide siempre tiene el riesgo de pegarse el SIDA"

porque de por sí un hombre no siempre se quiere cuidar en una relación o sea de por sí el hombre no está usando condón "

Si la mujer corre mayor riesgo, debiera tener mayor responsabilidad.

"Hablando eso de que siempre dicen que en uno recae el peso de la seguridad pero es la mujer la que tiene que tener más.. pero también es cierto, yo creo que ustedes son las más afectadas, ustedes son las que tienen que... no es pa hacerlas responsables pero..."

Lo que pareciera abrocharse en la consumación de la procreación, una vez acontecido el nacimiento la responsabilidad quedaría irredimiblemente en el lugar de la madre

"Es que siempre (...) al hombre la responsabilidad porque quizá pueda ayudar y todo pero una es la responsable, es como ley, aquí y en la quebrá del ají."

Regresando, en la actualidad del encuentro sexual sería posible restituir una simetría de responsabilidad. Las mujeres también podrían asegurarse la protección del riesgo identificado por el embarazo y las ITS

"...pero tú podríai comprar. Aparte, siempre la crítica es que la mujer () como dicen... suponte uno les dice "hagámoslo a capella, no compremos" () Según las relaciones igual porque hay excepciones"

De modo que, instalada esta posibilidad y sus excepciones, la cuestión se ubica precisamente, y una vez más, en el límite que permite distinguir "las excepciones"

"Cuando uno quiere usar condón (...) porque él quiere cuidarse, y la mujer no quiere cuidarse ¿qué estaría pasando ahí?"

"es que yo quería intentaba cuidarme con una mina y la mina no quería que yo usara condón, en ese momento yo no quise tener relaciones y quiero saber por qué la mina puede no haber querido que yo usara condón."

El buen sentido exige condiciones de contexto que permitiesen explorar la inteligibilidad de una experiencia de excepcionalidad. Y el equívoco emergente, revela el estatuto de lo que se entienda por "relación"

*"¿Tenías una relación con ella?
La íbamos a tener.
No, pero tenían una relación de pareja
Sí, íbamos a tener una relación."*

De pareja o sexual, la relación queda entonces interrogada por su futuro, por las expectativas de cada partner sexual

"¿Tú crees que te iba a agarrar?

A los dos días la mina quería casarse conmigo y yo le dije que no. Yo tampoco quería porque era mayor que mí.

igual las cabras como son chicas igual se meten en el embarazo pa amarrarlo, si nunca lo amarraste, tenís cuarenta hijos y el hombre nunca va a estar amarrado."

Así la conversación vuelve sobre la incertidumbre, lo aleatorio como tópico. Es tan verosímil usar siempre condón, como preferir el encuentro sexual a pesar de no contar con uno

"O sea que uno no tiene relaciones si no...

No, yo tengo relaciones, igual (risas)

... si no usas preservativo

Yo no tengo

O sea ¿siempre usas preservativo?

Sí yo no tengo en la casa, salgo a buscar o a comprar.

¿Si no, no tienes relaciones?

Sí no, no tengo."

Ya instalada en lo aleatorio, la conversación puede pasar por la incertidumbre constitutiva del riesgo, para la que el condón no alcanza del todo, como no lo alcanza ningún otro "método"

".Porque el condón igual no tiene su 100% seguro.

Es que si es por método ningún método es 100% seguro.

Claro."

Queda, así, el riesgo localizado en lo imprevisible del otro

"Yo tengo un caso muy cerca, un matrimonio de 30 años y el caballero portaba una enfermedad y recién ahora, tiene 54 años la señora y recién se desarrolló la enfermedad, la dejó sin caminar, la dejó sin movimiento, y es un virus de transmisión sexual, no es el SIDA, es parecido, y después de 30 años que el marido venga a pegar esa enfermedad."

"Obviamente aparte de ti si el tipo anda con uno y con otra es más riesgo todavía pero si uno es estable sexualmente es menor el riesgo."

Lo que hace regresar la conversación a la promiscuidad, ahora como un factor más de riesgo. Un factor más en la vasta incertidumbre de un riesgo nombrado como el otro imprevisible, el desarrollo de lo imprevisible como un virus

Es uno de los factores igual pero a veces –como dijo ella- hay que tener un caso cercano como de ese matrimonio que estaban casados y se suponía que había una estabilidad emocional y sexual ahí.

"tenía dos señoras, y cuando estai muy enamorado ya la otra señora no estaba ni ahí con tener a otra señora en otra parte, al final el virus se desarrolla en él pero en ella no, hay varios virus que se desarrollan solamente en las mujeres pero no en el hombre, él es portador pero él no... Uno nunca sabe con qué se va a encontrar con la otra persona."

e. A la intemperie de la moral: posibilidades de la ética

La actualidad: El interregno entre Ley y Deseo encuentra también sus ubicuidades históricas. El tiempo que se vive se habla a contraluz de algún otro tiempo vivido. El ahora como escenario, adquiere actualidad en la escena de algún antes.

"...ahora como todos dicen: no, estamos en un país libre, democrático, la juventud sobre todo se subió por el chorro, como ya el papá te dice "puchas, si vai a hacer algo hácelo pero cuídate" ah, eso como que te da más alas todavía. Lo hago pero me tengo que cuidar."

La condición democrática, como la actualización de la pregunta por la ley para un sujeto cuya condición es propiamente tal pregunta, tanto abre oportunidades al deseo, como exigencias a la ley. Es lo que podría interpretarse como la pregunta ética

"Ahora, va mucho en la persona, en uno, porque antes... antes yo creo que la mentalidad de antes te sentías culpable, por lo menos mirabai con cara de pena, ahora, iqué ahora no estai ni ahí!. No, y lo más chistoso es que te ama y te quiere y después lo volvís a hacer, entonces como que eso no es... por eso va mucho en uno, va mucho en uno que quiera o no.

Aunque es cierto porque quizá, tampoco era. Pero antes no se daban las cosas de ahora, como que antes se daba más respeto.

Antes el hombre no se casaba porque no era virgen.

Claro, ahora no."

Así el "antes" es condición de posibilidad de una evaluación del "ahora" como apertura hasta lo increíble: el deseo en sus extravagancias

"y yo -como les comentaba- he visto dos casos a las diez de la mañana teniendo relaciones en autos en lugares super públicos, entonces eso creo que..."

O en su precocidad, la frescura sorprendente del deseo

"Ahora hasta niñas de 13 años..."

Eso es lo que más me llama la atención que hay cada adolescente embarazada.

Mi compañera tuvo una... quedó embarazada los 13 años.

O por último () sexualidad a los cabros chicos porque ahora los niños chicos...

En quinto básico andan pendientes ya.

Claro, claro, en quinto básico ya están pololeando.

Y no tienen una polola tienen como dos los frescos.

Sí

Sí, es verdad.

Los cabros chicos están más adelantados encuentro yo, eso van en que hay niños de menores edades que quedan embarazadas, es que están viviendo super acelerados."

Antídotos: la clave conversacional. Teniendo a la vista las transformaciones, su amortiguación en tanto trastornos encuentra una oportunidad en el tratamiento, el trato quizá en su anterioridad vincular (como con-trato), es lo que demanda esta conversación

"Eso, no es que no se trate el tema, es decir se muestra pero no se trata, ese es el problema."

La demanda se dirige a la institución juvenil por antonomasia: la escuela.

¿Cómo se maneja?, quizá haciendo esto mismo pero públicamente, abierto, enseñar, yendo a los colegios, empezando desde muy temprana edad"

A la demanda dirigida a la institución típicamente juvenil, la escuela, habría que sostener las tentativas sugeridas en la institución socializadora por excelencia en la actualidad, los media

"Sí, También había un programa en Chilevisión, había una galla que era como super risueña que se reía cuando nombraban las (), los invitados que tenían eran (). Pero era bueno.

¿Qué era lo bueno?

El programa

Hablaba las cosas claras.

Lo hablaba como un tema más, estaba informada y no tenía tabúes, no hablaba con las risitas. También el que me gusta como habla el tema de la sexualidad es el del 13 ().

No lo he escuchado."

Y el humor ¿Por qué no?

"¿Y el Rumpi por ejemplo?

El chacotero.

El es como chistoso.

*Uno dice "ah, es verdad" pero más te reís que dices es verdad.
Esa es la parte cómica del sexo, pero eso no es tratar el tema. "*

Una máxima corresponde a atender a la familia, "la casa"

"Encuentro que ese tipo de cosas pasa por casa"

Aunque la inscripción de clase, como vector histórico, comanda las posibilidades de la institución familiar

"Es que igual influye harto los estratos sociales, ? Porque quizá la situación de las otras niñas de la A1 pudo haber sido más acomodada y los mismos papás las llevaban al ginecólogo o tenían más acceso a ese tipo de cosas y acá no, acá onda era: si la embarraste a apechugar. Así era. Entonces las niñas como que igual lo tomaban a la ligera, por lo menos ahí cuidaban como la imagen, y acá no puh como que era una más.

Y aparte que le dan más apoyo"

Y sin embargo, como si fuese el último recodo de la trayectoria, el recurso supremo de la ética provendría de la responsabilidad, la capacidad de un sí mismo habilitado para responder al otro en el encuentro

"Primero quererte a ti misma y ser sincera y ver la posición en que uno se encuentra. En mi caso yo estoy estudiando y tengo que cuidarme, me tengo que querer porque el mino me jura que me ama y me quiere pero mañana terminan conmigo y yo... Considero que eso es ser responsable y saber bien con quien te estai metiendo y con quien no, al menos a mí nunca me ha pasado de la relación de la disco y toda esa onda que el copete, no, nunca me ha pasado, igual me he copeteado de repente e igual he estado con chispitas y todo pero nunca he llegado a ese punto con nadie, aparte porque son los valores que yo tengo, pero eso, para mí es ser responsable."

¿Con quién? Puede responderse evaluando desde la posibilidad de inscribirse en algún patrón de valor, es lo que permite seleccionar, reconocer la diferencia entre los que pasan por en frente, si de iniciar una vida sexual se trata

*"Para mí personalmente la responsabilidad yo creo que... bueno, no tener relaciones como mala de la cabeza con el que se te pasó por enfrente, y obviamente igual cuidándote porque estas alturas un hijo no conviene para nada sobre todo cuando uno está estudiando
Y aparte que si va a iniciar una vida sexual tenís que hacerte responsable."*

4.2.5. Grupo 5: VIII Región, Concepción, Hombres y Mujeres, Rural 15 a 19 años.

La experiencia de vivir en un poblado en un medio rural se construye desde una perspectiva que tiene a la ciudad como referencia. En uno de sus polos, la vida en el pueblo se presenta distinta y opuesta a la ciudad (es relajada, es segura, se dispone de mucha libertad para ir donde se quiera). En el otro polo, la vida en el pueblo carece de los atractivos y de la intensidad sociocultural de la urbe: está expuesta a la rutina y el tedio y, sobre todo, a la pérdida de anonimato, de intimidad y de privacidad. Todo el mundo se conoce entre sí, todos se controlan entre sí. Por eso, también la sexualidad está, o corre el riesgo de estar, sometida al escrutinio social. "Pueblo chico, infierno grande".

Las instituciones sociales (familia, escuela, iglesia) juegan un rol fundamental en la socialización y en la conformación de la sexualidad. La cercana presencia de los padres ('están encima de una') opera como una normatividad que se impone como una comunicación inmediata, que modela y regula los comportamientos, discrimina y selecciona a los pares con los cuales es posible 'salir' o 'ir de carrete'. También la escuela opera como una institución modelante inmediata.

La actividad sexual está expuesta constantemente a la posibilidad de ruptura de la intimidad y la confidencialidad y a que sea conocida por toda la población local. Ello tiene una clara diferenciación de género: el riesgo para las mujeres de ser percibidas como "carreteadas" es permanente; ser mujer en el pueblo y tener actividad sexual implica exponerse al juicio público y a la consiguiente discriminación y escarnio.

a. La vida en el pueblo

Una primera apreciación de la vida en el pueblo se construye por contraste con la ciudad.

"Si pero en general lo pasamos bien si aquí es súper relajado todo esto y tenemos hartas partes donde ir, porque aquí el mismo cerro nosotros lo conocimos pero todo."

Sin embargo, la vida en el pueblo está expuesta al tedio y aburrimiento

"Cada uno se entretiene por las de uno, pero después ya de un tiempo uno se aburre de la misma rutina todos los días."

Uno de los mayores problemas de las mujeres jóvenes locales es con sus padres y en relación a la sexualidad y el carrete.

"Yo tengo más problemas, bueno ahora estoy teniendo más problemas con mi papá por eso de que están quedando embarazadas muy luego las niñas mi papá yo cacho que tiene miedo de que yo que a mi me pase lo mismo, pero en realidad yo no entiendo porque yo sé lo que quiero lo tengo bien claro y él no me cree nada y él me lo a dicho a mi, él a mi no me cree nada."

b. El carrete

El carrete local tiene sólo dos lugares de realización, la disco y el pub. Se carretean en grupos, todo el mundo se conoce, aunque también existe rivalidad entre grupos, especialmente respecto de los grupos de jóvenes que viven en los alrededores del pueblo.

"Bueno, bueno esos carretes donde salimos. Entre nosotros lo pasamos bien porque nos sale por ahí la buena talla que uno está tomando a veces o le pasa algo todos riéndose. Entonces son buenos los carretes."

Especialmente los estudiantes suelen encontrarse en la disco los fines de semana.

"Bueno en realidad a veces llegamos a la disco y no es tanto así lo que nos juntamos en realidad cada uno tiene su mundo en la disco."

Ahí la amistad y las relaciones estudiantiles se transforman

"En la disco todo es diferente."

El carrete consiste básicamente en bailar, beber y fumar. Se sabe de personas que usan drogas, aunque ninguno de los participantes en el grupo afirma consumirlas.

"Bailar, tomamos, fumamos"

"No ni tanto porque plata casi nunca andamos trayendo."

En el carrete tiene lugar "la movida".

"No pero la movida se trata de cuando uno está con una persona, esta bailando y le gusta se agarran a beso."

"Y al otro día nada"

Sin embargo, la movida puede ser la antesala del pololeo.

"Es decir como una relación después terminan pololeando depende"

"El buen beso no más"

"Beso, abrazo más no, no,no,no."

"Algunos no lo toman tanto como eso."

No obstante, la movida puede terminar también en sexo. Uno de los hombres así lo señala. Entonces la movida es "todo completo".

"No sé me ha pasado de todo completo"

La movida puede abrirse también a la embriaguez y, desde ahí, al llanto y a la expresividad de sentimientos.

"Sobre todo cuando andan medios curaos"

"Es como normal la disco típico uno que se les pasan las copas y después le baja el sentimiento, hay que entenderlo no más."

c. La sexualidad.

Todas las mujeres participantes en el grupo declaran no haberse iniciado sexualmente aún.

"Yo por lo menos soy virgen no ha pasado nunca nada conmigo, nunca, nunca..."

"Nunca nada conmigo jajaja"

"... no tengo ningún cambio todavía, no, no virgen, virgen."

"No sé yo también no puedo opinar mucho del sexo."

Sin embargo, dado que participan de carretes, ellas perciben que otras personas las ven como "carreteadas".

"Aunque otros dicen estas deben de estar más carreteadas, como dicen algunos, que son aquí, son acá salen y toda la cuestión no va a pasar..."

"Así poh son varias personas que han hablado de nosotros, nos metimos con uno y con otro y no es así."

De todos modos, el sentido común advierte que muchas personas jóvenes tienen actividad sexual, y que todos lo saben. Tener actividad sexual es exponerse a que toda la población local lo sepa.

"Si igual hay harta gente que tienen sexo"

"Y uno sabe eso es lo más fome."

"... viernes, sábado y domingo y al otro fin de semana igual, le dan como bombo en fiesta como se dice."

El hecho de que la actividad sexual ocurra y sea conocida, lleva a una conclusión del sentido común de las y los jóvenes participantes en el grupo.

"Y ahora los pololeos ahora se están dando hasta con sexo."

Sin embargo, ello plantea una tensión al sentido común juvenil: o se siente amor o se tiene sexo. Amor y sexo es una difícil conjugación.

"Que cuando hay amor es más difícil en realidad tener sexo, porque no haya como decirle y todo, pero cuando no le interesa se lo dice al tiro así de una."

"Pero hay chiquillos y chiquillas que sí tienen sexo"

Como sea, la actividad sexual implica el riesgo de la pérdida de intimidad y de su conocimiento público. Es el precio a pagar por vivir en un pueblo pequeño.

"Porque el pueblo aquí es chico, entonces pasa una cosa y saben todos y al final"

"Pueblo chico infierno grande"

Ello es especialmente difícil para las mujeres. En su percepción, son los hombres los que echan a correr a la voz.

"Es que yo encuentro que eso pasa más por los hombres, porque los hombres como que salen más hablando, las mujeres son como piolita así."

"Los hombres son los que se empiezan a cachiporrear de que ah ya paso con esta mina ya!"

4.3 Síntesis de Resultados de Grupos de Discusión: Los Discursos sobre la Sexualidad, las Relaciones y la Prevención

En primer lugar, la información entregada por los grupos nos permite caracterizar cual es el escenario global en que se insertan las prácticas juveniles sobre la sexualidad delineando las características de la cultura sexual de la presente generación de jóvenes.

Un primer dato que surge de análisis es que los discursos juveniles acerca de la sexualidad versan sobre **modificaciones importantes en los modos de significar la sexualidad**. Esta ya no se ubica en el campo de las tensiones entre proscripción y ruptura normativa: en general, no se discute si las relaciones sexuales están en el dominio de lo permitido o lo prohibido; simplemente están accesibles y se accede a ellas. Por ello, puede afirmarse que los discursos acerca de la sexualidad, así como las prácticas y los comportamientos actuales o potenciales, se inscriben en una perspectiva de liberalización normativa: ya no se discute la ocurrencia de la sexualidad sino el impacto de la vivencia de la misma en la subjetividad de los actores.

En segundo lugar, los discursos juveniles construyen dos modalidades primarias de relación en que se realiza en la actualidad la sexualidad de los y las jóvenes: el **emparejamiento** y la **ocasionalidad**.

El **emparejamiento** se presenta como la relación modal que organiza los discursos y los sentidos comunes desde una proyectividad planeable: pensarse biográficamente en una relación de pareja y, con ello, en una sexualidad que se despliega como construcción de vínculo, como construcción de intimidad, como construcción de cotidianeidad y como apertura al tiempo, aún si los propios sentidos comunes asumen la posibilidad de la ruptura de la relación.

En el discurso de los grupos, la **ocasionalidad** se presenta como una relación modal que organiza los discursos y los sentidos comunes desde una proyectividad no planeable: pensarse biográficamente como apertura, como disponibilidad para jugar apuestas y para asumir la contingencia. Por ello, la ocasionalidad queda también como una apertura de la subjetividad, como una posibilidad de salida de la cotidianeidad: los discursos la elaboran y la retienen siempre como una posibilidad, como una latencia.

Los discursos juveniles sobre la sexualidad hablan centralmente de la ocasionalidad o, más específicamente, de su latencia. Es el imaginario que está en el horizonte del discurso, es su apertura. Más allá de las prácticas y de las vivencias efectivas, la ocasionalidad queda como una posibilidad que puede presentarse, que puede darse, que puede ocurrir. En uno de sus límites, puede darse como entera extrañeza, de sí mismo y del otro u otra; esta posibilidad está particularmente abierta en el carrito duro. En otro, puede darse como una apertura o modificación ocasional del vínculo cercano; la posibilidad de hacerlo con un amigo o una amiga (la figura del amigo o amiga 'paleta').

No obstante, la ocasionalidad constituye una posibilidad a la mano: algunos sujetos la experimentan realmente; más aún, se adelantan en ella como exclusividad: la ocasionalidad asume entonces su propia sistematicidad y su consistencia. Para muchos otros quedará como pura posibilidad: una posibilidad que puede darse junto al emparejamiento, que no le es extraño, que juega a su articulación. Emparejamiento y ocasionalidad pueden entonces jugar a su articulación, a su combinación.

Un tercer tópico que abordan los grupos de discusión es el acercamiento que hacen los jóvenes al **discurso de la prevención y el riesgo**.

Es desde el sentido proyectivo (del proyecto de vida o curso biográfico) de la sexualidad que se pone en juego la reflexividad del sujeto juvenil en relación a la prevención. Lo que está en juego es la resignificación de la sexualidad como algo a interpretar no desde una perspectiva moral (por ejemplo, aceptándolo como buen sexo o negándolo desde la tradición que vincula al sexo con el matrimonio o al menos con el amor y el romance), sino desde una perspectiva ética, es decir, desde la pregunta por sus consecuencias biográficas y sociales. La pregunta moral se plantea en términos de "¿cómo tengo sexo ocasional?", mientras la pregunta ética se plantea en términos de "¿cómo no me cuido?".

Sin embargo, en los discursos la reflexividad se presenta como una latencia que está siempre activada y amenazada por la percepción de riesgos. El componente modal del riesgo está instalado en la propia subjetividad del sujeto; es precisamente la posibilidad de la negación de la reflexividad la que está en el centro: el sujeto puede abandonarse al impulso, a la vitalidad o a la urgencia del deseo y la oportunidad. En los discursos el horizonte del riesgo se escinde entre el emparejamiento y la ocasionalidad: la primera elabora el riesgo primariamente en función de la biología (el embarazo), la segunda en función del otro u otra en tanto sujeto en movimiento, en cuanto trayectoria biográfica o sexual. Discernir al otro u otra, entrar en sus códigos, disponer de códigos compartidos. La prevención del riesgo se juega en la elaboración y sofisticación de los códigos que se pueden activar en el discernimiento del otro.

Por ello, la disposición al riesgo se juega en una apuesta: la relación de ocasionalidad, en tanto apertura a la no planeabilidad, se centra en el sujeto, en sus disposiciones y en sus recursos. Prevenir para sí mismo, para desplegar un proyecto biográfico, para proyectarse biográficamente. Por ello, la no prevención en la sexualidad pone en juego no un momento sino una biografía. Por ello también, la prevención se define en relación a la disposición o la capacidad proyectiva del sujeto: si hay proyecto hay prevención, se previene en vistas a un proyecto. Por ello también la lógica preventiva se opone enteramente a la lógica de la sexualidad de carrete duro, como dos lógicas irreconciliables, pues se oponen las direcciones: en una el sujeto se abandona (se disuelve), en la otra, el sujeto se reconoce (se dirige).

Por último, y relacionado con lo anterior, el análisis de los grupos de discusión indaga en el escenario del "carrete". En la conversación de los jóvenes, el "carrete" se presenta como el imaginario de los sentidos comunes (y de las prácticas) que articula liberalización y riesgo: el lugar de la libertad en la sexualidad, asumirse imaginariamente en el libertinaje. ir más allá del orden, explorar los límites, ampliar el campo de lo imaginable, ampliar la imaginación de lo posible. En un límite, el escenario de máxima apertura para la sexualidad ocasional está dado en la intersubjetividad del 'carrete duro', versión del carrete centrado en la ingesta alcohólica intensiva o en la droga. En otro límite, el escenario autorregulado por una orientación o una ética personal de 'autocuidado'.

Cabe señalar que en el caso del "carrete duro" encontramos una peculiar tensión en el discurso juvenil al hablar/conversar con el mundo adulto acerca de sus prácticas que contrasta con el acercamiento etnográfico lo que denota por un lado que los y las jóvenes entre 15-19 años introyectan en su habla parte del discurso ambiente que estigmatiza al carrete como un espacio extremo de exceso y adicción tendiendo a hablar en forma extrema de las prácticas que "otros" y "otras" realizan en el carrete sin apropiarse de esa experiencia como una dimensión propia de lo juvenil. Esto configura una mitificación del carrete como espacio extremo de transgresión, "carrete duro" opuesto al ámbito de la sexualidad prevenida en donde se generan barreras para conversar desde un lugar y una sexualidad que no es la "autorizada" por los demás.

El tópico del "carrete duro" plantea el desafío de generar y desarrollar estrategias que profundicen en su experiencia de acercamiento a la sexualidad a través de lo festivo de forma que el sujeto juvenil se haga cargo de sus propias prácticas desmitificando el discurso acerca del carrete y articulando desde ese reconocimiento estrategias de gestión de sus riesgos. Desde esta perspectiva el procesar a través de espacios informales de conversación entre pares las temáticas y prácticas asociadas al riesgo en el carrete permite generar una mejor disposición de los jóvenes a incluir en su mundo la prevención no como un discurso escindido y dicotómico sino como una dimensión que es parte de su aprendizaje en-el-carrete.

V. ANALISIS DE ENTREVISTAS

Introducción.

Esta parte de la investigación se aboca a construir lo que hemos denominado un mapeo de las posiciones de los sujetos respecto de la sexualidad y la prevención. Hemos definido los tipos a partir de los contextos relacionales en que se dan las prácticas sexuales. Por ello, las nociones de relaciones de pareja, sociabilidad vinculada a la amistad, y vinculada a los escenarios de diversión juvenil (el carrete) son utilizadas en cuanto implican definiciones diversas del riesgo y de formas de gestionar la prevención. Desde sexualidades experimentadas en marcos más relacionales hasta sexualidades vividas en contextos de sociabilidad más amplios. Por otra parte, se utilizan las nociones clásicas de pareja afectiva, amigos, conocidos y recién conocidos. Del mismo modo, se consideran de modo exploratorio nociones más referidas a las interpretaciones subjetivas de la sexualidad –como el de orientaciones íntimas– y a la prevención –como el de lógicas preventivas.

Las entrevistas producidas son narraciones en que un sujeto se presenta a sí mismo y a su realidad. Son al mismo tiempo, un constructo comunicativo producido por entrevistador y entrevistado, son un dispositivo para co-construir un discurso. Técnicamente hemos producido a través de entrevistas las ilustraciones de las funciones expresivas y emotivas de ese discurso, lo que para efectos de la investigación podemos denominar como aproximaciones a la sexualidad, la intimidad y sociabilidad; el riesgo y la prevención.

Los sujetos al hablar llenan de subjetividad el lenguaje, así quedan grabados, incluso allí donde yerran o derivan como en un sueño. Al hablar, los sujetos colocan distinciones, estas no sólo describen, sino que califican y evalúan la realidad vivida. Es gracias a estas distinciones que el mundo toma forma para un sujeto (en efecto distinguimos objetos, colores, personas, acciones, etc). Las distinciones instituidas en el hablar son los marcos de referencia del sujeto, y son al mismo tiempo las posibilidades con las que cuenta un sujeto para organizar su experiencia.

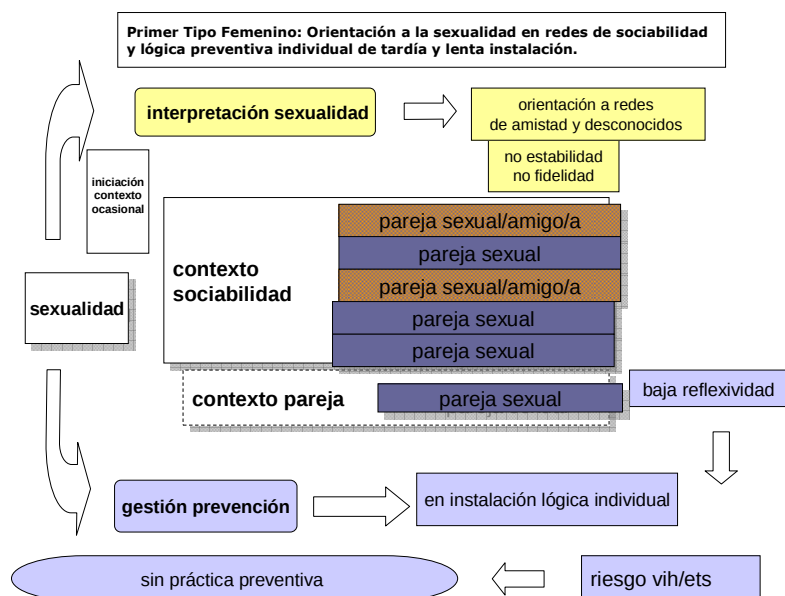
El conjunto de casos estudiados informa de subjetividad juvenil frente al riesgo y vulnerabilidad ante el VIH. La diversidad de experiencias reunida constituye un marco general susceptible de organización mediante un proceso de inducción conceptual. Este proceso organizativo conduce a la construcción de tipologías, las cuales son un modelo que pretende condensar lo más característico de la disposición subjetiva frente al riesgo.

Hemos formulado los tipos, y así también son presentados en el presente informe, como casos prototípicos, remiten a sujetos específicos estudiados, al mismo tiempo que expresan posiciones teóricas posibles.

A continuación se presenta un resumen de los diversos tipos presentados:

- 5.1. Primer Tipo Femenino: Definido por una orientación a la sexualidad en redes de sociabilidad, y por una lógica preventiva individual de tardía y lenta instalación.
- 5.2. Segundo tipo (Masculino): Definido por una combinación de pareja estable y ocasionalidad sistemática, y una lógica preventiva individual y práctica preventiva no sistemática en contexto de ocasionalidad.
- 5.3. Tercer tipo (Masculino): Definido por una combinación de pareja estable y ocasionalidad sistemática, y una lógica preventiva individual y práctica preventiva sistemática en contexto de ocasionalidad.
- 5.4. Cuarto Tipo (Masculino): Definido por una sexualidad orientada por el deseo individual y apertura a la ocasionalidad, y por una lógica preventiva individual y una práctica no sistemática de Condón y prevención delegada en contexto de pareja.
- 5.5. Quinto Tipo (Masculino): Definido por una orientación a la sexualidad en relaciones de pareja, y por una lógica preventiva individual y práctica transicional de condón masculino a anticoncepción femenina.
- 5.6. Sexto Tipo (Femenino) I: Definido por una orientación a la sexualidad en relaciones de pareja y por una lógica preventiva interpersonal y práctica preventiva sistemática de tipo anticoncepcional femenina
- 5.6. Sexto Tipo (Femenino) II: Definido por una orientación a la sexualidad en relaciones de pareja y por una lógica preventiva individual: Desestabilización preventiva en la ruptura y apertura a la ocasionalidad.
- 5.7. Séptimo Tipo (femenino): Definido por una orientación a la sexualidad en relaciones de pareja, y por una ausencia de lógica preventiva.
- 5.8. Octavo Tipo (Femenino): Definido por una orientación a la sexualidad en Relaciones de Pareja, y por una Lógica Preventiva Interpersonal y práctica asistemática de condón masculino.

5.1.1 Primer Tipo Femenino: Definido por una orientación a la sexualidad en redes de sociabilidad, y por una lógica preventiva individual de tardía y lenta instalación.



a. Iniciación Sexual Temprana en el contexto del escenario cultural del "carrete"

Entrada a la sexualidad activa ocurre relativamente precoz, después de iniciar una aproximación progresiva reflejada en besos, caricias que comienzan en la pubertad con compañeros de barrio y colegio.

El **contexto de iniciación es ocasional**, no planificado y tiene relación con un episodio contingente marcado por su apertura a un "mundo del carrete" caracterizado por "ir a todas".

"...Hay algunos que son como aperrados, que van a todas (...) todas las paradas, así como vamos a la playa, vamos a las cinco de la mañana a bañarnos a la playa, vamos a las cuatro de la tarde a tomarnos un vino, tomémonos un jarabe, tomémonos una chela, no sé, o sea la que se te ocurra en el momento y si no tenís cómo hacerla macheteai, y si no vendís algo, si no te conseguís plata..."

Es en el marco de este estilo de vida, después de un episodio de "carrete" en el contexto del colegio, en el contexto de la calle se vincula a un joven desconocido, con quien continua carreteando todo el día teniendo sexo en el contexto de la ocasión:

"...Tenía 16 años (...)Fue muy loco porque mi mamá siempre me dijo tratar de estar enamorada para perder la virginidad, amar a la persona y no sé qué y yo en mi rebelión constante, venía de tomarme una chela en el colegio y llevaba como dos envases de cerveza en la mochila y me senté al lado de un chico que iba en la micro y sonaron los envases "andamos como cargaditas", me tiró la talla, yo así como "qué onda" y empezamos a hablar y: "te invito a tomarte otra chela", ya, bueno", y yo me iba pa la casa y en la micro lo conocí y después... suena como canción: "en la micro lo conocí", y claro, con este chico tuve mi primera relación sexual, no lo conocía..."

A partir de esa experiencia se abre a una breve relación que define como de "pareja", la que dura tres meses "Después estuve como tres meses con él, tres a cuatro meses"

Su iniciación en la sexualidad inaugura una trayectoria de vida sexual marcada por la ocasionalidad, característica que va a cruzar todo el período de su adolescencia. Su orientación a la ocasionalidad confluye con el quiebre en la relación con su madre. Angie coloca en la sexualidad parte de su rebeldía ante la normatividad que le propone su madre:

"...Mi mamá me quería internar en una huevá en San Felipe, en un colegio agrícola ¿cachai?, yo con toda mi euforia en un colegio a la mierda, plantando huevaditas y la tierrita y la huevá, ni cagando, ni cagando, me iba a volver loca. Esa paciencia la puedo tener ahora pero

en ese tiempo no. Entonces opté por irme de la casa y como dos semanas antes perdí mi virginidad, en ese tiempo..."

b. "Amigas, yuntas, carreteras, bacilonas,": Sexualidad en contexto grupal, orientada a redes.

Como hemos señalado en el capítulo tercero de este informe, una forma privada de interpretar la sexualidad es aquella de un modelo en red. Puede sugerirse una presencia importante de dicha orientación en el tipo aquí analizado. La sexualidad vivida determina el vínculo del yo a múltiples alter egos, parejas pasadas, presentes y futuras que marcan y tejen un sentimiento de existencia social y personal del/la sujeto/a. En el discurso se asocia a su identificación con un estilo particular, un modo particular de ser joven. En efecto, es en el contexto de la grupalidad y el estilo punk donde aprende guiones y modelos de género. En este estilo las relaciones de género también tienen que ver con experimentar, representar y actuar, jugar ciertos roles, unos más asociados a lo femenino y otros a lo masculino.

"...Yo siempre he sido super femenina, de hecho en ese tiempo tuve una novia mujer, en esos dos años tuve una novia mujer, pero ella era masculina, era super masculina, pero no eran roles, no era de cumplir el rol pero ella hacía ese juego, ella era media mina también, era bonita pero era mucho más masculina, es que era gorda entonces se sentía menos mina..."

El tipo de relación que establece con hombres y mujeres es el de "ser novios", lo que entiende como una relación particular a medio camino entre la confianza de la amistad y la relación de pareja:

"Ah, claro es que tenís más prioridades con esa persona que con otra (...)
Tenís un vínculo, ser compañeros, yunta pero así super amigos"

Es así como en ese marco construye una narrativa personal de sus experiencias de relacionamiento múltiples con amigas y amigos perteneciente a su mismo estilo *"en ese tiempo yo era bastante dispersa, andaba con ella, además tenía relaciones con hombres sin que ella supiera."*

Dentro de sus redes de relacionamiento, un contexto grupal que va influir en su comportamiento -además de su identificación con un estilo como el punk- va a ser el fuerte lazo que establece con grupos de pares femeninas. Será junto con estas *"amigas, yuntas, carreteras, bacilonas,"* que vivirá aprendizajes que le permitirán delinear su identidad sexual y personal y acceder a nuevas redes de vínculos.

Primero será su aprendizaje de la femineidad a través de la imitación y mixtura en grupo de los códigos tradicionales y alternativos combinando la imagen cultural clásica de lo femenino con una actitud agresiva propia de las imágenes culturales de los noventa:

"...aparte que éramos cinco mujeres, las cinco éramos arianas, de aries, entonces éramos como muy fuertes, teníamos un logo, teníamos todo un rollo, éramos un grupo de mujeres y nos reíamos y bacilábamos juntas, nos juntábamos en el colegio Lourdes (...) Como piño, éramos: sex simbol, como ese típico Spice Girls (...) Sí pues, completamente eran modelos. (...) Pa mí no ahora son apestosas, por lo menos ahora, en este tiempo comprábamos... me gustaba esa femineidad como atrayente, sí, atrayente, atraía al sexo masculino, eran fuertes, cantantes, locas, tenían el pelo... no sé, tonteras, tonteras..."

Otra característica de este aprendizaje relacional en grupo es que se construye a partir del vínculo que establece con hombres y mujeres mayores, permitiendo su estilo de vida carretero crear vínculo con personas de otras generaciones, básicamente a través de la conversación:

"...Rápidamente, conversando siempre con personas más grandes que yo, me ha costado relacionarme con gente de mi edad..."

- c. Tránsitos por Sexualidades, Tránsito Por Estilos o los vínculos entre Estilos Juveniles, Sexualidad e Identidad Personal

El sujeto transita por identidades y estilos juveniles simultáneamente -en un tránsito de ser "punk rock" a ser "punk hippie"-, estilos que se hacen *líquidos*, moldeables al modo de ser joven que se plantea ser. Lo que aprende con el tiempo es a diferenciar una estética de una actitud, se puede cambiar de estética y seguir manteniendo un modo de ser joven contestario:

"Punky hippie...Fácil puh, fácil esa transición, es cambiarte de ropa, así de fácil, cambiai tu estética súper fácilmente. Te puedes poner una chaqueta de cuero y al otro día una de lana, pero la forma de ser nunca ha cambiado, siempre ha sido así, es autoestimularme, estimular a los otros, bacilar, no cambiar su forma de ser..."

Esta misma "liquidez", de identidades que se moldean a las necesidades y contextos es la que vamos a encontrar en relación con sus experiencias y representación de roles y guiones en torno a la sexualidad, pudiendo ser femenina activa, "cazadora" y femenina pasiva – e incluso masculina- dependiendo de la expectativa del otro/a y el tipo de relación que quiera construir.

Su tránsito y auto-identificación simultánea con distintos estilos juveniles como el punk, el mundo alternativo, y el ser mujer joven "bacilona" y "carretera", y el correlato que tienen estos estilos en términos de proveer diferentes sentidos y representaciones de la sexualidad nos parece que instalan nuevas preguntas de investigación acerca del vínculo entre estilo, sexualidad e identidad personal en los jóvenes. En ese sentido como señala el antropólogo colombiano Serrano (2003) en el mundo juvenil: "...lo importante de los estilos no son los

estilos por sí mismos, como lo entendería la lectura *sólida* de las identidades, sino el cambio de un estilo a otro – a la manera de la mirada *líquida*-. Tras dichos cambios podemos encontrar las crónicas de las identidades contemporáneas, identidades que se alteran al momento de narrarse a sí mismas y que se dan gracias a la pluralización de los mundos de la vida, que es una condición de las sociedades post-tradicionales siguiendo también con la lectura de Giddens (1997). La presencia de los estilos supone la posibilidad de elección entre una serie de ofertas presentes, de mundos al alcance que están limitados por las condiciones de existencia de los sujetos.” (Serrano en Vergara & Bustos 2003:82)

En efecto el análisis de la trayectoria de vida sexual del sujeto coloca en el tapete la necesidad de comprender la búsqueda y ensayo de diferentes identidades sexuales que promueven determinados estilos juveniles como parte de procesos de auto reflexividad (Giddens, 1995), de interrogación y auto conocimiento de sí mismos/as que las nuevas generaciones desarrollan y constituyen a partir de la “apropiación” que hacen de sus biografías y trayectorias vitales en torno a la sexualidad¹⁷ como espacios de construcción de sentido que otorgan claves para la comprensión de su propia identidad personal.

Si analizamos en particular la apropiación que el sujeto hace del escenario del carrete como espacio de conquista femenina encontramos que su actitud se asemeja mucho a la de los entrevistados masculinos que se apropian de los códigos para seducir y conseguir tener sexo ocasional:

“...Sí. El carrete, si yo lo tomo como un lugar de caza, si voy a cazar es un buen lugar, puedo observar, bacilar, comprarle un copete al loco, yo le compro copetes a los locos, cuando quiero cazar le compro un copete, lo invito, bailo, seduzco. El ritual, código mío si quiero conquistar a alguien... bailar, tocar, seducir, acosar, besar, empujar, arrinconar, beber, beber, beber mucho, toquetear; cuando es un ambiente de baile, hablar al oído. En ese rato cuando salía de caza era ese código...”

No obstante, ella pareciera mostrar que el “salir de caza” femenino es distinto al masculino es un momento dentro de una trayectoria biográfica, si sitúa en relación a un referente mayor, puede ser en el momento de una “pausa”, la sexualidad como divertimento, placer, gusto sin la expectativa de pareja, apropiada un poco como “pausa”, “intermedio” para salir del “imaginario de pareja” después de haber tenido una larga relación siendo también un espacio de apertura a nuevas apuestas y posibilidades de encontrar/conocer a “nuevos otros”.

¹⁷ En palabras del propio Giddens “La identidad del ego se hace muy problemática en la vida social moderna, especialmente, en la época reciente. Rasgos fundamentales de una sociedad de elevada reflexividad son el carácter *abierto* de la autoidentidad y la naturaleza reflexiva del cuerpo. Para las mujeres que luchan por lograr una liberación de los papeles asignados a cada sexo, la pregunta *¿Quién soy yo?* emerge a la superficie con intensidad particular. Lo mismo sucede a los homosexuales masculinos o femeninos, que cuestionan los estereotipos heterosexuales dominantes. La cuestión es la identidad sexual, pero no sólo ella. Lo que los psicólogos anglosajones llaman el yo es hoy para cada uno un proyecto reflexivo: una interrogación más o menos continua de pasado, presente y futuro.” (Giddens, 1995:38)

Cabe señalar que su período de mayor actividad sexual coincide con su identificación con un estilo de vida marcado por el exceso y la provocación, entre el carrete y el punk, para después estabilizarse en sus últimas relaciones encontrando estabilidad en el contexto de su pareja actual con la cual construye una relación que combina el vínculo de confianza de lo amical con la figura más tradicional de la pareja:

"...Que cuando yo lo necesite esté y cuando él me necesite estar, no desconectarme, sentir también la necesidad de estar con él, concentrarme porque en un rato yo no me concentraba estando con una persona, como que lo hacía como una especie de pa pasar el tiempo, no solamente sentir placer, no me interesaba si la otra persona sentía algo, pero ahora pa mí es importante entregar y sentir, estar receptiva./¿Y cómo relacionas la sexualidad con el afecto?/ Están unidas, pa mí están unidas, si no hay afecto, un cariño, primera cosa no funciona."

d. Resignificación de la Sexualidad en el contexto de Pareja

Producto de su reflexividad se produce una reelaboración del rol y lugar que tiene la sexualidad en su vida, a diferencia de su adolescencia la sexualidad se subordina a lo afectivo:

"...No ocupa el primer plano pero es un plano importante, no giro alrededor de la sexualidad, el sexo no es lo primero que pueda establecer con una persona. Antes me movía sexualmente como persona pero ahora no me muevo con eso, ocupa un plano importante, o sea si mantengo buenas relaciones sexuales voy a estar bien, si estoy bien, me siento enamorada, estoy confiada, lo paso bien, tengo un orgasmo, no sé, cualquier cosa, me quieren, me hacen cariño, todo bien, funciona mi vida..."

Es así como el sujeto elabora en el presente una nueva aproximación a la sexualidad:

"...Ah, tiene que haber un desarrollo emocional, sexual, la sexualidad comprende a la amistad, decir, querer, estar y ser. Que cuando yo lo necesite esté y cuando él me necesite estar, no desconectarme, sentir también la necesidad de estar con él, concentrarme porque en un rato yo no me concentraba estando con una persona, como que lo hacía como una especie de pa pasar el tiempo, no solamente sentir placer, no me interesaba si la otra persona sentía algo, pero ahora pa mí es importante entregar y sentir, estar receptiva."

En este acercamiento a la sexualidad, se produce un proceso de convergencia de la sexualidad con el afecto que antes no estaba presente o por lo menos no era lo prioritario:

"...Están unidas, pa mí están unidas, si no hay afecto, un cariño, primera cosa no funciona. Antes también, sí, antes también es que era más light, no pescaba, era carretera, sí."

Esta convergencia también es contingente ya que tiene relación con su vínculo relacional ya que con su pareja actual, su "novio", se produce una confluencia de recorridos y opciones, una complicidad de "estar en la misma", que hace posible consolidar su relación de pareja:

"...pero este chico está como asentado porque tiene 26 años, está definido, no quiere estar con otra mina, ya pasó por ese rato de promiscuidad, de ser infiel, yo también. A pesar de la diferencia de edad estamos en una etapa de madurez, de desarrollar pareja, estamos en la misma. Yo cacho que está bien."

Esta situación definida por ella como de enamoramiento que la hace desplazar, a lo menos momentáneamente, otras orientaciones que marcaban una sexualidad descentrada, ahora esta tiene como eje la pareja: *"Sí puh, es que tengo un novio y estoy enamorada."*

e. Proceso de Elaboración de una Cultura Preventiva Individual con Débil Práctica Preventiva Anti-Concepcional Femenina

El análisis de la disposición del sujeto a la gestión del riesgo requiere también de una comprensión en términos de procesos reflexivos, distinguiéndose en ella la consolidación en el tiempo de una cultura preventiva que tiene como fuente la reflexividad sobre su propia trayectoria de vida en torno a la sexualidad.

En el período de máxima intensidad de prácticas y variación de parejas sexuales no utiliza condón ni protección alguna, generando una trayectoria marcada por los múltiples relacionamientos y la co-ocurrencia de episodios de infidelidad marcados por la alta desprotección, fundamentalmente respecto del VIH y ETS:

"...yo mantuve como la forma de cagar al otro, estar un par de meses bien y cagar al otro, no aguantar, ser infiel, ese patrón, esa forma de relacionar, estar unos meses bien y después estar con otra persona..."

Débilmente, en el contexto de una relación de pareja inicia y abandona rápidamente el uso de anticonceptivos orales, argumentando efectos negativos que generan en su cuerpo, desarrollando una resistencia a su uso:

"...No. Sí, un rato ocupé pastillas cuando estuve con este chico de Laguna Verde pero me puse peluda, me puse gorda, me afectó hormonalmente pero nunca me he cuidado..."

Un hito que va a marcar un primer acercamiento a la cultura preventiva es justamente la percepción de alto riesgo que produce en su red sexual el hecho de que una persona vinculada a uno de sus "novios" haya adquirido el VIH/SIDA:

"...Después yo supe que este chico peruano con el que yo te dije que anduve lo encontré en una tocata y me dijo que su ex novia tenía SIDA, entonces yo quedé... su ex novia antes que yo (...) Entonces yo quedé con parálisis, me quería morir porque yo con él no tuve relaciones con condón nunca."

Esta experiencia genera un quiebre en su forma de relacionarse que coloca un límite a su forma de vivir la sexualidad:

"...Con este loco no –refiriéndose al uso de condón- porque yo no lo obligaba tampoco y él no se cuidaba. Y me lo dijo, me dijo "hácete el examen, yo me lo hice, estoy esperando los resultados", entonces yo fui pa'llá, era tiempo de... era diciembre, entonces fue pascua, año nuevo, esperando la huevá, fue horrible y me dicen: "no". en esa transición yo andaba con esta chica, entonces ella también en esa transición estaba mal, esperando el resultado."

Este hecho la sorprende en medio de una relación con una "amiga" lo que refuerza un sentimiento de desprotección, ya que no tiene información de cómo cuidarse en el contexto de una relación lésbica lo que afecta la relación y contribuye a su término:

"...Nosotras no conocíamos muchos medios pa protegernos, para las minas, las mujeres.

No conocíamos medios de preservativos entre nosotras, no hay, hay pero muy caros y nosotras no teníamos esos accesos, entonces estábamos super urgidas, claro, fue negativo."/¿Afectó la relación?/ Sí, siiiii, la incertidumbre. Después nos separamos, dejamos de ser amigas."

El impacto de este episodio reformula su actitud de desprevenición y genera una emergente lógica de preocupación por su autocuidado y el de sus parejas que la lleva a realizar con cierta periodicidad el Test de Elisa.

"Después me hice otros exámenes y todos negativos, por si acaso, después de haber estado con tantas personas. Hace como dos semanas me hice otro, también negativo. Claro que el círculo es chico, nadie está contagiado pero igual..."

No obstante, este proceso de reflexividad sobre el riesgo en la sexualidad, no alcanza para consolidar una cultura preventiva que incorpore un uso sistemático de condón ni un autocuidado sistemático del riesgo de embarazo a través del uso de pastillas anticonceptivas.

En vez de adoptar el uso de tecnologías preventivas, utiliza como estrategia de reducción de riesgos el disminuir el número de parejas afectivas y sexuales y su frecuencia en el tiempo, reduce su red, apelando a estabilizar su sexualidad en el contexto de una pareja estable y única con un chico que viene del mismo círculo y de una trayectoria similar y que también se ha “estabilizado” con el cual aspira a “irse a vivir juntos”:

“Llevo nueve meses con esta pura persona, no he estado con ningún mino otro mino más, ha sido bien cuático (...) Ha sido super intenso, no se me ha pasado por la cabeza estar con otra persona, creo que a él tampoco.(...) ese es como el diseño de aventuras, pero este chico está como asentado porque tiene 26 años, está definido, no quiere estar con otra mina, ya pasó por ese rato de promiscuidad, de ser infiel yo también...”

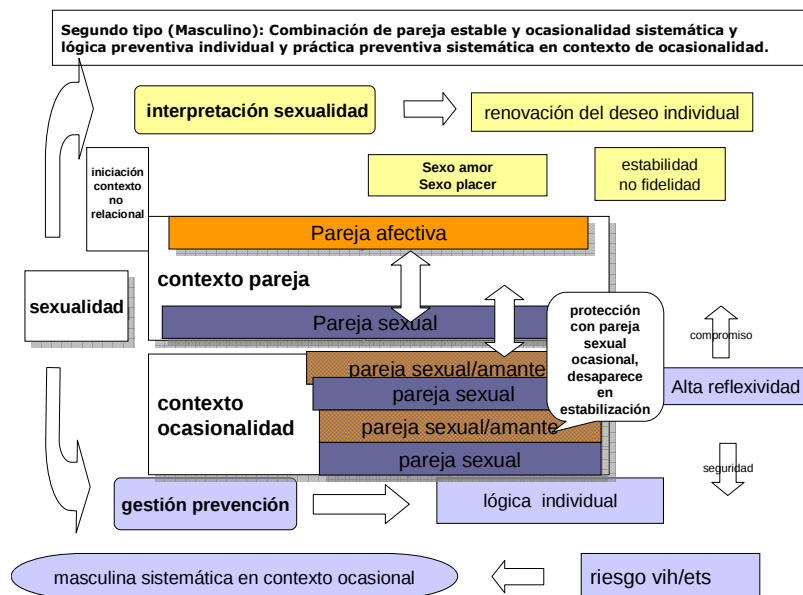
No obstante, al no haber estabilizado el uso de ningún método preventivo y apelar sólo a la estabilización de la pareja, no resuelve el tema del embarazo quedando expuesta a futuros riesgos de embarazo por la no estabilización de uso de pastillas, y de VIH/SIDA y ETS en un futuro si es que se “desestabiliza” su relación.

Por último cabe señalar que en tanto observadora reflexiva de su experiencia y de su red, provee pistas del rol que tiene el riesgo en determinados estilos juveniles (punks, carretero, etc.) asociados a prácticas bisexuales, intuye la existencia en su red más próxima de una “cultura sexual del riesgo”:

“...Hay una cultura sexual como de exponerse al estar con otra persona, no tomando ningún medio de... o sea yo a los amigos que tenemos bisexuales cuando éramos más amigos y carreteábamos más juntos, les regalaba condones porque mi mamá me regalaba condones y tenía muchos y no sabía qué hacer con ellos entonces les regalaba condones y ahí los ocupaban, un compañero se estuvo quedando aquí que es bisexual, le pasaba condones pa que se fuera con sus minos porque era muy chico, tenía 16 años y estaba teniendo parejas así super rápidamente, entonces era como... pa mí era riesgoso...”

El sujeto al preocuparse por su red nos muestra que está conciente de los riesgos que ha vivido y que por suerte ha atravesado sin daño, ha adquirido una **percepción de riesgo** la que no se encuentra consolidada y respaldada en el presente por una **cultura preventiva**.

5.1.2 Segundo tipo (Masculino): Definido por una combinación de pareja estable y ocasionalidad sistemática, y una lógica preventiva individual y práctica preventiva sistemática en contexto de ocasionalidad.



1. Ingreso temprano de la sexualidad en el contexto familiar.

La iniciación sexual se realiza en el espacio familiar, en el contexto de una visita a una tía a los 12 años. Para G la proximidad e intimidad compartida con una prima que le superaba en edad, fue la ocasión propicia para su ingreso a la sexualidad activa. Si bien para G, el episodio es considerado sorpresivo en función de la diferencia en años, desde su perspectiva biográfica y de autoimagen ha vinculado la experiencia de iniciación con el uso previo y recurrente de material pornográfico en su niñez y posteriormente en toda su adolescencia. En cierto sentido, el acceso al material estaba facilitado por el uso no oculto realizado por el padre, de acuerdo a su relato el deseo sexual estaría mediatizado por la exposición a información proveniente de revistas con contenidos eróticos. Tales elementos operan como dispositivos explicativos de que sus primeras experiencias fueran realizadas con mujeres que le superan en edad por 3 o 4 años.

Vamos al tema de la sexualidad ¿cuándo tuviste tu primera relación sexual?

A los 12 años con una prima, bien raro porque mi prima era mucho mayor que yo.

¿En que contexto?

Fui a la casa de mi tía y me tocó compartir pieza con mi prima.

2. Las imágenes de género. La mujer como un valor a capitalizar.

El registro experiencial del *menage a trois* coloca la cuestión del poder masculino que se alimenta de la posesión en lo posible de mayores cantidades de mujeres. En el relato, el encuentro sexual con mujeres es un valor que va generando un capital simbólico que es altamente demandado 'me da fuerza, me motiva'. Al igual que en el gran relato de género de antaño la cantidad de mujeres constituye un valor que agrega un plus a la trayectoria biográfica de cualquier hombre.

"Intimamos los tres puh, pa mí fue una experiencia bonita, me sentí más hombre, es que es muy antiguo este dicho que el hombre mientras más mujeres tiene más hombre se siente, me da fuerza, me motiva. Lo rico es que yo puedo tener".

3. Pareja afectiva y multiparejas sexuales

La apertura a las relaciones múltiples esta asociada a una consolidación de una pareja estable: 'pareja de diez años', en el relato el afecto es relevado por

sobre los vínculos sexuales, descentrando a éstos como modo de estabilizar un vínculo en el tiempo: 'después fue más importante el afecto'.

Los vínculos afectivos son posicionados al interior de las relaciones de pareja volviendo selectivos los encuentros sexuales al interior de ella 'si no sería una más del montón'. Así, el espacio íntimo afectivo se vuelve un lugar de exclusividad en la cual la lógica de la prevención es desalojada: 'no nos cuidamos'. La separación del sexo del afecto se organiza de modo de descentrar el sexo del vínculo de pareja abriéndolo a las experiencias con otras parejas sexuales. En este nuevo espacio el cuidado tiene lugar. Existiría un adentro, en que lo principal son los afectos y lo conocido; y un afuera en que el cuidado tiene sentido y lugar, 'conocer una persona e ir al acto', pues actualmente en el territorio en que se despliegan las acciones, lo vertiginoso es propio de este particular tiempo social: 'la vida está muy acelerada aquí'.

"el sexo-afecto –como dices tú- lo tengo con mi pareja, la pareja que tengo hace diez años..."

Que después fue más importante el afecto primero que la sexualidad porque si ella me hubiese () habría sido una más del montón quizá y a lo mejor eso fue lo que me provocó andar más con ella, quererla y quizá enamorarme, porque yo tengo mi pareja estable con ella, nosotros no tenemos ningún tipo de... no nos cuidamos. Pero sí yo me cuido por fuera, conozco una persona, vamos al acto, lo que pasa es que la vida está muy acelerada aquí".

Los vínculos ocasionales pueden ser reeditados en función de la satisfacción sexual proveída: 'me gustó como es en la cama', en esos casos el intercambio de coordenadas para producir el contacto posterior es la antesala de un segundo momento en que el nerviosismo ansioso hace su aparición 'la persona llega más temerosa', pues lo que está en juego es la inminencia de la reedición y la formación de un nuevo vínculo aunque precario aún, pero en el cual el diálogo hace su aparición como elemento con mayor centralidad 'ahí interesa más el diálogo ya'.

Eso, ¿cómo es después?, porque se me ocurre que con ciertas personas hay solamente una vez y no hay un después.

Ah, claro.

Y con otras hay después ¿o no?

Suele ocurrir muchas veces que juntémonos, dame tu teléfono.

¿Qué es lo que hace la diferencia en que haya una segunda vez?

Ya, la persona llega más temerosa y no hayas la hora de decirle "vamos pa'llá", ahí interesa más el diálogo ya.

¿Esa segunda vez es pa volver a tener sexo con ella o si ya tú quieres ver a una persona una segunda vez es para más afecto?

Como te explicaba antes yo la segunda vez... bueno, en mi caso yo voy para tener sexo de nuevo con ella, y si me junto con ella es porque me gustó como es en la cama ¿cachai? porque me aguantó todo lo que yo quería hacer con ella.

La proyección y mantención de la pareja principal dentro de la trayectoria biográfica, tiene su correlato en que las relaciones paralelas sean solo posibles en tanto no se manifieste el momento en que se ha de definir la aceptación de las reglas del juego. La mantención de la pareja principal y consolidada es parte del acuerdo intransable que convierte a la pareja naciente en amante, lo cual puede ser eventualmente aceptado o rechazado por ellas.

Tenía mi pareja y tenía otra pareja, y mi otra pareja sabía que yo tenía mi pareja actual, porque yo siempre a todas las personas que conozco llega un momento en que les digo "sabes que ando pololeando hace diez años y si tú quieres seguir una relación, la seguimos si no llegamos hasta aquí y terminamos", algunas me han dicho que sí, otras me han dicho que no, si ella quiere seguir sí pero ella sabe que va a ser una especie de amante porque mi polola es como mi esposa, como mi señora, diez años. Igual en una relación es bastante diez años.

4. La norma y cultura preventiva bajo una lógica individual.

La lógica individual del cuidado tiene su correlato en la infidelidad asumida. Esta posición discursiva enfrenta el riesgo desde la certeza del avezado, lo que no impide que, en tanto opinión radicada en la maestría, reconozca la ubicua condición riesgosa. Precisamente en la reversibilidad, en la simetría de la ocasionalidad, queda insinuado el riesgo

*¿Te has contagiado de algo alguna vez?
No, nunca, soy muy cuidadoso. Lo único sería que mi pareja conociera a otra persona y esa persona la contagiara a ella y ella me contagiara a mí, ese es el único riesgo que tengo, es como el campo más débil que tengo.*

Así, a pesar de los recursos protectivos, lo que constituye una naturaleza en el discurso, no resiste negación. Se abre entonces la posibilidad del riesgo ante una infidelidad recíproca, desprevenida y que no quiere ser comunicada.

Es que se puede dar el caso, se puede dar el caso, como dije yo cuido mucho mi relación (...) Con mi pareja tenemos relaciones todos los días, todos los días. De hecho antes de bajar intimamos ¿cachai? (...) ahora si ella quiere probar nuevas sensaciones y buscar por otra parte o lo mismo que vivió conmigo es cosa de ella pero mientras yo no lo sepa.

El secreto es condición de posibilidad y de apertura a otras relaciones. 'salir solo' con una marca identitaria 'soy una persona muy infiel'.

De hecho ella no sabe, no tiene idea de mi vida; yo soy una persona muy infiel, demasiado infiel, entonces qué ocurre que yo salgo solo, me gusta salir solo, lo que pasa es que descuido mucho mi relación.

La identificación con patrones clásicos es la solución explicativa al problema que plantea la infidelidad recíproca: 'no me gusta que me engañen'

Me pasaría como la del machista, no me gustaría, me gusta engañar pero no me gusta que me engañen ¿cachai?

¿Cómo te maneja con una persona que maneja los códigos?, ¿cómo te maneja eso? El macho que...

No, yo soy el hombre fuerte en la casa, soy una persona dura que si pasa algo soy el que me enoja ¿cachai?, el que mantengo las reglas.

La vida: una ocasión

Si se ha hecho posible hablar de un cierto patrón de encuentros sexuales nombrado con el término "ocasionalidad", esta posición opinante se inscribe en una existencia nombrada de lo ocasional. No se trata de provisionalidad, o precariedad, lo ocasional constituye la norma, lo acostumbrado. 'He estado viviendo aquí y acá'.

yo tenía una habitación en el puerto, yo vivo con mi pareja un tiempo después vivo solo, y así estoy, he estado viviendo aquí, acá, he vivido en todo Valparaíso, en el centro, estoy muy acostumbrado a la farándula quizá, como era músico, a la farándula porteña como le decimos acá, criolla.

La pareja es estable al interior de una vida ocasional, lo que otorga ella es la confianza que cuesta encontrar en otras mujeres.

Ella por el momento no hace nada, vive con sus padres, yo vivo en la casa del lado de los papás, entonces yo me quedo ahí en la casa de ella, toda la cosa, una confianza única, confianza que a veces me cuesta tener con otras mujeres, con otra pareja, he tenido relaciones de un año con otra mujer aparte de mi mujer

5. Orientación relacional con una Lógica individual y prevención sistemática ocasional.

El uso del preservativo es considerado en el espacio de las relaciones del afuera. Una vez que la relación ha sido formalizada y ha dado lugar al afecto, el preservativo está encaminado a ser abandonado. El saber indica un acuerdo tácito, se deja de usar siempre y cuando ambos participantes de la relaciones se cuiden en el afuera.

"ahora eso ocurre cuando en una pareja están recién conociéndose pero una vez ya instalando una relación más afectiva quizá, más formal, ya ahí se puede dejar de usar el preservativo, siempre y cuando por fuera ambos nos cuidemos".

No obstante, el saber tácito no permite una apertura que logre cerrar el acuerdo: 'ella..es muy cerrá'. La conversación que haga ese consenso no logra producirse.

¿Y tú no has cuidado tu relación en el sentido de conversar de que en caso de que si tuviera otra relación ocupara preservativo?.
Es que ella es muy cerrada en ese aspecto, ella en estos temas es muy cerrá. Nosotros la confianza que tenemos sexualmente se da en el puro acto, pero de que ella tenga una relación nosotros no conversamos mucho el tema.

A pesar de la falta de un acuerdo explícito entre la pareja acerca del uso del preservativo afuera de las relaciones, la orientación normativa ocasional en este caso conduce a una prevención no transable: 'busquemos'. De paso queda registrada la dificultad de acceso al condón en el contexto contingente de la ocasionalidad: 'todo cerrado'.

"pero ella me dijo "¿tienes preservativos?" y yo en el momento andaba sin preservativos y me dijo "entonces no podemos hacer nada porque a mí no me gusta el acto sin preservativo, yo me cuido, es por el bien mío y por el bien tuyo", "correcto, yo la felicito, pero podemos hacer algo, busquemos". Buscamos un lugar, una farmacia cercana en el puerto de turno quizá donde encontrar, y todo cerrado".

6. Prevención activa sistemática masculina fuera de la relación afectiva

Las condiciones para tramitar tal riesgo no están disponibles, precisamente por el factum del que arranca el discurso de la conquista galante: la infidelidad es. Al interior de estas coordenadas, el riesgo se constituye en un desafío a la maestría, es lo que permite evaluar el riesgo, incorporarlo en el saber sistemático del que se sostiene la opinión, y se diferencia de cualquier otra

El riesgo. En mi caso yo lo tomo como lo más importante ¿cachai? porque yo estoy expuesto al riesgo,(...) ahora todo va por un sistema de conciencia, o sea si yo me quiero yo me cuido,(...) si yo sé que tengo ese riesgo de contraer alguna enfermedad -ojalá Dios nunca sea el caso mío- yo me voy a cuidarme hasta cuando más pueda, pero generalizando no todas las personas tienen la misma mentalidad que yo, no todos tienen la misma conciencia que yo y vamos pa delante no más puh ¿cachai?, que no me importa con quien me metí, con quien estuve, y al otro día se acuerdan del carrete no más.

Manejo que repara en una condición ya mencionada: saber de sí mismo

No, nunca me ha pasado, nunca, nunca. Es que tengo un sistema de vida, de carrete quizá que con el tiempo lo he ido perfeccionando, yo sé

mi límite de alcohol, sé mi límite... hasta el cigarro tengo mi límite ¿cachai?, pero hay personas que no tienen ese límite tampoco y esas son las personas que están en riesgo.

Lo que no impide reconocer la omnipresencia del riesgo, su invisible presencia

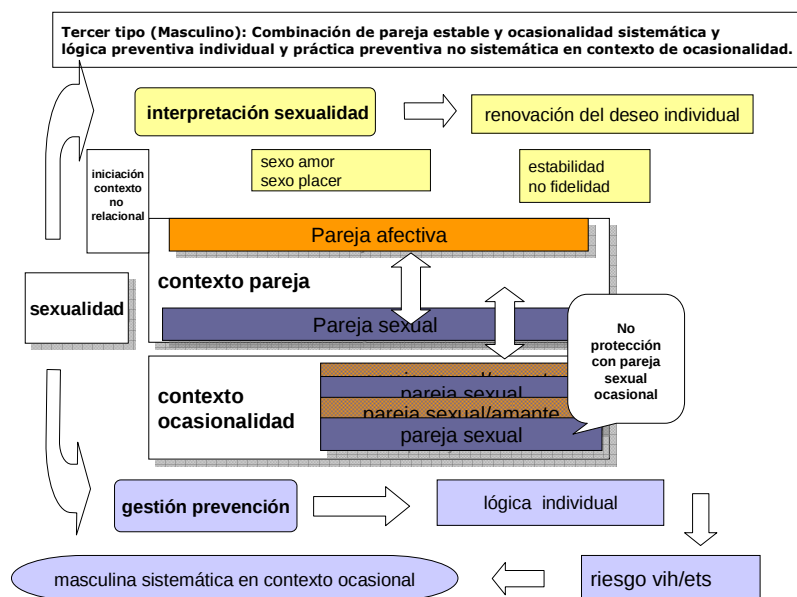
*¿Cómo percibís en tu vida las enfermedades de transmisión sexual y del VIH/SIDA?, ¿es algo que ves cerca?
Es algo que está pero no se ve.*

La exposición es permanente, y la experiencia permite salvar prejuicios tópicos

Es que muchas veces dicen "ah, la mina se ve bien, decentita, es limpiecita" pero puede estar enferma, y la otra mina que se ve más piola, más pobre quizá...

yo creo que la mayoría de los jóvenes sabemos que estamos expuestos a contraer alguna enfermedad, pero la pregunta es ¿quién lo tiene?, puede ser en una mina decente, puede ser una mina muy piola y puede ser portadora, así como una mina que se ve carretera y es sana. Entonces a veces las apariencias engañan.

5.1.3 Tercer tipo (Masculino): Definido por una combinación de pareja estable y ocasionalidad no sistemática, y una lógica preventiva individual y práctica preventiva no sistemática en contexto de ocasionalidad.



a. Iniciación temprana en el contexto barrial.

Iniciación sexualmente temprana, a los 13 años con una joven de la misma edad. Se registra un papel activo femenino en la aproximación 'me acosaron (rie)' en un contexto barrial. La situación es relatada resaltando la ausencia de iniciativa e interés: 'yo no quería', siendo la experiencia establecida dentro de juegos de la infancia: 'iba a jugar nintendo'.

"¿Y cuál fue la primera vez?

No, la primera vez me acosaron. (rie)

¿Te acosaron?

Sí, me acosaron. Haber, tenía 13.

¿Quién te acosó?

La mina igual de mi edad, tenía 13, una vecina y yo era fanático del Nintendo, y me invitó a jugar Nintendo a su casa y yo le dije "ya" así es que pedí permiso, les supliqué porque iba a jugar Nintendo, me dieron permiso y toda la onda, estaba con la mina, yo estaba jugando y de repente me empieza a tocar"

La escena relatada coloca la vergüenza en él, mostrando siempre una iniciativa femenina en la seducción. Tales roles son descritos como propio de algo: 'raro'.

" Ya, seguí jugando, me siguió tocando, después como que se me tiró encima, me empezó a sacar la ropa "no, córtala, no más, no más" le dije yo, de repente la mina empezó a excitarme, me dio un poco de vergüenza igual "ya atinemos pero miremos pa otro lado" (ríe), ya, la mina miró pa otro lado, empezamos a atinar ahí. Igual fue bien raro porque yo no quería y la mina me decía que sí, que sí, hasta que le dije que sí no más, o sea lo hice pa que me dejara tranquilo.

b. El uso asistemático de tecnologías preventivas.

Particularmente el aprendizaje del uso del preservativo se apoya en los lazos familiares, éste se fundamenta en que: 'en mi casa siempre me conversaban, me conversan mucho'. La historia personal releva el papel de la madre que logra transmitir su propia experiencia biográfica hacia él: 'yo fui mamá joven entonces tenís que cuidarte, no te arruinís la vida, tenís que estudiar'. Este diálogo permitiría un acceso a la información y al mismo tiempo resolver el: 'pasarla bien' con las respectivas prácticas de autocuidado.

¿Y cómo cachaste?, ¿eso lo aprendiste?

¿De los preservativos?

Sí.

No, es que en mi casa siempre me conversaban, me conversan mucho "yo fui mamá joven entonces tenís que cuidarte, no te arruinís la vida, tenís que estudiar"

¿Tu tía?

*Mi tía, mis papás.
Ah, siempre conversan
Sí puh siempre me han informado.
Ah, te constaban, o sea tu cachabas.
Sí, yo cachaba, tampoco me voy a arruinar la vida.
Ah, entonces tú te cuidai con...
Sí, yo me cuido, o sea siempre pasarla bien pero cuidándome.*

Veíamos que la madre aparece como un referente de aproximación a la cultura preventiva. Tal conversación preventiva permitiría acciones concretas, como lo es la posibilidad de recibir dinero para la compra de preservativos.

*¿Pero ella habla con palabras normales?¿qué le contai a ella?
Yo le digo, "mami, sabe que necesito plata para comprar preservativos,
no tengo", "ya, yo te paso plata", porque igual ella me apoya que yo me
cuide, que su mamá no le conversaba a ella.*

Así podemos observar que la información y orientación recibida hace posible el acercamiento a farmacias si mayores dificultades, 'la vergüenza y la plancha' posible es superada e incluso da pie para solidarizar con sus redes de amigos: 'me voy a rajar pa que se cuiden'.

*Oye ¿Y los condones los comprai?
Sí puh, los compro.
¿Y dónde los comprai?, ¿en la farmacia?
En las farmacias.
¿Y qué te dicen cuando vai a comprarlos?
No, les digo "¿tienen preservativos?" "sí"
¿No te da plancha?
No, no me da plancha.
¿Nunca te ha pasado nada?, que te pregunten.
No, de primera... cuando fui a comprar sí pero estaban todos mis
amigos, yo tenía plata y les dije "ya, igual les voy a comprar uno a
ustedes, me voy a rajar pa que se cuiden", y nadie quería
acompañarme, nadie quería estar conmigo, así es que tuve que entrar
solo. Igual me dio plancha entrar solo, había gente y tuve que comprar
preservativos. "sí, ¿de cuál quiere?", los precios y todo.*

Respecto al acceso a preservativos, la opción de comprar preservativos esta asociada a la mala experiencia de aproximación al consultorio para solicitar condones. Lo que aparece es el relato del obstáculo al acceso, cuestión que es vivenciada como un proceso de entrega que coloca complicaciones para él.

*¿Pero nunca hai ido a un consultorio a pedir condones?
Sí, si he ido.*

¿A cuál hai ido?

Al consultorio O'Higgins.

¿Y con quién hai hablado ahí?

No, me dijeron "vaya a hablar ahí" y toda la onda y yo fui, "tiene que traer tarjeta FONASA, tiene que traer un montón de papeles".

¿Y fuiste a pedir condones?

Sí puh, yo les dije "¿tiene preservativos?, "sí, segundo piso", después fui al segundo piso, pregunté "ya, su nombre, tiene que traer su tarjeta", me nombró un montón de tarjetas y eso me dejó medio complicado así es que es mejor los compraos.

¿Así es que ahí decidiste ir a comprarlos?

Sí decidí ir a comprarlos mejor.

c. Relaciones con otras parejas y exposición al riesgo.

Las aproximaciones a la actual pareja (él 17, ella 14 años) se realizan en el contexto de una 'una tomatera' en el parque Ecuador. Hay tomateras los viernes dice, a las 2 de la tarde, "Juntamos unas monedas entre todos...(..)Se conoce gente, uno va conociendo amigos, de repente esos amigos traen otros amigos." Su trayectoria registra dos pololeos anteriores incorporando el uso de preservativos, no obstante, esto no ha impedido la exposición a situaciones de riesgo mediante sexo ocasional sin protección. El discurso asimila la experiencia familiar señalando que: 'yo no me voy a arruinar la vida',

No obstante el uso de tecnologías preventivas resulta ser asistemático con consecuencias abortivas.

Oye, y aparte de tu polola, ¿otras minas has tenido?

Igual he tenido, la otra vez tuve una mina pero tuve un problema así es que igual empecé a usar más seguido preservativos.

¿Qué problema tuviste?

No, es que me condorié, la había dejado embarazá.

Ah, y de ahí cachaste que...

Sí, ahora dije "no, mejor me cuido". La dejé embarazada, ella me dijo, chutas, yo quedé como pa'dentro, fueron como tres semanas, después la volví a ver y después dijo "sabís que estoy embarazá" y yo dije "chutas, que voy a hacer", ya, después conversamos, le compré un helado a la mina, toa la onda y después pasó como una semana y volví a verla y ella me dijo que había abortado. Igual yo le dije... fue fuerte eso.

Si bien veíamos que existe un diálogo preventivo familiar, esto no logra evitar las experiencias de riesgo. Tales situaciones de riesgo están por lo general asociadas a la ebriedad. El encuentro con el sexo opuesto suele darse en el contexto de 'tomateras'. Allí el Ron o el Pisco puro se comparte en grupo.

Pero ¿uno termina curado?

Terminamos medios mareados.

¿Pero ahí se chantan?

Sí porque igual somos hartos y compramos unas botellas; ron, pisco.
¿Y tú que tomas?
Roncito, gin.
¿Ron?
Sí.
Ah, es como...
Igual fuerte, algo fuerte.
¿Pero el ron lo toman con coca-cola o solo?
Lo tomamos solito, le llevamos coca-cola a veces a las chiquillas.
Ah, pa la suavidad.
Sí puh, es más suave, nosotros lo tomamos así no más.

En este contexto se viven experiencias de riesgo al tener sexo sin protección. Las cuales pueden tener como consecuencia embarazos no deseados. El carrete ebrio tiene aquí su desarrollo, adquiriendo el escenario un peso especial dentro del contexto en que desenvuelve la sexualidad, aparece el: 'lugar abandonado', donde es posible 'pasar la noche', 'donde no llega gente'.

Oye, ¿pero cómo fue que tuvieron sexo ahí?, ¿es un lugar así abierto?, es que no cacho el lugar.
Es un castillo grande, un castillo, uno ingresa al castillo, hay paredes...
¿Está abandonado?
Sí abandonado, y tiene un segundo piso pero no tiene escaleras, hay que...
¿Hay que trepar?
Hay que trepar, y ahí estuvimos.
¿Pero eso a qué hora?, ¿estaba de noche o de día?
Esto fue como a las siete de la tarde.
Había como luz
Un poco. Después nos quedamos ahí hasta las nueve, o a veces los chiquillos se van a quedar arriba, van a pasar la noche arriba.
Pero tú me decías que ella quedó embarazá ahí en ese minuto.
Claro, ella quedó embarazá ahí p uh. No, después que se fueron todos yo me quedé con ella ahí y ahí atinamos y toda la onda, igual fue incómodo sí, parados.
Ah, parados.
Sí, parados, incómodo igual pa ella, pa mí.
¿Y con ropa o sin ropa?
Con los pantalones abajo no más, semi desnudos (ríe)
Pero por ahí no llega gente.
No, no llega gente.
¿Pero por ejemplo los locos que se vaya a quedar a dormir?, como borrachos
No, si no llega nadie, está en la punta del cerro arriba, es un castillo que está en el cerro.
¿Y era como buena pa atinar con otros locos?
Sí, igual se ve... ha atinao con varios así es que no la pesco mucho de repente. Igual digo "no..." (corte)

En tales contextos de exceso de alcohol las situaciones escapan al cotidiano: 'la mina, no sé, super cuática'. En la escena del carrete hace su aparición el desborde y el encuentro sexual anónimo: 'nunca la había visto'.

También, o sea tomando la lleva. ¿pero también en el Parque Ecuador? Eso fue en el Parque Ecuador sí. Fuimos a tomar a un castillo que está arriba, y de repente un amigo se hace una herida y empieza a sangrar y la mina, no sé, super cuática, dice: "haber ya" y le empieza chupar la sangre, esa onda, la mina dijo "ah, me excita esa onda. Después la mina me dice "ven pa'cá", ya, yo voy, mi amigo se va y empiezo a atinar con la mina, después terminó toda la onda y yo pensé que no la iba a ver más y "oye ¿cuándo te voy a volver a ver?" y toda esa onda, porque nunca la había visto tampoco, nunca la había visto tampoco y después me la encontraba en el centro, me la encontraba todos los días en todas partes, después pasaron tres semanas y me dijo "estoy embarazá".

El encuentro sexual anónimo y carente prevención tiene consecuencias no controlables, el aborto aparece dentro de la historia como una anécdota que completa el cuadro.

después me despedí de ella y después la volví a ver, pasó como una semana, la vi un día viernes y me dijo "sabís que aborté". ¡Chutas!.

Al interior de la pareja principal estas experiencias provocan reflexiones respecto a la necesidad de usar preservativo en esas ocasiones. El cuidado asistemático pasa a ser 'más seguido', las consecuencias no anticipadas son integradas dentro de las prácticas, con un 'mejor cuidarse'.

*¿Ella lo aceptó?
Sí, ella lo aceptó. Y después me cuidaba más seguido.
¿Después de esa?
Sí, es que justo ese día no tenía preservativo y yo dije: "ya, igual ¿qué va a pasar?"
¿Pero tú comprabai antes?, ¿o fue después de eso?
No, si compraba igual pero justo ese día no tenía y yo dije: ya démosle igual no más, total. Después de eso no, me cuido, mejor cuidarse.*

Los momentos en los cuales no se utiliza preservativos en las relaciones sexuales están marcados por una supremacía del deseo por sobre cualquier consideración preventiva, allí 'la oportunidad' de tener un acto sexual prima sobre cualquier otra situación.

*Por ejemplo la niña que tenía 13 años.
Sí, igual, no pero es que de repente las cosas se dan no más, y yo dije igual "una oportunidad que no se da todos los días", entonces había que aprovechar (ríe)*

¿Pero te gustó a ti?
¿Esa mina?
Sí
No, no me gustó, no.
Ah, fue como el momento.
Sí, fue vivir el momento.
Pero en ese caso igual algo tenía.
Igual era bonita así, pero yo dije "se da la oportunidad ¿por qué no?"
La oportunidad.
Claro.

d. La duda sobre la tecnología y las deficiencias de información. La noción de vih.

El riesgo de vih aparece en el relato en forma difusa, por una parte las nociones preventivas recibidas de parte de la madre permiten un acercamiento al condón y un uso que parece ser habitual, salvo ocasiones. No obstante, el conocimiento sobre el sida no aparece libre de prejuicios y en la misma línea lleno de confusiones.

¿Y del SIDA?
Del SIDA no sé, es que igual es algo... o sea si yo tengo SIDA no voy a andar teniendo relaciones con... pero igual uno saber que si una persona tiene SIDA tampoco se va a meter con esa persona, siempre con cuidado.
¿Has conocido a alguien con SIDA?
No, yo no he conocido a nadie.
¿Y encontrái que es cercano, lejano?
No, es que yo encuentro que el SIDA es igual cercano pero... haber cómo diría, es que yo creo que el SIDA se tiene al no tener una pareja estable y toda esa onda, igual yo veo que... yo creo que el SIDA se da entre las personas del mismo sexo, yo creo que en ese momento más se pega así.
¿Por qué entre personas del mismo sexo?
No sé, es que igual mi profesor decía que entre personas del mismo sexo ahí se podía pegar el SIDA.

En este lugar aparece otra figura relevante dentro de la propia formación cultural, 'el profe'. La duda sobre la eficacia del preservativo aparece a través de conversaciones 'en confianza', que marcan una orientación a seguir, 'después de conversar...mas cuidado'. Específicamente dentro de la trayectoria biográfica la conversación produce una resignificación de la infidelidad dentro del espacio del riesgo. Un nuevo actor dentro de la propia formación hace su aparición, antes era la madre que informaba y apoyaba, en este caso es el profesor que instaló la pregunta por las dificultades del cuidado en el marco de las relaciones ocasionales.

¿Eso decía tu profe?. ¿lo viste en una clase de biología?

No, conversando en confianza, igual me dijo que el preservativo no era protección igual, me dijo que era protección en un 70% y un 30%...

¿Te comentaba?

Sí puh, me comentaba que igual no había mucha confianza, y del mismo SIDA dijo que un pequeño orificio en el preservativo y...

¿Qué opinai tú de eso?

Igual me da miedo, me da miedo así.

¿Tú le comentabai a él más o menos toda tu vida?

Sí, estábamos conversando así de la infidelidad así, me dijo que igual no confiaba mucho en los preservativos, "no les tengo mucha confianza".

¿Tú?

El profe.

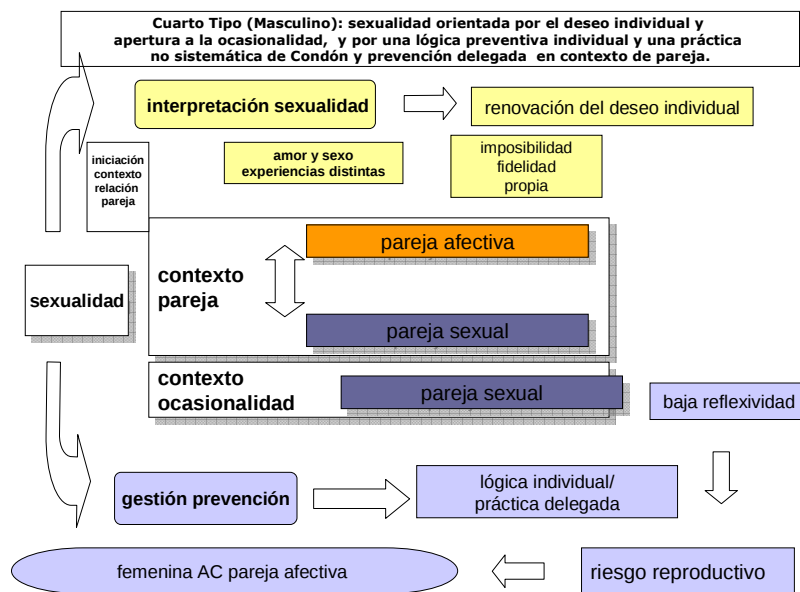
¿Pero tú les tenís confianza?

Igual como que después de conversar con el profe igual un poquito más de cuidado.

¿Te dejó así como la bala pasó?

Sí.

5.1.4 Cuarto Tipo (Masculino): Definido por una sexualidad orientada por el deseo individual y apertura a la ocasionalidad, y por una lógica preventiva individual y una práctica no sistemática de Condón y prevención delegada en contexto de pareja.



a. *Ingreso temprano de la sexualidad en el desarrollo de las relaciones de pareja.*

Registra un ingreso precoz en la sexualidad activa, su iniciación es temprana y en el contexto de "pololeo" con una joven mayor que él con la que tiene sexo tempranamente después de haber iniciado la relación. "...La primera vez fue como a los 14 años, una niña que tenía como... no me acuerdo si tenía 16 y estaba cumpliendo 17 o tenía 17. Era más grande. Y... bueno, yo creo que en todo caso ella estaba super enamorada de mí".

En términos del contexto en que se da la escena, nos narra un evento inesperado y sorpresivo debido al rol activo que juega su pareja sexual en la decisión y al rol pasivo que tiene el en términos de no tener un conocimiento previo: "ella lo encontró fenomenal y todo el asunto pero si yo lo miro ahora lo encuentro super charcha." No obstante, también es un evento deseado ya que el sujeto de alguna forma estaba esperando y motivando que se diera la ocasión esto se refleja en que cuando se produce la situación el tiene a mano un preservativo que ha robado a su padre. Por su parte, el lugar de iniciación es su propia pieza en una "quedada a alojar" que cuenta con la complicidad implícita de sus padres:

"...En mi casa, en mi casa y en mi pieza porque ella se fue a quedar a mi casa y entre broma y broma y después en la noche te levantai a gatear y todo el asunto y se levantó puh, claro, ella se levantó a gatear."

¿Tus papás estaban?/ Sí, si estaban (...) Claro, en la pieza del lado, estaban durmiendo."

El recuerdo que prevalece en él sobre su actuación en la "escena de la iniciación" tiene dos caras, por un lado una positiva que evalúa la consumación de su deseo sin temor y el nerviosismo que supone para él encontrarse con la sexualidad a los 14 años, y uno no tan positivo al no tener todas las herramientas ni conocimientos prácticos que ameritaba la ocasión:

"...Fome porque no conocía muchas cosas y obviamente el nerviosismo de la primera vez; no me dio temor ni tanto nerviosismo pero el hecho de no conocer puh, o sea así como que ni te movís ¿cachai? (...)Claro, sin cachar nada, o sea igual siempre te pasai rollos antes pero a la hora de no cachai qué hacer puh ¿cachai?, aparte que fue como super loco, super inesperado..."

b. **Sexualidad regida por una Orientación de Deseo Individual o "Uno siempre tiene ganas"**

Su trayectoria de vida sexual consta de dos tipos de "discurso ideal", que recoge elementos de una lógica comunitaria heredada de su familia el que con el correr del relato es desplazado por un discurso construido desde sí, desde

sus propias prácticas en donde prima una visión de la sexualidad orientada a satisfacer su propio deseo y en donde se reproduce y actualiza los modelos de masculinidad tradicionales que asocian la sexualidad masculina a un deseo sexual activo siempre presente:

"...pienso que el hombre en ese sentido tiene mucho más desarrollada la parte animal, lo veo como un gesto más animal ¿cachai?, y animal por el sentido primero por la cosa del placer ¿cachai?, el hombre tiene menos aguante yo creo que la mujer pa poder resistirse al sexo, es mucho más de que aunque tenga una pareja estable mira a niñas por otros lados ¿cachai?, tiene mucho más estos juegos de miraditas, de tocaditas y de jueguitos en todo sentido. No sé si es una cosa que (...) la mujer es mucho más emocional, definitivamente es más emocional, no sé si será por el hecho también que se cuide por el asunto de que si ella queda embarazada es ella la que queda embarazada, aparte que es una cuestión que está tan socialmente metida ¿cachai? que pa la mujer es como una cosa super exclusiva entonces (...) la mujer tiene que elegir super bien, tiene que analizarlo super bien y tienen que guardarlo pa la persona que más quiere y bla-bla-bla ¿cachai?.

El guión que se configura en su experiencia adolescente es el de una sexualidad abierta "a lo que caiga", " a la precaria" donde no se desarrollan grandes distinciones acerca de con quien sí y con quién no relacionarse, se siguen los impulsos del deseo, y se está abierto a cualquier posibilidad:

"...Es que uno cuando está chico yo creo que igual está más... en general la mujer y el hombre –sobre todo el hombre- está como más a lo que caiga porque tiene menos experiencia y quiere tener más experiencia, está a la precaria ¿cachai? (...) Más a lo que caiga. Claro, a cualquier posibilidad, entonces te podís olvidar perfectamente que esta persona es tu amiga o amigo, y en ese caso lo digo por mí y por la otra gente, mujeres y hombres también (...) Claro, claro, si es tu amiga puede ser si es fea o no es fea, si es chica o no es chica ¿cachai?. después cuando uno ya está más grande, no, esta persona es mi amiga o esta mina no me gusta, es muy fea o muy tonta, cuando eres chico no estai ni ahí si es fea o no es fea, porque estás esperando más, estai esperando obtener mucha más experiencia. ¿cachai?"

Como lo define el mismo sujeto, cuando "más chico...uno siempre tiene ganas":

"...No, no, no, por eso es que te digo no le iba a decir "ándate de aquí", no puh, no tenía ganas. Es que yo cacho que es distinto de repente que pa las mujeres, bueno, pensando por el lado de las mujeres pero pa uno, cuando uno está chico siempre tiene ganas de, la mujer de repente tiene sus dudas, o algunas de repente por lo menos tienen la idea de llegar vírgenes al matrimonio aunque la mayoría no lo cumple, sobre todo ahora (...)Claro, cuando uno está chico el pasar esa etapa es en el

fondo como hacerte hombre entre comillas ¿cachai?, pa uno es choro puh.

La sexualidad se posiciona como un espacio relevante dentro del proyecto biográfico individual, la sexualidad no se supedita a un proyecto de pareja a pesar de que se la tiene sino que se constituye en un espacio de satisfacción que reafirma la identidad personal.

La noción de fidelidad es asociada a lealtad a nivel de la pareja afectiva y no a nivel de la pareja sexual. En su trayectoria distingue la existencia de cuatro parejas sexuales, dos que clasifica o denomina como estables y dos como "fugaces".

Las parejas sexuales estables son asociadas al plano de lo afectivo siendo el escenario donde con la polola se puede desarrollar una relación marcada por el apoyo mutuo compartiendo, siendo "compañeros":

"En ese sentido yo soy super afectivo, o sea de ir más por el lado humano que lo sexual, como te decía antes en vez de salir a bailar salgo a conversar, entonces mi intención es que siempre los pololeos sean como largos, hay veces que no se dan pero me gustan las parejas estables donde tu podís tener una relación de compañeros, de trabajar juntos ¿cachai?, de hacer algo, de juntar tu platita pa hacer algo, comprarte una cosa, apoyarse, va por ese lado."

Mientras que las parejas sexuales fugaces, tienen relación con el predominio del deseo ("era una cosa más de calentura"):

"...tuve mis relaciones un poco más fugaces, las dos siguientes fueron un poco más fugaces (...) Más fugaces, o sea...Claro, duraron menos ¿cachai?, no eran tan afectivas las relaciones, eran amigas ¿cachai? No, no, no. Haber, la segunda fue una vecina, una amiga vecina- Es que también va por el lado de la preocupación, como no existía una relación tan afectiva ¿cachai?, éramos amigos y todo el asunto, pero amigos como... haber, esa era como una amiga con ventaja, una amiga con () y ella...16 mas o menos. Como te decía como era amiga con ventaja no teníamos una relación tan afectiva cercana, de repente nos veíamos y pasaba algo y era algo así como a la rápida entonces no había oportunidad, y claro, como no éramos pareja-pareja no había una relación de decir "oye, vamos a usar el preservativo" o "vai a tomar pastillas", entonces...Claro, era como casual. De repente en mi casa, de repente en su casa, a la intemperie (ríe), por las calles, los callejones (...) Ah, sí, es más incomodo pero la excitación puh, no te podís negar a la situación (ríe), era una cosa más de calentura."

Entonces, configura un escenario marcado por dos tipos de relacionamiento distinguiendo y separando claramente la noción de "pareja afectiva", la "polola", la "pareja/pareja", de la de "pareja sexual", la "amiga con ventaja":

Por un lado se encuentra la pareja afectiva con la cual se tiene sexo dentro de una relación marcada por la estabilidad y el compañerismo, marco de estabilidad en el que Ricardo se permite "arrancaditas".

En ese marco de disyunción entre lo sexual y lo afectivo la fidelidad a la pareja afectiva se resignifica a partir de la construcción de un discurso que prioriza a la pareja afectiva como la relación más importante colocándola en un lugar indiscutido que no permite proyectar afectividad con otras parejas:

"Vas a pensar que me estoy escudando pero yo soy super fiel a las cosas que yo quiero pero con libertad, una cuestión bien rara mi teoría (...) Claro. Haber, yo puedo estar con otra persona y ando con mi pareja, puedo tener una arrancá y todo el asunto pero mi pareja está primero ¿cachai?, si a mí me pasa algo, si llega a pasar cualquier cosa, mi pareja va a estar primero..."

Es así como es posible tener relaciones ocasionales, "arrancaditas" fuera del contexto de pareja estable siempre que sean relaciones ocasionales o esporádicamente programadas que no cuestionen "el lugar de la pareja estable":

"...Claro porque no es programado entonces cuando tú tenís una amiga con ventaja ¿cachai? quiere decir que no es tu polola porque no se puede dar, pero en el fondo los dos tienen ganas entonces por eso se da más, creo yo puh, o sea si yo no puedo estar con esta persona pero es mi amiga y existe una relación amorosa, pasa mucho más fugaz porque los dos tienen ganas, entonces se dan las cosas fugaces, de pasadita como que nos olvidamos después, o puede ser la cosa de que como onda... haber, las dos opciones, una es así, como hagámoslo pero no lo hagamos nunca más, o puede ser nos programamos ya, no puedo estar contigo pero de repente igual podemos. Es pa sacar el empacho de uno de los dos o de los dos..."

- c. Entrada en la cultura preventiva: una Lógica Preventiva Individual y práctica preventiva delegada.

Su inicio en una cultura preventiva está dado por su primera acercamiento al condón que hace que cuando tenga su iniciación sexual y sus primeras relaciones estas sean con preservativo:

*"La primera vez sí.
¿Tú tenías?"*

Sí, sí, tenía. No me acuerdo donde lo tenía, parece que... parece que lo andaba trayendo en la billetera, parece, no mucho tiempo antes (...) no, no, parece que se lo chorié a mi apá."

Si bien su familia no lo provee de mayor información sobre el tema "...yo creo que las mamás y sobre todo los papás no se preocupan mucho del hombre lo que le vaya a pasar, es mucho más preocupación pa la mujer, tenís una hija y ahí ponís más ojo..." .le proporcionan un ambiente de confianza que le permite tener sexo con sus parejas en su propia casa:

"...en mi casa no, no son cuáticos en ese sentido, nunca he tenido problemas pa que mi polola se vaya a quedar, pa que... no sé puh, las pololas de mi hermano, los pololos de mi hermana, no hay mucho drama, o sea con mi hermana un poquito más, un poquito más cuática pero no tampoco al punto de otras casas.."

El rol de la escuela en su socialización es casi nulo no recibiendo información adecuada y en un lenguaje cercano "... te lo hablaba todo así como rapidito, como serio, y una cosa que no pasaba nada, yo me acuerdo que me lo pasaron muy atrasado -me lo pasaron como en séptimo básico, estaba bien atrasado y era como super básico lo que te pasaban- y de una forma muy super fome, los cabros chicos todos se reían."

Como no tiene información va aprendiendo desde su experiencia y acomodando su noción de prevención a las orientaciones de su deseo. Es en este contexto que el sujeto, si bien parte previniendo, contrapone la lógica de la prevención a la lógica del deseo, con tal de "hacerlo", "sacrifica" el uso de condón:

"...Claro, claro, después de la primera vez se me acabaron, si eran choreados, entonces se me acabaron y con el asunto del deseo, sobre todo cuando uno está chico a uno le da igual. Lo mismo que te decía antes, con tal de tener experiencias, con tal de hacerlo porque era rico también y todo el asunto, a uno le da igual puh ¿cachai?, y yo creo que ni siquiera es tan distinto a lo mejor a lo de ahora, a lo que podría pasar ahora, si uno se encuentra en la situación y no tiene condón, no tiene no más ¿cachai?, a menos que yo cacho que si tenís la certeza que es una persona con quien tenís el riesgo de contagio de enfermedades de transmisión sexual ¿cachai?, ahí le pondría un poco más de ojo pero si no, no no más puh ¿cachai?..."

Su actitud hacia el condón es desapasionada, ya que el condón pareciera interrumpir su lógica del deseo siendo obstáculo para sentir satisfacción plena en el sexo:

"...No me gustó, no me gustó, no, de hecho no lo uso porque es otra sensación, no muy diferente, tampoco es una sensación mala ni una huevá así"

como de molestia pero a mí no me gusta, es otro el contacto, no, no, no lo uso. A lo mejor lo usaría si no tuviera pareja estable pero..."

Es así como desde esa lógica si existen otros métodos alternativos que no interrumpen su goce de la sexualidad optará por ellos antes que el condón:

"...tú cachai que es una lata el asunto del condón "espérate, espérate" o sea, si no hubiera a lo mejor otro método no tengo drama, lo ocupo, lo usaría"

Producto de esta evaluación Ricardo descarta el uso del condón como tecnología preventiva. Su orientación a la prevención tendrá una transformación transitando del uso al no uso de condón y del no uso de condón al uso a la promoción de la gestión y uso de pastillas por parte de su pareja actual.

En este cambio uno de los factores que influye es el episodio de "*falso embarazo*" que vive con su primera pareja en donde primera vez Ricardo percibe el riesgo en torno a la sexualidad, sintiendo miedo al embarazo no deseado:

"...Claro, claro, o sea tenía como mis dudas ¿cachai?, entonces esta mina con la que estuve primero era media chaladita y no me acuerdo cómo fue el asunto pero al final ella me dijo que estaba embarazada y, claro, casi me tiré por el Marga-Marga ¿cachai? pensando qué iban a decir los papás, y hubo un momento en que me resigné. Tenía 14, claro, entonces imagínate, al principio decía "no debe ser tan pesado", después decía, "no, si debe ser pesado, voy a tener que dejar de estudiar y voy a tener que trabajar" y me pasaba los rollos, entonces, claro, me engrupieron, era casi como una broma macabra. No, no era broma, es que era media chalá, no me acuerdo, habíamos tenido una conversación sobre algo y ella me dijo que estaba embarazada, no me acuerdo muy bien pero no fue una talla, ella tenía como un embarazo psicológico, no sé realmente qué pasó. Bueno, por lo mismo después terminamos porque yo después caché que era chanta el asunto..."

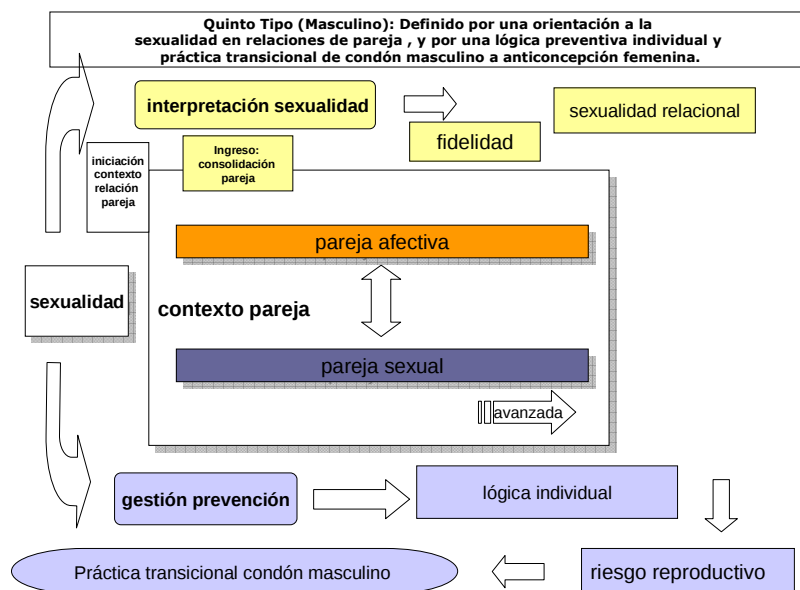
Esto llevará a que en el presente con su segunda pareja sexual estable, con la cual pololea desde hace ya cuatro años, reformule su vínculo con la prevención generando una suerte de *gestión del riesgo de embarazo delegada* en donde Ricardo monitorea y apoya (incluso compra las pastillas y acompaña a su pareja al ginecólogo) la gestión de las pastillas por parte de su pareja de manera de no correr riesgos de embarazo:

"...Sí puh, si puh, yo sé que es riesgoso y es una cosa super complicada tener una guagua, en ese sentido soy super programado, no dejo que mi polola deje de tomar pastillas ¿cachai? porque es una cuestión super grande el tener una guagua..."

Como no tiene una percepción de riesgo asociada al Sida, protegiéndose del riesgo que se percibe más cercano (embarazo) a través de un método que no afecta su sexualidad es posible dejar atrás el condón:

"Claro, no lo ocupo. O sea yo no me cuido pero mi pareja toma pastillas ¿cachai?, pero yo sé que hay una diferencia entre la pastilla pa no quedar embarazada y el condón que es una protección por las enfermedades de transmisión sexual y todo, sé que hay una diferencia, no solamente por el embarazo, pero a mí no me gusta ¿cachai?, no lo uso. "

5.1.5 Quinto Tipo (Masculino): Definido por una orientación a la sexualidad en relaciones de pareja, y por una lógica preventiva individual y práctica transicional de condón masculino a anticoncepción femenina.



1. Entrada en la sexualidad activa **se inicia tardíamente** respecto de las edades de iniciación de los segmentos juveniles en la sociedad chilena -es decir, después de los 19 años para un hombre- y se ubica en marco de relación de pareja afectiva en una fase avanzada (observada aquí desde una temporalidad que asume el transcurso del tiempo y la duración como criterios). **Pueden también estar a menudo enamorados en su vida como las mujeres, ellos tienen una interpretación individualista de la sexualidad, que ellos no hacen depender sistemáticamente de un lazo conyugal o afectivo.**

La sexualidad, junto con situarse tardíamente en la biografía del sujeto, se ubica más **avanzado el desarrollo de las relaciones** de pareja (*"Al menos para mí estar seguro de la persona la que estás, saber que lo que estás haciendo no es por hacerlo no más sino por que sentís algo."*). Un tipo de interpretación de sí mismo que excluye los contextos de ocasionalidad sexual, le hace escapar a cada situación que le condujera a estas prácticas (*"No, es que tenía la oportunidad pero no sé por qué... como que me arrepentí, nunca fue en lugares como... no sé, una casa sino que fue en una fiesta, el parque..."* / *"Sí puh, si tú estai en una fiesta () y listo () es como llegar y pasarlo bien..."*)

Lo que afirma un sentido de no ocasionalidad es la planificación de la prevención:

"...la primera vez que tuvimos la oportunidad con mi polola de hacerlo, me pasó lo mismo que las veces anteriores, me arrepentí, porque estábamos en un lugar pero no me sentía seguro. Así es que después, cuando me pasaron preservativos, ahí..."

No tiene sexo, pero su imagen está puesta en juego (*"Sí, fue complicado porque no sabía cómo lo iba a tomar ella, qué iba a pensar, "qué onda con este loco..."*). Sin embargo, la intimidad y confianza que provee el vínculo afectivo genera condiciones para el aprendizaje y el ensayo (*"Es como confianza con la persona, es como... no sé, conocerse con otra persona, saber lo que le gusta, lo que no le gusta, saber cómo reaccionaría a..."*).

b. Sexualidad y construcción de la pareja.

Dentro de la construcción de la pareja, la sexualidad se sitúa como cimiento de la relación conyugal, y la fidelidad se presenta como una construcción social remozada, que puede ser enunciada como norma de reciprocidad y aseguramiento de la masculinidad (*"No, a mí me gusta ser fiel y me gusta que mi pareja también sea fiel. ¿Por qué? No sé, es que no me gustaría que cagan, no me gustaría que anduviera con otro mientras está conmigo."*

En este sentido, no aparece como un principio absoluto, ni como una censura moral externa a la cual ser sometido. Sino como el llamado de una norma de reciprocidad entre los miembros de una pareja a tener en consideración las

necesidades y consecuencias sobre los miembros de la pareja. Del mismo modo, se refuerza la exigencia masculina hegemónica de exclusividad sexual femenina.

El valor de la reciprocidad juega un rol importante en la actividad sexual; la sexualidad sirve para expresar un intercambio igualitario que "debería" reinar en una relación conyugal. La reciprocidad adquiere un valor en un contexto donde, en razón de la autonomía creciente de uno y de otro, la "lealtad" duradera de cada uno en relación a la pareja ya no está garantizada (*"Es compartida, de repente ella, de repente yo, de repente los dos al mismo tiempo, como que cuando ella tiene ganas yo tengo ganas y cuando yo tengo ganas ella tiene ganas también."*).

La incorporación de repertorios sexuales es un proceso gradual que se da al interior del proyecto de pareja. Para el sujeto esta incorporación sería un aliciente contra la rutina y el aburrimiento.

Al menos por lo que he practicado yo, he tenido sexo normal y oral, pero no hemos ocupado otras cosas, y lo otro, no sé, películas eróticas no...

Sí puh porque al final si lo hacemos siempre así en el fondo es aburrido, después estai medio aburrido, en cambio variando es más entretenido, se puede adoptando otras posiciones cosa que () mayor placer.

Sí, porque al final terminaríamos aburridos los dos.

¿Siempre está la posibilidad como de explorar dices tú?

No, yo creo que no, una sola pareja yo creo que es posible.

La interpretación de la sexualidad distingue un tipo de sexualidad propiamente masculina marcada por el deseo (*"el hombre es más llevado al placer."*) y la apertura o disponibilidad para las relaciones sexuales en contextos externos a las relaciones de pareja (*"Por placer voy y contrato una prostituta y ahí tenís placer."/*). Una sexualidad femenina, en contrapartida, distinta, menos abierta a la ocasionalidad por cuidado, selectiva (*"Sí, el hombre se va con la primera mina que tiene ocasión, en cambio en la mina no es así. ¿Las minas son como más...?/Como más cuidadosas, son distintas."*).

Ello permite distinguir relaciones y contextos sexuales y significaciones. Las relaciones sexuales realizadas en contextos de relaciones de pareja son asociadas al plano de lo afectivo:

"Al menos para mí estar seguro de la persona la que estás, saber que lo que estás haciendo no es por hacerlo no más sino por que sentís algo."

Mientras que las parejas sexuales fugaces, tienen relación con el predominio del deseo (*Sí puh, si tú estai en una fiesta () y listo () es como llegar y pasarlo bien..."*).

Entonces, configura un escenario marcado por dos tipos de relacionamiento distinguiendo y separando claramente la noción de "pareja afectiva", la "polola", la "pareja/pareja", de la de "pareja sexual", la "amiga con ventaja":

c. Entrada en la cultura preventiva: una Lógica Preventiva Individual y práctica transicional de condón masculino

El primer acto sexual se presenta como un acontecimiento biográfico e interpersonal relevante y planificado. Es precedido por un episodio de ensayo y error respecto del lugar de la prevención en la subjetividad del actor. Su temor al embarazo no deseado le inhibe integralmente en su subjetividad y fisiología sexual. Disponiendo del temor, de la información, no dispone de las competencias para utilizar el condón ("Sí, pero no lo usaba, la típica, los tirábamos.") No obstante, su introducción en el repertorio sexual juvenil puede constituir un ritual reconocido que frente a la incertidumbre de esa fase de ensayo en el inicio de una relación, organiza y pone en lugar una actitud socialmente "responsable" en la relación sexual.

Una comunicación abierta cotidianamente en un contexto de sociabilidad entre pares de género con otros que le han antecedido en la entrada a la sexualidad activa y en una cultura preventiva que tiene al condón como tecnología en proceso de utilización.

En este proceso, los pares –sus amigos– se presentan como unos agentes socializadores que disponen de una construcción social específica del proceso de entrada a la sexualidad activa en el cual se han socializado y opera, muy probablemente, como la normatividad de pares, y que disponen de una cultura preventiva que indica qué comportamiento debe tenerse en la condición de ser sexualmente activo.

El grupo incita a la gestión activa y eficaz de la prevención y la viabiliza mediante unos recursos y unos caminos informales que le están disponibles en su propia experiencia preventiva: una red informal de distribución y provisión de condones, lejos de las redes institucionales.

Las conversaciones se acotan y permanecen entre los pares: no se abren ni extienden a la madre, el padre, profesionales de la salud (matronas y ginecólogos), de modo de constituir una base más amplia a la reflexividad y la gestión de la tecnología (en sentido *lato*) de una cultura preventiva.

No, me dijeron que tenía que cuidarme (ríe) que tenía que cuidarme porque no querían tener otro nieto más en la casa.

No sé si saben, yo creo que sí saben porque siempre como mandan indirectas.

¿Comentarios?

El primo de ella –mi amigo– va a tener un hijo con su polola así es que: "cuidado, no vas a quedar embarazada tú también", como indirectas así.

¿No lo han comentado así como directamente?

No.

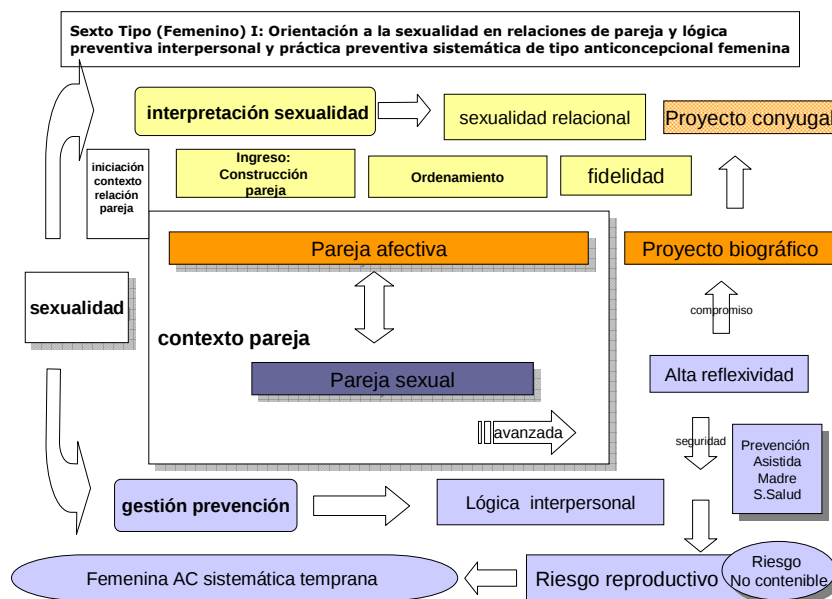
¿Y qué te pasa a ti cuando dice eso?

Me da como risa porque... no sé, me da como risa porque sabe pero no quiere decir que nosotros tuvimos relaciones...

La prevención es interpretada bajo una lógica individual. El grupo gestiona cual red informal la provisión de condones ("Sí, de repente como mi amigo reparte de hartos, de repente a uno se le terminan y los otros te dicen "oye me prestai uno" /No, me los regalaba un amigo que trabajaba en una clínica con unos doctores, siempre andaba regalando preservativos a todos los amigos así es que nunca tuvimos necesidad de comprarlos.")

La introducción del condón en las prácticas sexuales iniciales no indica la instalación de una nueva práctica duradera. Su uso lo muestra como potencial método temporal en el curso de una relación, que ajusta más bien a una fase de iniciación -institucionalizando un periodo de incertidumbre y de ensayo en los inicios de las relaciones de adolescentes y jóvenes- ("Yo creo que sí porque es mi primera pareja y ella también y aparte que ocupamos preservativos así es que no creo que tengamos problemas con el SIDA."), y es abandonado para ser substituido en el proceso de estabilización -ya definidas las reglas de exclusividad (la fidelidad)- por la anticoncepción hormonal ("...si es que uno tiene una pareja fija como que es más fácil... no sé pastillas porque con preservativo no es lo mismo que hacerlo sin el preservativo, como que no se siente lo mismo, en cambio si uno tiene una pareja fija sabe que no va a tener riesgo de infección ni de alguna enfermedad y con pastillas es mejor.")

5.1.6.Sexto Tipo (Femenino) I: Definido por una orientación a la sexualidad en relaciones de pareja y por una lógica preventiva interpersonal y práctica preventiva sistemática de tipo anticoncepcional femenina



a. Ingreso temprano en las relaciones de pareja.

Entrada en la sexualidad activa se inicia precozmente respecto de las edades de iniciación de los segmentos juveniles en la sociedad chilena -es decir, antes de los 16 años para una mujer- y se ubica en marco de relación de pareja afectiva avanzada (observada aquí desde una temporalidad que asume el transcurso del tiempo y la duración como criterios).

Una entrada temprana en las relaciones de pareja (14 años), que es constituida en si misma como un riesgo biográfico por su entorno familiar. El riesgo se presenta de forma general como una vida expuesta a la caída biográfica: una muchacha sana en malas juntas puede perderse del camino (la educación) y del orden (ser delincuente o drogadicto) en su propio contexto de sociabilidad (los muchachos de su cerro) y en las elecciones de pareja (en las que no es posible armar proyecto familiar).

"mi mamá siempre se opuso porque los niños del cerro, nunca se ha sacado una buena relación con niños del mismo cerro, eso dicen. Es que siempre dicen que no hay que pololear con los niños del cerro porque no van por buen camino o nunca sacai algo bueno de ellos.

La sexualidad junto con situarse tempranamente en la biografía de los actores se ubica tardíamente en el desarrollo de las relaciones de pareja. La sexualidad emerge de una progresión de la intimidad de la pareja (desde los 14 a los 16 años):

"aparte de mi primero pololo fue mi primer hombre como pareja, con él yo.../¿Con él qué?/ (ríe) Con él yo tuve mi primera vez que yo tuve relaciones, fue como mi primer hombre./"hablamos hartito antes de que pasara y meter las patas, hablamos hartito, nos cuidamos los dos.

b. Tránsito reflexivo a las prácticas sexuales.

Los procesos de autonomización conectan también con un conjunto de normatividades y recursos reflexivos: consultas ginecológicas, terapias psicológicas y manuales de auto-ayuda de todos tipos, programas de televisión y artículos de revista. Tales recursos conceptuales proporcionan elementos para que los sujetos creen una narrativa reflexivamente ordenada de sí mismos y definan modos de orientarse respecto de las prácticas. Ciertamente, tanto en relación con la sexualidad, como la identidad o el cuerpo, las teorías, términos e ideas destinadas a su comprensión, han permeado la vida social y han contribuido a reorganizarla. Este fenómeno propio de las sociedades modernas ha sido denominado por Giddens (1995) como "reflexividad institucional", porque introduce los términos para describir la vida social, entrar en su rutina y transformarla, no como un proceso mecánico ni necesariamente de forma controlada, sino porque forma parte de los marcos de acción que adoptan los individuos y los grupos.

El paso a la sexualidad activa se acompaña de una reflexividad que, en un primer momento, involucra a los miembros de la pareja, y que tiene a la conversación como recurso principal, y posteriormente se extiende a otros agentes y otros recursos. La conversación se organiza como una pregunta sobre su propia sexualidad, de cara a la sociedad. No se organiza en torno a la pregunta moral clásica: si tener o no tener actividad sexual antes del matrimonio. Sino como una doble pregunta ética por el cuidado y la decencia: sexo riesgoso y sexo indecente

Se trata, por una parte, de procurar vivir una vida sexual marcada por códigos de la decencia, de modo de evitar una trivialización banal y las vergüenza del desprestigio comunitario:

"Nos juntábamos en mi casa, estábamos los dos, a veces con mi mamá o salíamos, pero nunca en un callejón, que siempre dicen "ay, andan en un callejón" y puras cosas así. Siempre estábamos en mi casa y donde nos viera la gente para que después no estuviera hablando cosas."

Ello introduce un principio de orden a la misma, y contribuye a organizarla y regularla socialmente:

"Sí, se quedaba a dormir en la casa. Yo estaba en el dormitorio y él se quedaba conmigo y mi mamá estaba en su dormitorio. En mi casa, a veces él se quedaba los fines de semana en mi casa, vivía ahí mismo pero igual él se iba a quedar a mi casa, salíamos juntos y se iba a mi casa, siempre en mi casa."/ "Pienso que es mejor que uno más esté segura que haciéndolo en otra parte, sobre todo si es el pololo, si mi mamá ya sabía que yo me estaba cuidando y todo, ella me decía que me quedara en la casa porque en la casa de él no le gustaba que me fuera a quedar."

Por otra parte, el embarazo adolescente es lo que se constituye en un dramático dilema biográfico y de relaciones de género ("Quedar embarazada, o sea yo, y a lo mejor para él iba a ser un problema porque él se podía ir y yo haberme quedado ahí, tendría que haber salido yo adelante sola si yo hubiera quedado embarazada.")

Una secuencia de conversaciones se activa: entre la pareja, hablar con la madre, hablar con las amigas, hablar con profesionales de la salud (matronas y ginecólogos) constituyen la base y los caminos de la reflexividad. Unas activan y promueven las otras: la madre conduce a la del profesional.

"Estábamos en mi casa y ahí estuvimos hablando los dos, todo eso, igual hablamos mucho antes de que pasara y meter las patas, hablamos mucho, nos cuidamos los dos./Sí, lo conversamos e igual hablamos de que... sabíamos lo que podía pasar si no nos cuidábamos."

La conversación, en un segundo momento, se extiende hacia la madre y se estructura como una comunicación íntima, intergeneracional y de género, y está acuciada por la pregunta por la prevención, lo cual activa su propia legitimidad en la relación parental:

"Y yo hablé con mi mamá y le dije que yo quería cuidarme porque yo no quería quedar embarazada, puchas, hay tantas cosas pa cuidarse ahora y niñas de 14 años están embarazadas. Ella me dijo que bueno, me decía que era bacán que yo le haiga contado antes de haberme quedado callá, que le haya dicho lo que iba a hacer y todo eso.

En dicho contexto, la madre busca activar la máxima reflexividad de la hija adolescente:

"...y ella yo no quiere que a mí me pase lo mismo que les pasó a ella/...ella a los 19 años fue mamá y no quiere que a mí me pase lo mismo/... quiere que yo termine mis estudios y saque mi carrera y todo pero no que a los 20 años me tenga que casar porque estoy embarazada, ella no quiere eso pa mí./ Ella se fue a vivir con el papá de nosotros, a los 18 años se fue de la casa de la mamá, yo pienso que estaba aburrida porque siempre trabajó y ya estaba aburrida y se fue con el papá de nosotros a los 18 años, a los 19 quedó embarazada porque nunca le hablaron que tenía que cuidarse, y quedó embarazada, por eso ella me habla todo eso.

Luego, la conversación retorna a la pareja, pero esta vez triangulada por la participación de la madre: ella realiza una conversación con el varón de la pareja. La madre se configura como el agente que legitima y normativiza la prevención (invocando la responsabilidad sexual de los actores)

"yo me acuerdo que estábamos los tres, estaba el César -que era mi pololo- estaba yo y mi mamá, y hablamos con ella, o sea él habló con mi mamá primero, no sé lo que hablaron los dos porque mi mamá no me quiso decir.

Se sitúa como un acompañante adulto de la gestión activa y eficaz de la prevención y la viabiliza mediante unos recursos y unos caminos institucionales que le están disponibles en su propia experiencia preventiva: unos caminos ofrecidos para sujetos femeninos individuales y de oferta de tecnologías de uso femenino, diseñados para la adultez y para un ejercicio de la salud sexual y reproductiva en escenarios de pareja y cohabitación.

"Yo le dije que quería cuidarme pero ella me dijo de qué forma quería cuidarme, y ella me aconsejó que fuera al consultorio y que me tomara las pastillas, igual me había dicho que las pastillas no eran 100% seguras y mi pololo también se cuidó.

La incorporación a los comportamientos preventivos es gestionada institucionalmente a través de la consulta a un consultorio de la red de salud pública, en el mismo sistema institucional en el cual es atendida ella misma en planificación familiar:

"Mi mamá iba a buscar pastillas también y ahí me dijo que fuera con ella un día, fuimos y entramos a la matrona, me revisaron. Pedimos hora para las dos, ella tenía su hora y yo pedí hora para mí y fuimos al consultorio. Ella entró a su hora y yo entré después /

Se instala y despliega, a pesar de las conversaciones que consideran la participación del actor masculino, bajo una **lógica de prevención interpersonal**.

"Cuidarse" aquí se formula básicamente como una tarea y un objetivo también de la relación. El varón comparece en la gestión, como una presencia, una figura, aunque sin rol ni función:

El entró después, o sea él me dijo que iba a esperar y que él iba a hablar con la matrona.

¿El habló solo con ella?

Sí, pero no me quiso decir nada. El era vergonzoso, no le gustaba contar las cosas.

¿Y después, las veces siguientes fuiste sola o fuiste con él?

No igual iba con él

¿Y entraban juntos?

No, entraba yo y él se quedaba esperando.

El te acompañaba.

Sí. El no entraba conmigo.

Implica la incorporación de un agente adulto equivalente por parte del varón: su madre:

"Porque nosotros hablamos con ella (la madre del joven), igual yo creo que como mamá se dan cuenta cuando está pasando algo y estuvimos conversando de eso. Y para qué vamos a andar con secretos si se puede decir. /¿Y cómo recibió ella eso?/No se molestó porque dijo que era mejor que le hubiéramos dicho, igual nos dio todo el apoyo, que si yo no le quería decir a mi mamá hablara con ella, pero mi mamá sabía y ella también, a ella no le molestó, prefirió que le hubiéramos dicho antes que no le hubiéramos dicho.

Se formula como una demanda por de anticoncepción ((Matrona) *Me habló de los condones para los hombres y me dijo de las inyecciones, pero yo no quise usar en ese momento, tuve miedo de ponerme una inyección , así es que me cuidé con las pastillas*). y se organiza como una práctica sistemática ("Agosto, septiembre, octubre, noviembre y diciembre, enero. Seis meses").

Gestión de la prevención y orden a la sexualidad: regularidad en ambos planos:

La temporalidad de la prevención, un método recursivo y un acceso recursivo: tomar la pastilla noche a noche constante y rutinariamente; ir al consultorio mes a mes a obtener los AO.

Ella misma me daba la hora ese mismo día que yo iba a buscar las pastillas, me daba la hora para el otro mes.

Después me sentí como extraña porque igual tenía que estar tomando pastillas todos los días.

Las guardaba yo en un cajón que tenía en la pieza, todos los días tenía que tomar, nunca se me olvidó porque sabía que tenía que tomarlas, yo pensaba: si no me las tomo hoy día no me van a hacer efecto y puede pasar algo, la doctora me decía que me las tomara todos los días, que podía tomármelas en la mañana o en la noche, me la tomaba en la noche, comía y me tomaba una pastilla y todos los días lo mismo.

Todo el trayecto...fueron dos años, a los 16 y los 17.

Todos los meses a buscar pastillas, todos los meses.

¿Constantemente?

Era sagrado.

La prevención masculina: hombre disponible, pero a distancia del dispositivo, aparece marginalmente:

¿Y César se hubiera cuidado o no?

Sí, él siempre me dijo... según como fuera la reacción de las pastillas que yo estaba tomando porque igual las tomé un mes antes de que pasara algo con él, o sea las estuve tomando un mes y nunca me pasó nada, ni que me enfermara o cosas así, o sea de que las pastillas me fueran a hacer mal.

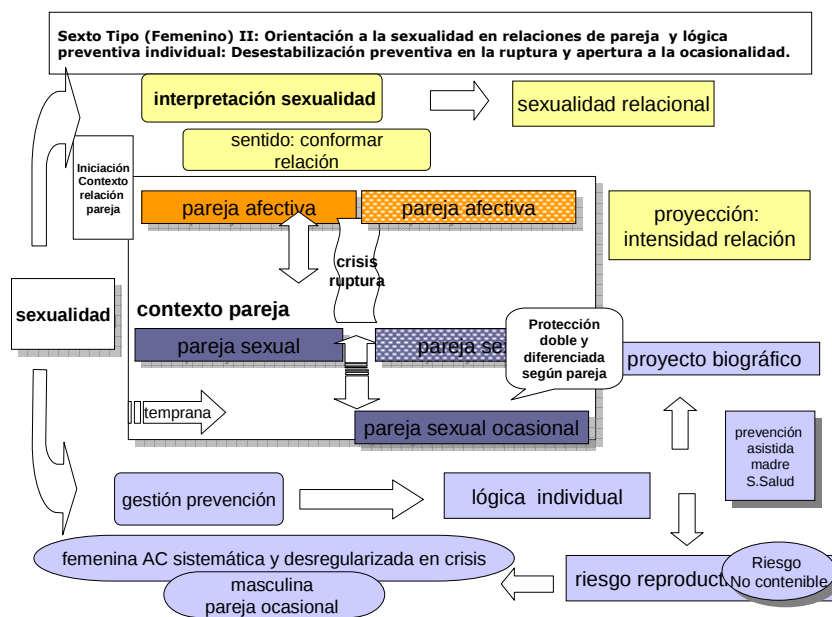
¿Y que pensaba César si pasara eso que las pastillas...?

Me dijo que si no quería tomarme las pastillas que se cuidaba él

¿Y cómo se hubiera cuidado?

(Ríe) me dijo que se cuidaba él pero nunca me dijo nada más.

5.1.7 Sexto Tipo (Femenino) II: Definido por una orientación a la sexualidad en relaciones de pareja y por una lógica preventiva individual: Desestabilización preventiva en la ruptura y apertura a la ocasionalidad.



a. Ingreso temprano de la sexualidad en el desarrollo de las relaciones de pareja.

Entrada en la sexualidad activa **se inicia precozmente** respecto de las edades de iniciación de los segmentos juveniles en la sociedad chilena -es decir, antes de los 16 años para una mujer- y se ubica en marco de relación de pareja afectiva naciente (observada aquí desde una temporalidad que asume el transcurso del tiempo y la duración como criterios).

La sexualidad junto con situarse tempranamente en la biografía de los actores se ubica **tempranamente en el desarrollo de las relaciones** de pareja. Corresponde a una sexualización rápida de las relaciones después de los primeros encuentros de los actores.

"...cuando se cumplió un mes, me dijo "vamos a tomarnos un helado", ya, fui y me dijo "vamos a dar una vuelta", fuimos a la playa y ahí me dijo: "mira, vamos a la casa a buscar el auto y ahí vamos a dar una vuelta a la playa", ya pues, fuimos para allá y tuvimos relaciones."

La relación de pareja es naciente. Por ello, las primeras relaciones sexuales adquieren un rol fundador, pero es un rol fundador débil; la sexualidad precoz indica el principio de la relación, más bien que el principio de la pareja (Bozon, 1991, p. 86). El acto sexual es indicativo y prueba de la disponibilidad de los actores " (*Me preguntaba él*) *si estaba segura si quería perder la virginidad con él y todo, igual yo era muy chica y todo, entonces yo le decía que no, que igual yo quería que él fuera el primero, porque yo estaba enamorada de él.*"

b. Iniciación sexual como un acto individual del actor que invoca un afecto personal una actitud autonomista.

No pudiéndose invocar ni la madurez personal ni de la relación de pareja, la iniciación adquiere el sentido de un acto individual del actor que invoca un **afecto personal** ("...que igual yo quería que él fuera el primero, porque yo estaba enamorada de él.") o **una actitud autonomista** ("no, no, no, yo sé lo que hago").

Ello se enuncia por ella como "envalentonamiento" ("*no, no, no, yo sé lo que hago*", y *la cosa es que ya, nos tomamos la chela*¹⁸, *yo nunca había tomado, estaba envalentonada*); en tanto él lo experimenta como riesgo de asimetría y violencia ("*me decía "es que ellos piensan que como soy más grande te puedo hacer daño"*").

Los actores participan de un orden cultural que proscribe el sexo temprano a las mujeres. En la interacción se presenta como tensión y ambivalencia, la que

¹⁸ Una forma de denominar la "cerveza".

se resuelve por parte de la mujer como en unos fundamentos y en una autonomización:

"Mi amá le tenía mala a él, entonces empezamos a hablar, y me decía "es que ellos piensan que como soy más grande te puedo hacer daño" y bla-bla-bla, y yo le decía "no, no, no, yo sé lo que hago", y la cosa es que ya, nos tomamos la (), yo nunca había tomado, estaba envalentonada, y me dijo "bueno, y, y, y, ¿me querís?", yo le dije "te quiero" ¿cachai? y nos empezamos a dar besos y todo eso, la cosa es que me preguntó y me dijo "¿estai segura?" y todo eso y yo le dije "sí", y él me dijo que no, que no, que no se podía y yo le dije que me sentía segura, y ahí tuvimos relaciones".

c. Ingreso a una norma y cultura preventiva bajo una lógica individual.

El primer acto sexual se presenta como un acontecimiento biográfico relevante imprevisto y sorprendente en su precocidad que adquiere una fuerza tal que activa una comunicación íntima en un contexto de sociabilidad entre pares de género con otras que le han antecedido en la entrada a la sexualidad activa

Se inicia propiamente una socialización en la entrada a la sexualidad activa: si una vez, entonces, siempre. Se trata de instalar la noción de una sexualidad no episódica sino el acontecimiento como entrada en un patrón de sexualidad activa que se bosqueja: "...le conté "Pao, sabís que pasa esto", "iuaaa", me dijo "ya, sabís que si vas a empezar a hacer esto, cuidate".

En este proceso, los pares –sus amigas- se presentan aquí como unos agentes socializadores que disponen de una construcción social específica del proceso de entrada a la sexualidad activa en el cual se han socializado y opera, muy probablemente, como la normatividad de pares, que indica que una vez iniciada la actividad sexual, ésta permanece, independientemente de la edad y de los contextos relacionales en que se produce.

Del mismo modo, disponen de una cultura preventiva que indica qué comportamiento debe tenerse en la condición de ser sexualmente activo ("*yo en ese momento no pensaba nada, al otro día hablé con mi mejor amiga, le conté...*"). La iniciación sexual conlleva la exigencia de ingreso a una norma preventiva, que se presenta como un llamado del orden ("*...es una mina que igual se cuida ¿cachai? tu cachai los minos que ha tenido antes y todo el rollo..*"), a lo que responde afirmativamente ("*...y le dije "tenís razón" ¿cachai? la cosa es que ella me acompañó al ginecólogo...*")

Este proceso incorpora posteriormente a la madre. El tener actividad sexual no le está permitido por razones de edad. Iniciada la actividad sexual, el orden social se percibe más intensamente como observación y control constante a la manera de una limitación temporal y espacial severa que no le permita condiciones para una eventual sexualidad activa. Lo que puede generar una reconexión con el mismo es una comunicación íntima con la madre y con ello

recuperar la confianza de la transparencia en la comunicación y superar brechas de control excesivo (*"...con mi mamá igual antes éramos super amigas para todo, y resulta que a las dos semanas cuando yo ya había tenido relaciones: "...como "¿Qué estás haciendo?", "¿a dónde vas?" "¿a qué hora vas a llegar". Si tenía que ir a la casa de una amiga, onda: "a las 11:00 acá", y antes nunca me había puesto rollo. Me llamaba a cada rato. Yo le dije "mira mamá, no te quiero mentir" bla-bla-bla, "lo que pasa es que yo tuve relaciones con mi pololo". "¡No!", dijo."*)

Esta relación se reformula como alianza para controlar si ya no la entrada a la sexualidad activa, sí la entrada en la prevención (*"Ya, y como una semana y después dijo "no, si no puedes contra ellos, úneteles" porque sabía que por más que me dijera que no, igual iba a estar con él, igual íbamos a seguir pololeando y todo eso."*)

Es incitada a iniciar múltiples y sucesivas, así como procesuales y tecnológicas conversaciones: después de hablar con la amiga, con la madre, comenzar a hablar con la pareja, hablar con profesionales de la salud (matronas y ginecólogos), de modo de constituir la base y los caminos de la reflexividad y de la tecnología (en sentido *lato*) de una cultura preventiva.

La madre se configura como el agente que legitima y normativiza la prevención (invocando la responsabilidad sexual de los actores) (*"...entonces habló con él y conmigo y nos dijo que nos cuidáramos, que usáramos preservativos y todo eso."/ "...él me dijo onda así "yo te voy a cuidar, no te preocupés" bla-bla-bla..."*).

Se une e incita a la gestión activa y eficaz de la prevención y la viabiliza mediante unos recursos y unos caminos institucionales que le están disponibles en su propia experiencia preventiva: unos caminos ofrecidos para sujetos femeninos individuales y de oferta de tecnologías de uso femenino, diseñados para la adultez y para un ejercicio de la salud sexual y reproductiva en escenarios de pareja y cohabitación.

La incorporación a los comportamientos preventivos es gestionada institucionalmente a través de la consulta ginecológica privada, y asistida por mujeres (*"...me moría de vergüenza, fui con mi mamá y con mi amiga./ Mi mamá entra y sale, entonces "te toca a ti" y esperó afuera y entré con mi amiga y llegué donde el ginecólogo y le digo "hola" y mi amiga le dice "ella viene porque quiere cuidarse"*).

Se instala y despliega, a pesar de las conversaciones que consideran la participación del actor masculino, bajo una **lógica de prevención individual**. "Cuidarse", -que es más bien cuidarme a mí misma- es la formulación de la prevención: un movimiento que tiene a sí misma como objeto/objetivo y como instrumento (*"Porque yo le dije "me quiero cuidar, no quiero quedar embarazada" y todo eso. Entonces me dijo que ya, me dijo cómo usarla"*). No le importaba, o sea, si yo no me cuidaba él no estaba ni ahí.).

Se formula como una demanda de anticoncepción (*"estaba súper nerviosa, y ahí me aconsejó las pastillas y todo eso."*) y se organiza como una práctica sistemática (*"Agosto, septiembre, octubre, noviembre y diciembre, enero. Seis meses"*).

d. Desestabilización de la práctica preventiva, crisis de la relación y sexualidad ocasional.

En el devenir de la relación de pareja sobreviene una crisis: una ruptura entre los miembros de la relación que procede como un distanciamiento ambiguo y una ambivalencia emocional:

"Habíamos durado ocho meses y a los ocho meses terminamos y ahí me puse a pololear, o sea no a pololear pero a andar con un niño y en una volá yo me metí con este mino, tuvimos relaciones y todo eso, y pasó una semana y terminé con él, y volví con este mino, y a las dos semanas supe que estaba embarazada..."

En esa situación relacional, en su contexto cotidiano de sociabilidad, se genera el encuentro con un amigo del colegio y en contexto de carrete juvenil, se generan condiciones para la experiencia de sexo ocasional:

"La cosa es que empiezo a ir a la playa y se me acerca un amigo del colegio que había salido el año pasado de cuarto medio y me invitó a una fiesta, vivía cerca de mi casa. Ya OK, y yo estaba con dos amigas, la cosa es que vamos a la fiesta, todo eso, y pinchamos, pero no pasó nada más, pinchamos y estuvimos toda la noche juntos. Al otro día voy a la playa y me lo vuelvo a encontrar, ya, "hola, hola, cómo estás" y empezamos a salir, vamos a la Soho, vamos a la isla, la cosa es que el fin de semana me fumé un pito de marihuana con él, la cosa es que me dice "vamos a mi casa a tomar un copete con unos amigos", "ya pues", nos fuimos a tomar un copete y yo estaba... yo dije "voy a la pieza porque me quiero acostar", me acosté y todo y mis amigos se van porque pensaron que nosotros queríamos... ellos se van y se queda una amiga mía -porque sabía que yo estaba mal- a esperarme en el living, y yo no sabía que estaba ahí, y él entra y me dice "qué te pasa", "no, nada", la cosa es que empezamos a pinchar y todo..."

La crisis desestabiliza la práctica sistemática en su adherencia al método: su uso permanece a la espera de una resolución de la crisis, mas se vuelve irregular (*"Yo pensaba que íbamos a volver, dije: "ya, vamos a volver entonces las voy a tomar por si acaso", pero con ninguna idea más allá de salir con un mino."*).

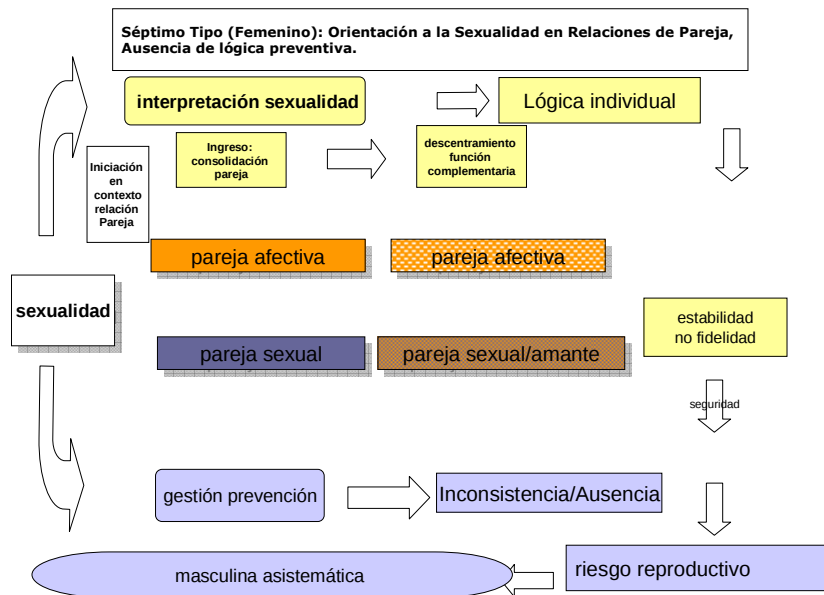
En contexto de alejamiento, los actores quedan disponibles para la ocurrencia de otros relacionamientos afectivos y/o sexuales; al mismo tiempo que disponibles para retomar la relación de pareja. En este caso, la sexualidad no

tiene una orientación fuertemente relacional, puede estar al inicio de las relaciones en los primeros encuentros. Por ello, hay condiciones para la ocasionalidad.

La disposición hacia la prevención en el contexto relacional ocasional se activa y permanece guiada por una lógica preventiva individual, aplicada a los requerimientos propios de la situación de ocasionalidad. Sin embargo, al mismo tiempo que se introduce una práctica más eficientemente con una pareja secundaria, se fragiliza la existente con la pareja principal (*“Con este mino habíamos usado condón, yo estaba tomando pastillas entonces era como más fácil con mi pololo. / Claro, estaba tomando pastillas /Sí, igual, se me olvidaba un día, dos días, al otro día me tomaba las tres, y así...”*)

Una tecnología de uso sistemático y recursivo -día a día, constantemente- parece operar aquí bajo una lógica que continúa la sistematicidad/asistematicidad del ritmo de la relación de pareja: continuidad y discontinuidad de la relación de pareja introduce una misma tensión en la tecnología preventiva que la acompañaba en la relación sexual.

5.1.8 Séptimo Tipo (femenino): Definido por una orientación a la sexualidad en relaciones de pareja, y por una ausencia de lógica preventiva.



a. Entrada en la sexualidad activa: temprana en la biografía y en el marco de una relación de pareja.

Entrada a la sexualidad activa ocurre relativamente precoz, después de iniciar una aproximación progresiva reflejada en besos, caricias que comienzan en la pubertad con compañeros de barrio y colegio.

"A los 16, iba a cumplir 17, con mi primer pololo. /Así, reconocido como pololo./ Ha sido el único pololo en serio, de verdad, que he tenido en mi vida".

La sexualidad, junto con situarse tempranamente en la biografía del sujeto, se ubica más avanzado el desarrollo de las relaciones de pareja:

"El es dos años mayor que yo, yo tenía 14 y él tenía 16 y empezamos a pololear, bueno, yo jamás había pololeado, o sea tuve un pololo cuando cabra chica pero encuentro que no es pololear, con él fue distinto, salíamos, empezó a ser un pololeo, y después de dos años y unos cuantos meses yo ahí me acosté con él, bueno, y ahí me acosté con él pero después de dos años de pololeo, poquito más".

Tiene ambivalencias:

"obviamente antes igual teníamos acercamientos sexuales pero sin penetración porque yo no quería, yo encontraba que era muy chica, que no, no, no, aparte mi mamá siempre nos inculcó, no sé si que la virginidad es pa'l matrimonio pero estar siempre bien segura y todo".

La inducción masculina:

"El me venía molestando hace mucho pero yo lo hice cuando quise, cuando quise pasó y bien, pa mí fue súper lindo".

b. Exploración de la experiencia de multipareja

Desapasionada, en una relación en que está ubicada regresivamente con una pareja situada progresivamente ("No fui la mejor polola, a mí el amor me duró un año en que yo me sentía enamorada, el primer año de pololeo para mí fue súper lindo porque el amor, yo lo amaba, mi vida era él y no había más, pero de ahí conocí a otra persona").

Se abre a una relación secundaria ("conocí a otra persona") en contexto de proximidad territorial ("era un vecino mío que era mayor que yo, tenía 24 años, vivía solo"), y permanece en un relacionamiento múltiple ("y yo empecé a tener como esta doble relación, cosa que no se hace, nunca más lo haré, aprendí la lección después, y seguía con mi pololo y además con este otro, con ninguno de los dos me acostaba sí, pero una vez que me acosté con mi pololo, a las tres semanas siguientes me acosté con este otro...").

Se trata de una experiencia marcada por el deseo y la culpa ("no fue bueno, pero igual lo pasé bien.")). Aunque la culpa remite a los compromisos en el marco de las relaciones de pareja y su vulneración, una interpretación de la sexualidad subyace: la pareja no constituye la unidad relacional que otorga sentido a las relaciones sexuales, sino puede constituirse o no en contexto para la vida sexual:

"al comienzo fue lindo pero a mí a esa edad, a los 16, 17 años, a mí no me gustaba acostarme con él, un poco sufría haciéndolo, lo disfrutaba a veces y a veces no, me molestó mucho el hecho de estar como asustada, preocupada de que pudiera llegar alguien, o de hacerlo calladitos, toda esa cuestión me hartaba, me terminaba por no gustar, cada vez lo evitaba más y eso en parte fue lo que fue deteriorando nuestra relación, porque una vez que empieza la actividad sexual igual encuentro que es un factor relativamente importante dentro de la pareja y yo no lo disfrutaba, yo siempre le decía "me carga tener que estar calladitos, que no vaya a venir alguien, uno llega a saltar", no, para mí era terrible, eso era lo que yo no sufría cuando iba donde mi vecino porque estábamos solos, relajados, no había ningún problema, yo creo que por ahí partió todo.

Y de ubica de forma sistemática en el curso de su relación principal ("Debe haber sido como lo mismo, un año menos, porque yo llevaba un año de pololeo cuando lo conocí a él, pero después mi pololo se enteró, o sea yo nunca lo habría engañado durante, no sé, tantos meses, todo un verano, enero, febrero, marzo y mi pololo se enteró porque leyó mi diario de vida y ahí le fue a hacer un escándalo obviamente a mi vecino y de ahí mi vecino desapareció, después volvió sí.

La evaluación de la infidelidad:

"Que no fue bueno haberme... habían pasado tres semanas desde que yo había perdido mi virginidad con mi pololo y había sido todo tan lindo, y me sentí tan bien y después fui donde este otro, me acosté con él, por otro lado mi pololo me decía que me amaba, que yo era todo para él y yo engañándolo, por eso digo que no fue bueno, pero a mí en el momento me daba lo mismo, andaba puro leseando, fue en esos dos años que no estudié".

Lo interpreta como una etapa de incertidumbre y anomia personal ("no sé puh, las drogas, ahí empecé a tomar, empecé a salir, empecé a engañar a mi pololo, a eso voy con las malas costumbres. Yo antes no era así, no era muy de carrete, más bien de mi casa pero cuando uno va creciendo... parte de ahí todo.") en que "en el momento me daba lo mismo, andaba puro leseando."

La relación de pareja se vuelve conflictiva y se elabora como un espacio emocional que invade y resta autonomía y movimiento ("como que él me

absorbió mucho, me quitó mucho espacio, estaba todo el día conmigo y en los momentos que no estaba me llamaba por teléfono, me iba a buscar al colegio en la noche”). Satisface necesidades de proximidad de una pareja naciente, mas después es experimentada como frontera que impide la sociabilidad (“Al comienzo yo feliz yo también lo amaba y me moría por estar todo el día con él, pero llegó un momento en que ya no quería más, tenía ganas de salir, no sé, nos habíamos aislado.”) y copa la existencia (“no tenía ninguna otra ocupación que estar con él todo el día me hartaba, yo quise terminar porque se me pasó el amor, ya no lo quería, tal vez me gustaba, me seguía gustando y también había un factor de costumbre, la costumbre de estar juntos.”. Tal estructura de relación resulta opresiva (yo ya no quería más, quería conocer a otro tipo de gente, quería salir, tener amigos, conocer otros amigos, no sé, quería hacer más mi vida, había perdido... o sea no sé si tiempo perdido, tal vez no, pero yo ya estaba cansada, estaba aburrida,

En la actualidad, transita por otro tipo relacionamiento cuya definición es difícil (“como si fuéramos pololos solamente que no está el nombre”), afirma y niega a la vez, (“es como mi pololo pero no lo es”). Tal indefinición no refiere a un proceso en marcha (“él es como mi pololo pero no somos pololos en el fondo porque él no se quiere arriesgar conmigo porque yo soy buena pa salir, buena pa’l leseo, él está en otro...”) Así (“...y él es mi pinche, mi compañero por ahora.” Remite más bien a una forma específica de relacionamiento caracterizado por una amistad amorosa o erótica:

“El no quiere pololear conmigo, no quiere tener una relación de verdad pero en el fondo es como si lo fuera, como si fuéramos pololos solamente que no está el nombre y tal vez... no sé, a mí me gustaría pololear con él pero pa tener la certeza de que cuando él sale no me engaña, es como por eso más que nada, aunque él me lo dice pero él no confía en mí y yo no confío en él, es recíproco. Y no, pero somos como pololos porque nos juntamos seguido en la semana, yo me quedo con él, él se queda conmigo, no salimos juntos sí, es como todo bien raro, por ejemplo a veces nos juntamos los viernes y el día sábado él sale por su lado y yo salgo por el mío, el domingo nos volvemos a juntar, durante la semana uno que otro día, pero de salir juntos a caminar de la mano por el parque o salir a una discoteque o algo así, nunca”.

“No sé. Aunque a mí tampoco me afecta eso, no me gusta salir acompañada, me gusta salir sola, pero en algunos aspectos me molesta, o sea no sé si me molesta pero me complica, no lo encuentro normal, es que bueno, yo no soy para él y él no es para mí, así lo veo yo”.

c. Disposición de baja reflexividad y operación primaria frente a la prevención.

El análisis de la disposición del sujeto a la gestión del riesgo requiere también de una comprensión en términos de procesos reflexivos, no sólo referidos a la prevención, sino también a las relaciones de pareja. Es reconocible el malestar

del sujeto sobre su propia trayectoria de vida, sin embargo no se constituye a sí misma en sujeto/objeto de autorreflexividad.

La inducción del medio a la reflexividad se percibe como una insistencia estéril (*"es que ella igual me lo decía de esa forma, yo le decía "no mamá, no te preocupés si no pasa nada", me decía "pero ten cuidado, si se puede acostar con una mujer", "no mamá, si me quiere a mí y está conmigo", ella confiaba en mi palabra y yo confiaba en la palabra de él,"*) y replicable de la madre (*"y me preguntaba igual, me hacía preguntas: "¿nunca te ha pasado nada, no te has sentido rara, una enfermedad o infección?" y yo: "no, nada mamá, nada", y lo que más le preocupaba a ella en el fondo es que yo quedara embarazada."*)

Como una comunicación torcida:

No, no me volvió a hablar de esto, obviamente de repente me echaba una que otra talla, porque yo de repente igual me iba a quedar a la casa de él y mi mamá: "ten cuidado, pórtate bien", y me decía "con condón", pero me la tiraba así como en la talla, nunca hablando en serio, como una indirecta, el "pórtate bien" y "cuídate". Pero más allá de eso nunca volvimos a conversar del tema.

En el primer encuentro sexual no utiliza tecnología preventiva alguna. Tampoco lo hace cuando se agrega una pareja secundaria. Una ausencia de exploración de la tecnología, y el desarrollo temprano de una forma primaria de prevención, mediante la interrupción del coito (No, ninguno, no lo dejaba sí que acabara adentro, a mí no me gustaba... Porque al llegar el momento en que él se va a ir, él me avisaba, me decía: "ya, ya", y se salía y acababa afuera."), que es confirmada por el tiempo en su eficacia, a la manera de un ensayo y error ("llevábamos tanto tiempo en que llevábamos vida sexual y yo no quedaba embarazada"):

"yo hasta el día de hoy no tomo pastillas, no me gusta la idea, yo sé que algún día lo haré, pero ¿por qué no me cuidé? No sé en realidad, yo igual tenía la certeza de que embarazada no iba a quedar porque yo igual me preocupaba de que no acabara adentro, igual en una relación sexual cae semen y todo, pero no me preocupé realmente, no sé."

Una lógica muy individual no permite la participación masculina ("No, ninguno, no lo dejaba sí que acabara adentro, a mí no me gustaba... Porque al llegar el momento en que él se va a ir, él me avisaba, me decía: "ya, ya", y se salía y acababa afuera."). Tampoco, sus parejas gestionan autónomamente formas de prevención alternativas.

A la demanda masculina replica desde las formas que asume su vida sexual, lo episódico, y también desde una pregunta por la eficacia, la misma que debió responder respecto del coito interrumpido:

"Lo que pasa es que él me decía que él quería que tomara pastillas y yo le dije que no, pa qué iba a tomar pastillas si lo hacía una vez por semana y no era como una vida sexual más bien activa, y aparte de que si empezaba a tomar pastillas él iba a tener que acabar adentro y los riesgos igual estaban entonces yo me sentía más segura con que él acabara afuera, y así mismo lo conversé con él."

El razonamiento es paradójal:

"En un embarazo claramente, yo tomando pastillas él iba a acabar adentro y no sé pues, de repente el método puede ser no cien por ciento efectivo, entonces yo igual antes de que me llegara la regla iba a estar preocupada todo el mes de "me irá a llegar o no me irá a llegar" en cambio él acabando afuera era más seguro")

Logra organizar una disposición personal como aproximación compartida:

"...y lo acordamos así, yo le dije que prefería así y él no tuvo ningún problema, él me quería tanto que lo aceptaba todo."

Tampoco en el contexto de la pareja secundaria, se activa una disposición distinta por parte del sujeto; mas se acoplaba asistemáticamente a una gestión masculina, también asistemática, del condón masculino (*No sé, de vez en cuando, esporádicamente, si lo hacíamos tres veces sin condón, de las tres una era con condón, era de vez en cuando, cuando él tenía porque yo no iba a gastar plata en comprar."*).

Sin embargo, tal conducta preventiva responde a una lógica masculina de prevención, que no logra volverse una cultura y una práctica compartida.

"Claro, lo conversamos, lo que pasa es que él tenía una hija que había nacido hacía poquito y fue producto de un error, un embarazo no deseado entonces él era muy preocupado de eso, como ya había vivido la experiencia, sabía que yo tenía mi pololo y que él era mi patas negras en cierta forma, él siempre se preocupó mucho de que yo fuera a quedar embarazada y siempre preguntándome "¿cuándo te va a llegar la regla?", "¿te llegó?, o sea siempre muy preocupado de eso, entonces yo le decía que prefería que acabara afuera tal como lo hacía con mi pololo y a veces igual lo hacíamos con condón."

En una progresividad de relaciones, se opera un cambio en su disposición a la cultura preventiva, en el sentido de activar una mayor apropiación de la gestión, relacionada, no obstante, con una exigencia derivada de su actual pareja sexual (*El más que nada, bueno, yo también me preocupo pero él es como super responsable, debe ser porque es mayor, bueno, y aparte como no estamos pololeando ni nada, él siempre me dice: "si quedai embarazada ¿qué vamos a hacer?, ¿un aborto?", yo le digo "no, si yo llevo a quedar embarazada*

-por ahora ni Dios lo quiera- yo deseo tener mi hijo, un aborto jamás", entonces por eso nos preocupamos hartos.)"

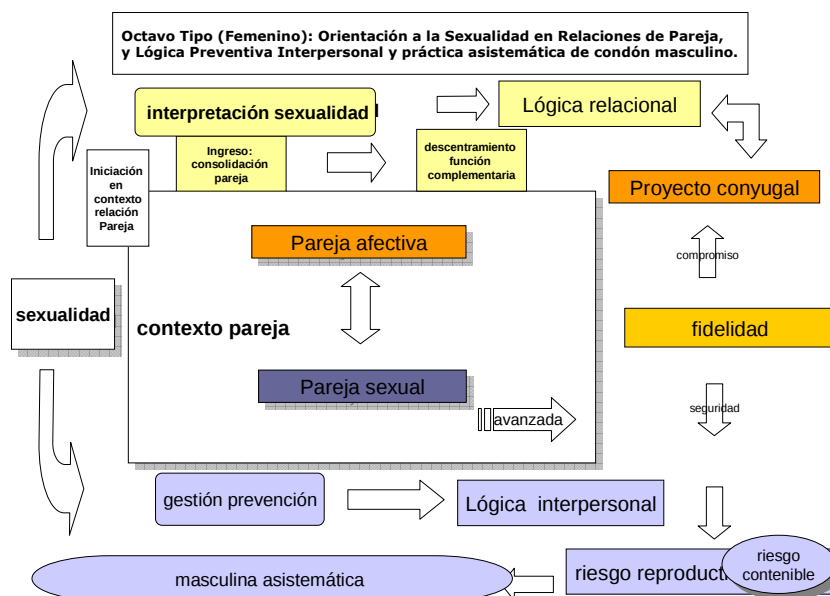
La inducción masculina:

"Fue un acuerdo entre los dos, lo conversamos: "¿tú te cuidas con pastillas?", "no, yo no me cuido", y me dice: "bueno, ¿cómo lo hacemos pa cuidarnos?", y ahí le dije "usa el condón", "ya, OK, el condón", y así nos cuidamos."

Se organiza como una combinación de un método de los llamados naturales, pero ahora se trata del calendario o ritmo, en que se en períodos de fertilidad del ciclo menstrual, incorpora el uso de condón masculino:

"Bueno, el condón siempre lo dejamos pa'l final. Es que yo igual aparte me guío por el calendario chino, entonces esos días que se supone que yo estoy ovulando según el día que me llega la regla y todo, entonces esos días no tenemos relaciones, aunque estemos juntos no... /Y de todas esas veces ¿en qué proporción tú crees que usan condón?/ Siempre, excepto cuando ando con la regla, ahí no, pero las otras veces siempre."

5.1.9 Octavo Tipo (Femenino): Definido por una orientación a la Sexualidad en Relaciones de Pareja, y por una Lógica Preventiva Interpersonal y práctica asistemática de condón masculino.



- a. El vínculo afectivo es lo que debe fundar la relación sexual.

Ello refiere no sólo a la construcción social específica de una subjetividad en la que el sentido esté dado por su vinculación con el mundo amoroso, y a un marco relacional afectivo entre los sujetos para su realización. También remite a una construcción social de la pareja en la cual la sexualidad ha modificado su función tradicional hasta transformarse en "un motor interno de la conyugalidad moderna" (Bozon, 1991). La relación sexual está al servicio de la construcción de una relación de pareja que la engloba y la contiene.

b. Sexualidad emerge en una progresión en los vínculos y en la intimidad.

La sexualidad se presenta en el contexto de la relación de pareja como un proceso de familiarización y un aprendizaje progresivo respecto del cuerpo, de las reacciones y de los sentimientos, al mismo tiempo que de construcción entre los actores de un guión interpersonal¹⁹ que señale lo esperado de cada uno:

"Mi posición era tomar la sexualidad como algo bonito, sano, no como algo de riesgo, de que... no sé, ya, ahora y rápido, no, sino que algo sano sin morbosidad".

La entrada a la sexualidad activa es observada no en tanto un criterio de prematurez de los actores sino de la madurez de la pareja. La sexualidad se da en marco de pareja estabilizada: marca la madurez de la relación de pareja y el compromiso de los actores en relación ("*...después de todo un cuento de conversar, de enfrentar situaciones como...No situaciones graves ni nada sino que confrontar mi posición con la del otro.*").

c. Ingreso y descentramiento de la sexualidad en la consolidación de la pareja

La relación de pareja se construye en una progresividad que reconoce estadios con formalizaciones y funciones distintas, desde el "andar" (relación de bajo compromiso y reglamentación y cuyo sentido es de conocimiento), hasta el "pololear":

"Yo empecé a pololear a los 15, a los 15 años yo empecé a pololear con el que es mi pololo actualmente. /Claro pero así muy levemente, pero pololeo-pololeo cumpliendo los 16 años./ O sea hubo como un año más o menos como de andar así..., de conocer al otro, de ver si era la persona que yo buscaba."

La sexualidad ingresa en la vida de la pareja para señalar una profundidad del vínculo, tiene por función la consolidación de la pareja. Sin embargo, del

¹⁹ En la perspectiva de John Gagnon.

mismo modo que señala Michel Bozon²⁰, el mantenimiento de la primacía de las relaciones conyugales y afectivas, implica no situar en un primer plano de su vida la actividad sexual, y no reconocerle sino una importancia indirecta por su rol simbólico en la relación de pareja.

En esta lógica, la sexualidad hace un doble movimiento en su ingreso a la vida personal y relacional: Por una parte, es llamada a "entrar" como fruto de una reflexividad que viene a indicar y a reforzar la madurez del vínculo; sin embargo, se descentra *"Lo hemos conversado mucho, nuestra relación no la queremos basar solamente en la sexualidad sino que a mí me interesan otros temas, otras cosas de él y a él el interesan otras cosas mías, no sólo lo que es ese plano, a mí me interesa que él sea una fuente de apoyo y es como de energía (...), y yo también."*

d. Sexualidad en el horizonte de un proyecto conyugal.

La sexualidad es observada en su ejercicio básicamente desde la **construcción de un proyecto conyugal**. Este proyecto supone el desarrollo del sujeto y de su pareja de proyectos laborales que lo viabilicen (*"...estamos esperando que él se reciba y empiece a trabajar y nos casamos."*)

Esto define no sólo los sentidos sino que también define un lugar a los riesgos. Lo dominante es el embarazo (la fidelidad invisibiliza el sida y las ITS). (*"hemos pensado en casarnos, tenemos proyecciones como pareja, y también hemos pensado cómo enfrentaríamos la situación de ser padres, lo hemos proyectado."*)

Lo temido refiere una potencial asincronía entre la emergencia de un embarazo y los ritmos y etapas de la pareja y de la preparación de sus miembros, especialmente de la mujer implicada (*"Es que si se produjera un embarazo en estos momentos complicaría la vida a los dos, a los dos. ¿Por qué? Porque él está dedicado únicamente a sus estudios, cuando necesita plata hace algunos pololos, pero pa mí sería más complicado porque siempre un embarazo para la mujer es más perjudicial."*).

El embarazo, no obstante extemporáneo, resulta un riesgo susceptible de ser contenido e integrado en la relación de pareja, más allá de la precipitación, exigencias y costos que ello implique (*"... existe la posibilidad y después digo: no, tengo que ser consecuente con ello."*)

e. La sexualidad es regulada bajo el principio de sexualidad moderada.

En este sentido se mantiene regulada:

²⁰ Véase acápite de "marco teórico" en este mismo informe.

Por una parte, en su intensidad pasional (erótica), como una baja en la intencionalidad en la búsqueda o receptividad de lo erótico:

"Es que no nos hacemos un tiempo, sino que cuando se da la instancia. No la buscamos, cuando se da la instancia, se hace..."

Regulada por una temporalidad extra-cotidiana, del tiempo libre nunca en disputa con el tiempo cotidiano del trabajo o del estudio, tampoco de la vida familiar.

"Nosotros, antes de que yo empezara a trabajar nos veíamos todos los días, nuestro pololeo hasta los... casi... de abril hacia atrás, todos esos años nos veíamos todos los días y no era por una cosa de costumbre sino por una necesidad de estar con el otro, nos veíamos todos los días; empecé a trabajar y nos frenó... en la semana por ejemplo los días que yo entro tarde a clases al otro día yo lo acompaño a la universidad y estamos ese lapso juntos pa vernos, nos vemos dos veces a la semana y el fin de semana son dos días completos, tres días a la semana mínimo".

Se trata de una frecuencia que no se integra a la cotidianeidad. De forma no planificada, se lo ubica en el tiempo libre -fin de semana-

"Una vez al mes./¿Y eso es por falta de tiempo?/No es por falta.../¿O por falta de ganas?/ No, no creo que sea por falta de ganas sino que los dos tenemos muchas actividades."

Como campo de repetición de los repertorios más restringidos, no como ámbito de exploración de prácticas sexuales,

"...siempre hemos tenido muy clara la posición de él y la mía, entonces él respeta mi posición, que a mí no me gusta y la comparto conmigo. /"Hacemos lo tradicional. /¿Qué incluyes en lo tradicional?/ Pene-vagina, eeeeeee ¿qué más?..."

en un ajuste como posición de principio clara y compartida a formas de acoplamiento sexual más tradicionales.

"La verdad es que me parece asqueroso, me da asco, tengo como el switch en mi cabeza de que el sexo anal es como pa los gays, eso y que no tiene sentido porque se supone que tu cuerpo está hecho de una manera ¿por qué empezar a inventar con el resto de tu cuerpo?"

Ello, en contexto de que en la sociedad chilena las generaciones jóvenes más disponibles culturalmente para la ampliación de los mismos, en orden a incorporar las prácticas de sexo oral y anal (Véase COSECON, 2000)

"Es que en realidad nosotros somos más tradicionales los dos para todo tipo de cosas, sobre todo en el sexo, entonces si él me lo propusiera y

me dijera: "sabes que me gustaría que... qué te parece si hacemos sexo oral" se empezaría a conversar, pero no es algo que a él le produzca mayor curiosidad..."

Por otra parte, en sus potenciales daños a la relación de pareja. Los daños están menos pensados respecto de los individuos, están más pensados como obstáculos o cargas al desarrollo de una relación que se espera duradera.

En este sentido, la prevención del riesgo se presenta como una regulación interpersonal y hace a dimensiones no primeramente biológicas o psicológicas, sino psicosociales. El riesgo de la decepción y la ruptura por la infidelidad, y el riesgo de una eventual precipitación del matrimonio por el embarazo no planificado.

Si el vínculo, afectivo o conyugal, es lo que debe fundar la relación sexual, el deseo potencial por otro ha de ser regulado por una norma moral. "Honor", "transparencia", "valentía"/"cobardía", "confianza" son los términos de un discurso que logre o no un control social que impida la existencia de esos comportamientos, recuerda constantemente, que estos comportamientos pueden tener consecuencias importantes en una relación.

"No podría hacer algo así, ni siquiera un beso con otra persona, por un tema de honor propio, ¿por qué honor propio?, porque si no tengo las fuerzas y la valentía de decir: "oye, me gusta otro tipo" o qué sé yo o "no siento nada por ti", tampoco puedo tener la cobardía para andar con dos personas al mismo tiempo".

"Porque confío en él, confío en que todo lo que me ha demostrado, todo lo que ha dicho, todo lo que ha hecho no puede tirarlo por la borda, y creo que es una persona tan honorable como yo en ese sentido y en muchos otros".

f. Prevención bajo una lógica interpersonal

El embarazo se presenta como el riesgo por excelencia, sin embargo, a pesar de los trastornos personales, sólo aceleraría los ritmos de la relación de pareja:

"hemos pensado en casarnos, tenemos proyecciones como pareja, y también hemos pensado cómo enfrentaríamos la situación de ser padres, lo hemos proyectado./¿Eso lo están planificando?/¿Cómo?... ¿en dos años más?"

"Es que si se produjera un embarazo en estos momentos complicaría la vida a los dos, a los dos./¿Por qué?/ Porque él está dedicado únicamente a sus estudios, cuando necesita plata hace algunos pololos, pero pa mí sería más complicado porque siempre un embarazo para la mujer es más perjudicial".

En la trama de la relación, la prevención se presenta como un objeto del cual corresponde hacerse cargo por parte de la estructura correspondiente a la

pareja. Se trata de un asunto propiamente relacional. Desde esa perspectiva, se hace posible introducir una gestión de tipo masculino:

"Por lo general condón./¿Por qué por lo general?, ¿o sea ha habido situaciones en que no han usado condón?/ Sí, sí. Por lo general sí, siempre pero.../ ¿Y por qué en algunos casos no han usado condón? / A ver..., porque se olvidó o porque no queríamos, ambos./ ¿lo han conversado o ha salido no más?/ No, se ha conversado./¿Antes?./ No antes del acto sexual sino que en conversaciones anteriores, qué opina él, qué opino yo, o sea una conversación."

Sin embargo, no logra plena adherencia:

"¿Has corrido el riesgo de quedar embarazada?/Yo creo que sí. Sí. Es que igual no puedo ser como tan (¿histérica?) porque no soy una mujer regular, entonces si fuera una mujer regular podría decir "sí, estoy asustada" pero como sé que soy completamente irregular entonces no me puedo basar en eso".

5.2. SINTESIS DE RESULTADOS ENTREVISTAS.

Para caracterizar las lógicas de acción de cada sujeto retomamos las nociones referidas a las interpretaciones subjetivas de la sexualidad como las de orientaciones íntimas (Bozon) y de lógicas preventivas, elaboradas en el contexto del marco de referencia conceptual de investigación.

Una comparación general de las tendencias presentes en las orientaciones de sexualidad de hombres y mujeres jóvenes nos plantea una significativa diferencia de género.

Contextos de Pareja y Gestión de Riesgos

En este contexto de relación encontramos cuatro tipos femeninos de acercamiento a la prevención

La primera tendencia representa una lógica preventiva femenina interpersonal, que involucra a la pareja masculina, y establece una práctica preventiva sistemática en torno al uso de anticonceptivos femeninos (píldoras).

Una segunda orientación femenina resuelve el tema de la prevención a partir de una lógica preventiva interpersonal (en pareja) en donde en vez de gestionar riesgos con pastillas anticonceptivas, se desarrolla una práctica asistemática de condón masculino.

En tercer lugar, otro tipo de orientación femenina resuelve el tema del autocuidado a partir de una lógica preventiva individual. Ante el riesgo de embarazo, reacciona con una gestión femenina de pastillas anticonceptivas sistemática pero desregularizada que se interrumpe cuando hay crisis de pareja y una gestión masculina de condón en contextos de ocasionalidad.

La cuarta orientación femenina en contexto de pareja se caracteriza por una ausencia de lógica preventiva. En esta experiencia se transita por situaciones de pareja estable junto a parejas simultáneas produciéndose una transición de "métodos naturales", marcados por mitos y desconocimiento de las técnicas preventivas, como el "coitus interruptus" para después desarrollar un uso de condón asistemático que no consolida cultura preventiva ni individual ni relacional.

En el caso de los hombres encontramos un tipo de orientación juvenil masculina a una sexualidad desarrollada en contexto de relaciones de pareja. Este caso se caracteriza por sostener una lógica preventiva individual y práctica que transita del uso de condón masculino a la anticoncepción femenina.

Contextos de Ocasionalidad y Gestión de Riesgos

La comparación por género denota una diferencia significativa entre hombres y mujeres ya que las orientaciones que ofrece una sistematización de las entrevistas de hombres jóvenes nos plantean una presencia significativa de contextos de ocasionalidad como eje o como parte fundamental de su trayectoria de vida, distinguiéndose la presencia de una "*ocasionalidad sistemática*" que se alterna con la presencia de una pareja estable, y una "*ocasionalidad esporádica*" que también es susceptible de articularse con la noción de pareja.

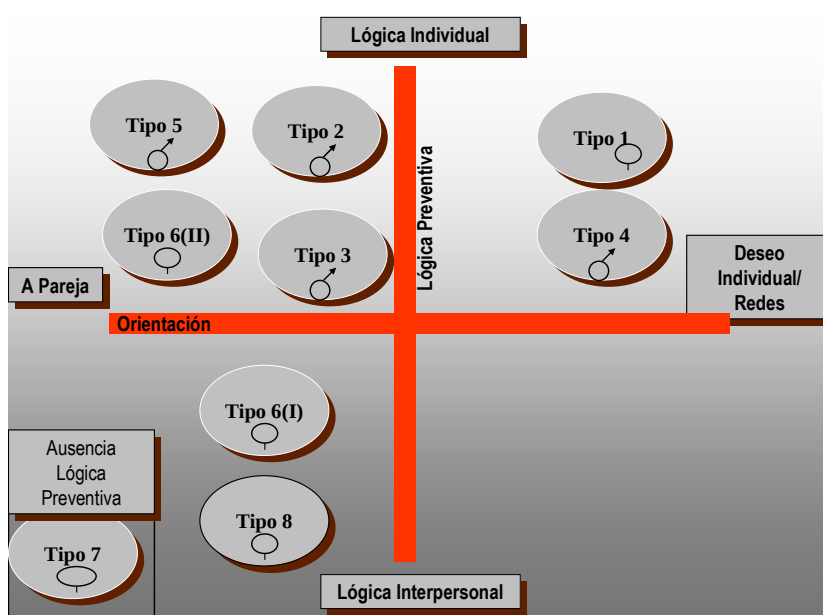
Encontramos dos tipologías que combinan en sus trayectorias sexuales contextos de pareja estable con rangos de ocasionalidad, diferenciándose en la sistematicidad de su aproximación a la sexualidad ocasional y en su forma de aproximarse a la gestión de riesgos.

En ambos casos los hombres jóvenes adoptan una lógica preventiva individual, la que difiere en su práctica preventiva ya que en un caso se trata de una lógica preventiva sistemática y en el otro no, determinando un uso frecuente de condón masculino con todas las parejas sexuales fuera de la pareja estable en el primero, y un uso esporádico y no sostenido de condón en los mismos contextos por parte del segundo.

En segundo lugar, encontramos un tipo en donde el hombre joven tiene una **orientación centrada en su deseo individual** por lo cual reproduce la disyunción pareja estable/parejas ocasionales, siendo acompañada su experiencia sexual de una lógica preventiva individual y una práctica no sistemática de uso de condón, desarrollándose un proceso de prevención delegada en contexto de pareja, en donde el joven transfiere la responsabilidad directa de la prevención al uso de pastillas por parte de su par femenina, monitoreando su proceso de gestión.

Por último, encontramos una tipología distinta que da cuenta de las transformaciones culturales en relación a los guiones de la sexualidad y al rol que adquiere la sexualidad en el mundo juvenil femenino. Se trata de un tipo definido por **redes de sociabilidad**. Esta trayectoria sexual se ve acompañada por una lógica preventiva individual de tardía y lenta instalación en donde no se consolida una cultura preventiva y que se caracteriza por relacionamientos con múltiples parejas en un corto período de tiempo, generándose una vida sexual intensa con pares pertenecientes a una misma red. En esta trayectoria suceden episodios de riesgo, incluyendo la adquisición del VIH de un miembro

de la red lo que hace que en esta orientación en red desprovista de lógica preventiva se encuentre una mayor auto-percepción de riesgo de VIH/SIDA a diferencias de las otras lógicas en pareja, en que las jóvenes plantean una gestión de riesgo orientada a prevenir el embarazo.



VI. ANALISIS CUANTITATIVO

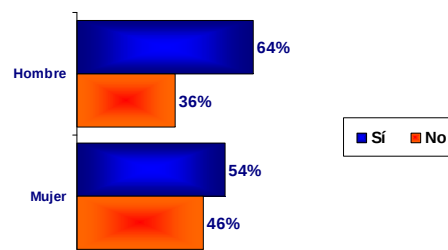
6.1. Análisis Descriptivo

A continuación, presentamos los principales resultados del módulo cuantitativo que aborda la construcción de tipologías en que concurren diversas variables sexuales con el fin de dar cuenta de las gestiones preventivas y de las formas en que se configura la sexualidad en los sujetos. Metodológicamente, ello fue investigado mediante la indagación de trayectorias de parejas sexuales de los hombres y mujeres jóvenes de la población objetivo²¹. Aquí se presentan de forma sintética los principales resultados, en forma de resumen descriptivo y no analítico de las cifras que resultan de este estudio.

FICHA TÉCNICA	
▪ Universo: Población joven de ambos sexos residente en la Región Metropolitana, Primera, Quinta y Octava Región. ▪ Diseño muestral: muestreo bietapico. ▪ Selección de teléfonos: Aleatorio Simple ▪ Selección de personas: Cuotas Según Sexo y Edad ▪ Tamaño muestral: 800 casos para la Región Metropolitana y 400 casos para cada región. En el caso de la Región Metropolitana, si la muestra fuera probabilística en todas sus etapas, los resultados se podrían inferir con un 95% de confianza y un error de muestreo de 3,45%; para cada región, los resultados se podrían inferir con un 95% de confianza y un error de muestreo de 4,9%. ▪ Instrumento: Cuestionario estructurado de respuestas cerradas. ▪ Fecha de aplicación: entre el 20 de enero y el 14 de marzo de 2005	

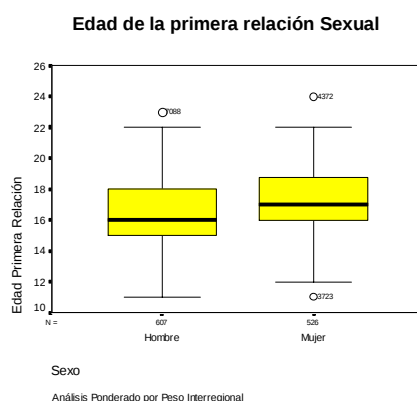
6.1.1. Caracterización de la población joven sexualmente activa.

¿Has tenido relaciones sexuales alguna vez?

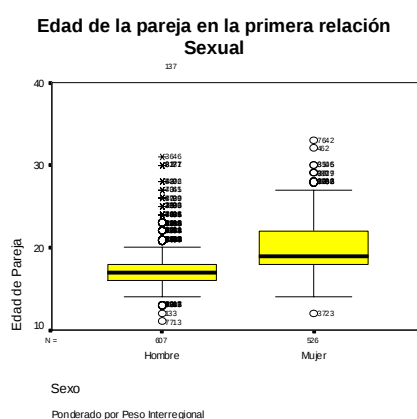


²¹ En este informe no se describen los resultados del módulo de los sujetos no iniciados sexualmente. Para observar tales resultados, véase Anexo estadístico.

El 59,2% de los jóvenes declara haber tenido relaciones sexuales alguna vez. Al desagregar la información por sexo, observamos que el 64% de los hombres declara haber tenido sexo alguna vez; de ellos, el 68% posee una edad entre los 20 y 24 años, y el resto tiene entre 15 y 19 años. El 54% de las mujeres declara haber tenido sexo, de ellas el 72% posee una edad entre los 20 y 24 años, y el resto tiene entre 15 y 19 años.

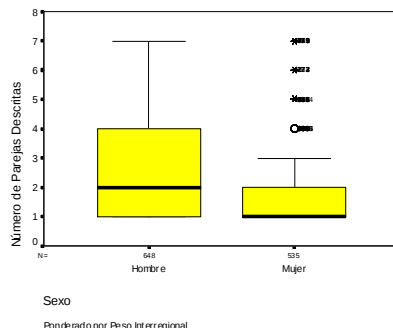


La mediana de edad del inicio sexual es 17 años. A desagregar la información por sexo, observamos que la mediana de la edad de inicio sexual de los hombres es 16 años, concentrando los 50% de los casos centrales en un rango de 3 años (15 – 18 años); mientras la mediana de inicio sexual de las mujeres es 17 años, concentrando los 50% de los casos centrales en un rango de 2 años (16 – 18 años).



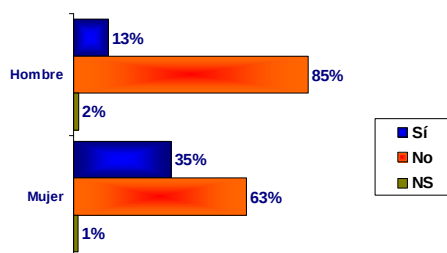
La mediana de edad de la persona con que se iniciaron los jóvenes es 18 años. A desagregar la información por sexo, observamos que la mediana de la persona con que se iniciaron los hombres es 17 años, concentrando los 50% de los casos centrales en un rango de 2 años (16 – 18 años); mientras la mediana de la persona con que se iniciaron las mujeres es 19 años, concentrando los 50% de los casos centrales en un rango de 4 años (18 – 22 años).

Número de Parejas nombradas con características

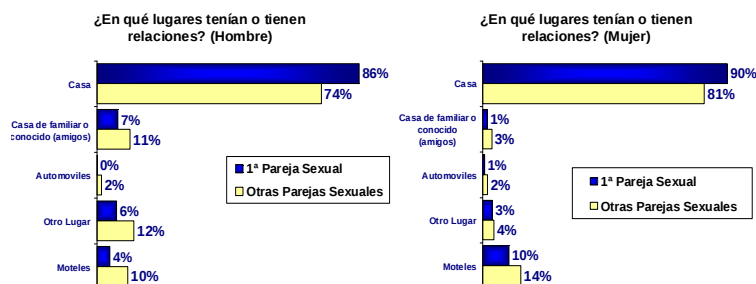


La mediana del número parejas sexuales descritas por los jóvenes es 2. Al desagregar la información por sexo, observamos que la mediana del número de parejas de los hombres es 2, concentrando los 50% de los casos centrales en un rango de 3 parejas (1 – 4 parejas); mientras la mediana del número de parejas de las mujeres es 1, concentrando los 50% de los casos centrales en un rango de 1 pareja (1 – 2 parejas).

¿Tienes Hijos?

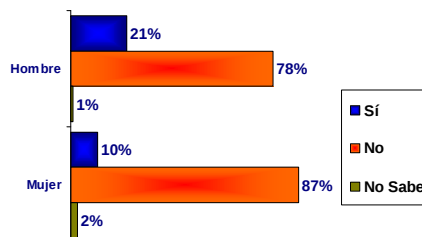


El 23% de los jóvenes declara tener hijos. Al desagregar la información por sexo, observamos que sólo el 13% de los hombres declara tener hijos; mientras que el 35% de las mujeres declara lo mismo.



El lugar mayoritariamente utilizado por los jóvenes para tener relaciones sexuales es su casa o la casa de sus parejas.

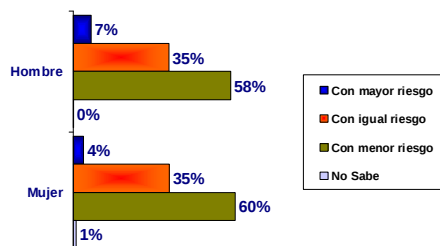
¿Alguna vez has tenido relaciones con personas en forma paralela?



Personas que han declarado más de una pareja sexual

El 17% de los jóvenes que han tenido más de una pareja sexual, declaran haber tenido relaciones en forma paralela. Al desagregar la información por sexo, observamos que el 21% de los hombres declara haber tenido relaciones en forma paralela; mientras que sólo el 10% de las mujeres declara lo mismo.

¿Cómo te consideras tú en cuanto al riesgo de adquirir SIDA, en comparación con la mayoría de los jóvenes?

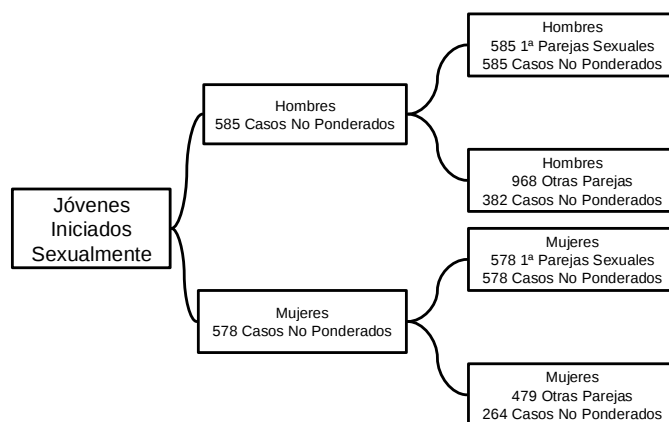


El 59% de los jóvenes se considera con menos riesgo de adquirir SIDA, en comparación con la mayoría de los jóvenes; el 35,%, con igual riesgo; y sólo el 5% con mayor riesgo. Al desagregar la información por el número de parejas "declaradas", observamos que la percepción de riesgo aumenta con el número de parejas "declaradas".

6.1.2.Caracterización de Parejas Sexuales.

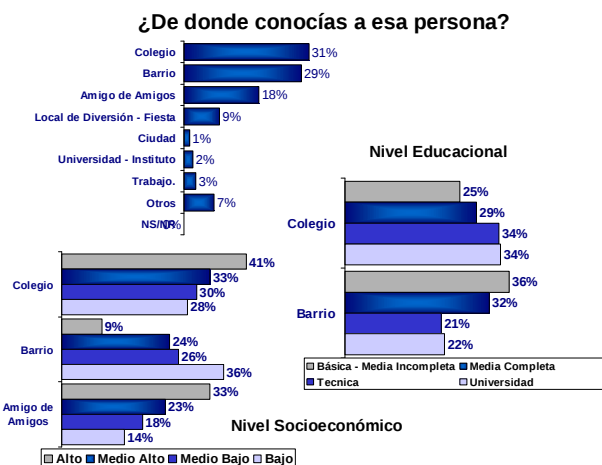
A continuación se describen las diferentes parejas sexuales declaradas por los sujetos en un conjunto amplio de dimensiones. Desagregamos la información en cuatro apartados, los cuales distinguen entre la primera pareja sexual y las sucesivas (otras parejas) y se basan en el sexo de la persona.

Obsérvese, a continuación, el peso de cada apartado según número de parejas y número de personas involucradas.

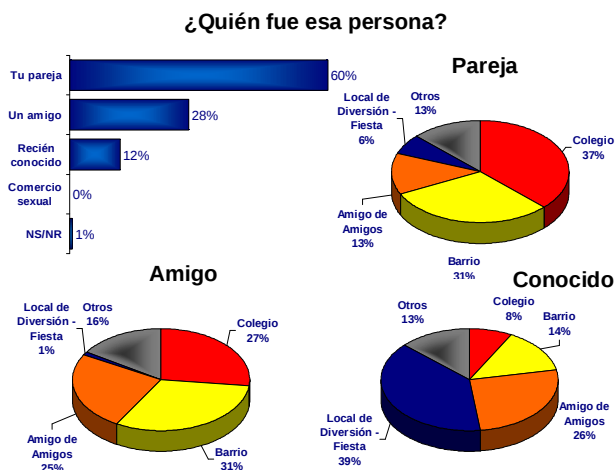


a. Primera Pareja Sexual.

a.1 Primera Pareja Sexual: Hombre

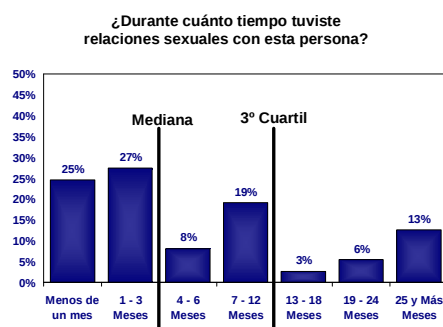


Las personas con las que se iniciaron las jóvenes provienen de un círculo cercano (72%). Al desagregar esta información, se observa que a medida que aumenta el nivel socioeconómico o el nivel educacional de los jóvenes, aumenta la proporción de ellos que conocen esta persona en el "colegio"; específicamente esta asociación de variables, se aprecia para nivel socioeconómico en la circunstancia de "amiga de los amigos". Mientras que a medida que disminuye el nivel socioeconómico o el nivel educacional, aumenta la proporción de jóvenes que conocen esta persona en el "barrio".

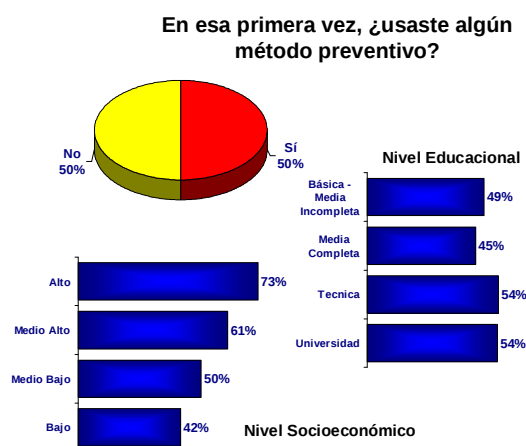


La mayoría de los jóvenes consideraron a esa persona como "pareja" (60%), el resto de los entrevistados la consideraron como "amiga" (28%) o "conocida - recién conocida" (12%). Al concatenar esta información con la pregunta anterior, se observa que "la pareja" es conocida principalmente en el "colegio" (37%) o en el "barrio" (31%); en el caso de la amiga también es conocida en estos lugares (59%), y además a través de amigos (25%); por último, el joven

accede al el recién conocido – conocido” a través de “amigos” (26%) y “lugares de diversión o fiestas” (39%).



El 75% de los jóvenes tuvo relaciones sexuales con esa primera persona durante menos de un año, específicamente, la mediana oscila entre el tramo “un mes y tres meses”. Al desagregar la información se observa que los jóvenes de nivel socioeconómico alto o con educación superior muestran una mayor duración de esta primera relación (Mediana “7 – 12 meses”).

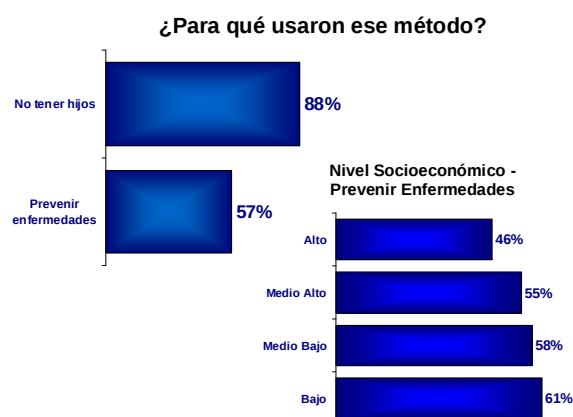


El 50% de los jóvenes señaló haber usado algún método preventivo durante su iniciación sexual. Al desagregar esta información, se observa que a medida que aumenta el nivel socioeconómico o el nivel educacional²² de los jóvenes, aumenta la proporción de ellos que declara haber usado algún método preventivo durante su iniciación sexual.

²² Descripción basada en la segmentación dicotómica: Básica - Media y Superior.



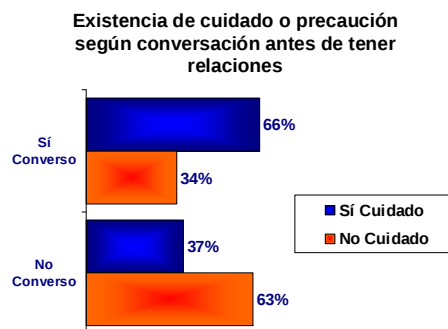
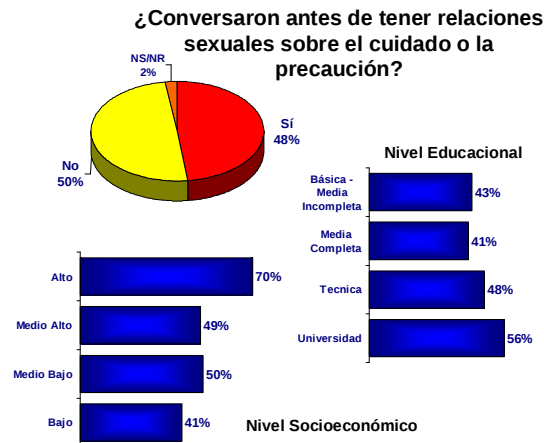
El método preventivo utilizado por los jóvenes “prevenidos” en la primera relación es el condón (86%)²³; y sólo un 12% declara utilizar la píldora. Al desagregar la información, se observa que un 10% de los jóvenes “prevenidos” de nivel socioeconómico bajo declara como método el coito interrumpido.



Los jóvenes se previnieron la primera vez para “no tener hijos” (88%) y para prevenir enfermedades (57%)²⁴. Al desagregar la información, se observa que a medida que disminuye el nivel socioeconómico, aumenta la proporción de jóvenes que se previnieron para evitar enfermedades.

²³ Es decir, el 43% de todos los jóvenes iniciados declara utilizar la primera vez Preservativo.

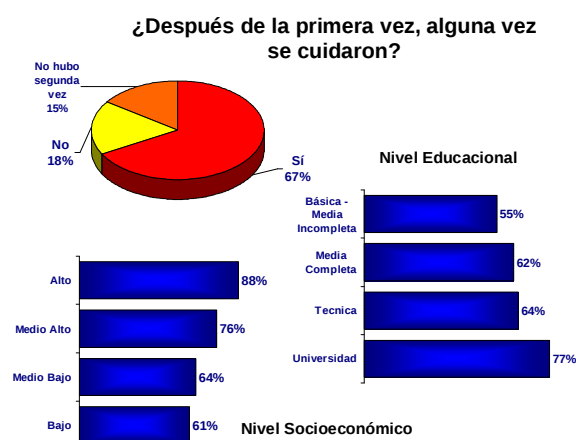
²⁴ Se incluye en la categoría enfermedades, las respuestas SIDA y ETS..



La mitad de los jóvenes (48%) declaró haber conversado con la otra persona sobre el cuidado y la precaución antes de tener relaciones sexuales. Al desagregar esta información, se observa que a medida que aumenta el nivel socioeconómico²⁵ o el nivel educacional²⁶ de los jóvenes, aumenta la proporción de ellos que conversan con la otra persona sobre el cuidado. Por último al concatenar esta pregunta y la pregunta anterior sobre la existencia de cuidado se observa que la mayoría de las personas que conversan se cuidan, mientras que las personas que no conversan no se cuidan.

²⁵ Descripción basada en la segmentación tricotómica: Alto, Medio y Bajo.

²⁶ Descripción basada en la segmentación dicotómica: Básica - Media y Superior



El 67% de los jóvenes señaló haber usado algún método preventivo después de la primera relación con la primera pareja sexual; un 15% de los jóvenes declara que sólo tuvo una sola vez relaciones sexuales con esa persona. Al desagregar esta información, se observa que a medida que aumenta el nivel socioeconómico o el nivel educacional de los jóvenes, aumenta la proporción de ellos que declara haber usado algún método preventivo después de la primera relación.



Los métodos preventivos utilizados por los jóvenes “prevenidos” después de la primera relación son: el preservativo (72%)²⁷; y sólo un 12% declara utilizar la píldora. Al desagregar la información, se observa que un 10% de los jóvenes “prevenidos” de nivel socioeconómico bajo declara como método el coito interrumpido.

²⁷ Es decir, el 57% de los jóvenes iniciados que tienen más de una vez relaciones sexuales con su primera pareja sexual, nombra al Preservativo.

Flujo del Cuidado

Se cuidó la primera vez	Después se cuidó	Frecuencia del cuidado	%
Si	Si	Siempre	32%
Si	Si	No Siempre	9%
No	Si	Siempre	14%
No	Si	No Siempre	12%
Si	No hubo Segunda Vez		8%
No	No hubo Segunda Vez		7%
Si	No		1%
No	No		17%

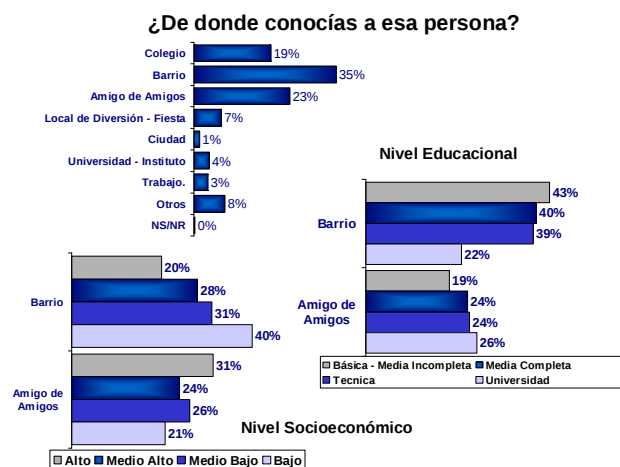
Prevenidos
40%

Semi
Prevenidos
36%

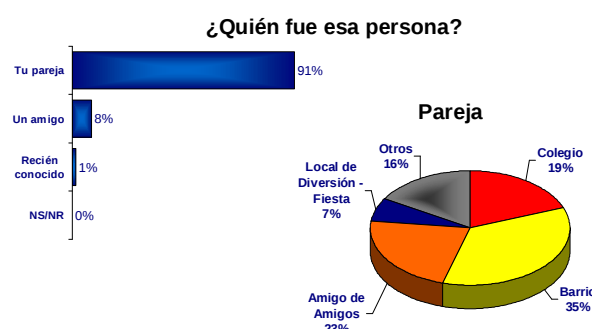
No
Prevenidos
24%

Si observamos la primera pareja sexual, el 40% de los jóvenes declara cuidarse siempre; el 36% declara cuidarse, pero muestra en algún momento una discontinuidad del cuidado; y por último el 24% declara no cuidarse nunca. **Si utilizamos como único método preventivo el preservativo, observamos que sólo un 30% de los jóvenes se cuidan en todas las etapas de la relación con preservativo, mientras un 38% nunca lo utiliza con la primera pareja sexual.**

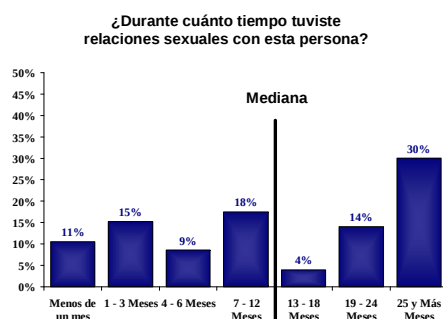
a.2. Primera Pareja Sexual: Mujeres.



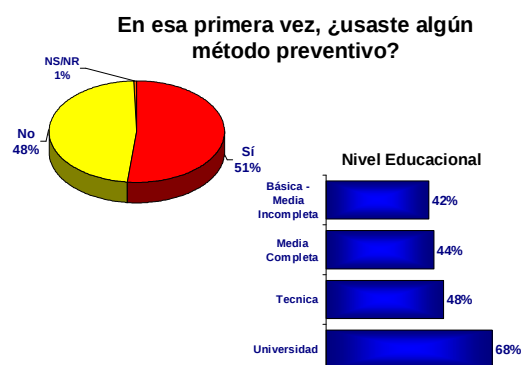
Las personas con las que se iniciaron las jóvenes provienen de un círculo cercano (77%). Al desagregar esta información, se observa que a medida que aumenta el nivel socioeconómico o el nivel educacional de las jóvenes, aumenta la proporción de ellas que conocen a esta persona como "amigo de los amigos". Mientras que a medida que disminuye el nivel socioeconómico o el nivel educacional, aumenta la proporción de las jóvenes que conocen esta persona en el "barrio".



La mayoría de las jóvenes consideraron a esa persona como "pareja" (91%). Al concatenar esta información con la pregunta anterior, se observa que "la pareja" es conocida principalmente en el "barrio" (35%) o es "amigo de los amigos" (23%).



El 50% de las jóvenes tuvo relaciones sexuales con esa primera persona hasta un año, específicamente, el primer cuartil oscila entre el tramo "un mes y tres meses"; en el otro extremo, un 30% de las jóvenes tuvo una relación de dos años a más.

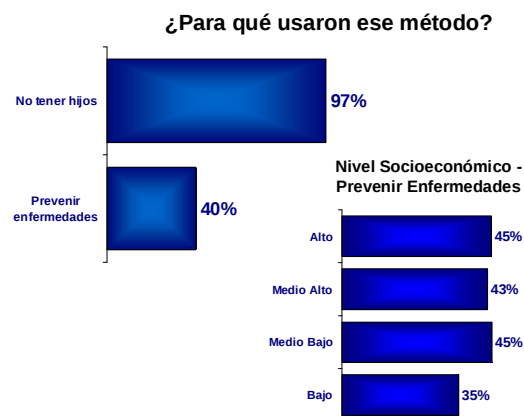


El 52% de las jóvenes señaló haber usado algún método preventivo durante su iniciación sexual. Al desagregar esta información, se observa que a medida que aumenta el nivel educativo de las jóvenes, aumenta la proporción de ellas que declara haber usado algún método preventivo durante su iniciación sexual.

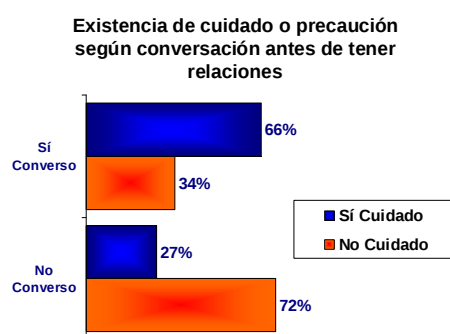
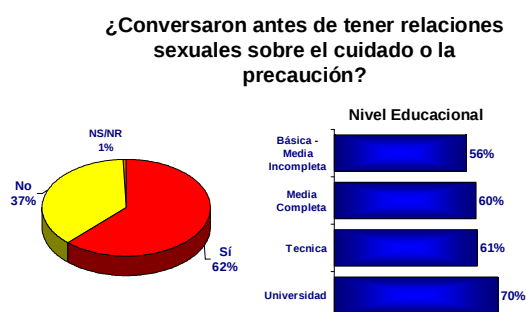


El método preventivo utilizado por las jóvenes “prevenidas” en la primera relación es el preservativo (77%)²⁸; y un 24% declara utilizar la píldora. Al desagregar la información, se observa que un 8% de las jóvenes “prevenidas” de nivel socioeconómico medio bajo y bajo declara como método el coito interrumpido.

²⁸ Es decir, el 39% de todos las jóvenes iniciados declara utilizar la primera vez Preservativo.

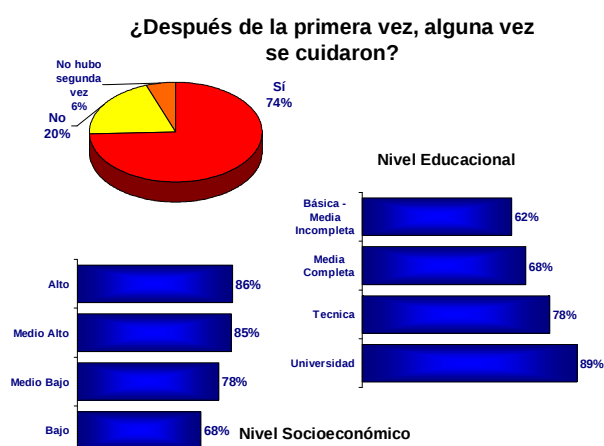


Las jóvenes se previnieron la primera vez para “no tener hijos” (97%) y para prevenir enfermedades (40%)²⁹. Al desagregar la información, se observa que las jóvenes de nivel socioeconómico bajo muestra la más baja proporción de prevención para evitar enfermedades.



²⁹ Se incluye en la categoría enfermedades, las respuestas SIDA y ETS..

El 62% de las jóvenes declaró haber conversado con la otra persona sobre el cuidado y la precaución antes de tener relaciones sexuales. Al desagregar esta información, se observa que a medida que aumenta el nivel educacional de las jóvenes, aumenta la proporción de ellas que conversan con la otra persona sobre el cuidado. Por último al concatenar esta pregunta y la pregunta anterior sobre la existencia de cuidado se observa que la mayoría de las personas que conversan se cuidan, mientras que las personas que no conversan no se cuidan.



El 74% de las jóvenes señaló haber usado algún método preventivo después de la primera relación con la primera pareja sexual; un 6% de las jóvenes declara que sólo tuvo una sola vez relaciones sexuales con esa persona. Al desagregar esta información, se observa que a medida que aumenta el nivel socioeconómico o el nivel educacional de las jóvenes, aumenta la proporción de ellas que declara haber usado algún método preventivo después de la primera relación.



Los métodos preventivos utilizados por las jóvenes "prevenidas" después de la primera relación son: el preservativo (54%) y la píldora (56%).

Flujo del Cuidado

Se cuida la primera vez	Despues se cuida	Frecuencia del cuidado	%
Sí	Sí	Siempre	37%
Sí	Sí	No Siempre	10%
No	Sí	Siempre	18%
No	Sí	No Siempre	10%
Sí	No hubo Segunda Vez		2%
No	No hubo Segunda Vez		3%
Sí	No		3%
No	No		17%

Prevenidos
39%

Semi
Prevenidos
41%

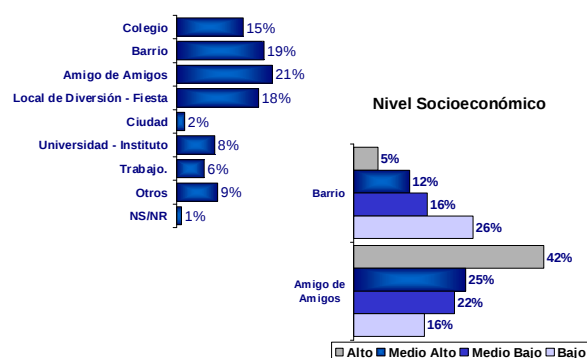
No
Prevenidos
20%

Si observamos la primera pareja sexual, el 39% de las jóvenes declara cuidarse siempre; el 41% declara cuidarse, pero muestra en algún momento una discontinuidad del cuidado; y por último el 20% declara no cuidarse nunca. Si utilizamos como único método preventivo el preservativo, observamos que sólo un 21% de las jóvenes se cuidan en todas las etapas de la relación con preservativo, mientras un 46% nunca lo utiliza con la primera pareja sexual.

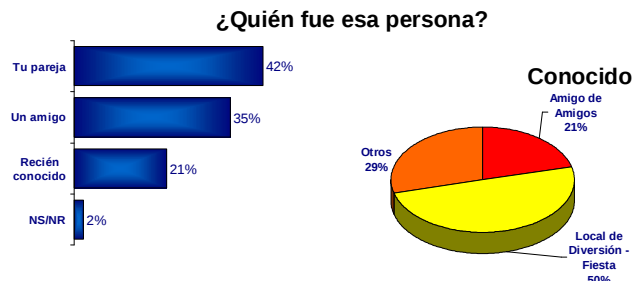
b. Otras Parejas Sexuales.

b.1. Otras Parejas Sexuales: Hombre.

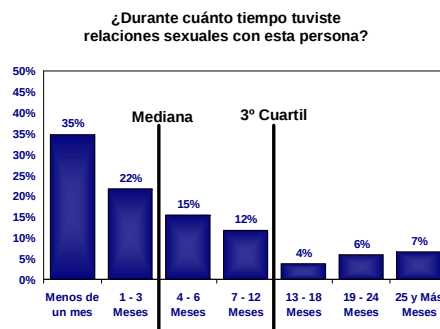
¿De donde conocías a esa persona?



En las otras parejas, el círculo de las personas con que los jóvenes inician una relación sexual se amplió. Al desagregar esta información, se observa que a medida que aumenta el nivel socioeconómico, aumenta la proporción de ellos que conocen esta persona en la circunstancia de "amiga de los amigos". Mientras que a medida que disminuye el nivel socioeconómico, aumenta la proporción de jóvenes que conocen esta persona en el "barrio".

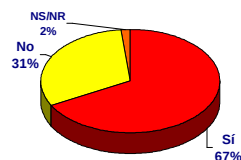


En las otras parejas, la mayoría considero a esa persona como "amiga" (35%) o "Conocido – recién conocido (21%), y sólo un 42% es denominada "pareja". Al concatenar esta información con la pregunta anterior, se observa que "la conocida o recién conocida", los jóvenes acceden en "lugares de diversión o fiestas" (50%) y a través de "amigas de amigos" (21%).



El 84% de las otras parejas, los jóvenes tuvieron relaciones sexuales con esa persona durante menos de un año, específicamente, la mediana oscila entre el tramo "un mes y tres meses". Al desagregar la información se observa que los jóvenes de nivel socioeconómico bajo o con educación técnica muestran una mayor duración de en la relación

En esa primera vez, ¿usaste algún método preventivo?

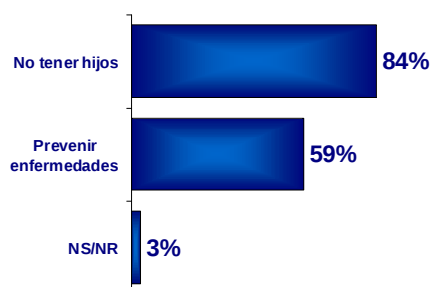


El 67% de las otras relaciones, los jóvenes señalaron haber usado algún método preventivo durante la primera vez de cada parejal.



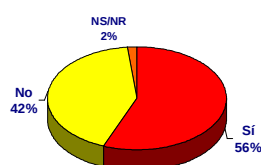
En las otras parejas, el método preventivo más utilizado por los jóvenes “prevenidos” en la primera relación de cada pareja es el preservativo (85%); y sólo un 13% declara utilizar la píldora. Al desagregar la información, se observa que a medida que aumenta el nivel educacional, disminuye el porcentaje de jóvenes que utilizan “la píldora” (19% - 9%).

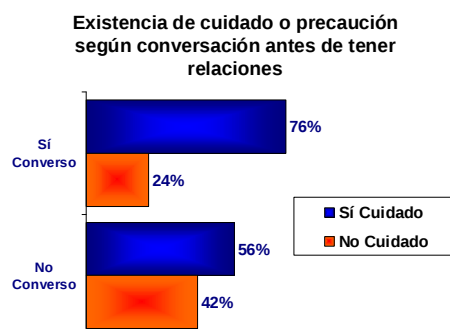
¿Para qué usaron ese método?



En las otras parejas, los jóvenes se previnieron la primera vez para “no tener hijos” (84%) y para prevenir enfermedades (59%). Al desagregar la información, se observa que a medida que disminuye el nivel socioeconómico, aumenta la proporción de jóvenes que se previnieron para evitar enfermedades.

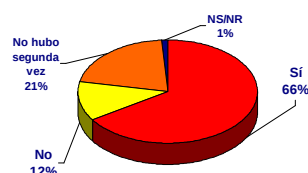
¿Conversaron antes de tener relaciones sexuales sobre el cuidado o la precaución?





El 56% de las otras relaciones, los jóvenes declararon haber conversado con la otra persona sobre el cuidado y la precaución antes de tener relaciones sexuales. Al concatenar esta pregunta y la pregunta anterior sobre la existencia de cuidado se observa que una mayor proporción de cuidados para las parejas que conversan sobre el cuidado.

¿Después de la primera vez, alguna vez se cuidaron?



El 66% de las otras relaciones, los jóvenes señalaron haber usado algún método preventivo después de la primera relación con la pareja sexual; un 21% de las otras relaciones, los jóvenes declaran que sólo tuvieron una sola vez relaciones sexuales con esa persona.



En las otras parejas, los métodos preventivos utilizados por los jóvenes "prevenidos" después de la primera relación son: el preservativo (67%), y un 19% utiliza la píldora. Al desagregar la información, se observa que el 9% de las otras parejas de nivel socioeconómico bajo utiliza "dispositivos intrauterinos".

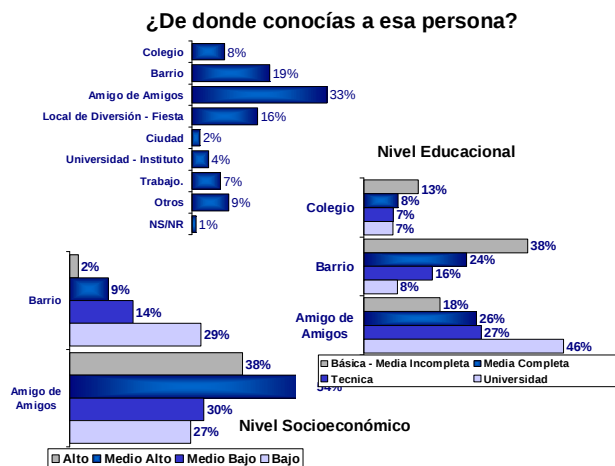
Flujo del Cuidado

Se cuida la primera vez	Despues se cuida	Frecuencia del cuidado	%
Sí	Sí	Siempre	46%
Sí	Sí	No Siempre	8%
No	Sí	Siempre	8%
No	Sí	No Siempre	5%
Sí	No hubo Segunda Vez		13%
No	No hubo Segunda Vez		8%
Sí	No		2%
No	No		11%



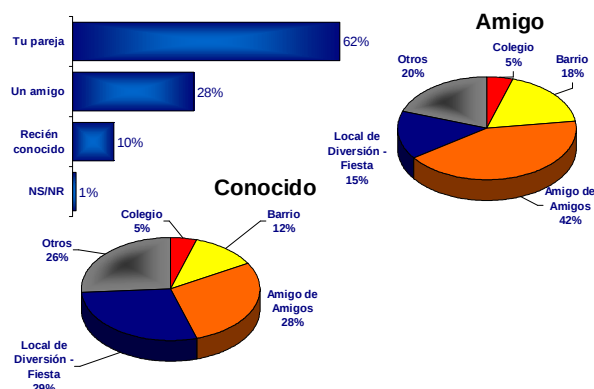
Si observamos las otras parejas sexuales, el 59% de las parejas se cuida siempre; el 23% declara cuidarse, pero muestra en algún momento una discontinuidad del cuidado; y por último el 18% declara no cuidarse nunca. **Si utilizamos como único método preventivo el preservativo, observamos que sólo un 38,4% de las otras parejas se cuidan en todas las etapas de la relación con preservativo, mientras un 40% nunca lo utiliza.**

b.2. Otras Parejas Sexuales: Mujeres.



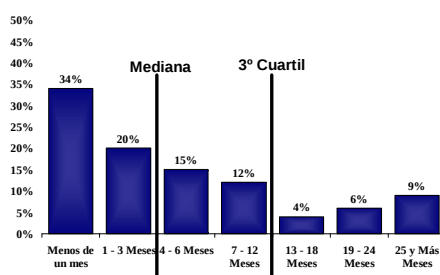
En las otras parejas, el círculo de las personas con que las jóvenes inician una relación sexual se amplía. Al desagregar esta información, se observa que a medida que aumenta el nivel socioeconómico o el nivel educativo, aumenta la proporción de ellos que conocen esta persona en la circunstancia de “amiga de los amigos”. Mientras que a medida que disminuye el nivel socioeconómico o nivel educativo, aumenta la proporción de las jóvenes que conocen esta persona en el “barrio”.

¿Quién fue esa persona?



En las otras parejas, la mayoría de las jóvenes consideraron a esa persona como "pareja" (62%), y más de un tercio de las parejas la otra persona es considerada como "amigo" o "Conocido o recién conocido". Al concatenar esta información con la pregunta anterior, se observa que "el amigo" es conocido principalmente a través de "amigos"; y el "conocido", a través de "amigos" y "lugares de diversión".

¿Durante cuánto tiempo tuviste relaciones sexuales con esta persona?



El 81% de las otras parejas, las jóvenes tuvieron relaciones sexuales con esa persona durante menos de un año, específicamente, la mediana oscila entre el tramo "un mes y tres meses". Al desagregar la información se observa que las jóvenes de nivel socioeconómico medio bajo o con educación técnica muestran una mayor duración de en la relación

En esa primera vez, ¿usaste algún método preventivo?

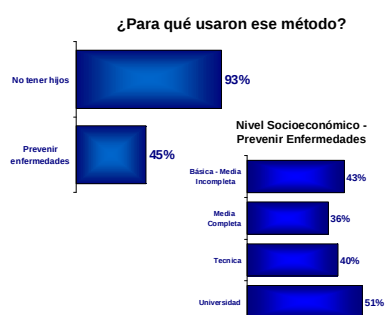


El 66% de las otras relaciones, las jóvenes señalaron haber usado algún método preventivo durante la primera vez de cada pareja. Al desagregar esta

información, se observa que a medida que aumenta el nivel educacional de las jóvenes, aumenta la proporción de ellas que declara haber usado algún método preventivo durante la primera vez.

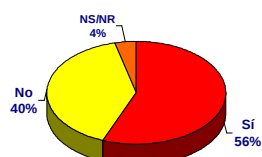


El método preventivo utilizado en las otras parejas en la primera relación de cada relación es el preservativo (65%); y un 36% declara utilizar la píldora. Al desagregar la información, se observa que un 8,6% de las otras parejas de nivel socioeconómico bajo declara como método el dispositivo intrauterino.

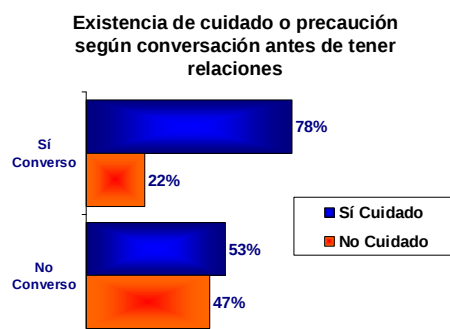


En las otras parejas, las jóvenes se previnieron la primera vez para “no tener hijos” (93%) y para prevenir enfermedades (45%)³⁰. Al desagregar la información, se observa que otras parejas de las jóvenes de nivel educacional medio muestran la más baja proporción de prevención para evitar enfermedades.

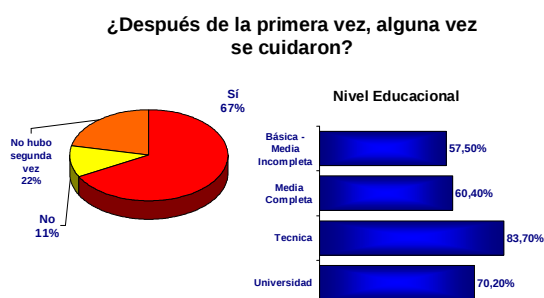
¿Conversaron antes de tener relaciones sexuales sobre el cuidado o la precaución?



³⁰ Se incluye en la categoría enfermedades, las respuestas SIDA y ETS..



El 56% de las otras relaciones, las jóvenes declararon haber conversado con la otra persona sobre el cuidado y la precaución antes de tener relaciones sexuales. Al concatenar esta pregunta y la pregunta anterior sobre la existencia de cuidado se observa una mayor proporción de existencia de cuidados para las parejas que conversan sobre este.



El 67% de las otras relaciones, las jóvenes señalaron haber usado algún método preventivo después de la primera relación con la pareja sexual; un 22% de las otras relaciones, las jóvenes declaran que sólo tuvieron una sola relación sexual con esa persona.



En las otras parejas, los métodos preventivos utilizados por las jóvenes “prevenidos” después de la primera relación son: la píldora (58%) y el preservativo (51%). Al desagregar la información, se observa que el 18% de las otras parejas de nivel socioeconómico bajo utiliza “dispositivos intrauterinos”.

Flujo del Cuidado

Se cuida la primera vez	Despues se cuida	Frecuencia del cuidado	%
Si	Si	Siempre	44%
Si	Si	No Siempre	8%
No	Si	Siempre	9%
No	Si	No Siempre	6%
Si	No hubo Segunda Vez		14%
No	No hubo Segunda Vez		7%
Si	No		1%
No	No		10%

Prevenidos
58%

Semi
Prevenidos
25%

No
Prevenidos
17%

Si observamos las otras parejas sexuales, el 58% de las parejas se cuida siempre; el 25% declara cuidarse, pero muestra en algún momento una discontinuidad del cuidado; y por último el 17% declara no cuidarse nunca. **Si utilizamos como único método preventivo el preservativo, observamos que sólo un 27,4% de las otras parejas se cuidan en todas las etapas de la relación con preservativo, mientras un 54,4% nunca lo utiliza.**

6.2. Análisis de Tipologías.

Se establecen grupos en relación con las trayectorias sexuales. La generación de tipologías mediante el procedimiento de optimización disponible en el paquete estadístico SPSS/PC+ ha definido grupos homogéneos de individuos según las variables de clasificación. En el ámbito de las trayectorias operan como variables de agrupación indicadores construidos a partir de los ítems incluidos en los cuestionarios. Para facilitar la interpretación se generó una matriz con las variables clasificadoras.

6.2.1. Construcción de indicadores.

Para cada ámbito de interés se construyeron indicadores cuyos rangos van de 0 a 1. El cero significa ausencia de la característica estudiada, y uno, la existencia de la característica en todas las parejas sexuales nombradas por la persona³¹. A continuación se muestra el procedimiento de construcción de un indicador para dos casos. El objetivo de este indicador es medir la permanencia de la característica estudiada.

³¹ Para el indicador N° de Parejas el rango 0 – 1 representa el número de parejas (1 – 7); y Edad de Inicio el rango 0 – 1 representa la edad (15 – 24 años).

FRANCISCO			FRANCISCA		
Nº DE PAREJAS	Nº	SE CUIDO LA PRIMERA VEZ	Nº DE PAREJAS	Nº	SE CUIDO LA PRIMERA VEZ
3	1	SI	2	1	SI
	2	No		2	SI
	3	SI			
= $\frac{\text{SE CUIDO}}{\text{TOTAL DE PAREJAS}}$			= $\frac{\text{SE CUIDO}}{\text{TOTAL DE PAREJAS}}$		
= $\frac{2}{3} = 0,666$			= $\frac{2}{2} = 1$		

A continuación se muestran los indicadores creados e incluidos en el análisis de tipologías. La tabla muestra en la tercera columna el % de personas que en alguna de sus parejas nombra característica investigada. Entre la cuarta y sexta columna se muestra los indicadores obtenidos; específicamente, la cuarta columna muestra el valor general de los indicadores, y en las siguientes columnas se aprecia los valores desagregados por sexo.

			Rango 0 - 1		
		% de personas que poseen alguna vez la característica durante su trayectoria	Promedio del % de la característica dentro de mi trayectoria sexual	Promedio del % de la característica dentro de mi trayectoria sexual Hombres	Promedio del % de la característica dentro de mi trayectoria sexual Mujeres
Donde	Colegio	34%	0,20	0,24	0,15
	Barrio	41%	0,27	0,24	0,31
	Amigos de Amigos	36%	0,22	0,19	0,26
	Local de Diversión	23%	0,11	0,13	0,08
	Ciudad	3%	0,01	0,01	0,02
	Universidad - Instituto	10%	0,05	0,06	0,04
	Trabajo	9%	0,05	0,04	0,05
	Otros	15%	0,08	0,08	0,08
Quien	Tu pareja	88%	0,70	0,58	0,85
	Amigo	37%	0,20	0,27	0,11
	Recien Conocido - Conocido	21%	0,09	0,14	0,03
Tiempo	Menos de un mes	37%	0,21	0,26	0,14
	1 - 3 Meses	35%	0,20	0,24	0,15
	4 - 6 Meses	24%	0,10	0,11	0,08
	7 - 12 Meses	29%	0,16	0,15	0,16
	13 - 18 Meses	8%	0,04	0,04	0,05
	19 - 24 Meses	16%	0,09	0,06	0,12
	25 y Más Meses	33%	0,21	0,13	0,30
Conversaron	Sí	77%	0,59	0,55	0,65
Primera Vez	Anti conceptivos	23%	0,13	0,09	0,18
	Preservativos	61%	0,47	0,52	0,42
Después de la primera vez	Anti conceptivos	57%	0,39	0,31	0,48
	Preservativos	61%	0,44	0,49	0,38
	Una Sola vez	26%	0,13	0,17	0,08
Número de Parejas			0,33	0,39	0,26
Edad de Inicio			0,48	0,46	0,50

6.2.2. Generación de Tipología.

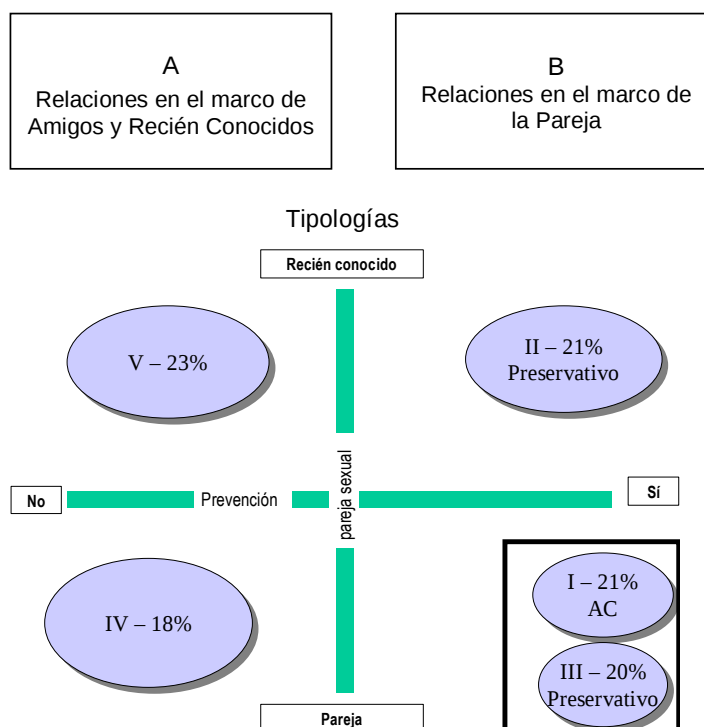
		Tipologías (Medias de puntajes según grupos)					
		I	II	III	IV	V	Total
Datos Ponderados		242	247	276	217	201	1183
		20%	21%	23%	18%	17%	
Datos No Ponderados		265	233	305	181	179	1163
		23%	20%	26%	16%	15%	
Donde	Colegio	0,19	0,18	0,25	0,19	0,20	0,20
	Barrio	0,32	0,20	0,25	0,37	0,23	0,27
	Amigos de Amigos	0,23	0,26	0,26	0,17	0,18	0,22
	Local de Diversión	0,06	0,15	0,07	0,09	0,19	0,11
	Ciudad	0,02	0,02	0,01	0,01	0,01	0,01
	Universidad - Instituto	0,07	0,05	0,06	0,02	0,04	0,05
	Trabajo	0,04	0,04	0,04	0,06	0,06	0,05
	Otros	0,06	0,11	0,06	0,08	0,08	0,08
Quien	Tu pareja	0,89	0,29	0,97	0,93	0,39	0,70
	Amigo	0,07	0,52	0,02	0,04	0,38	0,20
	Recien Conocido - Conocido	0,04	0,19	0,01	0,03	0,21	0,09
Tiempo	Menos de un mes	0,05	0,26	0,06	0,06	0,69	0,21
	1 - 3 Meses	0,09	0,35	0,23	0,22	0,09	0,20
	4 - 6 Meses	0,09	0,15	0,11	0,08	0,06	0,10
	7 - 12 Meses	0,24	0,12	0,19	0,15	0,05	0,16
	13 - 18 Meses	0,07	0,02	0,05	0,07	0,01	0,04
	19 - 24 Meses	0,15	0,05	0,13	0,07	0,03	0,09
	25 y Más Meses	0,32	0,06	0,23	0,35	0,07	0,21
Conversarán	Sí	0,87	0,53	0,85	0,24	0,38	0,59
Primera Vez	Anti conceptivos	0,38	0,10	0,08	0,03	0,05	0,13
	Preservativos	0,29	0,63	0,88	0,08	0,36	0,47

		Tipologías (Medias de puntajes según grupos)					
		I	II	III	IV	V	Total
Después de la primera vez	Anti conceptivos	0,89	0,28	0,29	0,33	0,13	0,39
	Preservativos	0,20	0,60	0,90	0,26	0,12	0,44
	Una Sola vez	0,02	0,13	0,01	0,02	0,54	0,13
Número de Parejas		0,27	0,50	0,24	0,25	0,44	0,33
Edad de Inicio		0,51	0,46	0,52	0,46	0,44	0,48

Caracterización de Tipologías				
I	II	III	IV	V
Mujer NSE+++ Educación +++	Hombre NSE+++++ Educación +++++	Mujer – Hombre NSE +++++ Educación +++++	Mujer NSE+ Educación +	Hombre NSE++ Educación ++

6.2.3. Análisis de los Tipos

Analizando los resultados podemos observar que podemos reagrupar distinguiendo dos grandes grupos en que se enmarcan las relaciones sexuales



i. Relaciones en el marco de Amigos y Recién Conocidos. Sexualidad en redes vinculada a la ocasionalidad. Tiempo de relación inferior a 3 meses. Con una trayectoria con un mayor número de parejas sexuales.

- Segundo grupo. Corresponde a un 21% de los sujetos. Se caracterizan por tener relacionamientos con amigos y recién conocidos en contexto de aproximación de amigos de amigos. Tienen un mayor número de parejas sexuales, poseen una edad de iniciación sexual precoz, previenen la primera vez y continúan haciéndolo en sus siguientes actos sexuales. Declaran no conversar antes del acto sexual.

En términos demográficos es un grupo asociado principalmente a hombres, de un NSE mayor en relación a los grupos I, IV y V. Y con el mayor nivel educacional de los 5 grupos.

- Quinto grupo. Corresponde a un 23% de los sujetos. Al igual que el grupo anterior, se caracterizan por tener relacionamientos con amigos y recién conocidos, no obstante el contexto de aproximación principal es el local de diversión. Declaran no conversar antes del acto sexual.

En síntesis podemos observar que la diferencia entre estos dos grupos (ocasionales ambos) radica en el nivel socioeconómico y educacional. El grupo prevenido es el que posee mayor nivel educacional de los 5 grupos y el segundo en nivel socioeconómico. Por el contrario el grupo desprevenido es el penúltimo tanto en nivel socioeconómico como educacional.

ii. Sexualidad en Parejas. Menor número de parejas sexuales.

Respecto a las formas “tradicionales” de vivir la sexualidad, respecto a la prevención podemos identificar 3 lógicas respecto al cuidado.

- Grupo I. Tiempo de relacionamientos entre 7 y 25 meses, entre estos sujetos prevalece el uso de anticonceptivos. El peso poblacional estimado es de un 21%. Previenen con anticonceptivos en su primer acto y en los siguientes. Declaran conversar previamente.

Es un grupo de atributos que lo reúnen principalmente mujeres con nivel socioeconómico y educacional intermedio en relación a los 5 grupos conformados.

- Grupo IV. Tiempo de relacionamientos de más de 25 meses y en los cuales no hay ningún tipo de cuidado. El peso poblacional es de un 18%. No conversan previamente.

Respecto a la presencia de estos atributos en la población, encontramos que este grupo corresponde principalmente a mujeres, con el menor nivel educacional y socioeconómico.

- Grupo III. El peso poblacional es de un 20%. Similarmente al grupo II (no emparejados), previenen con preservativos. Es un grupo que conversa previamente a los actos sexuales.

Es un grupo de atributos relacionado tanto a hombres como a mujeres. Con el mayor nivel socioeconómico y con segundo nivel educacional.

6.3 SINTESIS DE RESULTADOS ENCUESTA.

HOMBRES.

Los jóvenes se inician con personas provenientes de sectores cercanos a ellos; denominando a dicha persona como "pareja" y manteniendo relaciones sexuales durante menos de un año con esta pareja. Durante su iniciación sexual, la mitad de ellos declaro haber usado algún método preventivo, específicamente el preservativo; por otra parte, la mitad de los jóvenes declaró haber conversado con la otra persona sobre el cuidado y la precaución antes de tener relaciones sexuales. Si observamos la primera pareja sexual, sólo un 30% de los jóvenes se cuidan en todas las etapas de la relación con preservativo, mientras un 38% nunca lo utiliza con la primera pareja sexual.

El 66% de los jóvenes declara más de una pareja sexual. Con respecto a dichas parejas, las personas provienen de un círculo más amplio, denominando los jóvenes a dicha persona como "amiga", "recién conocida" o "pareja", y manteniendo relaciones sexuales durante menos de un año. En dos tercios de las parejas sexuales, los jóvenes declararon haber usado algún método preventivo, específicamente el preservativo; por otra parte, más de la mitad de las otras parejas sexuales los jóvenes declararon haber conversado con la otra persona sobre el cuidado y la precaución antes de tener relaciones sexuales. Si observamos las otras parejas sexuales, sólo un 38% de las otras parejas sexuales se cuidan en todas las etapas de la relación con preservativo, mientras un 40% nunca lo utiliza.

MUJERES.

Las jóvenes se inician con personas provenientes de sectores cercanos a ellas; denominando exclusivamente a dicha persona como "pareja" y manteniendo relaciones sexuales durante un año con esta pareja. Durante su iniciación sexual, la mitad de ellas declara haber usado algún método preventivo, específicamente el preservativo; por otra parte, Más de la mitad de las jóvenes declaró haber conversado con la otra persona sobre el cuidado y la precaución antes de tener relaciones sexuales. Si observamos la primera

pareja sólo un 21% de las jóvenes se cuidan en todas las etapas de la relación con preservativo, mientras un 46% nunca lo utiliza con la primera pareja sexual, cabe recalcar, la aparición durante la relación de la píldora anticonceptiva como método preventivo.

El 45% de las jóvenes declara más de una pareja sexual. Con respecto a dichas parejas, las personas provienen de un círculo más amplio, denominando los jóvenes a dicha persona como "pareja", o "amigo", y manteniendo relaciones sexuales durante menos de un año.. En dos tercios de las parejas sexuales, las jóvenes declararon haber usado algún método preventivo, específicamente el preservativo o la píldora; por otra parte, más de la mitad de las otras parejas sexuales los jóvenes declararon haber conversado con la otra persona sobre el cuidado y la precaución antes de tener relaciones sexuales. Si observamos las otras parejas sexuales, sólo un 27,4% de las otras parejas se cuidan en todas las etapas de la relación con preservativo, mientras un 54,4% nunca lo utiliza, cabe recalcar, la utilización de la píldora durante la relación de las otras parejas.

TIPOLOGIA

Los resultados presentados en forma de tipología nos muestran una distribución equitativa en 5 grandes grupos con pesos relativamente equivalentes para cada uno de ellos, es decir, con pesos cercanos a un 20% de la población iniciada sexualmente.

Respecto al cuidado, es significativo notar que existe un sector importante de jóvenes que independientemente del marco en que encaucen sus relaciones sexuales, ya sea en pareja o en el marco de las redes de amigos, no están teniendo conductas preventivas. Este conjunto representaría un 41% de los jóvenes iniciados.

Respecto al uso del preservativo, es relevante destacar la existencia de sujetos usuarios de preservativos en relaciones fuera del marco de la pareja (grupo II), así podemos observar que en este grupo el uso inicial y en los siguientes actos gira alrededor de un 17% de la población juvenil. Respecto al uso de preservativo por sujetos que declaran estar en el marco de la pareja, las cifras indican que estos corresponden a un 20% de la población. Es decir, cerca de un tercio de los emparejados.

7. CONCLUSIONES

A continuación presentamos a modo de conclusión un análisis integrado de la información levantada por las cuatro técnicas de investigación aplicadas en el contexto del presente estudio. En primer lugar, presentamos una integración y contraste entre las técnicas de conversación grupal y las técnicas etnográficas para continuar con un análisis que integra las técnicas de encuesta con las tipologías cualitativas generadas a partir del análisis de entrevistas.

7.1. Análisis Integrado de Información Etnográfica y de Grupos de Discusión

En primer lugar un análisis integrado de los capítulos de análisis de discurso de los grupos de conversación y del levantamiento de información etnográfica nos plantea la convergencia de los resultados de ambas técnicas en torno a dos temas particulares: **la ocasionalidad y su vínculo con el carrete**, aportando además el discurso juvenil que aparece en los grupos de discusión un primer acercamiento al **relacionamiento en pareja**.

En ese sentido el **emparejamiento** se presenta como la relación modal que organiza los discursos y los sentidos comunes desde una proyectividad planeable asociada a una sexualidad que se despliega como construcción de vínculo, intimidad, y cotidianeidad, en donde los sentidos comunes juveniles asumen la posibilidad de la ruptura de la relación.

En relación a la **ocasionalidad** los discursos juveniles la reseñan como un escenario presente en la sexualidad de todos, que forma parte central de su imaginario. Se la plantea como una apertura a la subjetividad como un lugar donde se puede apostar y asumir la contingencia, y salir de la cotidianeidad

Esta perspectiva coincide con algunos de los códigos encontrados en la aproximación etnográfica que plantean la temporalidad festiva que relativiza las normas y la normatividad proponiendo leer la aproximación a la sexualidad como un juego en el que se participando asumiendo ciertas reglas.

Por otro lado desde los discursos, se habla la ocasionalidad como la representación de una experiencia que pareciera propia de la sexualidad juvenil en torno a la cual algunos exploran en el ámbito de un carrete duro y otros en de la apertura y modificación del vínculo amical.

No obstante, coincidir en la existencia del vínculo entre sexualidad y carrete encontramos un contraste entre el acercamiento que hacen los jóvenes al carrete desde el plano discursivo que el que hacen desde el ámbito mismo de las prácticas observadas en las etnografías

En efecto en los discursos sobre el carrete el mundo juvenil pareciera reproducir una representación de sus propios espacios de diversión como escenarios de prácticas extremas que construirían un carrete desubjetivado en donde el sujeto juvenil se abandona y disuelve en donde no existiría por ende posibilidad de articular lógicas preventivas.

Por su parte las etnografías nos plantean una relativización de este punto de vista, la centralidad que adquiere el vínculo entre intimidad y socialidad para entender la emergencia de la sexualidad ocasional en el carrete, nos plantea que el carrete en donde se da la sexualidad no sería un carrete alienado sino subjetivado como espacio de encuentro, con códigos de intimidad, de ocupación de espacios, con guiones de seducción reconocibles.

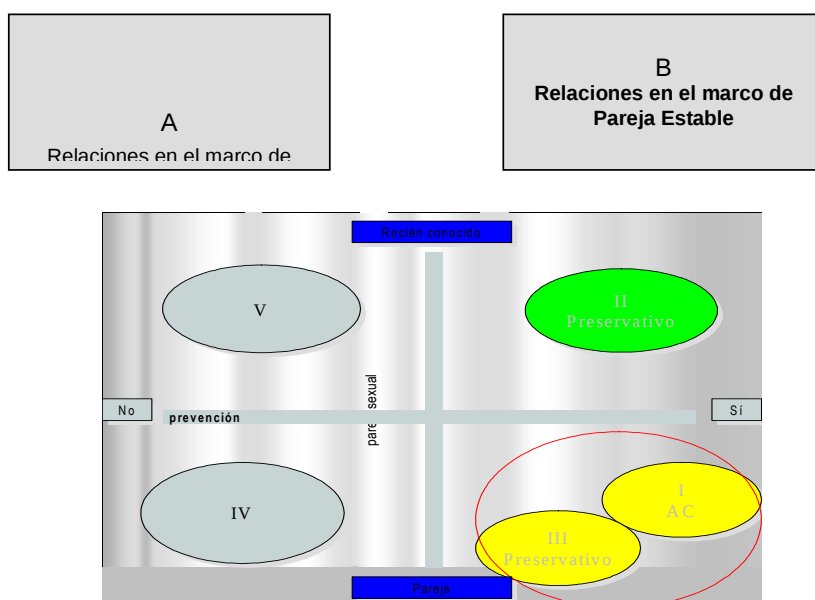
En segundo lugar, en relación con la prevención el análisis de los discursos plantea un avance de la reflexividad juvenil respecto al tema planteando un tránsito desde un enfoque moral a uno ético preocupado por como cuidarse. En complemento, la información etnográfica nos permite las condiciones contextuales que determinan la forma en que los jóvenes tienen sexo ocasional, los espacios y los tiempos que hacen de difícil gestión el autocuidado en el lugar mismo sino se tiene un hábito de anticipar los contextos y ocasiones que permiten tener sexo no planificado. Se requiere para esto llevar incorporado en el programa mismo de la diversión -en el "software" de cada sujeto juvenil- la gestión del riesgo como un código más como lo plantean algunos testimonios etnográficos fundamentalmente el de los jóvenes que hacen de la ocasionalidad un ejercicio sistemático.

Por último, las etnografías permiten visibilizar la existencia de puentes entre el escenario del carrete y la lógica de la ética de autocuidado, relativizando la oposición tajante entre carrete y prevención que aparece en los discursos. Así lo señalan los testimonios de jóvenes, hombres y mujeres, que plantean el haber desarrollado cambios y transformaciones en el mundo del carrete, valorando los aprendizajes realizados en contextos grupales como sus experiencias individuales en términos de crecimiento procesando sus vivencias en el carrete como aprendizajes. Otro ejemplo lo encontramos asociado a la reflexividad que plantean las mujeres al oponer al carrete mixto, el carrete femenino como un espacio de encuentro de mujeres en donde la sexualidad se desplaza desde las prácticas a los discursos y conversaciones siendo el sexo y su práctica uno de sus principales ejes y centros de atención abriéndose espacios de conversación que reflexionan sobre el carrete.

7.2 Análisis Integrado Información Cuantitativa de Encuesta y Cualitativa de Entrevistas

El cruce de la información cuantitativa con la cualitativa planteó la existencia de dos grandes *contextos de relacionamiento* en torno a los cuales se encuentran asociadas prácticas y perfiles de poblaciones juveniles que podríamos denominar como *grupos de riesgo* o *poblaciones vulnerables emergentes*.

Esto nos permitió identificar dos modalidades primarias de relación en las que se desarrolla la sexualidad juvenil: el **emparejamiento** y la **ocasionalidad**.



En la primera un grupo de la población juvenil desarrolla relacionamientos en un marco de vínculos de amistad y con "recién conocidos", sexualidad en redes vinculada a contextos de ocasionalidad, caracterizándose sus relaciones por ser de un tiempo inferior a 3 meses, desarrollando una trayectoria sexual con un mayor número de parejas sexuales. Otro grupo juvenil desarrolla relacionamientos en contexto de pareja con un número mucho menor de parejas sexuales.

Particularmente, los resultados de la encuesta nos permiten focalizar en la identificación de los que debieran ser considerados como sujetos de intervención, encontrando dos tipos de población juvenil de riesgo: los que

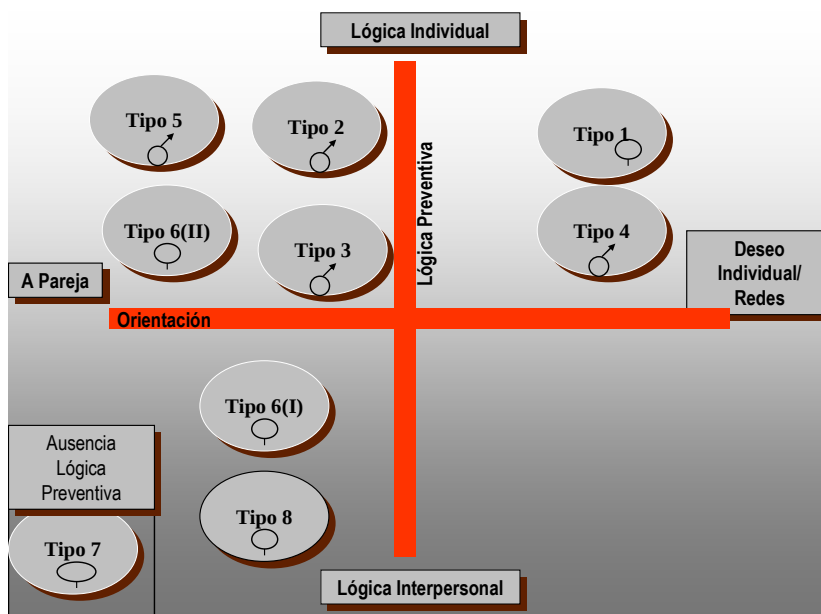
articulan su sexualidad en el ámbito de una **ocasionalidad no prevenida** asociada fundamentalmente al mundo masculino y desarrollada en espacios de diversión y carrete juvenil, y los jóvenes, fundamentalmente mujeres, que viven una **sexualidad no prevenida en el contexto de pareja** que se constituyen fundamentalmente en espacios barriales.

Por otro lado, es en las trayectorias de vida sexual de jóvenes que viven su sexualidad en contextos de pareja y ocasionalidad, donde también se identifican hitos relevantes, temas y tópicos que marcan la trayectoria sexual de los y las jóvenes los que, entre otros, tienen relación con su iniciación sexual, las relaciones de pareja y sus crisis, la apertura tanto masculina como femenina a la ocasionalidad en espacios tanto barriales como urbanos de diversión asociados al carrete, la normatividad del grupo que orienta la vivencia de determinados estilos de sexualidad que pueden ser más o menos prevenidos que otros.

La elaboración de *tipologías cualitativas*, nos permitió aproximarnos a las *lógicas de gestión de riesgos* que desarrollan hombres y mujeres jóvenes al interior de sus contextos de relacionamiento.

Una primera mirada comparativa entre hombres y mujeres permitió identificar la existencia de una tendencia femenina a establecer como eje del desarrollo de sus trayectorias de sexualidad el contexto de pareja, versus una tendencia masculina a establecer una sexualidad marcada por la convivencia de relacionamientos de pareja con relacionamientos (fuera) de parejas sexuales ocasionales en el contexto de sus trayectorias sexuales, lo que constituye un elemento clave para un acercamiento a las lógicas de prevención y gestión.

Respecto a las orientaciones íntimas y las lógicas de gestión preventiva, como nuestro marco conceptual señalaba, pueden pensarse las orientaciones íntimas como cuadros mentales, que delimitan el ejercicio de la sexualidad, definen el sentido e indican el rol que la sexualidad juega dentro de la construcción de sí, siendo éstas lógicas sociales de interpretación. A modo ilustrativo hemos sintetizado en un cuadro esquemático las tipologías en un eje horizontal referido a las orientaciones íntimas, en cuyo extremo aparece la pareja y en el otro las redes o el deseo individual. El eje vertical por su parte expresa las lógicas individuales e interpersonales. La tipología muestra una presencia mayoritaria de una lógica individual de gestión preventiva, siendo la prevención interpersonal vinculada principalmente a las orientaciones de pareja.



Cuadro Síntesis de Entrevistas

7.3 Síntesis de Resultados

En síntesis los resultados de investigación nos plantean en términos generales las siguientes conclusiones:

- A nivel de los **discursos juveniles en relación con la prevención** existe un **avance de la reflexividad juvenil respecto al tema planteando un tránsito desde un enfoque moral a uno ético preocupado por como cuidarse** haciéndose distinciones éticas acerca de las formas de abordar la sexualidad -distinción entre sexo prevenido y con auto-cuidado y sexo sin prevención asociado a la ocasionalidad y al carrete- y no morales acerca de la sexualidad misma.
- Tanto a nivel cuantitativo (poblaciones) como cualitativo (comunidades y sujetos juveniles) existen **dos grandes contextos en donde se desarrollan las relaciones sexuales de los y las jóvenes de sectores medios-bajos** en nuestro país estos son la denominada **"pareja estable"** y el conjunto de ámbitos y espacios que se encuentran fuera de una relación y vínculo de pareja estable que constituyen la dimensión de la **"ocasionalidad"**.

- c) Al interior de estos contextos que encontramos dos grandes poblaciones juveniles vulnerables emergentes: las de **mujeres jóvenes**, fundamentalmente, que no previenen ni ocupan tecnologías de prevención en el contexto de pareja estable y la de los **jóvenes**, fundamentalmente hombres **que no previenen en contextos de ocasionalidad** asociada al carrete.
- d) Por otro lado, un escenario cultural relevante de exploración de la sexualidad al interior de las diferentes culturas juveniles regionales y locales lo constituye el **"carrete"**, ámbito propio de la sociabilidad juvenil en donde se generan encuentros sexuales con "otros/as" jóvenes los que se pueden desarrollar tanto a nivel local del barrio como de la ciudad, siendo este un escenario cultural asociado a la **"sexualidad ocasional"**.
- e) Tanto en los contextos de pareja como de ocasionalidad existen diferentes acercamientos a la gestión del riesgo los que adquieren especificidades de género que imbrican las orientaciones y sentidos que construyen los jóvenes en relación a la sexualidad con la forma de gestionar el riesgo, tendiendo a existir una **mayor conexión entre una sexualidad orientada desde una lógica individual y una mayor gestión del riesgo**.
- f) En términos generales **los riesgos que plantean las trayectorias de vida juvenil acerca de la sexualidad tienen relación más con el embarazo que con el VIH/SIDA** no existiendo una percepción de riesgo particular salvo en contextos de cultura juvenil particulares asociados a una **sexualidad orientada en torno a redes**, distinguiéndose estilos juveniles que son significados como más arriesgados en relación a la sexualidad que otros (estilos alternativos, góticos), temática posible de ser profundizada en otros estudios.
- g) El conocimiento de estas tendencias de la sexualidad juvenil plantea un desafío para la segunda etapa de intervención en términos de **desarrollar estrategias de acercamiento específicas a cada población vulnerable** (pareja/ocasional) que consideren sus **contextos cotidianos de encuentro y sus propios escenarios de aproximación a la sexualidad** (el barrio, el carrete) promoviendo en cada actor el desarrollo de **una cultura preventiva basada en una lógica individual de prevención y gestión de riesgos**.

Referencias bibliográficas

- Abarca, H. (2000) "Discontinuidades en el modelo hegemónico de masculinidad" Red de Masculinidad. FLACSO. Santiago de Chile.
- Aymerich, J., Vivanco, M., Canales, M., Estévez, F., Cardemil, P. y Palma, I. 2000. "SEGUNDA ENCUESTA DE INTOLERANCIA Y DISCRIMINACIÓN EN LA SOCIEDAD CHILENA" Fundación Ideas, Facultad de Ciencias Sociales y Ministerio Secretaría General de Gobierno, MIDEPLAN, SERNAMEC, Ministerio del Trabajo y Previsión Social. Santiago, Chile
- Bajos, N., Bozon, M., Giami, A., Doré, V. et Souteyrand, Y. (1995). Sexualité et SIDA. Recherches en Sciences Sociales. Agence Nationale de Recherches sur le Sida. France.
- Bataille, G. (1988). El Erotismo. Editorial Tusquets. Barcelona, España.
- Barrera, A. (2001). También el corazón es un descuido. Plaza & Janés, México.
- Baudrillard, J. (1993). Cultura y simulacro. Kairos. Barcelona
- Bejín, A. (1987). "El Ocaso del Psicoanálisis y la Aurora de los Sexólogos". En Sexualidades Occidentales. Paidós Estudio. Argentina.
- (1987). "El Matrimonio Extraconyugal de Hoy". En Sexualidades Occidentales. Paidós Estudio. Argentina.
- Berman, M.. (1981) Todo lo sólido se desvanece en el aire. Siglo XXI. México
- Bozon, M. (1998). "La sexualité a-t-elle changé?" en Bajos, Natalie, Bozon, Michel, Ferrand, Alexis, Giami, Alain, Spira, Alfred et le Groupe ACSF. La Sexualité aux Temps du SIDA. Sociologie d aujourd'hui. Presses Universitaires de France. Paris, France.
- (1991). « La nouvelle place de la sexualité dans la constitution du couple », *Sciences sociales et santé*, N°4, p.69-88.
- (1998). « Amour, désir et durée. Cycle de la sexualité conjugale et rapports entre hommes et femmes » in N. Bajos, M. Bozon, A. Ferrand, A. Giami, A. Spira, *La sexualité aux temps du sida*, Paris, PUF, p.175-234.
- (2001). « Orientations intimes et constructions de soi. Pluralité et divergences dans les expressions de la sexualité », *Sociétés contemporaines*, N°41-42.
- (2002). *Sociologie de la sexualité*, Paris, Nathan.
- Comisión Nacional del Sida. (2000). Encuesta Nacional de Comportamiento Sexual. Santiago, Chile.

Brito, Luis
1991

El Imperio contracultural. Del rock a la postmodernidad.
Ediciones Nueva Sociedad, Caracas, Venezuela.

Contreras, Daniel (1996) "Sujeto Juvenil y Espacios Rituales de Identidad" en
Revista Propositiones Nº 21, Ediciones Sur Santiago, Chile.

Connell, R.. (1997) "La Organización Social de la Masculinidad" en T. Valdés y
J. Olavarría, Ed. (1997) "Masculinidades: Poder y Crisis". Ediciones de las
Mujeres Nº 24. Isis - FLACSO. Santiago de Chile.

Costa, Pere-Oriol et. al
1996

Tribus Urbanas. El ansia de identidad juvenil: entre el culto
a la imagen y la autoafirmación a través de la violencia,
Ediciones Paidós, Madrid, España.

Cottet, P. (1998). La Investigación Social : Propuestas para el Debate, Ed.
Universidad Diego Portales, Santiago de Chile.

De Barbieri, T. (1992) "Sobre la categoría de género: una introducción teórico
metodológica". En: Fin de siglo y cambio civilizatorio, Ediciones de las mujeres,
Nº 17, Isis Internacional, Santiago

De Rementería, Ibán (2004) "Presentación General" en *La Reducción de
Daños y la Gestión del Riesgo en Europa y el Carrete en Chile*; De Rementería,
Ibán (comp). Ed. Red Chilena de Reducción de Daños, Santiago, Chile

Feixá, Carles (1998) El Reloj de Arena. Culturas Juveniles en México, Colección
Jóvenes Nº4, Revista CAUSA JOVEN, Ciudad de México, México.

Foucault, M. (1986). Historia de la Sexualidad I. La Voluntad de Saber. Siglo
Veintiuno Editores. España.

Funes, Jaume (2004) "Drogas y Adolescencia: Dos Iniciaciones Simultáneas"
en *La Reducción de Daños y la Gestión del Riesgo en Europa y el Carrete en
Chile*; De Rementería, Ibán (comp). Ed. Red Chilena de Reducción de Daños,
Santiago, Chile.

Gagnon, J. (1980). Sexualidad y Conducta Social. Editorial Pax-México. México
D.F. México.

Gagnon, J. y Simon, W. (1973). Sexual Conduct, the Social Sources of Human
Sexuality. Chicago-Aldine. U.S.A.

Giddens, A. (1995). La transformación de la Intimidad. Sexualidad, Amor y Erotismo en las Sociedades Modernas. Ediciones Catedra. Madrid, España.

----- (1997). Modernidad e Identidad del Yo. Ediciones Península. Barcelona, España.

----- (1994). Las consecuencias de la modernidad. Alianza, España.

Grupo Iniciativa. (1999). "Encuesta Nacional Opinión y Actitudes de las Mujeres Chilenas sobre las Condiciones de Género", Santiago, Chile.

Guajardo, G. (2001) "Lo Minoritario sexual: una interpretación crítica" Revista Nomadías. Centro de Estudios de Género y Cultura en América Latina. Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad de Chile. Santiago.

Haraway, D. (1996). A manifesto for Cyborgs: Science, technology, and socialist feminism in the 1980s. En Victor Vitanza (Ed.) CyberReader. E.U.A.: Allyn & Bacon.

Hoffstadter, D. (1977). Gödel, Escher, Bach : an Eternal Golden Braid, Penguin Books , citado por Ibáñez, J. en El regreso del sujeto.

Informe Desarrollo Humano en Chile. (1998). Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD, Santiago, Chile.

Instituto Nacional de la Juventud. (1999). Cuadernillo Temático Nº 4. "Familia y Vida Privada de los Jóvenes". Segunda Encuesta Nacional de Juventud. Santiago, Chile.

Lacqueur, T. (1994). La Construcción del Sexo. Cuerpo y Género desde los Griegos hasta Freud. Ediciones Cátedra. Madrid, España.

Lagrange, H. y Lhomond, B. (1997). L'entrée dans la Sexualité. Le Comportement des Jeunes dans le Contexte du Sida. Editions La Découverte. Paris, Francia.

Lamas, M., Comp. (1996). *El género y la construcción cultural de la diferencia sexual*, México, Universidad nacional Autónoma de México, Programa universitario de Estudios de Género, México.

-----, (1998). Sexualidad y género: la voluntad de saber feminista. En: *Sexualidades en México. Algunas aproximaciones desde las ciencias sociales*. Ivonne Szasz y Susana Lerner (Compiladoras) El Colegio de México. México.

Margulis, Mario et al (2003) *Juventud, Cultura, Sexualidad*. Editorial Biblos, Buenos Aires, Argentina.

Matus Madrid, Christian (2002) "Carrete Juvenil y Tiempo de Ocio, inventando espacios (para ejercer el derecho a ser jóvenes)", Revista Patrimonio Cultural, Biblioteca Nacional, Noviembre, Santiago de Chile

Matus Madrid, Christian (2001) "De la Blondie a Bellavista: dos aproximaciones a los rituales del consumo juvenil nocturno". Revista Polis N°2, Universidad Bolivariana, Santiago, Chile.

Matus Madrid, Christian; Facuse, Daniela et al. (2001) Noche Viva: Dichas y dichos del carrete juvenil. Cuadernos de Reflexión N°2. Asociación Chilena Pro-Naciones Unidas, Santiago, Chile.

Matus Madrid, Christian & Hidalgo, Javier (2001) "Entre consumos, dichas y riesgos: Una mirada antropológica a la experiencia juvenil del "carrete nocturno" en el Barrio Bellavista". Ponencia Cuarto Congreso Nacional de Antropología, Noviembre, Santiago de Chile.

Maffesoli, Michel (1990) El Tiempo de las Tribus. El declive del individualismo en las sociedades de masas, Editorial Icaria, Barcelona, España.

Olavaria, J., Benavente, C., Mellado, P. (1998). Masculinidades populares. FLACSO-Chile.

Palma, I., Quilodrán, C., Palma, S. y Villela, H. (1993). "Discursos sobre sexualidad y salud reproductiva en adultos jóvenes: factores facilitadores e inhibitorios en la prevención de riesgos". Special Programme of Research, Development Research Training in Human Reproduction, de la Organización Mundial de la Salud.

Plant, S. (1996). On the Matrix: Cyberfeminist Simulations. En R. Shields (Ed.). Cultures of internet : virtual spaces, real histories, living bodies. E.U.A.: Sage.

Parker, R. y Gagnon, J. Edits. (1995). Conceiving Sexuality: Approaches to Sex Research in a Postmodern World. Routledge. Great Britain.

Parker, R. (1996) "Estado de la Investigación en Sexualidad: Avances y Desafíos". En: Shepard, Bonnie, Valdés, Teresa y Hernández, Isabel (coords.). I Seminario-Taller Sudamericano Investigación Socio-cultural en Sexualidad: Prioridades y Desafíos. EAT-UNFPA. Santiago, Chile.

----- (1998) "Hacia una economía política del cuerpo, construcción de la masculinidad y la homosexualidad masculina en el Brasil" en Valdés, T. y J. Olavarría Ed. "Masculinidades y Equidad de Género en América Latina" FLACSO. Santiago de Chile

Puleo, A. (1994) Conceptualizaciones de la sexualidad e identidad femenina: Voces de mujeres en la comunidad Autónoma de Madrid. Instituto de investigaciones Feministas Universidad Complutense de Madrid.

----- (2001) "Mujer, Sexualidad y Mal en la Filosofía Contemporánea", en Revista NOMADIAS N° 5, Año 5, CEGECAL, Universidad de Chile.

Plummer, K. (1991) "La diversidad sexual: Una perspectiva sociológica" en Nieto, J. Comp. " La sexualidad en la sociedad contemporánea". Lecturas antropológicas. UNED. Fundación Universidad Empresa. Madrid. España.

Rademakers, J. Netherlands Institute of Social Sexological Research (NISSO). Oudenoord 182, 3513 EV Utrecht, The Netherlands.

Rubin G. (1975) " The traffic in Women: Notes on the Political Economy of Sex". En: R. Reiter (ed.), Toward an Anthropology of Women (N.Y: Monthly Review Press.

Serrano, José (2003) "Es Mejor Ser Líquido y No Rígido. ¿Es Posible una Subjetividad Juvenil?" en *Esa Oscura Vida Radiante*, Vergara, Ana y Bustos, Juan (comps), Universidad Diego Portales, Santiago, Chile

Silva, Juan Claudio (1999) *De Maratones y Vértigos*. CIDPA. Valparaíso, Chile.

Scott, J. (1996) El género: una categoría útil para el análisis histórico. En Lamas, Marta (compiladora) El género: la construcción cultural de la diferencia sexual. México, PUEG, México.

Simon, W. y Gagnon, J. (1984). Sexual Scripts. Society 22:53-60

Valdés, T. y Olavaria, J. (Editores). (1997). Masculinidad/es. Poder y crisis. ISIS Internacional. Santiago, Chile.

Weeks, J. (1985). Sexuality and its Discontents: Meaning, Myths and Modern Sexualities. Routledges & Kegan Paul. London. Great Britain.

----- (1998) "La Construcción cultural de las sexualidades ¿Qué queremos decir cuando hablamos de cuerpo y sexualidad? en Szasz, I. y S. Lerner , Comp " Sexualidades en México. Algunas Aproximaciones desde la perspectiva de las Ciencias Sociales. El Colegio de México. México.

----- (1998) "La construcción de las identidades genéricas y sexuales. La naturaleza problemática de las identidades" en Szasz, I. y S. Lerner , Comp. Sexualidades en México. Algunas Aproximaciones desde la perspectiva de las Ciencias Sociales. El Colegio de México. México.

----- (1998) "La Sexualidad". Universidad Nacional Autónoma de México- Programa universitario de Estudios de Género. Editorial Paidós. México.